ESTUDIOS

SOBRE LA HISTORIA DE AMÉRICA,

SUS RUINAS Y ANTIGUEDADES.

ESTUDIOS

SOBRE LA

HISTORIA DE AMERICA,

SUS RUINAS

Y ANTIGÜEDADES,

comparadas con lo más notable
que se conoce del otro Continente en los tiempos más remotos,
y sobre el orígen de sus habitantes,

POR

MANUEL LARRAINZAR.

TOMO II.

MEXICO.
IMPRENTA DE VILLANUEVA Y VILLAGELIÚ.
Calle del Cinco de Mayo, núm. 4.

1875.

El autor de la obra se reserva todo derecho sobre su publicacion, reimpresion y traduccion, dentro y fuera de la República Mexicana.

B. VILLAGELIU Y COMP.—EDITORES.

ADVERTENCIA.

En el Prologo de esta obra se ha dado á conocer el *plan* que me he propuesto en su redaccion, el desarrollo que daria á mis ideas, y por consiguiente cuanto ella debe contener. Creo, sin embargo, conveniente manifestar, al principiar este segundo volúmen, que aunque toda la obra debe comprender lo más notable que en punto á *ruinas* y *antigüedades* existe en nuestro territorio, figurando en ellas las de cada uno de los Estados de la República, las de la América Central, las de la América del Sur y las de los Estados Unidos del Norte, para que abrace todo el *Continente americano*, el tomo primero solo se ha contraido á las ruinas del *Palenque* por el lugar preeminente que ocupan entre todas las de dicho *continente*, y porque teniendo un *tipo* que les es propio, y las distingue de las demás, debia comenzar por ellas las *investigaciones* que me proponia desarrollar, acom-

pañándolas, al comenzar el *juicio comparativo,* de las indicaciones que era preciso hacer para examinar despues, con todo el acopio de datos que esto proporcionara, la *cuestion de orígen*, que es el objeto de la segunda parte.

Este órden me ha parecido conveniente para que las *construcciones antiguas* y cuanto les concierne vayan presentándose en su lugar respectivo con la correspondiente separacion, segun su importancia, sin mezclarlas ni confundirlas entre sí, pero sin perjuicio de tocar anticipadamente, y cuando la materia lo requiera, *algunos puntos*, en que por las analogías ú otras circunstancias, era preciso hacerlo, sin esperar que les llegara su turno en el órden sucesivo de exposicion.

Ya se ha visto cuán notable es lo que en esas *ruinas* se presenta, y las consideraciones á que dán lugar. Esto se irá haciendo más patente con las observaciones que seguirán presentándose, á medida que se avance en el *exámen particular* de cada uno de los objetos que contienen, y lo que se exponga respecto de las otras, cuya importancia aparecerá tambien en todo su conjunto y enlaces que puedan tener.

Las ruinas del *Palenque* y las americanas en general contienen, como dice Mr. *Larenaudiere*, muchas cosas que son todavía *misterios* (1), y por eso es tan interesante su exámen.

(1) L'univers. Mexique et Guatemala. Paris, 1843, pág. 325—326.

En mis investigaciones y análisis he procurado valerme de los medios que sujiere la *arqueología* en todos sus ramos y combinaciones. Abrazando como se ha insinuado ya, la vida y la ciencia de los pueblos de la antigüedad, su constitucion civil, política y religiosa, la memoria de los acontecimientos y de las personas, las obras del arte, los usos, las costumbres, y la vida privada en todos sus detalles, se llega por medio de ella al conocimiento de los *progresos de la humanidad* desde el principio del mundo, desde la cuna del género humano. Ya se deja entender de cuán alto interés y mérito es cuando esa ciencia se aplica á cada nacion en particular, cuando sus resultados se comparan y combinan con lo quo se descubre en las demás, y la série de noticias y conocimientos que todo esto debe producir. Por eso se ha dividido en varias clases, y se ha dado á esos trabajos diversas denominaciones, tales como las de arqueología literaria, paleográfica y diplomática, artística, monumental y mecánica, con todas sus divisiones.

En los puntos que me he propuesto examinar, nada he omitido de cuanto de ella pudiera utilizarse, para que con estos trabajos vaya formándose la *arqueología americana*, tan poco cultivada y conocida, apesar del interes que inspira, y de la alta importancia que tiene. Por eso es, que despues de hacer la descripcion de las expresadas *ruinas del Palenque*, he comenzado inmediatamente en algunos puntos el *juicio comparativo* con las más nota-

bles *de la antigüedad* que se conocen en el otro continente, para seguir en todo lo demás, y llenar así el *cuadro* que me he propuesto trazar en el curso de esta obra; íntimamente persuadido de que en esta materia como en otras, hay todavía mucho que hacer, pues además de lo que avanzan y descubren, aun en lo ya conocido, una observacion constante y un exámen prolijo, como lo enseña la experiencia; *Séneca* ha expresado esta misma conviccion en las siguientes palabras. «Multum, mul« tum adhuc restat operis, multumque restabit, « nec *ulli nato* post mille sœcula precluditur oca« sio alipuid adhuc adjiciendi» (1).

Notorio es el progreso de las ciencias físicas y morales, y el perfeccionamiento sucesivo de las artes, de las obras y de todo lo conocido. Nada puede creerse agotado, y mucho ménos en materia de investigaciones y de cosas poco conocidas. Nuestras *ruinas* y *antigüedades*, como ha dicho muy bien uno de los escritores ántes citados (2), son los *restos de una civilizacion extinguida*, que ha ocupado tan poco la atencion de los hombres competentes, «que puede decirse que el *campo de las an*« *tigüedades americanas está todavía por rosar*,» y como presenta variedad en su conjunto, en su carácter, y en la época de las construcciones, se hace

(1) Séneca, Epist. 46.

(2) Mr. Larenaudiere. L'univers, Mexique et Guatemala, loco citato.

preciso darles en su exámen é investigacion el órden sucesivo y metódico que se ha indicado.

Esto me ha inducido á reservar para este segundo tomo el exámen de las demás *construcciones*, para no dar al primero demasiada extension, terminar todo lo relativo á la *arquitectura*, y proseguir despues con la *escultura* y cuanto le es anexo en el exámen de las figuras descritas, con todo lo demás que se ha indicado en el plan general de la obra, procurando la mayor concision posible, para no decir más que lo absolutamente indispensable, conforme al precepto de Quintiliano, de no decir más ni ménos de lo que conviene: «Quantum opus est, cuantum satis est» (1).

(1) Quintil. imtit. orat. lib. 1, cap. 2.

CAPITULO XVII.

1. Exámen de otras construcciones en este continente, comparadas con las de las naciones antiguas. Los templos. Notable templo construido en Cholula y deidad á que estaba consagrado. Los de Teotihuacan: número que habia en México: descripcion del de Huitzilopochtli. Los de Texcuco. El del sol en la América del Sur: los de la Florida.—2. Comparacion de estos templos con los de la antigüedad: los de Egipto: los de Siria y la Arabia: el de Belo en Babilonia: el de Diana en Efeso: otros templos griegos: descripcion del de Salomon: el de Isambul en Nubia: los de Lucqsor y Caanack y otros notables. Capillas monolitas de Sais y Butor.—3. Comparacion entre estos templos, el del Palenque y los demás de este continente: lo que de ella resulta: rasgos de semejanza entre el palacio del Palenque y el templo de Belo.—4. Se dá lijera idea de las habitaciones particulares, de varios edificios públicos de los indios, y de algunos palacios y casas de los nobles. Recuerdos que exitan. Casas de los pobres y de los ricos.—5. Obras y trabajos de arquitectura conocidos por los mexicanos.—6. Resto de construcciones suyas: comparacion con las del Palenque.

§ 1.

Si para acabar de formarse una idea del estado de la arquitectura en este continente, no se limita

el exámen solo á las ruinas del Palenque, sino que se extiende á las construcciones que se encontraban en pié en tiempo de su descubrimiento, podrán hallarse puntos de comparacion que ilustren la cuestion de orígen.

Entre estas construcciones, las que se presentan desde luego en primera línea en todos los países, son los templos destinados á tributar culto al Sér Supremo, segun las crencias y ritos respectivos. El número que habia en esta parte del continente, cuando fué descubierto por los españoles, era considerable. Dice Torquemada que pasaban de cuarenta mil, y Clavijero supone mayor número aún, pues no habia lugar habitado que no tuviese uno siquiera, ni pueblo de alguna extension, donde no hubiera muchos (1).

Figuraban entre los más notables los de Cholula, Teotihuacan y México.

Era Cholula, como dicen los escritores de América, y ántes se ha expresado, lo que la Meca para los musulmanes, y Jerusalen para los cristianos, la ciudad santa, la ciudad sagrada, notable por la grandeza y multiplicidad de sus templos, así como por la pompa de sus fiestas. Respetada de los pueblos y de los reyes, venian á rendirle homenaje desde los puntos más distantes: las romerías se mul-

(1) Clavijero. Historia antigua de México, lib. 6, página 248.

tiplicaban de una manera prodigiosa, y su santuario se enriquecia con las ofrendas reales y las de los particulares, las cuales consistian en oro, plata, piedras preciosas, plumas, mantas ú otros varios objetos, y se confirmaban en ella las señorías. Su comercio era extenso; sus estofas de algodon con dibujos primorosos, y sus tejidos de pelo de conejo y de liebre, eran las más bellas, lo mismo que sus vasijas, incomparables por la finura y el brillo de su pintura, y sus obras de carey y platería. Notable era tambien por su teatro y su música (1).

En esta ciudad se levantaba en honor de Quetzalcoatl el monumento más colosal de Nueva España, capaz, segun el baron de Humboldt (2), de rivalizar por sus dimensiones con las antiguas pirámides de Egipto, *á las cuales se parece en la forma.* Su forma es como todos los teocallis ó templos mexicanos segun se ha dicho ántes, la de una pirámide truncada, con cuatro caras vueltas hácia los cuatro puntos cardinales, dividida en su altura en otros tantos pisos ó tramos, con un suntuoso templo en la cima, en que se hallaba colocada la imágen del *dios del aire,* de facciones toscas, con una especie de mitra en la cabeza, que remataba en un penacho de plumas escarlatas, adornado el cuello con un reluciente collar de oro; de las orejas pendian pre-

(1) Brasseur de Bourbourg. Historie des nations civilisées du Mexique, lib. 7, cap. 2, pág. 420.—Diccionario de Historia y Geografía, palabra Cholula.

(2) Humboldt. Vue des cordillieres, pág. 27 y sigs.

ciosas turquesas; en una mano empuñaba un cetro adornado de piedras, y en la otra llevaba un escudo primorosamente pintado, que era el símbolo de su gobierno sobre los vientos (1). Es dudoso, segun se ha indicado, si el interior de la pirámide es una colina natural, aunque parece más verosímil que sea una composicion artificial de tierra y piedras, cubierta por todas partes de ladrillos y de arcilla (2). Hay señales de que tenia en el exterior relieves que el tiempo y los elementos han borrado. La altura de la pirámide es de ciento sesenta y siete piés, y su base mil cuatrocientos veinte y tres piés de largo, que es el doble, como ya se ha dicho, de la que tiene la gran pirámide de *Cheops*. La base, que es cuadrada, ocupa treinta y cuatro acres, y la cumbre más de un acre. Clavijero dá á este teocalli ciento noventa y cuatro varas de altura. Humboldt ciento sesenta y dos piés, y mil trescientos cincuenta y cinco de largo en el lado de la base, y Breton cuatrocientos treinta y nueve metros de largo, y cincuenta y cuatro de altura perpendicular. Dice Veytia que este monumenio fué construido viviendo *Quetzalcoatl*, á quien pintan como hombre blanco y barbado, vestido de un *traje talar blanco sembrado de cruces rojas* (3).

(1) Prescott. Hist. de la conq. de México, lib. 3, cap. 6.—Torquemada. Monarq. ind., lib. 3, cap. 13.—Camargo. Hist. de Tlaxcala.

(2) Prescott. Hist. de la conq. de México.

(3) Diccionorio de Historia y de Geografía, palabra Cholula.

El conquistador de Cholula D. Gabriel de Rojas describe el monumento en 1581 de la manera siguiente:

« En esta ciudad no hay más fortaleza que un « *cerro antiquísimo*, que está dentro de ella *hecho* « *á mano*, todo de adobes, que antiguamente esta- « ba hecho en redondo, y ahora con las cuadras de « las calles está *cuadrado*; tiene el pedestal de bo- « jeo 2,400 pasos comunes; tiene de alto este pe- « destal cuarenta varas; encima del cual pueden « caber diez mil personas; despues vá subiendo el « cerro en redondo de enmedio de este pedestal « otras cuarenta varas; de manera que todo su alto « son ochenta varas, á la sumidad del cual puede « subir un hombre á caballo; en lo alto de él está « una placeta muy llana en que pueden caber mil « hombres; y en medio de esta placeta está puesta « una cruz grande de madera con el pié y gradas « hechas de cal y canto en el propio lugar que en « tiempo de gentilidad estaba el ídolo *chiconauh-* « *quiaull* como está dicho» (1).

Los dos famosos templos de Teotihuacan consagrados al *sol* y á la *luna,* que sirvieron de modelo á los demás templos, tenian en su base ó cuerpo inferior, como se ha visto al hablar de las *pirámides,* el primero ciento veinte toesas de largo y ochenta y seis de ancho, y el segundo ochenta y

(1) Diccionario universal de Historia y Geografía, palabra Cholula.

seis toesas de largo y setenta y tres de ancho, de cuatro cuerpos con sus respectivas escaleras (1). Su elevacion perpendicular era, segun un escritor, de cincuenta y cuatro metros el uno, y el otro cuarenta y cuatro, calculando la base del primero en doscientos ocho metros de largo (2). Contaban cuatro plataformas principales, cada una de ellas dividida en pequeños escalones, cuyos restos aún se distinguen. Su núcleo es de barro mezclado con piedras pequeñas. Está revestido de un muro de tezontle. El escritor citado considera esta construccion muy parecida á una de las pirámides de Sakhara, que tiene seis plataformas, y que segun el viaje de Pokocke es un conjunto de polvo amarillo revestido por fuera de piedras en bruto. «La cumbre del tem-« plo más grande, segun Prescott (3), dicen que « estaba coronada por un templo, en el cual habia « una colosal imágen de la deidad patrona, el *sol*, « hecha de piedra, y de una sola pieza, y que mi-« raba hácia el Oriente. Su pecho estaba cubierto « de una *lámina bruñida de oro y plata,* en la cual « se reflejaban los primeros rayos del sol levante. « Un anticuario del siglo pasado dice haber visto « los fragmentos de la estátua, que aún existia en-« tera cuando entraron los españoles en el país; pe-

(1) Clavijero. Hist. ant. de México, lib. 6, pág. 247.

(2) Album mexicano.—Diccionario de Historia y Geogra, palabra Pirámides de San Juan Teotihuacan.

(3) Prescott. Hist. de la conq. de México, tom. 2, lib. 5, cap. 4, pág. 66.

« ro que fué demolida por el infatigable obispo Zu-
« márraga, cuya mano destructora fué más fatal
« que la del tiempo mismo para los monumentos.»

En México sólo, segun afirman algunos autores, habia más de dos mil teocallis ó casas de Dios. El principal estaba consagrado á *Huitzilopochtli*, Dios de la guerra. Comenzó por una pobre cabaña, y se levantó despues majestuoso entre los edificios de la gran ciudad. Clavijero nos habla en su obra inmortal de sus dimensiones y suntuosidad (1). El muro que lo rodeaba de ocho piés de alto era de piedra y cal, y el patio dentro del recinto interior del muro estaba empedrado con piedras lisas y bruñidas: tenia cuatro puertas que conducian á las calzadas principales. El vasto edificio, que se alzaba en medio del patio, era cuadrilongo, y estaba revestido de ladrillos cuadrados é iguales. Tenia cinco cuerpos casi de una misma altura, y desiguales en longitud y latitud. El primero media de Levante á Poniente más de cincuenta toesas, y cerca de cuarenta y tres de Norte á Mediodía. El segundo era una toesa ménos largo que el inferior, y otra ménos de ancho. Los otros iban disminuyendo en las mismas proporciones, de modo que sobre cada cuerpo habia un espacio ó corredor, por el cual podian andar tres y aun cuatro hombres de frente girando en torno del cuerpo superior. Las escaleras

(1) Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 6, pág. 240 y sig.

situadas al Mediodía eran bien trabajadas, y constaban de ciento catorce escalones, cada uno del alto de un pié. Sobre el quinto y último cuerpo habia una plataforma ó atrio de cuarenta toesas de largo, y treinta y cuatro de ancho. En la extremidad oriental se alzaban dos torres á la altura de cincuenta y seis piés ó poco más de nueve toesas, cada una dividida en tres cuerpos: el inferior de piedra y cal, y los otros dos de madera bien trabajada y pintada. El cuerpo inferior ó base, era propiamente el *santuario,* donde habia un altar de piedra de cinco piés de alto. Uno de estos santuarios estaba consagrado á *Huitzilopochtli* y otro á *Tezcatlipoca.* Los otros cuerpos servian para guardar los utensilios del culto y las cenizas de algunos reyes y señores. Las dos torres terminaban en hermosas cúpulas de madera. «En el atrio superior estaba el altar de los sa« crificios ordinarios, y en el inferior el de los sa« crificios gladiatorios. Delante de los dos santua« rios habia dos *hogares* de piedra de la altura de « un hombre, y de la figura de las piscinas de nues« tras iglesias, *en los cuales de dia y de noche se « mantenia fuego perpétuo.*» La altura del edificio no era ménos de diez y nueve toesas, y con la de las torres pasaba de veintiocho.

Cerca del templo habia un *osario* que en la parte inferior tenia 154 piés de largo. Se subia á la superior por una escalera de treinta escalones. Eran tantos los cráneos conservados en estos edificios, que algunos españoles contaron en una parte de

ellos hasta ciento treinta y seis mil, segun asegura Clavijero (1).

En la descripcion que Prescott ha hecho del templo mayor, encontramos, que la pared que lo circundaba, estaba adornada exteriormente con *serpientes realzadas;* que sobre cada una de las cuatro puertas que miraban á los cuatro puntos principales de la ciudad, habia una especie de *arsenal* lleno de armas y pertrechos de guerra; que en las paredes de los santuarios estaban esculpidas figuras que representaban el *calendario* ó acaso las ceremonias del *ritual;* que *Huitzilopochtli* tenia en la mano derecha un arco, en la izquierda un haz de flechas doradas con una leyenda mitológica: al rededor de la cintura estaba enroscada una *serpiente enorme de piedras y perlas;* en el pié izquierdo veíanse plumas de colibrí, y suspendida al cuello *una cadena de corazones de oro y plata*, emblemática de los sacrificios en que tanto se gozaba el dios; que el santuario adyacente consagrado á *Tescatlipoca* contenia la imágen de esta deidad *creadora del mundo*, de piedra negra bruñida, adornada con oro y plata y cuyo ornamento principal era un escudo pulimentado como un espejo, emblema de que todas las cosas se reflejaban en él (2).

Aprovechándose el abate Brasseur de Bourbourg

(1) Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 6, pág. 246.

(2) Prescott. Historia de la conquista de México, tom. 1, lib. 4, cap. 2.

de todos los datos reunidos por Las-Casas, Torquemada, Acosta, Gomara y Clavijero, ha hecho tambien una descripcion circunstanciada de este templo, y dice que la base del teocalli tenia una extension de 300 piés sobre 150 de ancho (1).

En *Tezcuco* habia igualmente muchos templos. El principal era el que Nezahualcoyotl consagró á *Tezcatlipoca* y á *Huitzilopochtli*. Enfrente de éste construyó despues otro dedicado al Creador invisible del universo, que segun un manuscrito de *Pomar* (2) y la opinion de *Ixtlixochtli* (3), era una vasta pirámide con cuatro órdenes de terrazas de una altura considerable. «En la puerta, dice el « abate Brasseur (4), se elevaba en el centro de la « plataforma una torre de nueve pisos, figurando los « nueve cielos. El coronamiento que representaba « el divino cielo estaba pintado de negro por fuera « y sembrado de estrellas; interiormente se halla- « ba encrustrado de oro, pedrería y plumas precio- « sas, y consagrado al *dios desconocido*, que no « estaba representado por ninguna figura, termi- « naba por tres puntas. En el noveno piso se en- « contraba un instrumento llamado *chililitli* que « dá su nombre al templo y á la torre. Entre otros

(1) Brasseur de Bourbourg. Historie des nations civilisées du Mexique, tom. 3, lib. 12, cap. 6.

(2) Relacion de la ciudad de Tetscuco enviada a S. M.

(3) Historia de los chichimecas, tom. 1, pág. 45.

(4) Historie des nations civilisées du Mexique, tom. 3, lib. 11, cap. 1.

« instrumentos de música que se habian reunido « allí, habia una especie de vasija de metal llama- « da *tetzilacatl*, que se tocaba como las campanas « por medio de un martillo del mismo metal. Se « tocaban todos los instrumentos cuatro veces al « dia, y el chilitl á la hora que oraba el rey.»

Dando el abate una ida general de esta clase de construcciones, dice (1) que el cuerpo principal de los teocallis era una pirámide cuadrada, por lo regular oblonga, compuesta de muchas hiladas que parecen como otras tantas pirámides sobrepuestas, de las cuales la última está como tronchada en la punta.

En todos las ciudades de cierta importancia, el teocalli estaba erigido en el centro de un gran patio, formado por los edificios destinados á las diferentes ceremonias del culto, á la habitacion de los sacerdotes, de las vestales y de los jóvenes empleados en el servicio del santuario.

El templo del *Sol* es en la América del Sur uno de los más notables de este continente. Balbi lo considera el más suntuoso y magnífico de todos los construidos en aquella parte de la América, y uno de los más ricos que ha habido en el mundo. Sus cuatro paredes estaban tachonadas con *planchas de oro*. El ídolo que en él se veneraba representaba

(1) Historie des nations civilisées du Mexique, tom. 3, lib. 12, cap. 6.

el *Sol,* colocado sobre una plancha de oro. La imágen era toda de una pieza; el rostro redondo, rodeado de *rayos* y *de llamas*. A los lados se hallaban colocados *los cuerpos de los incas embalsamados, sentados en tronos de oro* con la cara hácia la puerta del Poniente, excepto el de *Hayna-Capac* cuyo rostro estaba vuelto hácia la imágen. Tenia el templo otros adornos de oro y puertas cubiertas de este metal. El techo era de madera. No conocian los peruanos el uso de la teja ni del ladrillo. A un lado habia un patio cuadrado con un pretil adornado de oro, y al rededor cinco capillas, consagrada la primera á la luna. Las puertas y paredes de ésta tenian láminas de plata, y la cara de la luna, representada por un rostro de mujer, era igualmente de plata. A uno y otro lado de la imágen se conservaban *los cuerpos embalsamados de las emperatrices*: la de *Mamaoello*, madre de *Huayna-Capac* tenia la cara mirando al ídolo. La segunda capilla consagrada á *Vénus;* las *pléyadas* y todas las estrellas en general, estaban adornadas de plata como la anterior. La tercera artezanada de oro, estaba dedicada al trueno, al relampago y al rayo. En la cuarta tambien de oro se veneraba el *Arco-Iris*, y la quinta enriquecida como las otras, era la *sala de audiencia* de los sacerdotes que servian en el templo (1).

(1) Adrian Balbi. Abrege de geographie. Amerique du Sud, Perú.—Garcilazo de la Vega, primera parte de los comentarios reales etc., lib. 3, cap. 20 y 21.

En la historia de la conquista de la Florida se encuentra la descripcion de los templos, uno de ellos tallado en la roca de forma oval de doscientos piés de largo y ciento veinte de alto, al cual le entraba la luz por una abertura en medio del techo, y en él se tributaba culto al *sol*.

El otro de estos templos llamado *Talo-Meco* servia de sepulcro á los caciques ó principales del país: veíanse en él muchas cajas de madera sobre bancos al rededor de la pared: tenia cien piés de largo sobre cuarenta de ancho, y una altura proporcionada, cubierto de cañas y adornado el techo de conchas de diferentes tamaños vistosamente colocadas, y figurando festones que descendian de arriba á abajo.

En las puertas á la entrada del templo habia estátuas gigantescas de madera colocadas en hilera de mayor á menor, las primeras de ocho piés de alto y las demás un poco ménos, armadas con clavas, las segundas con mazos de armas en la mano, las terceras con remos y las últimas con hachas de cobre.

En lo alto de las paredes habia una cornisa de conchas y festones de perlas. Debajo del cielo raso y de esa cornisa veíanse dos órdenes de estátuas puestas una sobre otra, de hombres y mujeres, cada una con su nicho; los hombres llevaban armas en la mano y las mujeres nada.

El espacio que média entre las imágenes de

los muertos y los dos órdenes de estátuas, estaba sembrado de escudos de diversos tamaños: en el centro del templo habia tres hileras de cajas con perlas, las más grandes servian de base á las medianas, y éstas á las más pequeñas, y además paquetes de pieles de gamuza.

Al rededor del templo habia un grande almacen dividido en ocho salas llenas de armas: habia en la primera largas picas herradas con cobre; en la segunda clavas ó masas; en la tercera mazos de armas; en la cuarta venablos adornados con borlas; en la quinta varias especies de remos; en la sexta arcos y flechas muy hermosas; en la sétima rodelas de madera y de cuero adornadas de perlas y borlas de color; y en la octava escudos de cañas muy bien tejidas, adornadas con borlas y granos de perlas (1).

§ 2.

Con estos datos y los que ya tenemos sobre el templo de las ruinas del Palenque, podria formarse un juicio comparativo en la parte arquitectónica, trayendo á la memoria algunos de los más célebres de la antigüedad, sobre los cuales se han hecho frecuentes alusiones en esta obra.

Segun la idea que de los templos egipcios nos

(1) Garcilazo de la Vega. Hist. de la conq. de la Florida.

dá Strabon, consistian en un gran *espacio empedrado* de una media yugada de ancho, y tres ó cuatro veces más largo. De allí se pasaba á un gran vestíbulo, despues á otro y finalmente á un tercero, cerca del cual habia un atrio amplio delante del templo, en cuyo fondo se veia un edificio de mediano tamaño, que era propiamente el templo, sin estátua alguna; y si las habia, eran figuras de algunos animales sagrados, adorados por los egipcios. Los bosques sagrados, los atrios, los pórticos y las arboledas eran augustos y majestuosos.

Dice *S. Clemente Alejandrino* (1) que eran notables y hermosos estos bosques, atrios y pórticos que rodeaban los templos. Los atrios y vestíbulos estaban adornados de columnas magníficas, las paredes revestidas de raras y preciosas piedras, el interior del templo brillante de oro, de plata, ó del rico metal conocido por *electro*, y los lugares más secretos cubiertos con paños de tapicería tejidos de oro.

Describe *Diódoro de Sicilia* (2) el templo ó monumento que hizo fabricar *Osimandias* rey de Egipto, que tenia diez estadios en cuadro. La entrada primera estaba construida con piedras de diversos colores; tenia dos yugadas de largo y cuarenta y cinco codos de alto. Al entrar se veia un espacio de cuatro yugadas en cuadro, rodeado de galerías cu-

(1) S. Clemente Alejandrino. Pædagoge, lib. 3, c. 2
(2) Diódoro de Sicilia, lib. 2, cap. 1.

biertas y sostenidas por columnas de una sola pieza, de diez y seis piés de alto, y trabajadas figurando animales, segun el modo y gusto antiguo; de este patio se entraba á otro mayor lleno de esculturas y columnas, todavía más ricas y hermosas que las otras. Veíanse allí estátuas colosales y la descripcion de la guerra de *Osimandias* contra los *Bactrios*. En el fondo se encontraba un *templo* donde estaba representado, sobre madera esculpida, un *congreso de jueces:* el presidente, colocado en medio de todos, tenia la *imágen de la verdad* pendiente del cuello. A la salida habia otro edificio grande sobre una gran plaza, adornado con columnas y galerías, y más distante la biblioteca con esta inscripcion: «*La medicina del alma.*» Existia tras de esa biblioteca un templo de *Júpiter* y *Juno*, con veinte asientos, y la estátua del rey fundador.

Hablando *Rufino* (1) del templo de *Serapis* en Alejandría, dice que estaba elevado sobre un gran *terraplen* hecho á mano de hombre con extraordinario trabajo, al cual se subia por cien gradas de piedra; y estaba sostenido por *arcos* y *bóvedas subterráneas*, que servian para diferentes usos del templo. Situado en el centro, y rodeado de grandes y magníficos pórticos, tenia muchos órdenes de habitaciones para los ministros. Ninguna cosa habia que igualase la belleza y magnificencia de este lugar. El exterior estaba adornado de columnas de

(1) Rufino. Hist. lib. 2, cap. 22.

preciosos mármoles, y el interior revestido enteramente de oro, plata, ú otros metales que formaban una cubierta general: el oro estaba debajo, la plata encima, y los otros metales cubrian uno y otro. Este edificio, por lo que se vé, era de arquitectura griega del tiempo de los Tolomeos.

El templo de *Júpiter Ammon*, segun *Quinto Curcio* (1), estaba en medio de los bosques, y servia de fortaleza á los pueblos circunvecinos. Tres grandes paredes formaban su cerco. En la primera se veia un antiguo palacio donde habitaban en otro tiempo los reyes del país; en la regunda las viviendas de las mujeres é hijos de los príncipes, así como el templo y oráculo de *Ammon*; y en la tercera estaban los alojamientos de los guardas y soldados del príncipe.

Los templos de la *Siria* y de la *Arabia* eran del mismo gusto que los del Egipto: los antiguos árabes no tenian templos, ni tampoco los más de los otros pueblos (2).

El templo dedicado á la *diosa de Siria* en la ciudad de *Hierópolis* era de los más célebres de todo el Oriente. Luciano (3) dice que estaba situado en medio de la ciudad sobre una pequeña altura, cer-

(1) Quinto Curcio, lib. 4.

(2) Biblia de Vencé. Disertacion sobre los templos de los antiguos, § 13.

(3) Luciano De dea Syr.

cado por doble muro, con atrio y vestíbulo. Sus puestas eran de oro, metal que brillaba en todos sus puntos. En el fondo del templo habia una especie de cámara con dos estátuas de oro, una de *Juno sentada sobre dos leones* y la otra de *Júpiter sobre toros:* á la izquierda se veia un trono vacío destinado al *Sol;* despues el de *Apolo.*

Tenemos en Arabia en la *Meca* el famoso templo de la *Caaba*, que segun la tradicion de los árabes era el *Santuario* destinado desde tiempo inmemorial á los sacrificios y á la oracion y á todo lo más solemne en el antiguo y nuevo *islanismo* construido por *Abraham* é *Ismael.*

Situado en la parte meridional de la ciudad de *Medina* al pié de la montaña, ocupa una extension considerable, cerrada con pórticos, que por fuera tenian el aspecto de simples murallas sin niugun adorno, de quince á veinte piés solamente de elevacion, formadas de mármol blanco tallado en piedras cuadradas todas iguales, de dos codos por cada lado: el espesor de las murallas es de cuatro codos, coronadas por cúpulas doradas que cubren por dentro toda la extension de los pórticos.

El espacio encerrado dentro de esta muralla, forma un cuadrado de ochenta toesas por cada lado; el interior no pasa de setenta y cinco toesas; en cada ángulo se eleva un edificio en forma de *Minarate* con tres balcones en pisos diferentes, á los cuales se sube por una escalera interior, destinados á

llamar desde allí al pueblo á la oracion en las horas del dia y de la noche en que ésta debe practicarse.

Sobre cada *minarate,* hay una aguja de doscientos piés de alto, que remata en una punta dorada sobre la cual hay una media luna: los balcones en la noche se vén iluminados por muchas lámparas.

Entre cada uno de estos *minarates,* y en medio de la fachada exterior de la muralla, hay un estanque ó pila de doce toesas de frente revestido de mármol con algunos piés de profundidad con agua traida por un acueducto, de la cual se sirven para las purificaciones legales, necesarias entre los *Musulmanes* ántes de sus rezos y oraciones.

La muralla tiene tres puertas para entrar al pórtico, una en el centro y dos en las extremidades, y cerca de cada *minarate*: sus batientes son de cobre.

Una vez dentro del pórtico se descubre una cavidad ó espacio hueco de mil doscientas toesas de superficie, á la cual se baja por diez y seis escalones de mármol; y allí, en medio de ese espacio se encuentra un edificio de estructura particular, cuadrado, más alto que ancho y largo, en el cual no se vé más que una estofa negra, de que están cubiertas las paredes, á excepcion de la plataforma que es de planchas de oro, y ésta es la humilde casa de *Abraham* construida en el tiempo de sus perse-

cusiones, cuando era peregrino y errante sobre la tierra: y es la casa conocida bajo el nombre de *Caaba* ó casa cuadrada, objeto de veneracion de los *árabes*, y á la cual dirijen sus más ardientes votos.

El material de que está hecha la casa es de piedras del país unidas y ligadas por una simple argamasa de tierra roja, que se ha endurecido con el tiempo: está perfectamente orientada; su altura es de veinticuatro codos sobre su base; su longitud de N. á S. es de veinticuatro codos, y de O. á P. veintitres. La terraza de que está cubierta es de piedras planas revestidas de oro: el medallon que sigue al derredor de esta terraza es tambien de oro macizo.

El lado oriental de este edificio es una abertura en forma de puerta, por donde le entra la luz; no está al ras de la tierra, sino cuatro ó cinco codos más alta, y cerrada por dos batientes de oro macizo adheridos á la pared por goznes ó pernos del mismo metal; el umbral es una sola piedra sobre la cual los peregrinos humillan su frente, y la besan con el mayor respeto.

El edificio está cubierto por fuera con una colgadura negra; pero deja ver la balaustrada, que se eleva al rededor de la plataforma superior, y debajo de ella se coloca una banda de tejido de oro al rededor de todo el edificio.

Hácia la parte Sudeste, segun la descripcion de *Reland,* hay una piedra gruesa, que parece ser un

bloco de mármol negro sin pulir ni tallar, á la que se dá el nombre de *piedra santa;* parece ser resto de algun antiguo simulacro conservado por la superstición de las promesas *árabes*: creen algunos que pudiera estar consagrada á *Saturno* y otros á *Vénus*; y aunque Mahoma destruyó los ídolos, no se atrevió á tocar éste, y se contentó con suponerle un orígen religioso persuadiendo á sus discípulos que los pecados de los hombres habian privado esta piedra de su blancura, y que no la tomaria sino despues del juicio final, que debia purificar toda la naturaleza.

Por el mismo lado oriental se vé otro edificio cuadrado, cuyas faces tienen diez codos cada una, y otros tantos de elevacion: el techo colocado sobre cuatro columnas, situadas en los cuatro ángulos del edificio, es plano y de tres pisos; hay en el último una pequeña cúpula dorada con una media luna, que cubre una piedra famosa en la cual se cree ver los vestigios impresos de los piés de *Abraham*.

Sobre este edificio, tirando hácia el Norte, véese otro antiguo con una puerta bastante elevada y una escalera á la entrada de diez y ocho gradas, que conduce á una tribuna cubierta por una pirámide desde la cual los *Imanes* tienen la costumbre de predicar al pueblo. A poca distancia y hácia el Norte se vé el fin de la *columnata*, que forma el cerco interior de la *Caaba*: enfrente de la parte oriental hay una puerta antigua, en la cual

Mahoma hacia fijar sus ordenanzas religiosas y civiles, y cuyas llaves estaban confiadas hace muchos siglos á la tribu de los *koraiohites*.

A la izquierda y á treinta codos de distancia se encuentra un grande edificio cuadrado con dos puertas y dos ventanas: el techo es dorado y con cuatro pisos coronado por una cúpula y una media luna; dentro de este edificio está la principal abertura del pozo llamado *Zemzen* que la tradicion y doctrina de los *Musulmanes* supone ser el mismo que el ángel descubrió á *Agar* madre de *Ismael* cuando fueron arrojados al desierto.

Más abajo hay otros dos edificios de la misma forma; y del lado del Norte un marco de mármol de seis codos de alto semicircular.

Pero lo que más llama la atencion de los espectadores, es la columnata dispuesta en círculo al rededor de la *Caaba*, que llena casi las tres cuartas partes del círculo en una extension de setecientos ochenta codos ó mil trescientos sesenta y tres piés, adornado con cincuenta y dos columnas de mármol blanco de veinte codos de alto, con una especie de turbante por capitel y sin base, juntas unas y otras por una balaustrada, sobre la cual hay colocada una tablilla para dos mil lámparas de plata, que se encienden por la noche: en la parte superior de las columnas unidas por medio de barras de plata, hay colgadas con cadenas de oro lámparas, que se encienden tambien de noche, además de la

que está colgada al rededor del monumento de *Abraham* y los otros edificios.

Fuera de la columnata hay otros tres edificios cuadrados y abiertos, sostenidos por columnas, cuyos tubos son de diferentes formas, que sirven para las tres principales sectas del mohometismo.

La vista que presenta el templo por fuera es magnífica: véense en la parte superior arcadas de cincuenta y cinco columnas por cada lado, distantes diez y ocho piés unas de otras; el ancho de las galerías es de diez y ocho piés; la bóveda y las arcadas aparecen muy rebajadas, lo que haria presentar un aspecto muy bajo, si no fuera por las *cúpulas*, que forman el techo de plomo dorado, veintisiete por cada lado, con dos arcadas cada una, que terminan en una media luna, lo que les dá una altura de veintidos piés sobre el entablamiento. Las columnas que cierran las arcadas son doscientas veinte, las cúpulos ciento ocho sin comprender los cuatro grandes minarates, y las arcadas doscientas diez y seis (1).

Herodoto (2) ha descrito el templo de *Belo* en Babilonia del que ya se ha hablado ántes. Dice que

(1) Hist. gen. des cerem. mours et coutumes relig, de tous les peuples du monde representées en 243 figuras desinées de la main de Bernard Picard, avec des explic. hist. et cur. par M. l'Abbè Banier de l'Acad. roy. des inscrip. et belles arts, et par M. l'Abbè le Mascrier, tom. 5, chap. 2, citando á D'Herbelot, Bibl. orient.—Baulainvilliers vie de Mahomet, y Gagnier vie de Mahomet.

(2) Herodoto. lib. 1, cap. 181—182.

era de figura cuadrada, de dos estadios, ó doscientos cincuenta pasos de extension. En medio se elevaba *una torre*, cuya base tenia un estadio, ó ciento veinticinco pasos. Sobre esta torre habia otras ocho. En la primera que estaba en el mismo plano del pórtico, se advertia una figura de oro, que representaba á *Júpiter* sentado, una gran mesa tambien de oro, silla y escabel con los piés del mismo metal, y por delante un altar igualmente de oro, con otro más grande para ofrecer sacrificios perfectos ó de animales cebados. En la última torre con que remataba el edificio, habia un templo, donde se admiraba una almohada magnífica y una núa de oro, sin estátua alguna. *Calmet* en su disertacion sobre la torre de Babel, dice como se ha visto, que en vez de almohada habia una *cama* bien cubierta, destinada para una mujer escojida por el *dios Belo* con quien venia á pasar la noche. A los cuerpos ó torres de este edificio se subia por escalones formados en la parte exterior. *Diódoro* supone que en el remate de este templo estaban colocadas las estátuas de *Júpiter*, de *Juno* y de *Rea*, en lo cual difiere de *Herodoto*, y que el edificio estaba hecho de ladrillo y de betum (1).

(1) Ya se ha insinuado que se ha creido que esa torre es la misma que Nemrod fabricó despues del diluvio, Sivil. apud Joseph antiq. l. 4.—Euseb l. 9, Picpar. Otros la atribuyen á Belo, Quint Curt. l. 5. Abídin ex Mayathen apud Euseb. Rop. l. IX. Otros á Semíramis, Diód. Clesias. Strab. y otros á Nabucodonosor, Dav. IX—27 Joseph Antiq l. X 11.

Segun *Vitruvio* (1) como se ha visto en la descripcion que se ha hecho ántes el templo de *Diana en Efeso* era sin contradiccion uno de los más hermosos que se erigieron en la antigüedad. Tenia al rededor dos órdenes de columnas. Su longitud era de cuatrocientos veinticinco piés sobre doscientos veinte de ancho. De las muchas columnas que habia en el templo, ciento veintisiete de sesenta piés de altura habian sido donadas por otros tantos reyes; trabajadas con un gusto esquisito y cubiertas con admirables bajo-relieves, y sus puertas eran de maderas preciosas (2).

Respecto de los templos de los griegos, la idea y forma, como dice Barthelemy, la habian tomado de los egipcios, pero dándoles proporciones más agradables, ó á lo ménos más analogas á su gusto (3). Cuatro eran los más famosos en que esta-

(1) Vitruvio, lib. 3, cap. 19.

(2) Los diseños y planos primitivos de este templo se atribuyen á *Cetéiphon* ó *Cherciphron*. Doscientos años tardó su construccion. Encerraba riquezas inmensas: la estátua primitiva de Diana era de ébano segun Plinio, de cedro segun Vitruvio, y de oro segun Jenofonte. Deseando *Erostrato* inmortalizar su nombre, incendió el edificio, como se ha dicho, la noche del 6 de Junio del año 386 ántes de Jesucristo, dia en que nació Alejandro Magno. *Neron* lo despojó de todas sus riquezas; los escitas lo arruinaron, y los godos lo saquearon é incendiaron el año 263 de nuestra era.

(3) Barthelemy, Viage del jóyen Anacarsis, tom. 2, cap. 12, pág. 208.

taban representados los principales órdenes de arquitectura, el de Diana en Efeso, considerado como una de las siete maravillas del mundo; el de Apolo en la ciudad de Mileto, tan notable y vistoso como el anterior, con sus columnas de órden dórico; el de *Ceres y Proserpina* en Eleusis de órden dórico tambien, y tan extraordinariamente grande que podia contener treinta mil personas; el de Júpiter Olímpico en Aténas, de órden corintio, comenzado por Pisistrato y concluido trescientos años despues: pocos habia que en magnificencia pudieran igualarle.

En la época de los emperadores romanos fueron reedificados muchos de estos templos, que el tiempo ó las llamas habian destruido ó deteriorado, tales como el de Baco, Céres y Proserpina, que les consagró el dictador Posthumio, el de Flora por los ediles Lúcio y Marco Publicio y el de Jano construido por Dulio (1).

Hizo Vespaciano edificar el de la Paz, que fué uno de los más notables de Roma (2). Encontrábase en él la gran columna de mármol que Paulo V mandó despues trasportar y colocar en Santa María la Mayor.

En el incendio ocurrido en tiempo de Neron fueron enteramente consumidos, segun Tácito (3), los

(1) Tácito. Hist. lib. 2, nº 4.
(2) Id. id. lib. 5, nº 52.
(3) Annal, tom. 4, lib. 15, nº 41.

más antiguos monumentos religiosos, el que Servio Tulio habia erigido á la Luna, el grande altar y templo consagrado á Hércules por Evandro, el de Júpiter Stator dedicado por Rómulo, y el de Vesta con los dioses penates.

El templo de Salomon, al que Tácito llama *immensæ opulentiæ templum*, sobre el cual he hecho ya algunas indicaciones, estaba edificado como se ha dicho sobre el monte Moria en una explanada de quinientos codos en cuadro (1). Se subia al atrio por gradas y tenia cuatro puertas. Dividíase en tres partes principales: el *santuario*, de veinte codos de ancho, cuarenta de largo y veinte de alto; y el *vestíbulo*, oblongo, con diez codos de ancho, veinte de alto y veinte de largo. El edificio todo tenia setenta codos de largo, veinte de ancho en el interior y treinta de alto. Habia en tres de los lados apartamentos de tres altos, que formaban un gran cuerpo de habitaciones con ventanas y tres órdenes de columnas unas sobre otras. Los sacerdotes tenian allí sus viviendas y las demás servian para almacenes. Dos vastos atrios rodeaban el templo.

Dice Breton, que Josefo reputaba este edificio como el más admirable en su arquitectura y grandeza. Estaba construido con piezas de mármol de cuarenta cúbitos de largo, doce de espesor y ocho de

(1) Ezequiel, 42—16.

alto, unidas con tal firmeza, que parecian una sola masa. Habia en él mil cuatrocientas cincuenta y tres columnas de mármol de Paros, y dos mil novecientas seis pilastras de tanta mole, que tres hombres apénas podian abrazarlas. *Salomon* comenzó la obra el segundo mes del año cuarto de su reinado, cuando se cumplian cuatrocientos ochenta de la salida de Egipto, y la concluyó en el octavo mes del año undécimo, quedando perfecta en el espacio de siete años, aunque en rigor fueron siete y medio (1). Fué admirado este templo como una de las maravillas del mundo, destruido por los caldeos, reedificado en el mismo sitio por *Zorobabel,* profanado por *Antiocho Epifanio*, fortificado por *Júdas Machaveo* y robado y destruido por *Tito* á los quinientos ochenta y seis años de su fundacion. En el lugar en que estaba hubo de construirse la mezquita de Omar.

Hay otro munumento de la antigüedad, que es el famoso templo *Ibsambul* en la Núbia, como se ha indicado ya, comparable con los más hermosos de Egipto. Debemos á *Belsoni* la descripcion de este templo. El vestíbulo tiene cincuenta y siete piés de largo, y cincuenta y dos de ancho, sostenido por pilastras cuadradas entre la primera puerta y la del *Sckeor*: cada *pilastra* tenia una *figura esculpida;* esta especie de cariátides, cuya cabeza llegaba hasta la bóveda, se parecen á las de *Medi-*

(1) 3 Rey 6, I. 38.

net-Abbu; los pedestales tienen cinco y medio piés cuadrados. *Arriba lo mismo que sobre las paredes tenian esculpidos geroglíficos* del mejor estilo, ó al ménos más atrevidos que los geroglíficos ordinarios de Egipto, tanto por lo que respecta al templo como por lo escojido de los asuntos, pues representan batallas, asalto de castillos fortificados, triunfos alcanzados por los etiopes, sacrificios, etc. En la segunda sala de veintidos piés de alto, las paredes están igualmente cubiertas de geroglíficos bien conservados. Cuatro pedestales de cuatro piés cuadrados sostenian la bóveda. En la extremidad del *santuario* se levantaban cuatro figuras colosales cuyas cabezas afortunadamente no han sido dañadas. Entre los objetos representados en las paredes se distinguen los siguientes: un grupo de etiopes prisioneros; un héroe que amenaza con la lanza á un hombre, miéntras otro ya muerto se encuentra tirado á sus piés, y el asalto de un castillo fortificado. La fachada del monumento es magnífica: cuenta ciento diez y siete piés de ancho y noventa y siete de alto; entre la cornisa y la puerta hay sesenta piés seis pulgadas, la puerta tiene veintidos piés de alto, con cuatro enormes figuras sentadas á su ingreso, de las cuales la más colosal representa á *Osiris*, teniendo á su lado una figura simbólica vuelta hácia él; arriba hay una cornisa con geroglíficos, molduras y adornos, y sobre ella una fila de veintiun monos sentados de seis piés de alto y seis de distancia de uno á otro.

Entre las ruinas de Tébas en Egipto se vén to-

davía con admiracion los restos de los templos de Luqsor y Carnak, de los cuales se ha dado alguna idea al hablar de la arquitectura egipcia.

El primero segun Belsoni, presentaba á los ojos del viajero una de las moles más expléndidas de la grandeza egipcia con su *propileo,* sus dos obeliscos, sus estátuas colosales, sus enormes columnas, la variedad de los apartamentos, con el *santuario* dentro, sus bellos frisos y sus columnas maravillosas descritas por *Hamilton*, y que segun las medidas tomadas por *Lindray* tenian once piés de diámetro, con estátuas sepultadas en parte, que levantándose setenta piés de la tierra, y treinta que se calculan ocultas en ella, resultan de cien piés de alto.

A poca distancia de este templo se encuentra el de *Carnak*, aun más maravilloso por la grandeza de sus dimensiones. Denon lo describe así: «De « las *cien* columnas de solo el pórtico, las más pe- « queñas tienen un diámetro de siete piés y medio « y las más grandes de doce, el espacio ocupado « por la circunvalacion del templo contenia lagos « y montañas.» Sus dimensiones segun Belsoni eran ciento diez piés por trescientos veintinueve. La altura de sus columnas sesenta piés sin contar el pedestal: ciento treinta y cuatro eran las que sostenian el techo, esculpidas y pintadas de varios colores.

Hay otros varios templos notables como el de la isla de *Filæ* consagrado á *Hathos,* el de *Edfú* á

una triada compuesta de *Ha-Hat, Hathor* y *Harsant-To,* el de *Esnek* á *Cuaſi* y *Dakke* en Núbia.

Llaman tambien la atencion en clase de construcciones antiguas las dos *capillas* de una sola piedra ó *monolitas* traidas sobre el Nilo desde Elefantina, que *Amasis* hizo trasportar, para que fuesen colocadas la una en *Sais* y la otra en *Butos*, sobre lo cual escribió una Memoria el conde de Caylus llena de erudicion y de curiosos cálculos y detalles. La de *Sais* era de quinientas setenta mil trescientas treinta y tres libras; cálculese el peso y el tamaño da la máquina y buque destinados á ese trasporte, y el número de hombres y años empleados en esta operacion. Las proporciones del *bloco* que formaba el templo ó capilla colocada en *Butos* eran aproximadamente de peso siete ú ocho veces mayor que el del bloco de *Sais* (1),

§ 3.

Deteniendo ahora la consideracion en todo lo expuesto, resalta desde luego á la vista la falta de semejanza marcada entre los templos que se han descrito y el del Palenque, y los demás de este continente, pues carecian de atrios, pórticos, ves-

(1) Memoires de literarure tirés des registres de l'Academie royale des inscriptions, tom. 15, pág. 46.

tibulos y galerías: no hay en lo general arcos, columnas y bóvedas subterráneas, excepto las de Mitla de que ántes se ha hablado, ni estátuas colosales, ni adornos de metal, ni se hallaban rodeados de bosques sagrados. No déjan, sin embargo, por eso de notarse algunos puntos de contacto, tales como la extension y capacidad que algunos tenian, el empedrado, la forma piramidal como en Egipto, el uso de piedras de grandes dimensiones, escalinatas, ó gradas exteriores como en el de Serapis, pilastras en vez de columnas como en los templos de Núbia, con figuras esculpidas, y geroglíficos, ó caractéres en las paredes.

Si se comparan las ruinas del Palenque con el templo y torre de Belo, segun el diseño que hizo grabar el Conde de Caylus, y se vé en el tomo 15 de la Historia de la Academia real de Inscripciones y Bellas letras pág. 56, se notarán algunos rasgos de semejanza, tales como el ser la base cuadrada y estar orientada, los varios cuerpos de que el edificio se compone, que ván en diminucion, aunque ésta en el templo de Belo es más gradual, y no tan destacados aquellos, como aparece en el Palenque, con ventanas en cada uno de esos cuerpos. Las escaleras son como las del templo mayor de México dedicado á *Huitzilopochtli*. La descripcion, empero, que hacen algunos escritores de las diversas clases de animales, que se encontraban en el interior del templo de Belo, y las estátuas con alas, con dos caras, con cuernos de carnero, piés de caballo

y tales como los mitólogos pintan á los *ipocentauros,* no conviene con el aspecto interior de las ruinas del Palenque.

§ 4.

Si de los templos se desciende á las habitaciones particulares y edificios públicos, se verá, que al penetrar los españoles en el imperio de Moctezuma, encontraron en *Zempoala* casas hechas de cal, piedra y ladrillos secados al sol, y las más humildes de adobe, techadas unas y otras con hojas de palma (1): la del cacique era de cal y canto, á la cual se subia por una escalera de varias gradas.

En *Istapalapa* admiró Cortés la belleza de arquitectura de algunos edificios. Eran de piedra, los techos de cedro y las paredes tapizadas de algodones finísimos de brillantes colores (1). Hablando de los que tenia el Señor de aquel lugar, dice: que eran grandes y bien labrados, así de obra de cantería como de carpintería y suelos, en muchas partes altos y bajos jardines de árboles y flores olorosas, *albercas* de agua dulce muy bien *labradas* con sus escaleras hasta el fondo, una muy grande *huerta* junto á la casa, y sobre ella un *mirador* de

(1) Prescott. Historia de la conquista de México, tom. 1, cap. 7, pág. 246.

(1) Id., id., id., lib. 3, cap. 8, pag. 397.

muy hermosos corredores y salas, con paredes de cantería y un *anden* al rededor enladrillado y tan ancho, que podian ir por él cuatro personas paseándose, tenia «de cuadro cuatrocientos pasos, que « son en torno mil seiscientos» (1).

La casa del cacique de *Huaxtepec* estaba rodeada de *jardines*, que ocupaban dos leguas, con casas de recreo y numerosos *estanques* llenos de varias clases de *peces*. Los jardines estaban plantados de árboles, arbustos y matas exóticas é indígenas, notables por su hermosura y fragancia, ó por sus propiedades medicinales, y dispuestos científicamente. En esos jardines sobresalia una inteligencia en la *horticultura*, y un buen gusto desconocido entónces hasta de las más cultas sociedades de Europa (2).

Los templos y edificios principales en las inmediaciones de México estaban cubiertos de una especie de estuco duro, blanco, que relucia como esmalte, cuando lo herian los rayos del sol (3).

El palacio de *Axayacatl*, donde fué alojado Cortés y sus tropas, era muy amplio, tapizados los mejores aposentos de *hermosas telas de algodon*,

(1) Gayangos. Cartas y relaciones de Hernan Cortés al emperador Cárlos V. 2ª Carta, pág. 83.

(2) Prescott. Historia de la conquista de México, tom. 2, lib. 6, cap. 2, pág. 158.

(3) Prescott. Historia de la conquista de México, lib. 3, cap. 9, pág. 402.

con bancos de madera de una sola pieza, lechos de hojas de palma entretejidas, y cobertores y cielos de algodon (1).

El palacio de *Moctezuma* era una reunion vasta é irregular de edificios bajos de piedra, construidos con *tetzontle*, adornado con mármol. En la fachada, encima de la puerta principal, estaban esculpidas las armas é insignias de *Moctezuma*, que era una *águila* con un *ocelotl* en las garras. «En « los patios, dice Prescott, habia muchas fuentes de « aguas cristalinas, alimentadas por el copioso de- « pósito del cerro de Chapultepec y que á su vez « abastecian más de cien *baños*, que habia en el « interior del palacio..... Los aposentos eran « muy extensos aunque no muy altos. El arteson « era de fragmentos de cedro, primorosamente la- « brados, y el piso estaba tapizado de esteras de pal- « ma. El *tapiz* de las paredes consistia en telas de « algodon ricamente teñidas, pieles de animales ó « estofas de plumaje, trabajados imitando pájaros, « flores é insectos, con tal primor y profusion, « que bien pudieran competir con las tapicerías de « Flandes» (2).

Tenia tambien *Moctezuma* dentro y fuera de México muchas casas de placer. Las de dentro

(1) Prescott. Historia de la conquista de México, tom. 1, lib. 3, cap. 9, pág. 409.

(2) Id., id., id., id., pág. 413.

las consideraba Cortés tan maravillosas, que no encontraba en España semejantes. En una de ellas habia un jardin con *miradores;* las losas eran de *mármol* y *jaspe;* tenia *dos estanques* para toda clase de animales acuátiles; á las aves se les daba el mantenimiento que les era propio, inclusas las de rapiña, estando todas al cuidado de trescientos hombres; otros trescientos tenian á su cargo los leones, tigres, lobos y otros animales, mantenidos con gallinas: tenia tambien una casa con hombres y mujeres deformes, y gentes que los cuidaban (1).

El abate Brasseur de Bourbourg ha hecho una descripcion de los palacios de *Moctezuma*, valiéndose al efecto de las noticias que contienen las obras de Torquemada, Herrera, Gomara, Bernal Diaz del Castillo, y Cortés. Segun ella, la reunion de edificios que formaban su mansion ordinaria estaba poco distante del gran templo. Eran de *tetzontle* colorado, de grande extension, con *veinte puertas*. Habia en lo interior tres vastos patios con fuentes. El mármol, el pórfido y el alabastro *tecali* se mostraban bajo todas las formas en los apartamentos y en los pórticos, en el piso bajo y en el superior. Los techos y plataformas eran de madera dura y preciosa, llenos de obras maestras de escultura y carpintería aztecas. «Más de *cien cámaras ó*

(1) Gayangos. Cartas y relaciones de Hernan Cortés al emperador Cárlos V, Carta 2ª

« *salones, más de cien baños*, sin contar las salas « de armas, componian esta suntuosa habitacion. « El oro, la plata y las plumas disputaban el esplen- « dor á los mármoles de los *pórticos*, con *tapicerías* « *soberbias y esteras de una finura admirable*. So- « bre las paredes y ventanas se extendian *estofas* « no ménos maravillosas *por la belleza del tejido*, « *la elegancia de los dibujos*, que por la riqueza de « los colores..... En lo interior se quemaban « sin cesar en *millares de braserilles perfumes*, que « esparcian un olor embriagante (1). *Tres mil per-* « *sonas* estaban diariamente empleadas en el ser- « vicio del monarca, en este número más de mil « mujeres, que hacian parte de su serrallo, sacadas « de la primera nobleza de Anáhuac. El resto de « la casa real se componia de los miembros del « *Consejo*, de los *oficiales* de la guardia, de *admi-* « *nistradores* y empleados de toda especie, servi- « dores y gentiles hombres de cámara (2). Sobre « la puerta principal del palacio una especie de gri- « fo de formas fabulosas, ahogando un tigre, repre- « sentaba la divisa de los hijos de *Acamapichtli*. « Los techos del palacio formaban una série de in- « mensas terrazas, algunas de las cuales eran « tan extensas, que habrian podido combatir allí

(1) Torquemada. Monarquía indiana, lib. 3, cap. 25.

(2) Gomara. Crónica de N. España, etc., cap. 67—71. Herrera. Hist. general de las Indias occidentales, déc. 2, lib. 7, cap. 9.

« en justa á la vez treinta hombres á caballo» (1). Otro edificio con pórticos de alabastro, paredes y estanques, estaba destinado á las *aves*, cuyas plumas servian para los cuadros ó estofas de *mosaico*, y se empleaban en su cuidado trescientas personas. Vastas construcciones formaban la *casa real de fieras*, que tenia á su servicio muchas personas, y donde estaban reunidas todas las especies vivientes, cuadrúpedos, reptiles, peces y anfivios de México, y países lejanos sujetos al imperio. A poca distancia de allí se veia una coleccion horrible, compuesta de enanos, pigmeos, jorobados y todas las deformidades que presenta á veces la naturaleza (2).

Al rededor de estas *casas de fieras y de volátiles* estaban los jardines, donde se cultivaban todas las familias de vegetales y de arbustos odoríficos, y todas las variedades medicinales: sotos siempre verdes decoraban de trecho en trecho una sombra profunda sobre los *auiates*, regados por aguas cristalinas traidas por conductos subterráneos á las fuentes de mármol y de pórfido (3).

No eran ménos notables el palacio y otros edifi-

(1) Brasseur de Bourbourg. Historie des nations civilisées du Mexique, tom. 4, lib. 13, chap. 1.

(2) Bernal Diaz. Hist. de la conq. cap. 95.—Lorenzana. Cartas de Cortés, fol. 111.

(3) Brasseur de Bourbourg. Historie des nations civilisées du Mexique, tom. 4, liv. 13, chap. 1.

cios en la ciudad de Tescuco. El destinado á la residencia y á las ceremonias públicas tenia, segun Prescott (1), mil doscientas treinta y cuatro varas de Oriente á Poniente, y novecientas setenta y ocho de Norte á Sur. Estaba rodeado de una cerca de argamasa y ladrillos sin cocer, la mitad tenia seis varas de grueso y nueve de altura, y la otra mitad el mismo grueso y quince de altura. Dentro de este recinto habia *dos plazas*: la una que servia de *mercado*, y al rededor de la otra estaban las cámaras de los diversos consejos y las salas de justicia. Habia, además, en dicho palacio habitaciones para los embajadores, y extranjeros, así como un gran salon donde se retiraban los poetas y sábios á estudiar, ó á conversar bajo sus pórticos de mármol. En esta parte del palacio estaban tambien los archivos de monumentos.

«La descripcion de esta mansion real, dice el «abate Brasseur (2) con la de sus patios y sus pór- «ticos, sus galerías y sus vastas salas, sus jardi- «nes adornados de estátuas, de ricas pajareras, de «estanques, de lagos artificiales, de sus inmensas «rocas esculpidas con sus escaleras gigantescas, «ocupa casi un volúmen entre las obras de Ixtli- «xochitl.»

(1) Prescott, Historia de la conquista de México, tom. I, cap. 6,

(2) Brasseur de Bourbourg. Histórie des nations civilisées du Mexique, tom. 3, liv. 11, chap. 1.

En la sala principal estaba el *teoinpalpan*, que era un sillon con respaldo de oro macizo, incrustrado de turquesas, y otras piedras preciosas, con una mesa pequeña, en que se veia un broquel, una masa, un carcax y detrás un *cráneo humano*, que tenia encima *una esmeralda de forma piramidal* con el penacho *tecpilatl*, que era adorno de cabeza de los reyes de Anáhuac. Servian de tapiz pieles de tígre y de leon, y estofas tejidas de plumas de águila real, y las paredes estaban cubiertas con colgaduras de conejo de toda clase de colores, representando *animales, pájaros y plantas*. La silla estaba debajo de un *dosel* de plumas magníficas, sobre el cual habia *un manojo de rayos de oro y pedrería*. La sala tenia tres divisiones. La primera estaba reservada al rey, y las otras á los *catorce asignatarios*, que conocian en union de otros funcionarios de los negocios civiles y criminales; los seis primeros ocupaban la segunda y los ocho restantes la tercera.

Además de éste tenia Nazahualcoyotl otros palacios. «Los más célebres eran los de *Acatalalco, Tepatzin y Tezcotzinco*. Estaban los dos primeros situados á orillas del lago, donde se veian hermosos edificios con acueductos, fuentes, estanques, baños y laberintos. Cultivábanse allí toda especie de árboles y flores, que el rey hacia venir de las provincias más distantes de la capital. Pero de todos los jardines, los más afamados eran los de *Tetzcontzinco:* estaban escalonados en terrazas sobre

la pendiente de la montaña del mismo nombre; se subia á la cima por grandes escaleras talladas en la roca; un acueducto conducia aguas considerables que se distribuian en cascadas y surtidores de diversas alturas» (1).

La descripcion que hace *Prescott* de este *retiro campestre* es encantadora. Las escaleras por las cuales se subia á los terrados vestidos de jardines, eran de quinientos veinte escalones, algunos cortados en la viva peña. El *acueducto* que conducia el agua tenia *algunas millas de largo, atravesaba el valle, y el serro y estaba sostenido por enormes pilares de mampostería*. En los bosques habia *pórticos* y *pabellones de mármol* con baños cavados en la roca. El palacio se levantaba en la base del collado con «*arcos esbeltos y espaciosas galerías,*» envuelto por los perfumes de los jardines. Este retiro se hallaba como á dos leguas de Tezcuco (2).

El *serrallo* estaba en el palacío principal de Tezcuco, «tan magnífico y lleno de belleza, dice Prescott, como el de un sultan de oriente.» Todo el edificio constaba de trecientas habitaciones, algunas de cincuenta varas en cuadro, y se dice que se emplearon en su construccion doscientos mil operarios (3).

(1) Brasseur de Bourbourg. Historie des nations civilisées du Mexique, tom. 3, liv. 11, chap. 1.

(2) Prescott. Historia de la conquista de México, tom. 1, lib. 1, cap. 6.

(3) Id., id., id., id.

Al leer la descripcion de estos Palacios, se vienen naturalmente á la memoria algunos de los más notables de la antigüedad, entre otros el de Semíramis en Babilonia, y el de los Césares en Roma en el Palatino, que como se ha dicho fué tomando inmensas proporciones hasta tocar con el monte Esquilino, y segun la descripcion que se ha hecho, en esa prodigiosa extension se comprendian baños, estanques, y un gran número de edificios, de manera que parecia más bien ciudad, que la mansion de uno solo. Reconstruyó Neron el palacio de Augusto, y con tanta magnificencia, que se llamó como se ha dicho casa de oro, «*domus aurea.*» Habia en él salas, galerías y estátuas: brillaba el oro por todas partes, hasta en el pavimento; el mármol, el bronce, los ricos tapetes, y preciosos ornamentos decoraban su recinto; era una maravilla, permaneciendo absortos y extaciados los sentidos entre tantos objetos grandiosos y por mil títulos sorprendentes.

Las habitaciones de los nobles entre los indios eran bajas, rara vez de más de un piso, de forma cuadrangular, de azotea, con patios en el centro, rodeados de hermosos pórticos de pórfido, y de jaspe, con pilas, fuentes, y en algunas con jardines (1). En la ciudad de México eran de una piedra porosa y colorada (tezontle), cercados los techos con parapetos. De trecho en trecho «se encontraba « *una gran plaza con sus pórticos de piedra* ó estuco,

(1) Prescott. Historia de la conquista de México, tom. 1, lib. 4, cap. 1, pag. 430.

« ó un *templo piramidal* de dimensiones colosales, « coronado de altísimas torres, y con altares *donde* « *ardia una llama inextinguible*» (1)..... La calle real se extendia en línea casi recta varias millas. La poblacion no bajaba de sesenta mil casas con trescientas mil almas, y tal vez más (2). La ciudad tenia tres leguas de circunferencia (3).

§ 5.

Para acabar de formarse una idea exacta de su arquitectura, es preciso tener presente que los mexicanos fabricaban arcos y bóvedas, que hacian uso de cornisas, y otros adornos, que sus columnas eran cilíndricas ó cuadradas, pero sin chapiteles. El techo de las casas era de cedro, de abeto, de ciprés, de pino ó de *ajametl*; las columnas de piedra ordinaria y en los palacios de mármol, y aun de alabastro, que algunos españoles creyeron jaspe. Se servian tambien de ladrillos cocidos, y hacian

(1) Prescott. Hist. de la conq. de México, tom. 1. lib. 3, cap. 9, pág. 406.

(2) Id., id., id., id., lib. 4, cap. 1, pág. 432.—Pedro Martir De orvo novo, dec. 5, cap. 3.—Gomara, Crónica etc. pág. 78.—Herrera, Hist. general, etc., dec. 2, lib. 7, cap. 13.

(3) Prescott. Hist. de la conq. de Méx., tom. 1, pág. 433.

uso de la cal. Cortaban y trabajaban las piedras con instrumentos de piedra, entre otros el mármol, jaspe, alabastro, é *itstli* (1).

Las casas de los pobres eran de cañas y ladrillos crudos (adobes), con el techo de heno ú hojas de maguey: las de los ricos eran de piedra y cal, con dos piezas, salas, cámaras bien distribuidas; y patios; de azotea, con paredes blancas, bruñidas y relucientes, el piso liso é igual; algunas estaban coronadas de almenas, y tenian torres, estanques y jardines, sin puertas de madera, sino solo cortinas.

§ 6.

Hácia el grado veintinueve de latitud poco más ó ménos á 250 millas de Chihuahua, rumbo al Noroeste, se encuentran los restos de un vasto edificio al que se dá el nombre de *Casas Grandes*. Se supone construido por los mexicanos en su peregrinacion. Tiene tres pisos y azotea, sin puerta ni entrada en el piso inferior, sino en el segundo, necesitándose de escalera para penetrar á él. En el centro hay una elevacion que se presume seria para colocar centinelas y descubrir á lo léjos al enemigo. El plan de construccion es el mismo de los edificios que se

(1) Clavijero. Historia antigua de México, lib. 7, pag. 376 y sigs.

vén en Nuevo Mexico: piedras grandes y vigas de pino bien trabajadas.

Comparando esto con las ruinas del Palenque, se nota:

1° Que los edificios están hechos de piedra.

2° Una construccion en el centro para observar al enemigo cuando se acerque, como la torre en las ruinas del Palenque, si es que tenia este destino.

3° La entrada en el segundo piso al que se sube por escaleras de piedra.

Pero hay una notable diferencia, y es que en esos edificios habia *vigas,* y en los del Palenque no se ha encontrado ninguna.

CAPITULO XVIII.

1. Analogías en órden á la arquitectura: no se parece la del Palenque á la griega, ni á la romana, ni á la gótica, ni á la árabe, ni á la china, ni á la hindu: calificacion de Dupaix—2. Sentir del baron de Humboldt respecto de los teocallis: juicio formado por Mr. Warden: parecer de Mr. Farcy: originalidad que encontraba Mr. Lenoir en las obras del Palenque: opinion de Stephens y de Mr. Larenaudiere.—3. Carácter peculiar de su arquitectura.—4. Rasgos de analogia entre estas ruinas y las construcciones de Egipto: juicio de varios sábios sobre esta semejanza que aparece igualmente en las demás construcciones de este continente.

§ 1.

Examinadas en lo particular y en todos sus detalles varias obras de arquitectura, se vé por lo expuesto, que la del Palenque no se parece, como ya se ha dicho ántes, á la griega, cuyas torneadas columnas y vistosos capiteles tanta impresion hacen á la vista, ni á la romana tan suntuosa y elegante,

ni á la gótica llena de algunas imperfecciones, ni á la árabe, á la que no faltan formas preciosas que descubren atrevimiento y cierta perfeccion en la ejecucion, ni á la china cargada de adornos fantásticos, ni á la hindú formada en el corazon de las rocas por grandes excavaciones; y aunque la vista del *Palacio en el Palenque* hizo creer á *Del Rio* que se acercaba á la gótica; *Dupaix* que lo examinó despacio es de contrario sentir. «Las obras pa« lencanas, dice, son originales y no son deudoras « á ninguna nacion de las celebradas del orbe» (1).

§ 2.

Verdad es que esta opinion se encuentra en oposicion con la de otros autores respetables, que han creido ver en los edificios del Palenque varios puntos de semejanza con los de otros pueblos. *El baron de Humboldt* cree que los *teocallis* de los indios tienen mucha semejanza con los *templos griegos*: hace expresa mencion en este punto del templo de *Júpiter Belo*, segun la descripcion de *Herodoto* y *Diódoro de Sicilia* (2). y cree así mismo que la ciudad destruida del Palenque habia sido obra de

(1) Dupaix. 3ème expedition.

(2) Vue des cordilleres et monuments indigenes de l'Amerique par Mr. le baron de Humboldt.

los toltecas y azteccas. *Mr. Prescott* como se ha visto, encuentra los templos mexicanos parecidos en su forma á las antiguas *pirámides de Egipto* (1). Examinando *Warden* la coleccion de antigüedades mexicanas, descubre algunos rasgos de semejanza con varias naciones antiguas, pero confiesa que la escuela de México es distinta de la del Palenque (2). Admirador entusiasta de las antigüedades mexicanas, *Mr. Charles de Farcy*, no ha encontrado datos seguros, á pesar de sus sábias investigaciones, para fijar una opinion cierta sobre este punto, y cree que los monumentos antiguos examinados por *Dupaix* tienen una arquitectura distinta de la del resto del mundo (3): descubre tambien diferencias muy marcadas entre la arquitectura mexicana y la del Palenque. (4) Tenemos todavía un observador profundo, *Mr. Alexandre Lenoir*, cuya opinion es tan respetable, y que ha llevado sus investigaciones á todos los puntos que pudieran arrojar alguna luz, y despues de manifestar que existe alguna analogía entre los monumentos de varias naciones conocidas como los asirios, los griegos, los romanos, los japoneses, los egipcios principalmente, y las de los antiguos americanos, viene á concluir en la origi-

(1) Hist. de la conq. de México, tom. 1, cap. 3.

(2) Rapport de Mr. Warden sur la collection et desseins d'antiquités mexicainés executés par Mr. Franck.

(3) DIscour sur les deux questions proposées au congrés historique par Mr. Charles Farcy.

(4) Discours preliminarie par Mr. Charles Farcy.

nalidad de las obrás del *Palenque*, diciendo; «el «arte del Palenque es un arte excepcional, como «la nacion del Palenque fué una nacion distinta.» (1) *Stephens,* que exprofeso se propuso examinar esta cuestion, es de parecer que estas ruinas «no «se asemejan á las obras de los griegos y los ro- «manos, y que en Europa nada hay parecido á «ellas» (2). Larenaudiere repite casi á la letra esta opinion de Stephens (3).

§ 3.

De esta variedad de opiniones, y en medio de la oscuridad y confusion de muchas de ellas, resulta confirmada la opinion de que la arquitectura del Palenque tiene un carácter que le es propio, un carácter particular. En todas sus obras se encuentra empleada la cal y canto, como materiales de construccion, sin hacer uso para nada del ladrillo, conocido desde los tiempos más remotos, ni de la madera, que desde la cuna del mundo ha sido uno de los materiales de que se ha hecho uso en las construcciones. Allí los templos son cubiertos, sin bóvedas, con techos horizontales, ó angulares en

(1) A. Lenoir. Discours, fig. 27—28.

(2) Stephens. Incidents of travel in Yucatan, Chiapas, etc., tom. 2, cap. 26.

(3) L'univers. Mexique et Guatemala, pág. 327.

forma de caballete, sin columnas que lo sostengan, notándose, como dice *Mr. Lenoir,* la solidez (1). Despues de reputar *Stephens* estas ruinas por únicas en su especie, sin parecido alguno con las de otros pueblos conocidos, ni aun con las de los egipcios, de las cuales las cree desemejantes, dice «que forman un nuevo órden entera y absolutamente anómalo.» (2)

§ 4.

A pesar de todo esto, preciso es confesar que entre las ruinas del Palenque y lo que conocemos de Egipto, hay rasgos de analogía, que si no constituyen una identidad bien marcada, prestan sobrado fundamento para suponer que los que habitaron el Palenque poseyeron muchos de los conocimientos que fueron desarrollándose y perfeccionándose en Egipto, hasta el grado de producir estas obras admirables, cuyos restos se encuentran en la Núbia, sobre las márgenes del Nilo y en otros lugares célebres. Cierto es que hay todavía pocos datos reunidos que pudieran ilustrarnos sobre es-

(1) Les characteres generaux des edifices de Palenque sont la simplicité, la gravité, la solidité.—A Lenoir.—Discours et examen des planches, núm. 124.

(2) Stephens. Incidents of travel, etc., tom. 2, cap. 26.

te punto que de algun tiempo á esta parte viene ocupando á los sábios; pero las notables investigaciones de Mr. Lenoir, las noticias interesantes de Mr. Warden, el exámen atento de Mr. Farcy y las juiciosas observaciones de Baradere y Saint-Priest forman ya un foco de luz, que reunido á otras obras de eminentes escritores, han hecho avanzar el entendimisnto más allá de lo que era de esperarse, en vista de lo poco que se ha hecho por conocer mejor las antigüedades del Nuevo Mundo.

Algunos de estos sábios, en medio de la lucha de encontradas opiniones, de multitud de comparaciones y conjeturas diversas, han dejado escapar su juicio sobre la semejanza de los monumentos del Palenque con las obras de los egipcios. Así lo ha expresado *Charles de Farcy,* uno de los que con mayor esmero han estudiado nuestras antigüedades, é idéntica opinion se encuentra expuesta por el baron de *Humboldt,* que fué de los primeros que llamaron la atencion sobre estas ruinas, á pesar de no haberlas visitado durante su viaje en América, en que recogió tantos datos, hizo tantas observaciones, y la dió á conocer, rica y hermosa como ella es, en todo el mundo.

En efecto, aun prescindiendo de los principios y reglas generales de construccion, comunes á todas las naciones, hallamos que los edificios del Palenque estaban construidos sobre terrenos elevados artificialmente, que la forma piramidal prevalece en ellos, que se emplearon en su construccion, co-

mo materiales principales, la cal y canto y lajas enormes, de que estaban cubiertos los suelos, te chos y paredes; que en las dimensiones se parecian tambien á las egipcias, lo mismo que en el uso de pilastras y en la solidez de las obras, pues todavía se conservan á pesar del trascurso de tantos siglos, pudiendo en este punto equipararse, segun dice *Mr. Lenoir*, á las más antiguas del mundo. En los templos de *Egipto* no habia *madera,* como lo afirma *d'Agincourt* (1), y en los edificios del *Palenque* no se ha descubierto hasta ahora ni un pedazo siquiera de ella.

Podria por medio de otras comparaciones sacarse rasgos de semejanza, dignos de fijar la consideracion; veríamos cómo el techo del templo de *Júpiter Ammon,* cerca de *Syouah*, está cubierto de piedras enormes de veintiseis piés de ancho y veintitres de largo cada una (2), y el palacio de *Andera* con piedras de seis á siete piés de ancho y un largo proporcionado (3), lo mismo que el palacio del *Palenque* cuyo techo está tambien formado de lajas, algunas de un tamaño considerable; veríamos las paredes de los palacios, templos y demás monumentos públicos egipcios como en *Karnak*, *Esneh*,

(1) D'Agincourt. Storia dell'arte col mezzo dei monumenti.—Introduzione.

(2) Champolion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto, tom. 1, § 9, pág. 26.

(3) Paul Lúcas, tom. 3, pág. 3.

Andera y en los hipogeos que se hayan en las inmediaciones de *Beni-Hasan*, cubiertas de cartones y steles de geroglíficos, lo mismo que en las ruinas del *Palenque*; veríamos cerca de las figuras que adornan las pilastras en *Denderah*, *Luqsor* y otros edificios, geroglíficos colocados á un lado, ó sobre la cabeza, y esto mismo se advierte en las pilastras que adornan el palacio del *Palenque;* veríamos, en fin, una semejanza casi idéntica entre los restos del *Palenque* y el palacio de *Andera* sobre cuya puerta, segun la descripcion de *Granger* (1), hay un *globo alado* parecido al que se encontró entre los escombros de las ruinas de *Ococingo,* con un buen pórtico, y paredes, tanto las exteriores como las interiores de los cuartos cubiertas de arriba á abajo de geroglíficos, con una hermosa cornisa todo al rededor y en el cual hay, como en el palacio del *Palenque,* una cámara muy oscura adornada con muchas figuras esculpidas en bajo relieve; notándose, además, que las que se hallan en un edificio arruinado cerca de *Luqsor*, se presentan de perfil, que es la manera como se encuentran grabadas todas las del *Palenque y Ococingo.*

Estos rasgos de semejanza con la arquitectura egipcia se encuentran tambien en otras construc-

(3) Granger. Voyage en Egypte, pág. 43. «Sur la porte qui á 20 pieds du haut et 10 de large on voit une maniere d'ecusson, compossé d'un glove soutenu par deux especes de lottes posées sur un champ d'asur et mode de deux ailes etendues.»

ciones de este continente, tales como la *forma piramidal* de los teocallis mexicanos y la de los templos de los egipcios, los empedrados, el uso de ladrillos cuadrados para el revestimiento de algunos edificios, y el verse muchos de ellos cubiertos en Egipto de terrazas ó azoteas, como las que se encuentran en la antigua ciudad de México.

CAPITULO XIX.

1. Escultura de las ruinas del Palenque: naturaleza del arte, su antigüedad y progreso.—2. Escultura asiática.—3. La egipcia: estátua de Sesostris en el museo de Turin: sarcófago de Ramses en el museo del Louvre: el de Arthout en el de Lóndres: leones de la fuente de Moises en Roma.—4. Escultura griega: causas que influyeron en su perfeccion: juicio del conde de Caylus.—5. La escultura entre los israelitas.—6. Carácter de la escultura etrusca.—7. Estátuas de los godos.—8. Exámen de la escultura entre los romanos: estátua de Apolo y cabeza de Neron en el museo del Vaticano: cabeza de Popea y estátua de Agripina en el del Capitolio: cabeza de Adriano en el de Borghese: Antinoo en la *villa* Mondragone: sarcófagos notables: juicio de Winckelman sobre el Apolo de Belvedere.—9. Influencia de la idolatría en la escultura y su antigüedad.—10. Comparacion de las obras del Palenque con las de las naciones de la antigüedad: rasgos que se descubren en las figuras de los palencanos, y adelantos que suponen en otros ramos.

§ 1.

Al recorrer el campo, en que pueden encontrarse algunos rasgos más de semejanza con los pueblos de la antigüedad, vamos á ocuparnos de la escultura, que es una de las artes más importantes. Las

figuras de las ruinas del Palenque, los trajes y adornos que llevan, los geroglíficos y molduras grabados en piedra, son otras tantas fuentes de donde pueden sacarse grandes conjeturas, que nos acerquen tal vez á la certidumbre.

Nótase desde luego el adelanto á que habian llegado estos trabajos entre los palencanos: sus figuras, léjos de tener la imperfeccion que indica el principio del arte en las épocas remotas de los pueblos de la antigüedad, dán á conocer, por el contrario, los progresos que habian hecho, y el tiempo que llevaban de ejercitarse en esta clase de obras.

La escultura, como todas las artes, fué muy imperfecta en su orígen. Su antigüedad en el Asia y en Egipto aparece testificada por la Escritura (1), Herodoto (2), y Diódoro de Sicilia (3). Ha sido, sin embargo, necesario el trascurso de muchos años. para que bajo el cincel y el martillo del escultor se animen los objetos, que el arte ha procurado figurar, y que nos arrabatan de admiracion, viendo reproducido en el tosco y duro mármol la reprentacion viva del pensamiento y de las pasiones humanas con todos sus caractéres, el traslado fiel, la expresion animada del amor paterno, de la piedad filial, de la ternura, del valor guerrero, de la cari-

(1) Exodo, c. 29, v. 4.
(2) Herodoto, l. 2, n. 4—149.
(3) Diódoro l. 1, p. 19—62, l. 2, págs. 122 y 123.

dad ardiente, de la amistad sincera, de todas las afecciones del corazon y de todos los recuerdos del espíritu, de manera que cuando la escultura ha llegado á su perfeccion resaltan en ella no solo las proporciones, la armonía, la belleza y la gracia, sino, lo que es aún más difícil, los afectos del alma.

Dividen algunos la escultura en tres ramos: la *plástica*, ó arte de modelar; la *estatuaria* ó arte de fundir estátuas en bronce ú otro metal, y de formarlas de mármol: la *toréutica*, ó arte de esculpir ó más bien de tallar figuras en relieve sobre materias duras. Los primeros trabajos en cada uno de estos ramos fueron sumamente imperfectos, siendo necesario el trascurso de mucho tiempo y la trasmision sucesiva de los conocimientos que iban adquiriéndose, para llegar al estado en que aparecen más florecientes. En Asia y en Egipto fué donde se dieron los primeros pasos, perfeccionándose paulatinamente las obras que se hacian, pero en Grecia fué donde llegó á su mayor altura, lustre y explendor.

§ 2.

Respecto del Asia, *Diódoro* (1) nos habla de los bajos relieves y estátuas que adornaban el palacio de *Semíramis*, y las estátuas de oro de *Júpiter*,

(1) Diódoro, l. 1, págs. 121 y 122.

Juno y Rhea, que mandó colocar en el templo. *Homero* (1) habla tambien de la estátua de *Minerva*, aunque sin detalles que dén á conocer el gusto y progreso que se hubiesen hecho entónces.

§ 3.

Las ricas colecciones que he examinado en las bibliotecas públicas y en los Museos de Europa, me han facilitado el poder juzgar por mí mismo del carácter de las figuras y estátuas de los egipcios.

Despues que éstos hubieron de producir obras verdaderamente admirables de arquitectura, y tener una celebridad justamente adquirida, no sobresalian en la escultura. Eran sus estátuas de mal gusto, sin expresion, sin una actitud natural, que indicase el ingénio del arte. Vista una estátua, no se hacia necesario ver más, para juzgar del estado del arte. Las formas, por lo comun, eran colosales, pues mostraban grande inclinacion á las figuras gigantescas, para dar á sus obras un carácter durable é imponente por las proporciones y la materia. Por lo regular, eran cuadradas, con los brazos colgados y unidos al cuerpo, con las piernas y los piés juntos, actitud que las privaba de gracia y soltura, así como de aquella noble expresion que imita á

(1) Homero, Iliada, l. 6, v. 302.

la naturaleza en sus más agradables actitudes, sujetándolas á una especie de dureza é inmovilidad, ya estuvieran en pié ó sentadas. Sus posiciones aparecian forzadas, careciendo de flexibilidad, aun en aquellas partes del cuerpo donde se hace preciso el movimiento, y no habia en ellas, por último, ni animacion, ni vida.

Los egipcios empleban en la escultura toda clase de materias, el mármol, el alabastro, la serpentina, el lapislazuli, el granito y el pórfido. Algunas de sus estátuas tenian cabezas de hombre, otras de animales, muchas con los piés reunidos, y adornados á veces de diversos atributos, con una especie de collar en relieve, la mayor parte desnudas, ó con una especie de delantal con pliegues. No hacian en sus ídolos variacion alguna, por honrar á la antigüedad y por su gran respeto á las cosas sagradas.

La estátua de *Sesostris* en el Museo de Turin es de las mejores en su género. En el Museo del *Louvre* se encuentra el sarcófago de *Ramses V* ó sea *Amenofis,* (1493 años ántes de J. C.) que presenta la escultura egipcia en que ya hay mucho que admirar. Es notable tambien el del faraon *Arthout* que se halla en el Museo de Lóndres. Se creen de escultura egipcia los dos hermosos leones colocados en la fuente de *Moises en Roma* cerca de las *termas de Dioclesiano*, que llaman la atencion por su completo reposo.

§ 4.

Los griegos, que recibieron de los egipcios sus primeros conocimientos, se contentaron al principio con imitarlos, mostrando como ellos inclinacion por las estátuas gigantescas (1). Fueron despues apartándose de una imitacion servil. Aprovechándose de todos los adelantos de los egipcios y fenicios, así como de las ventajas que les proporcionaba su clima, sus producciones y los objetos que á cada paso se presentaban á su vista, llevaron su progreso hasta producir esas obras maestras del arte, que tanto excitan la admiracion y que en el trascurso de los siglos apénas se han aproximado á ellas los más célebres artistas de los tiempos modernos, sin haber podido excederlas jamás. Sus progresos no fueron, sin embargo, rápidos. Pasaron trescientos años, desde la llegada de *Cecrops*, y la época de *Dédalo*, en que comenzaron á desaparecer las imperfecciones, variando la actitud de las figuras y dándoles la expresion de que carecian. Fueron de barro sus primeras obras en bajo relieve, aplicando despues el cincel á la madera, de que eran sus estátuas, pues segun *Pausanias* ántes de la guerra de Troya

(1) Strabon, l. 17, pág. 1159.—Pausanias, l. 3, c. 19, pag. 257.

todavía no las trabajaban de piedra, aunque no faltan autores que afirmen lo contrario, apoyándose en algunos pasajes de Homero.

El conde de *Caylus*, hablando de los progresos de la escultura en *Grecia*, dice (1): Esas bellas proporciones, si fuera permitido decirlo, que corrigen la naturaleza, y sirven para dar más elegancia á la expresion; esa bella facilidad, ese hermoso trabajo, esa bella eleccion de la materia, ese feliz balanceo y agradable contraste oculto con tanto arte; esa hermosa simplicidad, que por sí sola conduce á lo lo sublime; esa variedad tan exacta en la nobleza de las pasiones; esa conveniencia en la expresion de los músculos y de la carne, siempre conforme con la edad y el estado de las personas; la divinidad, en fin, representada, llegaron á ser la manera y modo de obras casi generales de los escultores griegos. Las piezas, que afortunadamente nos han conservado los romanos, nos sirven todos los dias de regla y de estudio, pues son todavía más, el objeto de nuestra admiracion.

Algunos distinguen cuatro períodos en la escultura griega. El estilo *antiguo* en que sus obras tenian mucho de las egipcias. El llamado por algunos de la *grandiosidad*, en el cual figuran *Fidias*,

(1) Memoires de literature, tirées des registre de l'Academie des inscriptions et belles lettres, tom, 48. De l'architecture ancienne par le Comte de Caylus, pág. 516.

escultor de Aténas, que ejecutó sus dos grandes obras de *Minerva* y de *Júpiter Olímpico* en oro y marfil, consideradas como el prodigio del arte. El llamado de la *belleza* por los contornos dulces y suaves de las estátuas, y su gracia y morvidez. *Licipo* figuró en este período, *Policleto* tambien y *Sicione* llevó el arte á su más alto grado de perfeccion: fué rival de *Fidias;* su obra más notable es la *Juno de Argos*, de tamaño colosal; estaba sobre un trono, con la cabeza ceñida de una corona, encima de la cual se veian esculpidas las horas y las gracias, en una mano tenia una granada y en la otra un cetro; era de oro y marfil, como las de *Júpiter* y *Minerva de Fidias*. Se dice que *Alejandro el Grande* ordenó que solo tuviesen el derecho de retratarlo *Apeles* en la pintura, *Pergotele* para esculpirlo en piedras preciosas y *Leucipo* para hacer su estátua de bronce. El cuarto período, llamado de *imitacion,* porque no pudiendo exceder los esfuerzos para la perfeccion hechos en el tercero, se limitaron solo á imitarlo. Figuraron en este período *Perilio,* autor del toro de *Falarias; Ctecilia,* del gladiador moribundo, que se admira en el Museo Capitolino; *Carete*, del coloso de Rodas; y *Apolodoro* y *Taurico* hermanos, autores *del toro Farnecio.*

Al hablar de los célebres escultores griegos, no pueden omitirse los nombres de *Praxíteles,* de quien se conserva un sátiro y un cupido, reputados como obras de un mérito indisputable, y de

Scopas, tan afamado por sus trabajos en el templo de *Diana en Efeso*, y en el famoso mausoleo mandado construir por la reina *Artemisa*, así como por su *Vénus*, que tiene el primer lugar entre sus obras. El grupo de *Laocoon*, que se considera como un trabajo acabado, fué hecho por *Agesandro*, *Polidoro* y *Athenodoro*; la *Vénus de Médicis* se atribuye á *Cleomeneo*, hijo de *Apollodoro;* es desconocido el autor del *Apolo de Belbedere*.

§ 5.

Entre los israelitas, á pesar de lo inflexibles que eran en punto á estátuas, segun Tácito (1), pues no las sufrian en sus ciudades, y ni la consideracion á sus reyes, ni el respeto á sus emperadores, eran capaces de obligarlos á recibirlas (2), por lo cual muchos dicen que no habia entre ellos escultores, vemos, sin embargo, que fundieron el becerro de oro, que en los extremos de la Arca de Alianza hizo *Moises* colocar dos querubines de oro, y que en la construccion del Tabernáculo, *Besciliel* y *Oliab* fueron escojidos para inventar y ejecutar todo lo que el arte puede hacer con el oro, la plata, el bronce, el marfil, las piedras preciosas y diferentes maderas (3).

(1) Tácito. Hist., l. 5.
(2) Orígenes, l. 4, contra celsum.
(3) Exodo, 31—1.

§ 6.

Los etruscos fueron copistas de los egipcios. Por eso las posturas de sus figuras eran siempre derechas, forzadas y toscas, con los brazos y piernas inmóbles, carácter comun á los primeros ensayos del arte en todos los pueblos faltos de instruccion y de instrumentos (1). La disposicion de los paños ó vestiduras era siempre austera, fieras las actitudes de los hombres y de las mujeres, las articulaciones y los músculos se presentan con exageracion. La energía era el carácter distintivo de la escultura etrusca, como la belleza lo era en la griega. En sus obras se encontraban, sin embargo, cosas que admirar: su escultura guardaba un medio entre la de los egipcios y la de los griegos; bastante conocida es la belleza de sus vasos.

§ 7.

Las estátuas de los godos adolecian de muchos de los defectos de las de los egipcios, con los brazos colgando á lo largo del cuerpo, y las piernas y

(1) D'Aguincourt. Stoná dell arte col mezzo dei monumenti, vol 3. pag. 15.

piés uno contra otro, sin gesto, compostura ni elegancia.

§ 8.

Entre los romanos la escultura era una mezcla de estilo griego y etrusco. Sus primeros ensayos fueron imperfectos, careciendo por mucho tiempo de estilo propio. Eran sus estátuas al principio de tierra, pintadas de un color rojo. Sus obras de escultura no comenzaron á llamar la atencion sino cinco siglos despues de la fundacion de Roma. Aprovechándose de los conocimientos de los pueblos que conquistaban, supieron producir obras dignas de los modelos que se habian propuesto imitar. Llaman mucho la atencion en el Museo del Vaticano la estátua de *Apolo* y una cabeza de *Neron*, lo mismo que en el Capitolio una cabeza de *Poppea* y la estátua de *Agripina*. La cabeza de *Adriano* de la coleccion *Borghese*, y el *Antinoo* que se vé en la *villa Mondragone* cerca de Frascati, son obras notables del arte. Hemos visto en los tiempos modernos á *Miguel Angel* reproducir con el cincel los rasgos inmortales de las obras de la más bella época de Grecia. Existen en los Museos otras obras antigüas de reconocido mérito, y algunos sarcófagos, tales como el que se cree que contuvo el cuerpo de *Santa Elena*, y el que está á la entrada del *Vaticano*, que se presume ser de una hija de *Constantino el Grande*. Estos sarcófagos son de

un trabajo acabado, por las bajo relieves, que dán á conocer todos los adelantos que en aquellos tiempos habia hecho la escultura. El *Apolo de Belbedere,* que cuenta más de *tres siglos* de estar en el Museo Vaticano, presenta segun *Winkelman* la más sublime belleza ideal (1).

§ 9.

En todas esas naciones, la idolatría contribuyo mucho á los progresos de la escultura. Puede decirse que nació con ella, pues toca con la más remota antigüedad, con la época de *Abraham* y de *Jacob*, en que el culto de los ídolos ya estaba extendido en los pueblos del Asia y del Egipto. Esta antigüedad se encuentra apoyada en el testimonio de la *Escritura* (2), y de varios autores profanos como *Herodoto* (3) y *Diódoro* (4). Tosca y grosera era al principio: el ídolo de *Juno,* tan reverenciado entre los argivos estaba hecho de un trozo de madera, rudamente labrado, segun *Pausanias* (5); no obstante, la historia tambien nos habla de los presentes que *Eliezer* ofreció á *Rebeca*, de la arca

(1) Storia dell Arti, l. X, chap. 5.
(2) Exodo, cap. 20, v 4.—Josué, cap. 24, v. 14.
(3) Herodoto, l. 2, n. 4, y págs. 3 y 149,
(4) Diódoro, l. 1, págs. 19 y 63, l. 2, págs 122 y 123.
(5) Pausanias, l. 2, cap. 19.

de alianza, del *paladium* de los troyanos, y otras obras que dán más aventajada idea del estado del arte en aquellos tiempos.

§ 10.

Pero así como hablando de la arquitectura del Palenque no quise ponerla en parangon en punto á belleza y perfeccion con los edificios de *Aténas* ni de *Corinto*, ni con las obras maestras de Grecia en tiempo de *Perícles*, así me guardaré mucho al hablar de su escultura, de citar los trabajos acabados de *Fídias* y de *Policleto*, ni de la perfeccion del arte, como aparece bajo los pinceles de *Zeuxis* y *Parrasio*. Para buscar analogías de cuanto se ha encontrado en el continente americano, no tanto debe ocurrirse á *Grecia* y á *Roma*, pueblos relativamente modernos donde las artes habian llegado á su mayor complemento, sino á otros más remotos, que tocan más de cerca las primeras edades del mundo. Juzgando, sin embargo, por las obras de que se ha hecho mencion encontradas en las ruinas del Palenque, se nota que no son el resultado de la escultura en su infancia, sino ya bastante adelantada, con el auxilio de otras artes y procedimientos que deben haberla precedido.

Sus figuras son en efecto, perfectas, sus proporciones exactas, su actitud noble y desembarazada,

animada su expresion, manifiesto el intento del artista, y conocida su habilidad hasta en los más pequeños detalles. Es superior la escultura palencana á la egipcia (1), y superior á los primeros ensayos de muchos pueblos del Asia y de Europa. Ella indica que los conocimientos que poseian los palencanos en este ramo, ó los habian adquirido de alguna nacion ya muy adelantada en la carrera de la cultura, ó eran debidos á sus propios esfuerzos, lo cual probaria larga existencia, pues no se llega rápidamente á la perfeccion. Los progresos en las ciencias y en las artes son el resultado de repetidos ensayos, de un conjunto de circunstancias favorables, y en suma, la obra lenta del tiempo. Los defectos é imperfecciones de las obras de los griegos no comenzaron á correjirse sino trescientos años despues del arribo de *Cecrops* y las primeras colonias egipcias y fenicias. En las figuras de los palencanos se descubren rasgos atrevidos de perfeccion, hay en ellas vida y movimiento, al ménos cuanto es posible en esa clase de trabajo; sus partes son no la imitacion imperfecta que se contenta con seguir los contornos de un objeto, sino la que expresa lo más notable, lo que el ojo ejercitado y la mano hábil de un artista saben únicamente trazar.

Si todo esto se descubre en los bajos relieves del

(1) Dupaix encuentra alguna semejanza en la actitud, contornos y aspecto de las estátuas del Palenque con las egipcias, 2ème expedition, 63.

Palenque y Ococingo, es forzoso concluir que el dibujo, el grabado en hueco, la cinceladura en madera, y otros procedimientos que á éstos han debido precederles, habian llegado allí á un grado bastante adelantado, hasta producir las obras de que nos ocupamos. Esto se conocerá mejor haciendo un exámen más detenido de ellas, que nos conducirá á las reflexiones y conjeturas á que naturalmente inclina sobre el pueblo que las ejecutó.

CAPITULO XX.

1. Angulo facial que distingue á las figuras del Palenque: juicio que sobre esto han formado el baron de Humboldt y otros escritores: lo que expone Stephens: opinion de Kingsborough.—2. Los cráneos, observaciones de Mr. Morton, Camper y Cramer: práctica de los indios de amoldar la cabeza: juicio de Pintland y otros autores sobre los cráneos del Perú.—3. Clasificacion de razas: trabajos de Cramer: sistema de Blumembach y de Linch.—4. La raza americana.—5. Caractéres de los habitantes del Palenque deducidos de las figuras que los representan: facciones de la cara.—6. Rasgos distintivos de la raza americana segun el B. de Humboldt: calificacion de Mofras.

§ 1.

Uno de los rasgos, que más distinguen las figuras del Palenque de las de los pueblos conocidos, es el aplastamiento del *hueso frontal*, hasta formar un ángulo facial de cerca de cuarenta y cinco grados, segun *Stephens* (1). Midiéndolo desde la coronilla hasta la extremidad de la nariz, describe

(1) Stephens. Incidents of travel etc., tom. 2, cap. 16.

una curva, que equivale á la cuarta parte del círculo (1). Tal singularidad ha hecho creer al baron de *Humboldt* y á otros autores, que han fijado en esta circunstancia su consideracion, que la raza de los habitantes del Palenque era distinta de todas las conocidas en el mundo (2). El mismo autor hace mencion de la costumbre que habia entre muchos de los habitantes del Nuevo Mundo, de aplastar, comprimiendo entre almohadas y tablas de cabeza, la frente de los niños (3). *Warden* cree poder explicar esta costumbre, consultando la historia del Asia y como originaria de esta region. En Constantinopla se preguntaba, inmediatamente despues del parto, qué forma se deseaba que se diera á la cabeza del recien nacido (4). Hipócrates decia que ningun pueblo tenia la cabeza más larga (macrocéfalo) que una nacion establecida cerca del *Ponto-Euxino*. Los capadacios venidos de Armenia, eran macrocéfalos.

Congetura *Stephens*, que ese ángulo facial, tan marcado en los palencanos, proviene del mismo procedimiento, que empleaban los chactaws. y otros indios, comprimiendo y aplastando la cabeza de los

(1) Dupaix, 3ème expedition, nos 27 y 28.—Charles Farcy. Discours, etc.

(2) Humholdt. Vue des cordilleres.—Dupaix, lugar citado.

(3) Humboldt. Viaje á las regiones equinoxiales del Nuevo Mundo, tom. 4, lib. 6, cap. 25, pág. 110.

(4) Revista enciclopédica, palabra *cráneum*.

niños (1), aunque es preciso advertir que, á apesar de esta práctica, los chactaws no se parecian á las figuras del Palenque, que han dado ocasion al exámen de los naturalistas. *Mofras* dice que tenian tambien esa costumbre los del Perú, el Brasil y los caribes de las Antillas (2). Se asegura tambien lo mismo respecto de algunas tríbus de la Carolina y de Nuevo México (3).

Sobre esta materia es digno de notarse lo que se lee en la obra de antigüedades de *Lord Kinsborough*. «La fisonomía de estas figuras, dice, es *muy peculiar* y *notable*; no es europea, ni africana ni traemos á nuestra memoria facciones de alguna nacion de la antigüedad, cuyos bustos de mármol, bronce, ó pórfido, tales como aquellas con que los egipcios construian sus obras importantes, nos hayan dado conocimiento. Parecen ser *asiáticos*, pero la vigorosa estatura, y *grandes narices* de esta tríbu no prueba que ellos procedan de algunas de las regiones del Norte, tales como los *tártaros* ó *Kamchatkas*, y algunos adelantan hasta *Sangalien* y las islas del Norte del *Japon*, para descubrir los antepasados del pueblo que en edades más remotas colonizó á Yucatan, ni tampoco se parecen á los

(1) Stephens. Incidents of travel in Chiapas, etc., tom. 2, cap. 16.

(2) Mofras. Exploration du territoire de l'Oregon, des Californies, etc., tom. 4, cap. 11.

(3) History of American indian by Adair. Dr. Scoules. Zoological journal, vol. 4, pág. 304.

chinos, ni á los del *Hindostan*. La *Asia*, pues, de este cabo del golfo de *Persia*, y quizá la region de *Palestina*, fué la colmena de donde vino ese enjambre á inundar á América con inauditas supersticiones, y á enlazar con las sencillas tradiciones de los indios la historia oscura de sus propios anales fabulosos.»

§ 2.

El exámen de los cráneos, su forma y otras variedades que presentan, han ocupado la atencion de muchos hombres eminentes. Tres son los métodos de investigacion que se han puesto en práctica: el de *Camper* examinando y midiendo las *faces laterales;* el de *Blumenbach* observando el contorno y la extension del *arca,* vista la cabeza por la parte superior, colocado el ojo á alguna distancia de la coronilla; y el de *Owen* viendo los cráneos por abajo, despues que se ha separado la mándibula inferior. De este exámen han resultado varias observaciones, á que hubieron de darse diversas aplicaciones; una de ellas es la que expresa *Cramer* de la manera siguiente: «El carácter fundamental sobre que se apoya la distincion de las naciones, puede hacerse sensible á los ojos por medio de dos líneas rectas, la una desde el *meato auditivo* á la base de la nariz; la otra tangente hácia arriba, á la salida de la frente y hácia abajo en la parte más

prominente de la mándibula superior. El *ángulo* que resulta del encuentro de estas dos líneas, *vista la cabeza de perfil*, constituye, puede decirse, el carácter distintivo de los *cráneos*, no solamente cuando se comparan entre las diversas especies de animales, *sino tambien cuando se consideran las diferentes razas humanas.*» La belleza comparativa del europeo sobre otras razas la hace consistir este autor, en la diferencia que existe en el *ángulo* de la cabeza, pues las del negro africano y el kalmuco presentan un ángulo de setenta grados, al paso que en la cabeza de los hombres de Europa el ángulo es de ochenta grados; haciendo depender la belleza absoluta de algunas obras de la estatuaria antigua, como en la cabeza de *Apolo* y de *Medusa de Suocles*, de la abertura aún más grande del ángulo.

Mr. Morton es de los que con mayor esmero ha aplicado toda su atencion á esta materia. En cuatrocientos cráneos de las tríbus septentrionales y meridionales de América que examinó, resultan ciertos rasgos de conformidad, aplicables á las naciones antiguas y modernas de nuestro continente, como consta de los cráneos de los cementerios peruanos, de las tumbas mexicanas y de los túmulos de la América del Norte. Esto bastaria por sí solo, aun cuando no se tuvieran otras constancias, para formar un sistema y constituir una raza distinta de las demás, ó que, en el curso de los tiempos ha tenido grandes modificaciones respecto de la pri-

mera, que haya servido de tronco y de donde traiga su procedencia.

Comparando la descripcion que hace *Mr. Morton* (1) con lo que resulta de la simple vista de las figuras del Palenque, se observan ciertas diferencias que corroboran el juicio que se ha emitido acerca de ellas, ó que por lo ménos lo dejan vacilante é indeciso; pues no aparecen ni esa redondez tan marcada del cráneo, ni los huesos salientes de las mejillas, ni anchas las ventanas de la nariz, ni otras particularidades que hace notar.

Respecto de la modificacion del ángulo facial, expone tambien la práctica que ha prevalecido entre muchas de las tríbus aborígenas, lo mismo que en México, en el Perú, en las islas Caribes, el Oregon, y algunas de las tríbus que ántes se hallaban establecidas á orillas del golfo de México, de amoldar la cabeza, dándole formas caprichosas con los procedimientos de que hacian uso al efecto. (2)

Los *natchez* desde tiempo inmemorial aplanaban la cabeza de sus hijos, de que resultaba la deformidad de una prolongacion del cráneo hasta terminar en una punta. Los *chactaws* le daban la mis-

(1) Phisical type of the american indians by George Morton. Inserto en la obra titulada Historical and statiscal information respecting the history, condition, and prospectus of indian tribes.

(2) Morton Phisical typs etc.—págs. 323 y sig.

ma forma. Igual costumbre tenian los *waxsaws*, (1) los *muskagees* ó *creeks*, los *catawba*, los *attacapas, chatsaps, killemooks, chichitaks, kalapooyahz* y *otros*.

Pintland, Fiedemann, Tchudi y *Knox* opinan respecto de los cráneos peruanos, que estas deformidades ó conformacion de la cabeza no provenian del arte, sino de alguna peculiaridad original ó congenital. Este fué tambien el sentir de *Mr. Morton* al publicar su *Cránea americana*, pág. 38, y le hizo creer en una raza más antigua que las tribus incas, pero varió de concepto al examinar una série de cráneos sacados de las tumbas del Perú, y los estudios posteriores que hizo.

El resultado que *Mr. Morton* obtuvo en sus observaciones fué en los más casos un ángulo facial de 76 ⅔ grados, la medida más baja de 70 y la más alta 36 grados, en todos los cráneos examinados; pocos pasaron de 80 grados y muchos ménos de 73° (2).

§ 3.

Para clasificar la especie humana, ó investigar las razas diferentes que pueblan el mundo, se han

(2) Lawson. History of Carolina, pág. 33.
(1) Morton Phisical typs etc., pág. 331.

propuesto varios sistemas. Unos han tomado por base el tinte del cútis y el color del pelo, otros como *Povuall* (1) sugirieron la idea de observar la configuracion del cráneo, que *Cramer* la redujo á ciencia, tomando el ángulo facial por criterio. (2)

Blumenbach, que sobre esto hizo un estudio detenido, divide las razas en tres clases: la *circaciana*, central ó blanca; la *etiópica* negra; y la *mongólica* amarilla, tomando por base la figura del cráneo y el color de los cabellos, del cútis y del íris del ojo. Mr. *Linck* solo admite tres razas primitivas, la de los mongoles, malais y americanos. (3)

§ 4.

La raza americana ha sido clasificada por algunos entre la malesa, otros la consideran como una degeneracion de la etiópica y mongólica. *Bory de Saint Vicent* la enumera entre las especies de la australiana. (4) *Desmoulins* forma de ella una *es-*

(1) Nueva coleccion de viajes. Lóndres, 1763, tom. 2, pág. 73.

(2) Disertacion física sobre las diferencias reales que presentan las fisonomías en los hombres de los diversos países. Wrech, 1751.

(3) Mr. Linck Der Urwelt.

(4) Diccionario clásico de hist. nat., tom. 7, Paris, 1835.

pecie particular. (1) *Lesson* la reputa como una rama de la hiperboria ó esquinal. (2) *Klaproth* no la admite como raza distinta. *César Cantú* cree que «las variedades de la especie humana no son « más que alteraciones causadas por el clima, por « el modo de vivir, y por resultas de enfermedades « esporádicas que han llegado á hacerse heredita- « rias,» (3) y que no provienen por consiguiente de diversidad de orígen.

Gran variedad de opiniones se nota sobre este asunto. *Camper* funda su sistema en las líneas faciales, que combate *Owen, Blumenbach* en su *Norma verticalis,* al que se oponen algunas objecicnes, lo mismo que al de *Morton*. *Prichard*, (4) al ver la deformidad que presenta la diversidad de razas las reduce á dos categorías, la *bella* y la *fea*. *Gobineau,* que en su magnífica obra (5) se propuso examinar la cuestion, las reduce á tres solamente, la blanca, la negra y la amarilla, sin tomar la *carnacion* por rasgo distintivo, designando bajo el nombre de *blancos* la raza caucasa, semítica, japhética, llama negros á los chamitas y amarillos (*jaunes*) la rama altaica, mongol, finesa y tártara; tales son, dice, los tres elementos puros y pri-

(1) Historia natural de las razas humanas—1816.
(2) Manual de mammalogía, 1847.
(3) Historia Universal. Parte 1, lib. 1, cap. 3.
(4) Historie naturelle de l'homme.
(5) Essai sur l'inegalité des races humaines, Chap. 12 Paris, 1853.

mitivos de la humanidad, no reputando á los salvajes de América de piel roja ó cobriza, como un tipo puro y primitivo. En el continente americano coloca, sin embargo, el sitio primordial de la especie amarilla. (1) La raza malaya la considera como el producto de la sangre negra mezclada con el tipo amarillo, (2) y los elementos fundamentales de la poblacion europea (*le jaune et le blanc*) dice, que se combinaron muy al principio de una manera muy complexa, (3) concluyendo de todo que los indígenas de América son de raza mongola diferentemente afectada con la mezcla ya de negros ó de malayos. (4)

§ 5.

En las figuras del Palenque, exceptuando esa particularidad del ángulo facial tan notable, en todo lo demás se advierten los caractéres de una raza bien formada, y de buena estatura. Las figuras están trabajadas con maestría, no solo por la regularidad y exactitud en las proporciones, naturalidad en las actitudes, flexibilidad en los movimien-

(1) Gobineau. Essai sur l'inegalités des races. chap. 6.
(2) Idem, idem, idem, tom. 2, lib. 3, chap. 5.
(3) Idem, idem, idem, tom. 3, lib. 5, chap. 7.
(4) Idem, idem, idem, tom. 4, lib. 6, chap. 7.

tos, y musculaciones, y viveza en la expresion, sino por la habilidad con que están labrados los adornos, y los varios ropajes, y atavíos con que están cubiertas. Compréndese en todo la intencion del artista por la naturalidad con que está ejecutado.

Examinando atentamente las facciones de la cara, se nota que tienen las narices muy largas, los labios gruesos y entreabiertos, dos de las figuras, que se hallan á los lados de la escalera principal del Palacio, con los labios á manera de los de la raza etiópica ó africana, y en algunos más regularidad, sin rasgo notable caraterístico; de modo que no se encuentra en ellas la belleza de la raza caucasa ó blanca, con su cabeza ovalada bien formada, su frente prominente y su barba más salida que la boca; ni la cara chata, y los huesos de los carrillos realzados de la raza mongola; ni la nariz aplastada y los labios gruesos de la raza etiópica: tienen caractéres peculiares, rasgos que les son propios, un tipo particular que los distingue de los demás, como lo tienen los edificios en que están esculpidas, de suerte que, si como es de creerse, se parecen en todo á los antiguos habitantes de aquellos lugares, debe concluirse que formaban una raza distinta, que se ha perdido en el silencio y aspereza de esos bosques, por acontecimientos enteramente desconocidos.

§ 6.

Para complemento de esta materia, haré mencion de lo que sobre la raza americana en general han dicho otros dos autores recomendables.

Dice el *baron de Humboldt* lo siguiente (1): «Se pueden dividir los naturales del Nuevo Mundo en dos porciones muy desiguales en número; pertenecen á la primera los esquimales de *Groeland*, del Labrador, y de la costa septentrional de la bahía de *Hudson*, los habitantes del estrecho de *Behering*, de la península de *Alaska* y del golfo del príncipe *Guillermo*. La rama oriental y la occidental de esta raza polar, los esquimales, y los tehuagazes están unidos por la más íntima analogía de lenguas, á pesar de la enorme distancia de ochocientas leguas que los separan, cuya analogía se extiende, segun se ha probado de una manera indudable, hasta los habitantes del Nordeste del Asia, pues que la lengua de los *tehutches* en las bocas del *Anadyr* tiene las mismas raíces que la lengua de los *esquimales* que habitan la costa de América opuesta á la Europa. Los *tehutches* son los esquimales del Asia; su raza ocupa solamente el litoral, y se compone de *itchiofagos,* casi todos de una estatura menor

(1) Viajes á las regiones equinoxiales del Nuevo Mundo, tom. 2, lib 3, cap. 9, pág. 154.

que la de los demás americanos, vivos, volubles, y habladores; sus cabellos son negros, derechos, y aplastados; pero su piel es originariamente blanquimosa, lo cual es muy característico en esta raza, que designaré con el nombre de *esquimales tehugares*. Es positivo que los niños de los groelandeses nacen blancos, algunos conservan su blancura, y aun en los más tostados se vé á veces aparecer el rojo de la sangre en las mejillas».

«La segunda porcion *de los indígenas de la América* encierra todos los pueblos que no son *esquimales tehugares*, comenzando desde el rio de *Cook* hasta el estrecho de *Magallanes*. Los hombres que pertenecen á esta segunda rama, son más grandes, más fuertes y aguerridos, más taciturnos, y ofrecen tambien mucha variedad en su color. En México, el Perú, Nueva Granada, Quito, en las orillas del Orinoco, del Amazonas, y en todos los puntos de la América meridional que he examinado, tanto en las llanuras, como en las alturas frias, los niños indios á la edad de dos ó tres meses tienen la misma tez bronceada que se vé en los adultos.»

«En el Nordeste de la América, al contrario, se hallan tríbus en las cuales son los niños blancos, y toman en la edad viril el color bronceado de los indígenas del Perú y de México.»

Duflot de Mofras (1) dice: «Entre los indios de

(1) Exploration du territoire de l'Oregon, de Californie, et de la mer Vermeille, tom 4, chap. 11.

la costa del Nordeste se encuentran dos razas distintas: la del Norte que habita desde el estrecho de *Behering* hasta las márgenes del rio *Colombia*, y la del Sur, que ocupa la region meridional del *Oregon* y la *California* hasta el rio *Colorado* y *la Alta Sonora*. La primera presenta más especialmente el tipo asiático. Los indios que la componen son de talla mediana, tienen la cara ancha, la frente deprimida, los juanetes del carrillo salidos, los ojos muy apartados y rasgados en forma de almendra, la nariz aguileña, la boca grande, y la barba terminando en punta. La segunda se acerca más al tipo europeo. La talla de estos indios es más elevada, tienen la frente más derecha, y el ángulo facial más abierto; solo en un número, los labios y la nariz son lijeramente achatados. La raza meridional es aún más negra que la del Norte, pero su mezcla aunque más oscura, no tiene nada de lo brillante que distingue á las naciones africanas, y no podria compararse mejor que á los tintes mates producidos por la aguada ó tinta negrusca.»

CAPITULO XXI.

1. Vestidos de las figuras del Palenque: el de los hombres: su comparacion con los usados en las naciones antiguas: el de las mujeres: comparacion con las de la antigüedad.—2. Descripcion de los diversos trajes que usaban los habitantes de esta parte del continente americano: traje militar del rey: vestido ordinario y comun del pueblo: el de los ricos y personas de distincion: el de los jefes aztecas: el de Moctezuma: el usado por los Toltecas y Chichimecas: el de los chibchas.—3. Vestidos usados en varias naciones de la antigüedad.—4. Semejanzas: diversos trajes de los indios de Chiapas.—5. Conjeturas sobre las telas que usaban en estos vestidos: antigüedad de los tejidos de lino: cultivo del algodon en América: tejidos de Cholula: uso de la seda: la lana, su antigüedad y uso en tiempo de los patriarcas: datos de Clavijero sobre tejidos: uso que se hacia de las pieles.—6. Observaciones que se deducen de lo expuesto.

§ 1.

La mayor parte de las figuras que se encuentran en los bajos relieves del Palenque están vestidas. Aun las que parecen desnudas, llevan cu-

bierta alguna parte del cuerpo, como lo exigen el pudor y la decencia. Las diferencias bien marcadas que se notan en los trajes, hacen que por ellos puedan conocerse los dos sexos.

Por lo regular el vestido de los hombres consta de varias piezas: una que llevan muy ajustada al cuerpo, como lo indican el remate de las mangas, el que se descubre en los tobillos, y los pliegues que forma en algunas partes, á manera de una camisa, y pantalones muy pegados á la piel; otra que cubre la cintura, á manera de brial, ó una especie de faldellin corto, cargado de bordados, cordones, ú otros adornos, atado á la cintura con un cingulo; y un jubon, ó cota que les cubre el pecho y la espalda, más ó ménos, con adornos sencillos, ó sin ellos.

Este traje es vistoso, pero pocas analogías pueden sacarse de él; pues no se parece ni al *clunidion* y túnicas que llevaban los babilónicos, ni á la toga y túnica de los romanos, (1) con ninguna de las alteraciones que tuvo, pues era ancha, sin mangas y talar, (2) y los romanos tampoco conocieron los calzones, abrigando sus muslos y piernas, en lugar de ellos, con fajas ó tiras de lienzo. (3)

(1) Los magistrados llevaban la toga *pretesta* y los senadores el *clavum*.

(2) Cacciatore, Atlante Storico, pág. 165.

(3) Suet. Aug. 82.—Octavius Ferrarius de re vestiaria, lib. 1, cap. 3 y 6.

Tampoco se parecian ni á la *ephatile* (1) ni al *diplois*, que era una especie de capa, ó la *kena* (2) ni al *pollium* de los griegos, ni á la túnica y manto de los hebreos, al *bad* y al *schesh* de que habla Moises, (3) ni á la *calasiris* de los egipcios, (4) aunque es á lo que más se acerca el traje de esas figuras. Formaba un estilo particular, y no hay en ellas rasgos de identidad, que nunca podrá constituirla el uso del *cingulo*, por ejemplo, que es comun á los habitantes de muchas naciones de la antigüedad. En los viajes ó en campaña lo llevaban los hebreos sobre la túnica: el de los grandes, ricos, y especialmente el de las mujeres, eran preciosos y magníficos. «Los de los sacerdotes eran largos y anchos, de un tejido precioso y de muchos colores, semejantes á los que traen hoy los orientales.» (5)

No hay indicio de que en el Palenque, sus habitantes se vistiesen de pieles, como lo hacian los persas y los galos, (6) los scitas (7) y los etiopes,

(1) Esta especie de capa ó manto servia para envolverse, como se vé en la estátua de Perseo; los guerreros lo llevaban envuelto en la mano, segun Polux.

(2) Cacciatore.—Nuevo Atlante, pág. 165.—Octavius Ferrarius de re vestiaria, lib. I, cap. 3 y 6.

(3) Levítico XVI.

(4) Herodoto, lib. 2. cap. 21.

(5) Biblia de Vencè. Disertacion sobre los antiguos vestidos hebreos, tom. 12, § 3, pág. 27.

(6) J. César. Coment., lib. VI.

(7) Justin., lib. 3, hist. Sénec., Epíst. 90.

constituyendo el traje ordinario de los profetas, aunque no faltan algunas figuras que las llevan en aquellas ruinas, de la manera que se hará notar despues para deducir algunas conjeturas.

El vestido de las mujeres no consta de tantas piezas. Solo consiste por lo regular en una camisa, que les cubre la parte superior del cuerpo; de la cintura para abajo un brial lleno de cordones, formando mallas y otros adornos, que lo hacen muy vistoso, atado á la cintura con un cingulo bordado, cuyos extremos cuelgan con gracia por delante y á los lados. Tampoco en esta especie de vestidos se encuentran semejanzas, pues no se parece á la *stola* y manto que usaban las romanas, terminando en una larga cola, (1) asemejándose únicamente en ser unos y otros bordados con guarnicion ancha abajo; (2) ni al *ciolas* que tambien usaron, ni á la túnica que llevaban como los hombres, porque en esas figuras el traje nace de la cintura á manera de *enaguas*, aunque más estrecho que éstas, y lleno de adornos, haciéndole más vistoso el *cinturon* ó faja con que le ataban, el cual usaban tambien las romanas, sin distincion de solteras y casadas; (3) ni al *peplum* que en general usaban las griegas, (4) ni al airoso y elegante vestido de las

(1) Cacciatore. Atlante Storico, pág. 303.
(2) Adams. Antigüedades romanas, págs. 224 y 226.
(3) Marc. XIV, 151.
(4) Ov. Amor, 1, 7, 46. Cacciatore. Nuevo Atlante, pág. 165.

Ateniensas (1) ni al extremadamente sencillo y sin adornos de las esparciatas; (2) ni á la *palla* de los latinos; ni á la túnica con que se cubrian las mujeres del pueblo de Israel que tenian mangas y galones en el remate; (3) ni, en fin, al de las otras naciones conocidas. El adorno de cabeza no era la *stephana* ó corona griega, ni el *opisthosphendone* de que hablan *Aristófanes* y *Polux*, (4) y describió *Eustacio*. (5) Son, en fin, tan peculiares los trajes de esa raza desconocida, y tan generales los rasgos de semejanza, que de ellos no puede sacarse una conjetura fundada.

§ 2.

Dános noticia Clavijero de los diversos trajes que usaban los habitantes de esta parte del continente americano. El traje militar de un rey mexicano era una armádura con ciertas insignias, unas medias botas, cubiertas de planchuelas de oro para las piernas, llamadas *cozchuatl*; en los brazos adornos del mismo metal, ó braceletes de-

(1) Barthelemy. Viaje de Anacarsis, t. 2, c. 20, pág. 297.

(2) Idem, idèm, idem, tom. 4, cap. 48, pág. 176.

(3) Biblia de Vencè. Disertacion sobre los vestidos de los antiguos hebreos, tom. 2, § 2, pág. 25.

(4) IV, 96.

(5) V, 7.

nominados *matemecatl*; pulseras de piedras preciosas llamadas *matemecath*; pulseras de piedras preciosas llamadas *matzapestli*; una esmeralda engarzada en oro en el lábio inferior, que se llamaba *tentatl*; pendientes de lo mismo para las orejas denominados *nacochtli*; una cadena de oro y piedras, esto es un collar, *cozcopetlatl*; y en la cabeza un penacho de plumas, que caian sobre la espalda, y era la principal insignia llamada *quachietli* (1).

El vestido ordinario y comun del pueblo se reducia al *majtlatl* ó faja, y al *timatli* ó capa entre los hombres; al *cueitl*, ó enaguas, y huepilli, ó camisa sin manga entre las mujeres. Eran hechos de pita de maguey, palma de monte, ó tela de algodon; el de los ricos era de esta tela más fina y de varios colores.

Los que salieron en union de varias partidas de indios al encuentro de los españoles, al acercarse á Zempoala, y que parecian ser de las primeras familias, «estaban cubiertos, dice *Prescott*, de túnicas de finísimo algodon, y de ricos colores, que les bajaban desde el cuello, y entre la clase baja desde la cintura hasta los tobillos. Los hombres vestian una especie de capa á la morisca, y un ceñidor ó cinturon. Tanto los unos como los otros llevaban adornos de oro y sarcillos del mismo

(1) Clavijero. Hist. Nat. de México, tom. 1, lib. 7, pág. 330.

« metal en las orejas y narices, que estaban tala-
« dradas.» (1)

Los jefes aztecas, dice el mismo autor, que salieron al encuentro de Cortés cuando hubo de entrar á México, «venian vestidos de gala, y segun « el uso del país: traian *maxtlatl*, ó calzon de al-« godon en torno de la cintura, y una ancha capa « de la misma tela, ó de plumas, flotando gracio-« samente sobre las espaldas. En el cuello y los « brazos traian collares, y braceletes de turquesas, « á veces mezcladas con plumas; y de las orejas, « del lábio inferior, y aun de las narices, pendian « piedras preciosas, ó cadenas de oro fino.» (2)

Los habitantes de la ciudad de México mostraban cierta superioridad en el modo de vestir respecto de los de las ciudades de órden inferior. «El *tlimatli*, ó capa suspendida de los hombros y atada al cuello, hecha de algodon de distinto grado de finura, segun las proporciones de su dueño, y el ámplio calzon ceñido á la cintura, estaban á veces adornados con ricas y elegantes figuras, y guarnecidos de flecos ó borlas. Las mujeres vestian basquiñas de diferentes tamaños, con flecos muy ricamente adornados, y á veces traian encima una larga *túnica* que les llegaba hasta los tobillos: en

(1) Prescott. Hist. de la conq. de México, tom. 1, cap. 7, pág. 245.

(2) Idem, idem, idem, tom. 1, lib. 3, cap. 9, pág. 403.

las clases altas estos vestidos eran de algodon finamente tejidos y hermosamente bordados. (1) No se usaban allí como en otras partes de Anáhuac *velos* de hilo de maguey, sino que llevaban la cara descubierta con el pelo suelto, flotando sobre las espaldas.

Hablando del traje de Motezuma, emperador de México, dice el mismo Prescott, que «vestia la gallarda y ancha capa cuadrada llamada *tilmatli*, de algodon finísimo con las puntas bordadas y anudadas al cuello: unas sandálias con suelas de oro y con los cordones que las ataban á los tobillos, trenzados con hilo del mismo metal, defendian sus piés. Tanto la capa, como las sandálias, estaban salpicadas de perlas y piedras preciosas, entre las cuales se hacian notables la esmeralda y el *chalchivitl*, una piedra verde, la más estimada entre los aztecas. Su cabeza no traia más adorno que un *penacho* de plumas verdes, que flotaban ó pendian hácia atrás, insignia más bien que régia, propia de los guerreros.» (2)

Estas indicaciones de *Clavijero* y de *Prescott* se vén comprobadas con lo que respecto de trajes, vestidos y adornos, se encuentra diseminado en las obras de los autores que se han ocupado de las

(1) Prescott. Hist. de la conq. de México, tom. 1, lib. 4, cap. 2, pág. 447.

(2) Prescott. Hist. de la conq. de México, tom. 1, lib. 3, cap. 9, pág. 404.

cosas de América. El vestido de los hombres de condicion ordinaria entre los toltecas, consistia, segun el abate *Brasseur de Bourbourg*, (1) en un taparabo, ó pequeño calzoncillo, y en una capa, ó manto de algodon. En tiempo de frio se ponian una túnica sin mangas, que les bajaba hasta la rodilla. Su calzado eran unas sandálias de *nequen*. Las mujeres usaban un *huipil*, ó camisa de mangas cortas hasta más abajo de la cintura, y encima una enagua ajustada, más ó ménos larga á su gusto. Cuando salian se cubrian con un *manto*, fondo blanco, adornado de dibujos de todos colores, que les llegaba hasta más abajo de los riñones, con una especie de capuchon á la morisca, llamado *torquezal*. (2)

Los sacerdotes estaban vestidos de ropa larga negra hasta arrastrarla, con el pelo largo y trenzado, caido sobre la espalda; solo se calzaban para salir.

Los reyes se vestian unas veces de blanco y otras de un amarillo oscuro con franjas de mil colores. Sus calzoncillos y túnicas bajaban hasta las rodillas. Las suelas de sus *coturnos* eran de oro. Se adornaban con collares, pendientes de oro y piedras preciosas y otras joyas. Tenian en sus palacios para recrearse vastos jardines, bosques, árbo-

(1) Historie des nations civilisées du Mexique, tom. 1, lib. 3, chap. 2.

(2) Ixtlixochitl. Hist. 4. Relacion.

les de toda especie, aves y animales diversos. No podian tener más que una mujer, ni volverse á casar.

De los chichimecos y teo-chichimecos, dice el *abate Brasseur de Bourbourg*, ántes citado, que se vestian de pieles leonadas con el pelo fuera en el estío, y por dentro en el invierno, á fin de garantirse contra el frio. (1) En las gentes ricas estas pieles eran curtidas, ó adornadas con arte. Usaban tambien telas de *nequen*. Los jefes se vestian con piel entera de animal, sirviéndose de la cabeza como de un casco, con la cola tirada hácia atrás hasta los riñones, lo cual les daba un aspecto formidable. De una oreja á otra se ponian una gran diadema de plumas en forma de abanico sobre lo alto de la frente, con un penacho que caia hácia atrás, como una cola de pájaro entre las espaldas. El casco estaba adornado algunas veces de un *espejo pequeño*; otros lo llevaban en la cintura, otros atrás para que pudieran mirarse en él los que los seguian. Usaban tambien como *adornos* piezas de metal rudamente trabajadas, piedras finas, y collares de wampum ó conchitas; los más ricos tenian braceletes, y otras alhajas artísticamente cinceladas.

Entre los neo-granadinos los *chibchas* usaban una especie de túnica de algodon hasta poco más abajo de la rodilla, y unos mantos cuadrados, que

(1) Histoire des nations civilisées du Mexique, tom. 2, lib. 6, chap. 1.

les servian de capa, con un casquete de piel de animales feroces, con plumas en la cabeza. En clase de aderesos usaban medias lunas de oro y plata sobre la frente, braceletes de cuentas de piedra ó hueso y además adornos de oro en las narices y orejas. Se pintaban el rostro y el cuerpo con achiote (*lexa orellana*) y jagua, que era un color negro de mucha duracion. Las mujeres usaban una manta cuadrada en que se envolvian, atándola en la cintura con una faja ancha, y sobre los hombros otra manta más pequeña, prendida en el pecho con un alfiler de oro ó plata con cabeza como cascabel. Hombres y mujeres usaban el pelo largo, los primeros hasta los hombros y las segundas más suelto todavía (1).

§ 3.

Si de este exámen pasamos al de los vestidos usados en las varias naciones de la antigüedad, encontramos que los de los *medos* eran anchos y largos hasta arrastrarlos, con grandes mangas. Se dejaban crecer el cabello, y llevaban en la cabeza una tiara ó especie de bonete puntiagudo (2).

(1) Uricoechea. Memoria sobre las antigüedades neo granadinas, inserta en el Boletin de geografía y estadística, tom. 4, pág. 128.

(1) Xenofonte, l. 1, pág. 127.—Plutarco de Fort-Alex, págs. 329 y 330.

El vestido de los egipcios era sencillo. Los hombres llevaban una túnica de lino bordada, con una franja que les llegaba hasta las rodillas y una especie de manto de lana blanca (1). Las personas de distincion usaban trajes de algodon y collares preciosos. *Pharaon* hizo vestir á *José* con ropa de algodon, y puso en su cuello un collar de oro (2). La clase popular usaba generalmente por vestido una túnica corta llamada *calasires*, ajustada con un cinturon sobre las caderas, con mangas cortas á veces, guarnecidas de franjas en el vuelo (3). Las mujeres usaban con la túnica anchos vestidos de lino ó algodon listados, blancos ó de color, con mangas, y en la cabeza, orejas y manos llevaban diadema, bucles y anillos (4). *Kircher* refiriéndose á *Diódoro* (5) dice que los *antiguos* reyes de *Egipto* tenian la costumbre de vestirse con las pieles de varios animales, como de toro, leon, culebra etc., para conciliarse el terror ó la admiracion de sus súbditos, ó por cualquiera otra causa y razon misteriosa.

El traje primitivo de los griegos, era una túni-

(1) Génesis, c. 39, v. 12.—Herodoto, l. 2, n. 37 y 81.—Exodo, c. 9, v. 31.—Bianchini, storia univ. ps. 556 y 567.

(2) Génesis, c. 41, v. 42.

(3) Historia descrip. y pint. de Egipto por Champolion, tom. 1, pág. 359.

(4) Campolion, Historia descriptiva y pintoresca de Egipto, tom. 1, pág. 270,

(5) Edipo, cap. 16.—De Diis. Syrorum.

ca muy larga, y un manto cogido con un broche. El vestido de *Ulices*, segun *Homero* (1), se componia de un manto de púrpura bordado, y de una túnica de estofa muy fina. Los trajes de las mujeres eran muy largos, y desde los tiempos heróicos usaban adornos de oro, braceletes guarnecidos y aretes de tres almendras.

Entre los Romanos la *toga* en los hombres, y la *stola* bordada y con ancha guarnicion en las mujeres, era el vestido que acostumbraban (2). Los primeros llebavan sobre la *toga* el *gaban* cuando iban á los espectáculos, para preservarse del frio, y cubrian su cabeza con el pileo. Usaron despues debajo de la toga una *túnica* que les llegaba hasta las rodillas, con el cinturon ó ceñidor, (*cingulum, cintus, zona, vel baltum*), y en los últimos tiempos sobre la túnica llevaban la *penula*, especie de capa ó sobretodo muy corto y estrecho, con capucha (3). Las matronas romanas usaban la *mitra*. que era una faja con que rodeaban su cabeza (4). Llevaban tambien las mujeres el *cidar* que era un vestido redondo muy corto, y túnica y cinturon (5).

(1) Odisea, 19, v. 226.

(2) Adams, Antigüedades romanas, tom. 3, págs. 221 y 226.

(3) Suet, Nero 48. Plin. 24, 15.

(4) Colec. de antigs. grieg. y rom. de Grevio y Gronovio, lib. 1, cap.

(5) Juv, VI 258.—Suet, col. 52.

El vestido de los patriarcas consistia en una túnica con mangas largas sin pliegues, y una especie de capa de una sola pieza (1).

§ 4.

Lord Kinsboroug, citando al *P. García* (2), encuentra semejanza entre el vestido de los indios, especialmente el de los Peruanos con el de los Judíos, que consistia en una túnica, ó camisa parecida á una sobrepellíz, sin mangas, y sobre ella envuelto un manto; con sandalias en vez de zapatos. El *cíngulo* formó, segun *Gomara*, por algun tiempo, parte del traje de los indios. El mismo *Lord Kinsboroug* encuentra, que el *teuctli* ó corona se asemeja más al adorno de la cabeza de *Aaraon*, que á la mitra episcopal, pues no era más que una lámina de oro, de seda ó liston, que usaban el rey y los sacerdotes. Observa tambien que los mexicanos, como los judíos, usaban franja y bordado al rededor del vestido, y cita un *manuscrito*, en que se veia un sacerdote con vestido igual al *sumo sacerdote* de los judíos, el *Efod* de lino, el pectoral y la guarnicion de granados; aunque vemos en varios autores que todos los sacerdotes de los hebreos usaban *dos túnicas*, una superior, y otra inferior, que

(1) Génesis, cap. 37, v. 31, cap. 9, v. 32, cap. 49, v. 11.
(2) García, Orígen de los indios, lib. 3, cap. 2.

el *Efod*, que llevaban sobre el pecho, era un tejido de oro, y el *racional* consistia en doce piedras preciosas, en que estaba esculpido el nombre de cada una de las *doce tribus*, y una plancha con las palabras *urim y tummin*, esto es, *doctrina y verdad*.

El *sagun* de los seltas era un vestido con mangas, que les llegaba hasta las rodillas.

Algunos hombres estudiosos creen ver rasgos de semejanza entre los trajes de los indios y algunas naciones antiguas de Oriente, entre otros el abate *Brasseur de Bourbourg*, que es de los que más recientemente se han ocupado de esta clase de investigaciones. «Examinando, dice (1), los trajes de uno y otro sexo en los bajos relieves que adornan todavía un gran número de edificios antiguos en Chiapas, Yucatan y la América Central, se encontrará generalmente una gran semejanza con los que todavía usan los indios de nuestros dias, y una analogía tambien muy marcada *con los de muchas naciones antiguas de Oriente*. La estofa rayada de uno ó muchos colores, con que las mujeres se envuelven todavía al rededor del cuerpo ajustándola en la cintura, como una enagua, que baja más ó ménos hasta la rodilla, *se encuentra ser exactamente la misma que la que se vé en las imágenes de Isis y de las mujeres egipcias*».

(1) Historie des nations civilisées du Mexique, tom. 2, chap. 2, pág. 67 y 68.

«En los dias comunes se contentan cuando salen con cubrirse la cabeza con un velo, que desciende hasta bajo del pecho, y entónces la semejanza es tan sorprendente, que más de una vez nos hemos detenido para mirarlas, aunque durante muchos años las hayamos tenido constantemente ante los ojos. En los dias de fiesta agregan á este traje, como en otro tiempo, una especie de túnica con mangas cortas y anchas de una tela fina, adornada de dibujos y bordados diversos, que comienzan desde el cuello, y cuelgan un poco más bajo de la cintura.»

«En los tiempos de su prosperidad se adornaban los brazos con *braceletes* con pedrería engastada, pendientes en las orejas, sortijas cinceladas con arte, y otras joyas no ménos preciosas. Tenian los cabellos largos, y peinados con mucho esmero, y se adornaban la cabeza con un pedazo de estofa, cuya forma en un gran número de lugares recuerda la *calantida egipcia*».

«Las mujeres yucatecas eran generalmente hermosas, y segun uno de los historiadores de este país, (Cogolludo, Hist. de Yucatan) más agradables y graciosas que las españolas: amaban los perfumes y las flores, se untaban con esmero todo el cuerpo, y se bañaban con frecuencia por gusto, y por limpieza ».

Un campo más vasto presentan, á las investigaciones y juicio comparativo del hombre observa-

dor, los diversos trajes que usan los indios del Estado de Chiapas, en que se encuentran semejanzas tan sorprendentes con los de los griegos, y otras naciones, que podian tomarse como un dato que contribuiria poderosamente á ilustrar muchos hechos históricos; pero la raza actual que puebla estos lugares no es descendiente de la que pobló las ruinas del Palenque, sino de las que emigraron de diversas partes del continente, mezcla de las que sucesivamente fueron dominando en él. Más adelante será esto quizá objeto de nuestro exámen.

§ 5.

No puede saberse la clase de telas que los antiguos habitantes de estas ruinas empleárian en sus vestidos, pero juzgando por lo que presentan los bajos relieves, es de creerse que fuesen de *algodon*, por los pliegues y ondulaciones que tienen, pues aunque los tejidos de lino eran conocidos desde la más remota antigüedad, especialmente por los egipcios (1), en cuyo país, segun Moises, era cultivada la planta desde tiempo inmemorial (2), el algodon le precedió, y en América y en climas como los del Palenque, su cultivo es conocido y fácil,

(1) Champolion, Hist. desc. y pint. de Egipto, tom. 1, pág. 298.

(2) Calmet, tom. 2, pág. 351 y 353, tom. 7, pág. 144.

y abundantes las cosechas que de él se levantan. Esto hace suponer que lo empleaban en fabricar lienzos á proposito para vestirse, y lo prueba el uso tan general que de él hicieron todas las razas que poblaron este continente, como los de *Cholula*, que sobresalian en hacer estofas de algodon y de hilo de maguey. Quién sabe si la *seda* tambien les fué conocida y usasen de ella en los adornos y vestidos de gala; pues nadie ignora que en la India se fabricaban tejidos de seda, cuando ni aun noticia de ella tenian muchas de las naciones antiguas. Asegura *Plinio* que comenzaron á fabricarse en la isla de *Coz* (1); en *Roma* no se conocieron hasta fines de la República (2).

La *seda* que usaran podia ser ó de los capullos formados por los gusanos de seda, que en muchas partes de la India se criaban en las mismas moreras, ó del arbol que la produce, el cual no es difícil de encontrarse en los feraces bosques de Chiapas. Por lo ménos yo he visto allí y en otros varios puntos de tierra caliente un árbol, que produce capullos como los del algodon, pero de una materia extremadamente fina, y en el tacto aún más suave que la seda comun.

Nada difícil es tambien que empleasen la *lana*, tan conocida y usada por los pueblos de la antigüedad, quizá ántes que el algodon. Bajo el gobierno

(1) Plinio XI 22. s. 26.
(2) Adams, Antigüedades romanas, tom. 3, pág. 261.

patriarcal, los pueblos de la *Mesopotania* y de la *Palestina* cuidaban de trasquilar sus ganados (1), de cuya lana y pieles se servian para usos domésticos, y á los hombres les fué prohibido por Pharaon llevar vestidos tejidos de lana y lino (2), lo cual prueba su antigüedad.

Hago estas observaciones, porque las creo fundadas, á pesar de que respecto de algunas obra en contra lo que con relacion á la tejeduría dice *Clavijero*; pues segun él, los habitantes de esta parte del continente americano carecian de lana, de seda comun, y cáñamo, supliendo la lana con algodon, la seda con plumas, el cáñamo con *icjastl* ó palma de montaña, y con diferentes especies de maguey (3).

De las pieles hacian tambien uso para cubrirse, y se tenia seguramente en mucho el llevar las de algunas fieras, como leopardos, leones y tigres; pues era prueba de valor cubrirse con los despojos de estos animales feroces, que habian sucumbido bajo la fuerza del hombre. Una de las figuras del Palenque, como se ha visto, tiene cubierta la cintura para abajo con una piel de leopardo, y otra lleva una de tigre en forma de casulla, y ambas por sus atavíos indican ser personas de gran-

(1) Génesis, cap 31, v. 9, y cap 38, v. 12. 13.
(2) Deuteronomio, cap 22, v. 11.
(3) Clavijero, Historia Antigua de México, lib. 7, pág. 382.

de importancia. En la antigüedad hubo varios pueblos que se vistiesen de pieles; *Juvenal* nos habla de los *marisos, hernicios y vestinios* (1).

§ 6.

De todo esto se colije cuán distantes se hallaban los Palencanos del estado primitivo, en que son desconocidas las prácticas comunes de los pueblos ya civilizados. Habitaban en palacios, y los adornaban con obras de dibujo, grabado y pintura: cubrian su cuerpo, no con costras de árboles, hojas y juncos entretejidos, como asegura *Strabon*, *Séneca*, y otros autores de muchas naciones en su estado de ignorancia y de barbárie (2), ó con pieles de animales casi sin preparacion alguna, ó por lo ménos muy imperfecta, como *Lucrecio*, *Diódoro*, *Plutarco y Pausanias* lo afirman de varios pueblos antiguos (3), y todavía se vé entre algunos salvajes ó tribus errantes en América, sino con tejidos que les cubrian sus carnes, y les servia para presentarse con gracia y elegancia: no eran vestidos rústicos y sencillos, sino de diversos cortes y figura,

(1) Juvenal, XIV. 195.

(2) Strabon, l. 11, pág. 781.—Séneca, Ep. 90, pág. 406.

(3) Lucrecio, l. 6, v. 1011.—Diódoro, l. 1, págs. 12 y 28. l. 2, pag. 151.—Plutarco, tom 2, pág. 646.—Pausanias, l. 10, cap. 38.—Virgilio, Georg l. 2, v. 383.—Martins, Historia de la China, tom. 1, pag. 20.

inventados por el gusto, y cargados de adornos y bordados. De manera que el arte de tejer, tan conocido entre los pueblos más cultos de la antigüedad (1), se hallaba entre ellos muy adelantado, y respectivamente lo estaban tambien el bordado y todas las demás que le son anexas.

De aquí provienen los muchos y agraciados adornos de los trajes palencanos, inventados seguramente para distinguirse y atraerse el respeto y consideracion de los demás. Aunque no es fácil por ellos solos juzgar con toda seguridad la clase á que pertenecen, puede conjeturarse por los atavíos é insignias de algunos, si son militares distinguidos, ó si pertenecen á la clase sacerdotal, ó á la gerarquía del órden administrativo. Puede decirse lo mismo de las mujeres, que se diferencían por su rango de la clase comun del pueblo, ó esclavos, y que es fácil percibir entre las figuras vestidas con mas sencillez, ó casi desnudas.

Entre los *indios*, solo los nobles podian llevar en la ropa adornos de oro y de piedras preciosas (2).

(1) Platon, de ley, l. 3, pág. 805.
(2) Clavijero, Hist ant. de México, tom. 1, lib. 7.

CAPITULO XXII.

1. Antigüedad del bordado: materiales y colores que se empleaban y firmeza que se les daba.—2. Lujo y ostentacion que se nota en los vestidos de las figuras del Palenque: uso de las franjas en los vestidos: trajes de la clase popular en Egipto: semejanza con el que se vé en las figuras del Palenque: cinturon que tienen éstas y su carácter particular: semejanza con el de las figuras egipcias: su uso entre los romanos y los griegos.—3. El calzado: materia de que se hacia al principio y lo que era en los tiempos antiguos: leptaschides: sandálias con suela de madera: coturnos: uso del calzado entre los egipcios, griegos y babilonios: opinion de Bochart y de Bincio sobre el de los hebreos: especie de calzado que usaban los romanos: color del zapato segun el sexo, clase y condicion.—4. Variedad del calzado en las figuras del Palenque y su descripcion.

§ 1.

Es muy antiguo el uso de bordar las estofas, ya sean de lino, seda, lana ó algodon. En tiempo de *Moises* estaba ya muy adelantado este arte, usado

no solo entre los hebreos, sino en los pueblos del Asia. Se habla en el Exodo de la agradable variedad de bordados y tejidos de diversos colores (1). Los vestidos del gran sacerdote y los velos del tabernáculo estaban bordados (2). Dice *Homero*, que Helena bordaba maravillosamente, lo mismo que Andromaca, representando en sus obras los combates sangrientos entre griegos y troyanos (3). Es sabida la fama que tenian las mujeres de Sidon por su habilidad en bordar y mezclar en los tejidos rica variedad de colores, que tanto contribuia á la belleza (4).

El descubrimiento del arte de bordar con la aguja se atribuye á los fenicios; por eso á los vestidos bordados los llamaban al principio *phrigiones* (5).

Para el bordado se hacia uso del oro y de las piedras preciosas, como el safiro, rubí, esmeralda, topacio y amatista. Entre los varios colores que se empleaban para dar mayor mérito á las obras, el más apreciado era el púrpura, especialmente la de Tiro, á pesar de conocerse el azul celeste; el violeta, naranjado, escarlata, carmesí y otros, á los cuales daban firmeza y estabilidad por medio de diversas operaciones, en que entraban como ingre-

(1) Exodo, c. 26, v. 1 y 31.
(2) Exodo, c. 28, v. 8, cap. 39, v. 3.
(3) Iliada, l. 3, v. 125.
(4) Iliada, l. 6, v. 289.
(5) Plinio VIII, 48, s. 74.

dientes algunos minerales y plantas, hojas y cortezas de árboles, de manera que sin conocer las preparaciones químicas que hoy se emplean, se lograban colores tanto ó más firmes que los presentes (1).

Todo esto era muy costoso, y su uso estaba reducido por tanto á las personas ricas ó constituidas en dignidad, como sucedia entre los babilonios, donde seguramente habia llegado este arte de adornar los vestidos con bordados de varios colores, oro y piedras preciosas, á un grado muy adelantado respecto de las demás naciones.

(1) El arte de teñir es muy antiguo. Habla Moises de estofas teñidas de azul celeste, púrpura y escarlata. El segundo de estos colores se descubrió en el reinado de *Phenix XII*, rey de Tiro, segun *Casiódoro*, más de 1500 años ántes de Jesucristo: otros creen que lo fué en tiempo de *Minos I* rey de Creta, 1439 años ántes de la era cristiana; pero los más lo atribuyen á *Hércules Tirio*. Los mejores mariscos de que se sacaba este color se encontraban cerca de la isla, donde se fundó la nueva Tiro. La *Cochinilla* fué desconocida por los antiguos. La *escarlata* es de un rojo vivo y brillante; se daba antiguamente por medio de unos pequeños granos bermejos, que se encuentran sobre una especie de encina, arbolillo muy comun en la Palestina, en la *isla de Creta* y otros lugares: estas escrecencias son ocasionadas por las picaduras de unos gusanitos llamados por los árabes *Kermes*, y por otros granos de escarlata ó vermellon.

§ 2.

En las figuras del Palenque notamos este lujo y ostentacion en los trajes, los cuales no solo están ricamente bordados, formando dibujos agraciados y vistosos, sino adornados con franjas en las extremidades, cintas y mallas con piedras valiosas, especialmente en las figuras que parecen de personajes ilustres ó personas constituidas en dignidad. Dedúcese de esto naturalmenta que procedian de una nacion en que ya estos usos se hallaban establecidos, y cuyo gusto en las artes era exquisito.

Los egipcios usaban franjas en el remate de sus vestidos (1); Champolion describiendo el traje de la clase popular dice: «la clase *popular usaba* generalmente por vestido una túnica corta de lino llamada *calasires*, ajustada con un cinturon sobre las caderas, con cortas mangas á veces, y *guarniciones de franjas* en el vuelo» (2). Esto á la verdad tiene una gran semejanza con lo que vemos en las figuras del Palenque.

Los romanos tuvieron en grande estima los teji-

(1) Génesis, c. 39, v. 12.—Herodoto, l. 2, n. 37 y 81.—Exodo, c. 9, v. 31.—Bianchini, Storia Univ. págs. 556 y 567.

(2) Champolion. Hist. pint. y descrip. de Egipto, tom. 1, pág. 269.

dos mezclados de varios colores, oro, etc. Usaron vestidos bordados que llamaban *phrigiones*, por el motivo que ántes hemos indicado, y *atálicos* los que tenian oro (1), porque decian que el rey *Atalo* los inventó. Pero como eran muy caros, su adquisicion solo estaba reservada á los ricos, que podian emplear en esto crecidas sumas y vivian con magnificencia.

Es de notarse que una de las partes del vestido en las figuras del Palenque en que más esmero se advierte, ya por su forma, sus adornos ó exquisito bordado, es el *cintúron*. No es el cordon sencillo ó el simple cinto, con que los hebreos se sujetaban la túnica, los egipcios el vestido que usaban, y los asiáticos para estar más desembarazados y dar mayor gracia á las telas de que se servian en sus trajes, sino una especie de *cíngulo*, cuyas extremidades, que á veces rematan en una borla grande, les cae por delante formando lazos complicados y airosos, con muchos adornos y otros tambien á los lados, dejando ver la hermosa ancha faja bordada que cubre la cintura. Digna es de observarse cierta especie de semejanza que en esto se encuentra con las figuras egipcias, pues aunque en los cinturones ó cíngulos no hay completa identidad, se vé en algunas de éstas caer hácia adelante hasta cerca de los piés por entre las piernas, y tambien hácia los lados, no discrepando mucho, aun en su forma y bordados, unas de otras.

(1) Proper, III, 18, 19.

Los romanos usaron tambien de cinturon ó ceñidor para sujetarse la túnica, en tiempo en que se vistieron con ella, tanto los hombres como las mujeres (1), pero no era esta parte del traje lo que más llamaba su atencion, sino la *toga* en aquellos y en éstas el *ciclas*. No obstante, el que no llevaba *cinturon* le tenian por afeminado, despreciando así á los africanos que no lo usaban (2).

Entre los griegos se ataban tambien los vestidos con un ceñidor; los atenienses y los esparciatas usaban al efecto de unas cintas con mucha gracia.

Esta elegancia que se nota en el vestido en las figuras del Palenque indica cultura, y puede servirnos para conjeturar su buen gusto, la delicadeza y dulzura en sus costumbres, la decencia y compostura en sus modales; y en fin, cierta superioridad; porque es difícil que el pueblo que en lo exterior gasta tanto esmero, deje de tener cuanto acabamos de indicar.

§ 3.

El uso del *calzado* no ha sido comun á todos los pueblos, ni á todos los tiempos. Comenzó cuando los hombres iban saliendo del estado salvaje en

(1) Marc. XIV, 151.—Ovidio, Amor 1, 7, 46.
(2) Sil III, 2, 36.—Plauto Poen V. 2, 48.

que habian vivido, y procuraban sustituir la comodidad al abandono, satisfaciendo las necesidades de la vida.

Es de creerse, sin embargo, que no seria de los últimos usos que se hayan adoptado, puesto que el calzado tanto defiende los piés de las injurias que pueden recibir, y contribuye mucho á facilitar la marcha, especialmente en los tiempos primitivos, en que la caza era una de las preferentes ocupaciones de los hombres.

Como por mucho tiempo se ignoró el arte de suavizar las pieles y de curtirlas, es de suponerse, que el calzado se haria al principio de cuero bruto, segun quedaba despues de despojar de él á los animales y ponerlo á secar, hasta que en fuerza de algunos procedimientos se le llegó á quitar su dureza, y por último á ponerlo flexible y adaptable á varios usos, haciéndose desde entónces más general por la comodidad que prestaba.

En los tiempos antiguos estaba reducido el calzado á una especie de *sandalias*, que solo defendian la planta del pié, y se aseguraban con unas correas en la garganta del mismo. Se ensuciaban al andar, con el lodo y el polvo, y de aquí provino la costumbre de lavar los piés á los viajeros, luego que llegaban á hospedarse en alguna casa, reputándose este acto como uno de los primeros cuidados y muestras de atencion que se les debian. Así vemos que entre los hebreos jamás faltaban los

patriarcas á este acto de hospitalidad y cortesía (1). Los *leptaschides* era el calzado más noble del género de sandalias, compuesto de una suela sujeta á los piés con muchos cordones y sin palos (2). Pollux habla tambien de sandálias con suela de madera de cuatro dedos de espesor con correas doradas (3). Los cazadores antiguos usaban *coturnos* como los que tiene una de las Dianas del Museo Vaticano (4).

Los egipcios andaban tambien calzados, pero los zapatos de las mujeres eran tan pequeños, que apénas podian tenerse en pié, arbitrio de que se valian para obligarlas á estar dentro de casa, ó bien las mantenian con los piés desnudos. En su fabricacion hicieron uso alguna vez del *papirus*, y de las hojas de palma entretejidas (5).

Desde los tiempos heróicos los griegos usaban zapatos, pero solo se servian de ellos para salir fuera de casa (6). Los de los hombres eran una especie de botines de cuero crudo de buey, que cubria el pié y parte de la pierna (7). El de los atenienses era

(1) Génesis, c. 18, v. 4, c. 19, v. 2, c. 24, v. 32.
(2) Pollux, lib. 7, chap. 22, § 93.
(3) Idem, idem, idem.
(4) Visconti, Museo Pio Clementino, tom. 1, pl. 30, pág. 259.
(5) Plutarco, tom. 2, pág. 124.
(6) Theith, l. 3, c. 7, pág. 331.
(7) Odisea, l. 24, v. 227.

elegante, é indicaba un pueblo que conocia y ponia en práctica las comodidades de la vida: las mujeres lo usaban de diferentes colores, y adornado de planchas de marfil, plata, oro y piedras preciosas;. *Licurgo* solo permitió á los *espartanos* usar *calzado*, cuando salian á la guerra ó á la caza, y cuando viajaban de noche: era de cuero encarnado, y cubria todo el pié; el de las mujeres casadas y viudas era un poco más alto; el que usaban las doncellas era parecido en la altura á un *coturno*.

El *calzado de los babilonios* solo tenia una suela muy delgada y lijera, atado con correas como lo usaban los hebreos (1). Pretende *Bochart* que éstos andaban por lo comun descalzos (2), pero *Binco* sostiene lo contrario (3), añadiendo que su calzado no era enteramente cerrado, sino que dejaba ver el pié y una parte de la pantorrilla (4).

Los romanos, en fin, usaban varias especies de calzados (5), dos con especialidad, el zapato llamado *calseus*, atado por delante con correa, cordon ó cinta (6), y la sandalia, llamada *solia* que sólo cubria la planta del pié, y se sujetaba con correas (7).

(1) Strabon, l. 16, pág. 1082.
(2) Jerazai, pág. 1, lib. 2, cap. 50.
(3) Binco, de calcis hebreorum, lib. 1, cap. 1, art. 7.
(4) Idem, idem, ibem, lib. 1, cap. 2.
(5) Ciceron, Finc. v. 32.
(6) Ciceron, de Div, II. 40.—Mart, II 29. 57.
(7) Gellio, XIII 21.—Plinio, XXXIV 6, s. 14.

Usaban el primero cuando se presentaban de *toga* (1), y el segundo por lo comun los dias de fiesta (2), pero se exponian á pasar por afeminados los que salian en público con ellas (3), y se las quitaban para comer (4).

El calzado de los hombres era negro por lo regular, aunque algunos lo llevaban rojo, ó color de escarlata (5). El de las mujeres blanco (6), y á veces encarnado, color de púrpura ó amarillo (7). Unos y otros eran bordados con oro, plata, perlas y piedras preciosas en tiempo de los emperadores. (8). Era el de los senadores distinto del de los demás ciudadanos, de color negro, y les llegaba hasta media pierna, con una media luna de oro ó plata en lo más alto del pié (9). El de los militares era una bota, ó armadura, para defender la pierna llamado *ocre* (10), y el llamado *cáliga* guarnecido de clavos que llevaban los simples soldados (11).

(1) Plinio Epis. VII. 3.—Suet, Aug. 63.
(2) Horacio Sat, II 8, 77, Ep. 1, 13. 15.
(3) Tito Livio, XXIX. 19.—Suet, cal. 32.
(4) Mart. III, 50.
(5) Mart. II, 29 8.
(6) Ovidio, Art. am. III, 271.
(7) Virgilio, Ec. VII. 32.—En. 1, 34.—Cátulo. 52, 9. —Pers. V, 169.
(8) Plinio IX, 35 36.—Placito Basc, II, 3, 39.—Séneca, 22. 12.
(9) Horacio Sat, 1, 6, 27.—Juvenal, VII,192.
(10) Tito Livio, IX. 40.
(11) Juvenal, XVI. 24.—Suetonio, Aleg. 25.

Usaban los trájicos una especie de calzado de talon alto *cothurnus*, coturno, inventado por Esquilo (1) y los cómicos el llamado *socum*, zueco, ó borceguí (2). La gente del campo usaba una especie de *galochos*. como los pobres, y los habitantes del antiguo lacio unas abarcas llamados *perones*, de cuero sin curtir, lo mismo que los marcios, hermisos y vestinos cuando llevaban vestidos de pieles.

§ 4.

En las figuras del Palenque se nota variedad en los calzados, lo cual indica que conocian varias especies de ellos. En unas es sola la *sandalia*, que apénas resguarda la planta del pié, atada con una correa ó cordon, cuyo remate es un lazo gracioso, que cae sobre el empeine del pié. En otras es una especie de *cacle*, como el que usan actualmente los indios, ó abarca que cubre la planta y el talon hasta el tobillo, dejando descubiertos los dedos y el resto del pié, atado con una correa que parece estar unida á dos orejas, que cubren el talon, pues no se descubre bien, si á manera de los *cacles* pasa por entre el dedo pólice del pié, atravesando el empeine para mejor asegurar el calzado, y sin cuyo

(1) Virgilio, Eg, VIII. 10. Juvenal, VIII. 229.—Mart, III. 20, IV. 49, v. 5, VIII. 3.—Horacio, od. 11, 1. 12.
(2) Vjrgilio, En. VII. 90.

arbitrio es difícil servirse de él, pero siempre rematando en un lazo gracioso, ó á veces algun otro adorno. En otras parece que el calzado es una especie de *borceguí* ó botin, ya que les cubre sino toda una gran parte del pié y la pantorrilla, con remates vistosos y ajustados con correas, y aun parece que con una especie de boton. Algunas tienen los piés enteramente desnudos, con especialidad las que por su traje y aspecto manifiestan ser mujeres.

CAPITULO XXIII.

1. Los cascos de las figuras del Palenque: los usados por muchos pueblos de la antigüedad; sus adornos y analogías que de ellos resultan.—2. El copilli de los indios y coronas de la antigüedad.—3. Uso de collares en los pueblos antiguos: conocimientos que supone su fabricacion: el que se tenia de los metales desde ántes del diluvio: su fundicion, afinamiento y separacion; invencion de algunos instrumentos: uso del cobre y del fierro: metales de que hacian uso los mexicanos: hachas de cobre encontradas en los sepulcros de los peruanos; uso del cobre en tiempo de Homéro y del fierro en Egipto y la Palestina: invencion de la metalurgia: antigüedad de los adornos de oro y plata: collares de oro y piedras preciosas.—4. Adelantos de la platería en los tiempos antiguos: collares usados por los egipcios: valor y estimacion de las piedras preciosas desde entónces y conocimiento que se tenia del modo de cortarlas y pulirlas.—5. Aplicacion de lo expuesto á las figuras del Palenque, y observaciones sobre la antigüedad de sus habitantes, su adelanto y cultura.—Progresos de la platería entre los indios: obras admirables de oro y plata en el Perú: piedras verdes de que hacian uso los indios.—7. Brazaletes, su uso en la antigüedad: los tienen las figuras del Palenque: adelantos que esto prueba y observaciones á que dá lugar.

§ 1.

Los cascos que cubren la cabeza de algunas figuras en el Palenque, son uno de los atavíos que

más llaman la atencion. No es fácil designar la materia de que estarian hechos, porque nada se sabe de esta nacion misteriosa. Los *velites*, soldados romanos, lo usaban de piel de alguna fiera, para parecer más terribles (1), otros lo llevaban de cobre ó hierro, y les bajaba hasta los hombros (2). Los de la primera especie fueron muy usados en todos los pueblos antiguos, y es creible que de esto fuesen los de los palencanos, pues en algunos de ellos se vé la figura de animales, para hacerse más temibles ó como insignias de su valor.

No es igual en todas estas figuras la forma de los cascos. En algunas es como un *solideo*, en otras como una *mitra*, en otras como la *tiara* y el *cidaris* de los persas (3), ó como el *gorro* de los frígios, y algunos tienen una forma particular. En unas, altos como los de los galos, segun *Diódoro*, y en las más adornados con penachos de plumas muy vistosas, que en nada se parecen á las que adornan las cabezas de las figuras egipcias, notándose más bien analogía con la garsota (*crista*) de los solados romanos, que era de plumas de varios colores (4). Una de las figuras tiene en la parte superior del

(1) Polibio, 6 20.

(2) Flor, IV, 2.

(3) Los persas llevaban en la batalla una especie de sombrero ó gorro llamado *tiara*, segun Herodoto.—Hist. lib. 7, cap. 61.—Los caldeos lo usaban tambien, segun S. Gerónimo.—Coment in Daniel, cap. 3.

(4) Adams. Antigüedades romanas, tom. 3, pág. 109.

casco un pez, así como otros varios distribuidos en él y es de notarse que los *mirmillones*, que eran una clase de gladiadores romanos, usaban un casco cuyo remate superior era un pez (1).

Los bajos relieves nos dán á conocer el esmero con que los palencanos adornaban sus cascos ó morriones, pues en efecto es quizá la parte más vistosa de su traje. Aparecen no solo con penachos de plumas, que por lo regular están inclinadas hácia atrás, sino con cintas, cordones, borlas, florones y algunas como hojas espatuladas ó láminas de metal sobrepuestas con gracia y simetría. Tienen, además, cinceladuras, que indican un trabajo esmerado, como el que se descubre en los *broqueles* y *armaduras* de los guerreros, cuyas hazañas han cantado *Homero* y *Virgilio* con lenguaje divino, que penetra el corazon y embarga el entendimiento.

El *casco* ó *morrion palencano* no tiene viscera, es despejado en su frente, pero en algunos la parte de atrás llega hasta el cuello, colgando sobre la espalda varias cintas, que se desprenden de él y que forman parte de su adorno, Los grabados de los cascos son de formas caprichosas, aunque la de algunos animales que en ellos se descubren, pueden indicar algun designio. Nada hay, por último, comparable en lo que conocemos de la antigüedad con estos cascos ó morriones tan elegantes y vistosos de los palencanos. No se parecen ni al *gorro* ó

(1) Adams. Antigüedades romanas, tom. 3, pág. 53.

bonete que usaban los sacerdotes egipcios, ni á la *tiara* de los medos, ni al *apex* de los flaminsos, ni al *casco* de los hebreos, ni á los adornos que se descubren en algunas estátuas asiáticas, ni al *modium*, ni al *polus*, ni al *calatus*, ni á otra especie de cascos, gorros ó bonetes con que están cubiertas las cabezas de las figuras antiguas.

El *modium*, emblema de la riqueza y de la abundancia (1), es el que se vé en la cabeza de la estátua de *Pluton* en el Museo del Vaticano y en casi todas las divinidades asiáticas, como la de Júpiter Lábradeo de Milasio, la Juno de Samos, la Nemesis de Smirna y la Diana de Perga y Efeso (2); el *polus* sobre la de la Fortuna; y el *calatus* que figura como de torres sobre las de otras divinidades. Del *gorro* ó *bonete egipcio*, que no se parece ni al *modium*, ni al *calatus*, dá una idea el que lleva una estátua que describe *Visconti* (3). Diódoro habla de este distintivo de los sacerdotes egipcios (4) y tambien Clemente de Alejandría (5). El casco que tiene *Minerva* en el bajo relieve del candelabro encontrado en la *villa Adriana* de que tambien se ha ocupado Visconti (6), con triple cimera sostenida

(1) Visconti. Museo Pio Clementino, tom. 2, plancha 1, pág. 18.
(2) Id., id., pág. 22.
(3) Museo Clementino, tom. 2, plancha 16.
(4) Diódoro I, 87.
(5) Clemente de Alejandría, l, 6.—Stromaton, cap. 4.
(6) Museo Clementino, tom. 4, plancha 1, pág. 56.

por una esfinje, como la de la *Minerva del Panteon* con la egida que le cubre el pecho y la espalda; y el que lleva *Marte* sostenido por un grifo, adornado además de otros animales, dán á primera vista un cierto aire de semejanza, aunque remoto, con las figuras del Palenque, lo mismo que los grandes penachos de los *coribantes* que se vén en el mismo bajo relieve.

Entre los indios, los nobles y oficiales se adornaban la cabeza con hermosos penachos; eran de varios colores, y algunos tenian adornos de oro y piedras preciosas (1).

El Baron de Humboldt habla de la *cofia* que tiene un busto de basalto de una princesa azteca, parecida, aunque con alguna ú otra diferencia, al *velo* ó *calantida* de la cabeza de Isis, Sphinx, Antinous y otras estátuas egipcias (2).

§ 2.

El *copilli* era una especie de *mitra* que servia de *corona* á los reyes de México; tiene en el fondo alguna semejanza, pero no identidad, con las coronas conocidas de la antigüedad.

(1) Clavijero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 7, pág. 330.

(2) Humboldt. Vue des cordilleres.

No eran éstas al principio más que un hilo ó banda llamada *diadema*, que ceñia la cabeza de los sacerdotes y los reyes, con la cual sujetaban el cabello. Se adornaron despues con hojas de flores y piedras preciosas. La del Sumo Sacerdote de los judíos rodeaba la parte inferior de la mitra, atada por atrás con una plancha de oro, en que estaban grabadas estas palabras: «*Sanctum Domine.*»

De cuatro clases fueron las coronas que usaron los emperadores romanos: la de *laurel;* la *radiata* adornada con doce rayos, perlas y piedras preciosas; y la que era como una especie de *bonete.* Los primeros que se atribuyeron el uso de la *radiata*, que era con la que se adornaban las estátuas del *Sol*, de *Júpiter*, y otras divinidades, fueron algunos reyes de *Oriente.* La usaron tambien en *Egipto.* El primero que la obtuvo en *Roma* fué *Julio César.*

Las coronas fueron privativas de los dioses, y eran solo de verdura. *Isis* aparece coronada de espigas, *Saturno* de hojas tiernas ó de pámpanos; *Júpiter* de encina, y de laurel; *Juno* de hojas de membrillo, *Baco* de uvas y de pámpanos, y alguna vez de yedra; *Céres* de espinas, *Pluton* de ciprés, *Minerva* de yedra, de olivo, ó de hojas de moral; la *Fortuna* de hojas de abeto; *Apolo, Caliope*, y *Clio,* de laurel; *Cibeles* y *Pan* de pino, con torres la primera; *Lucina* de diétamo, *Hércules* de álamo, *Vénus* de mirto y de rosas, *Minerva* y las *Gracias*, de olivo; *Vertumio* de heno, *Romana* de frutas,

los dioses *Lares* de mirto, y de romero; *Flora* y las *Musas* de flores, y los *Rios* de cañas.

Las coronas no solo eran adorno de los dioses y los reyes, sino que sirvieron tambien para premiar y recompensar el mérito.

La *corona oval* se componia de ramos de mirto ó arrayan, destinada á los generales, que sin efusion de sangre triunfaban de los enemigos. La *naval* estaba formada de un círculo de oro, rodeada de proas y popas de navíos y galeras, y con ella se premiaba á los que abordaban primero las naves enemigas. La *castrence*, hecha de palas y estacas sobre un círculo de oro, se concedia á los soldados cuyo valor facilitaba la entrada al campo enemigo. La *mural*, compuesta de un círculo de castillos almenados de oro, estaba destinada para los que escalaban una plaza ó castillo, y elevaban el estándarte en las murallas. La *cívica*, de ramas de encina verde, era la recompensa del ciudadano romano, que defendia la vida de otro ciudadano en sitio ó en batalla. La *triunfal*, compuesta de hojas de laurel, servia para el general victorioso en los combates. La *obsidional*, entretejida de grama y yerbas silvestres, se concedia al general que obligaba al enemigo á levantar el campo. La *olímpica*, hecha de cogoyos de olivo, se empleaba para premiar al que se manejaba á satisfaccion de la patria, en las comisiones de paz y concordia entre dos enemigos.

Las coronas que obtenian los vencedores en los *juegos olímpicos* eran de olivo silvestre ó de laurel;

la de los *juegos píticos* de una rama del *querem æsculus* la corona, y luego de laurel; las de los *juegos menores* fueron primero de olivo, despues de apio y por último de pino.

La corona de oro entre los griegos y romanos era una recompensa extraordinaria al valor: los que la obtenian podian llevarla en los espectáculos y demás reuniones públicas.

Entre los indios era del todo desconocida la corona con el uso y aplicaciones que acaban de indicarse, y éste es un dato, con otros varios en la cuestion de orígen y procedencia. No sucede lo mismo con la *diadema*, que era, segun un escritor, «una « especie de venda ó cinta tejida de lana, lino ó se- « da que usaban en lo antiguo los *soberanos*, como « símbolo ó distintivo de su alta dignidad. La *dia-* « *dema* ceñia la frente del *soberano*, y generalmen- « te se ataba por detrás de la cabeza, colgando los « extremos sobre la espalda; otras veces quedaban « éstos pendientes á los dos lados de la cabeza..... « *Los soberanos* de *Persia y América* añadian la dia- « dema á sus tiaras.»

§ 3.

Los *collares* son una especie de adorno que se encuentran en uso entre los pueblos más antiguos del mundo. Supone, como todos los de su especie,

conocimientos que han debido precederle, tales como el de los metales, su fundicion y su trabajo, por medio de instrumentos adecuados al efecto, como el martillo, el cincel y la lima, lo mismo que el adelanto en otras artes de gusto, que han hecho entrar á los pueblos en el lujo y la ostentacion.

Se sabe que ántes del diluvio eran conocidos los metales, y que el fierro se trabajaba y empleaba en varios usos (1). Este fué uno de los conocimientos útiles que se perdió en aquella catástrofe universal, pues como dice *Platon,* el mundo estuvo privado algun tiempo de los metales (2). Sin embargo, pocos siglos despues del diluvio su uso era ya conocido en *Egipto* y la *Palestina.* En la Escritura se dice que *Abraham* era muy rico en oro y plata, y que compró á *Heth* un sepulcro en cuatrocientos siclos (3). *Job* habla de probar el oro por el fuego (4), y *Diódoro* opina que los egipcios trabajaban el oro de mina (5). Su descubrimiento se debe tal vez al deslave producido por las corrientes impetuosas, que depositan arenas y granos de oro en el lecho arenoso de algunos rios, ó á la fuerza de alguna ráfaga ó súbito impulso del rayo, ó bien á la pura casualidad. La observacion constante, las

(1) Genésis, cap. 4, v. 22.—Bianchini, Storia univ. tom. 1, dec. 1, cap. 5, § 2, pág. 193.
(2) Platon, de leg, l. 3, pag. 805.
(3) Genésis, c. 23, v. 16.
(4) Genésis, c. 43, v. 12.
(5) Diódoro, l. 3, pág. 182.

tentativas y ensayos repetidos darian despues resultados más ventajosos, hasta producir conocimientos perfectos en el ramo. Esta es la historia de casi todos los descubrimientos.

Pero no bastaba conocer los metales para producir obras de platería, como vasos, ú otros muebles y adornos. Era preciso para esto la *fundicion*, el *afinamiento*, la *separacion*, y otras operaciones sin las cuales nada puede hacerse. Se cree que lo primero se debió al incendio de los bosques, fundiéndose el metal contenido en el terreno que ocupaban y corriendo sobre su superficie (1). Puede haber sido tambien efecto de la explocion de los volcanes, y en algunos casos no ser esto necesario, por encontrarse el oro puro, como se ha verificado en algunos países, segun el testimonio de *Aristóteles*, *Diódoro*, *Strabon* y otros muchos autores antiguos y modernos (2). El *afinamiento* y *separacion* vinieron despues, cuando el uso de los metales era mayor, cuando los hombres se hallaban ilustrados por la esperiencia, y cuando repetidos ensayos les habian sujerido algunos procedimentos que, aunque imperfectos, correspondian al objeto, tales como el mezclar en la fundicion ciertas tierras, sales ú otros metales, como el plomo y el estaño, de cu-

(1) Lucrecio, l. 5, v. 12 y 41.

(2) Aristóteles. De Mirab. auscult. p. 1153.—Diódoro, l. 2, pág. 161, l. 3. pág. 203.—Plinio. l. 35, sec. 20 y 21, págs. 616 y 618.—Strabon, l. 3, pág. 219, l. 4, págs. 290 y 319.

ya mezcla hicieron uso los egipcios segun *Diódoro* (1). El azogue aún no era para esto conocido.

Tal vez se sirvieron los hombres al principio de piedras y guijarros para trabajar los metales, pero despues se valdrian al efecto de ellos mismos. Atribuian á *Vulcano*, uno de sus primeros soberanos, la invencion del martillo, del yunque y de las tenazas (2). En el cap. 41, v. 15 y 20 de *Job* se habla del martillo y del yunque. Como prueba de los progresos del arte pueden citarse las armas que se usaban en la Palestina pocos siglos despues del diluvio. *Abraham* iba á hacer uso de su espada para inmolar á *Isac* (3), y los patriarcas hacian trasquilar sus ovejas (4). Los egipcios usaron del oro y del cobre para fabricar instrumentos de agricultura (5). El uso del *cobre* precedió al del *fierro*, empleándose en todo lo que por lo comun se aplicaba éste; (6) fabricándose con él no solo armas, (7) sino va-

(1) Diódoro, l. 3, pag. 182.
(2) Suidas, t. 2, pág. 85.
(3) Génesis, c. 22, v. 16.
(4) Génesis, c. 31, v. 19, c. 38, v. 12.
(5) Diódoro, l. 1, pág. 19.
(6) Hesiodo, Teog. v. 722 y 726.—Lucrecio, lib. 5, v. 1286.—Varron, apud Aug. de civ. Dei, lib. 7, cap. 24. —Isid, orig. l. 8, c. 11, p. 71, l. 16, c. 19 y 20, l. 17, c. 20.
(7) Homero.—Iliada, l. 4, v. 514, l. 13, v. 612, l. 23, v. 560 y 561.—Odisea, l. 21, v. 423.—Hesiodo, Theog. v. 316.—Platon in Thes. pág. 17.—Pausanias, l. 3, c. 3, pág. 211.

rias herramientas (1). Sucedió lo mismo entre los romanos: las armas y herramientas que de ellos quedan son de cobre (2). El conocimiento del fierro y su aplicacion vino mucho despues (3); es el metal más difícil de fundir. Los peruanos y los mexicanos no lo conocieron, y en su lugar aplicaban el oro, la plata y el cobre á muchos usos. En tiempo de Homero se usaba mucho el cobre para la fábrica de armas y herramientas, como se vé por las citas que de él se han hecho; en América sucedia otro tanto (4), y en otras naciones tambien. En los sepulcros de los antiguos habitantes del *Perú* se han descubierto hachas de cobre.

Apesar de esto, atendiendo á la Sagrada Escritura, se nota en varias partes, que se conocia y usaba del fierro en Egipto y Palestina (5). Habla Moises de su dureza, (6) y de minas de ese metal (7) dice que el lecho de Og, rey de Bazan, era de

(1) Homero, Iliada, l. 5, v. 722.—Odisea, l. 3, v. 244.

(2) Dionisio Halicarnaso, l. 4, pág. 221.—Tito Livio, l. 1, núm. 43.

(3) Hesiodo Theog. v. 722, 726, 733.—Lucrecio, l. 5, v. 1286.—Varron, Apud Aug. de civ. Dei, l. 7, cap. 24.

(4) Acosta.—Historia natural de las Indias, l. 4, c. 3, fol. 132.

(5) Job, cap. 19, v, 24, c. 20, v. 24, c. 28, v. 2, c, 40, v. 13.

(6) Deut. c. 8, v. 9.

(7) Levítico, c. 26, v. 19. Deuteromonio, c. 28, v. 23 y 48.

fierro (1). Desde entónces ya se fabricaban espadas de fierro (2), cuchillos (3), hachas (4), é instrumentos para tajar piedras (5), lo cual prueba muchos ensayos y adelantos. Tubalcain fué el inventor de la metalurgía (6), y en apoyo de lo expuesto pueden citarse varios autores profanos, que depónen sobre el conocimiento que en Asia y en Egipto se tenia del arte de trabajar el oro y la plata (7).

No es estraño, pues, ver usados entre estas mismas naciones, desde la más remota antigüedad, multitud de adornos de oro y plata, porque era resultado preciso de sus progresos en todas las artes que con asombro vemos establecidas en ellas. El uso de *collares de oro y piedras preciosas* no ha sido exclusivo de ningun pueblo, de modo que pudiera servirnos para sacar analogías. Cuando *Pharaon* elevó á *José* á la dignidad de primer ministro suyo, le entregó su *anillo*, y le hizo poner un *collar de oro* (8). Las personas de distincion entre los egipcios llevaban collares preciosos. En los pueblos de la *Palestina* se usaban tambien. Las mu-

(1) Deut. c. 3, v. 11.
(2) Números, c. 35, v. 16.
(3) Levít., c. 1, v. 17.
(4) Deut. c. 19, v. 5.
(5) Deut. c. 27, v. 5.
(6) Génesis, c. 4, v. 21 y 22.
(7) Diódoro, l. 2, págs. 122 y 123, l. 1, pág. 19.—Plinio, l. 31, sec. 15, pág. 614.
(8) Génesis, c. 41, v. 42.

jeres entre los griegos los llevaban de oro desde los tiempos heróicos (1). Las romanas los usaban igualmente de oro, ó piedras preciosas (2). Aunque lo más regular era que los hombres llevasen al cuello alguna cadena á modo de trenza, como dice *Virgilio* (3), ó de sortijas segun *Tito Livio* (4), ó un anillo grande de oro (5); tambien se ponian collares de oro, ó piedras preciosas (6), y éste era uno de los premios que los generales distribuian á los oficiales y soldados que se distinguian y se hacian acreedores á esta señal de consideracion, llevándolos con cadenas que les colgaban hasta el pecho (7).

Las cadenas de oro trenzadas que por lo comun llevaban los romanos, llamábanse *torques*; el círculo de oro ó gala, *círculus auri* ó *aures* (8); la compuesta de anillos *catena*, *catella ó catonula*. Los aretes con que se adornaban las matronas romanas se llamaban *inaures*. Si eran de perlas *margari-*

(1) Odisea, l. 11, v. 325 y 326.—Eliano, var. hist. l. 1, c. 1.—Pausanias, l. 9, c. 41; pág. 796.

(2) Virgilio, Eneida 1, 658.—Ovidio, Met. X, 264.—Ciceron, Verr. IV, 18.

(3) Virgilio, Eneida XII, 351.

(4) Tito Livio, XXXIX, 31.

(5) Virgilio, Eneida V, 559.

(6) Suet. Galb. 18.—Ovidio, Met. X, 116.—Plinio, IX, 35.

(7) Tácito, Anal. 2, 9, III, 27.—Sil. Ical. XV, 52.

(8) Virg. Am., v. 559.

tae, *baccæ* ó *uniones*, y llevaban tres ó cuatro en cada oreja. Se ponian tambien cadenas como los hombres (1), y en el vestido una especie de collares (2), ó franja bordada, ó faja tejida de oro, ó una orla de púrpura cosida al vestido (3). Las atenienses se adornaban la cabeza con joyas (4), aretes en las orejas, collares en el cuello y se ataban sus túnicas con hebillas de plata ú oro (5).

Todo esto convence de la antigüedad de este uso en muchos pueblos, especialmente en los del *Asia y Palestina*, que por ser los primeros poblados, y donde existieron potencias opulentas, fueron donde más progresos hicieron todas las artes, no solo las de primera necesidad, sino las de lujo, que nacen y se desarrollan en medio de la abundancia.

§ 4.

La platería fué una de éstas. Los aretes y anillos de oro que *Eliecer* regaló á *Rebeca* (6), los vasos de oro y plata que los israelitas sacaron presta-

(1) Tit. Liv., lib. 39, c. 9.—Orasio. Epíst. 17, 55.
(2) Val. Mass. V, Fr. 2.
(3) Schaliet. in Juvenal, II, 124.
(4) Thucid. lib. VI, 61.
(5) Achiar Var. hist. lib. 2, c. 18.—Pestalosi, Real Museo Borbónico tom. 1, tav. 40, págs. 191 y sig.
(6) Génesis. c. 24, v. 47.

dos de Egipto (1), la rueca de oro y la cesta de plata que Alcampra, mujer del rey de Tebas regaló á Helena (2), las alhajas que los hebreos ofrecieron á *Moises* para fabricar lo necesario al servicio divino, el adorno ó corona de oro que tenia al rededor el arca de alianza, y el candelabro de siete brazos (3), el broquel de *Aquiles* en que se empleó el cobre, el estaño, el oro, la plata, y en el que el dibujo, los grabados y la cinseladura excitaban la admiracion (4); el de *Nestor*, la armadura. *Glauco*, y las varias obras de que habla *Homero* (5), son otros tantos hechos, que prueban de un modo irrefragable los conocimientos, que ya en aquellos tiempos se tenia de la metalurgia, y los adelantos de la platería.

Dice *Champolion* que los egipcios usaban collares decuentas de cornalina, barro vidriado, perlas y piedras preciosas, y de oro con broches (6). «*Isaías* «hace una enumeracion de los adornos que usaban « las doncellas de su tiempo, collares, braceletes, « pulseras, sortijas, anillos, aretes, agujas de ca- « beza, mitras, cadenas de oro, perlas que pen-

(1) Exodo, cap. 12, v. 35.
(2) Odisea, lib. 4, v. 125.
(3) Exodo, cap. 25, v. 11 y 31.
(4) Iliada, l. 15. 474 475.
(5) Iliada, l. 18, v. 192 y 193, l. 11, v. 19, l. 23, v. 745. —Odisea, l. 4, v. 615, l. 15. v. 416 y 459, l. 6, v. 232. l. 23, v. 159 160.
(6) Champolion, Historia descriptiva y pintoresca de Egipto, tom. 1, pág. 278.

« dian sobre la frente, espejos, listones y cintas» (1)

El uso de los anillos era antiquísimo segun *Kirchman* (2). Entre los hebreos, etruscos, egipcios, griegos y romanos, los llevaban por dignidad ó por adorno. *Mario*, segun Plinio, fué el primero que lo usó de oro. Los habia tambien de piedras preciosas y era grande en esto el lujo entre los romanos. *Scipion el africano* lo usaba de sardonica y *Lúculo* de esmeralda (3). Los anillos con sello se llamaban *cetype*. El sello de *Augusto* al principio era una esfinge. En la India Oriental tenian la costumbre de llevar anillos en la nariz, en los lábios, las mejillas, las orejas y la barba (4). En América se agujeraban los indios los lábios y las narices para adornarse y colgar de ellas turquesas, y otras piedras preciosas, segun asegura Sahagun (5).

Pero no es esto solo. Los collares y otros adornos y obras, en que se aplicaban las piedras preciosas, dán á conocer el valor y estimacion con que se veian estas producciones de la naturaleza, y el conocimiento que se tenia del arte de cortarlas y pulirlas, hasta hacerlas aparecer brillantes, hermosas y como joyas sumamente apreciables. Verdad es, que el corte y pulimento de los diamantes fué

(1) Biblia de Vencé, tom. 2. —Dicert. sobre los vestidos de los antiguos hebreos, § 5, pág. 32.
(2) De aun, cap. 2.
(3) Corsi, Delle pietre antiche, cap. 15—16.
(4) Moroni, Dic. de erud ecles. parol. *anillo*
(5) Hist. gen. de Nueva Esp., tom. 2, lib. 8, cap. 9.

inventado por *Luis de Berquin*, natural de Brugès, en 1476 (1); pero ya desde el tiempo de *Moises* se conocian en parte estos procedimientos y aun ántes, pues se montaban y engastaban piedras preciosas y se grababa en ellas, como se vé en el *Ephor* y el *Racional* del gran sacerdote *Aaron*, de que nos habla la Escritura (2). El primero contenia dos onix montadas en oro (3), y el segundo doce piedras preciosas de diferentes colores, grabados en ellas los nombres de las doce tribus (4). Este trabajo supone el uso de herramientas adecuadas, práctica y conocimientos artísticos de varios géneros, á lo cual darian orígen el estado brillante en que algunas de estas piedras suelen encontrarse en su estado primitivo, segun algunos naturalistas, (5) bien sea en las minas de metales, (6) en los rios, (7) ó en la superficie de la tierra, depositadas por los torrentes (8). Se sabe tambien que

(1) Merveille des Indes orientales par Berquin, pág. 13.
(2) Exodo, cap. 28.—Job, cap. 28, v. 6.
(3) Exodo, cap. 28, v. 9.
(4) Exodo, cap. 28, v. 17.
(5) Tavernier, t. 2, l. 2, c. 16, pág. 177, c. 17, p. 283. —Mariette, Traité des pierres gravées, tom. 1, p. 155.
(9) Theophrasto de lapid, pág. 396.—Icid orig, l. 16, cap. 7.—Plinio, l. 37, sec. 15 y 32.—Soliu, cap. 15, pág. 26.
(7) Strabon, l. 2, pag. 156.—Theophrasto de lapid. pág. 396.—Colonne, Histoire naturelle, tom. 2, pág. 301.
(8) Alonso Barba, tom. 2, pág. 71.—Histoire generale des voyages, tom. 8, pág. 549.—Ulloa, Voyage, tom. 1, pág. 393.

segun Plinio, las mejores esmeraldas, que se conocian y de que se hacia uso, eran las de *Scitia* y *Egipto*, (1) así como de las de otros países. La sortija que *Policrates* arrojó al mar, y que se encontró en el vientre de un pez, era de esmeralda.

§ 5.

Aplicando todos estos hechos á las figuras del Palenque, se viene en conocimiento, que el estar algunas de ellas adornadas con collares, prueba que sus habitantes descendian de un pueblo que habia salido ya de su infancia, que sus usos y costumbres no eran los de las hordas habitantes de los bosques, que sus conocimientos en las artes no estaban reducidos á la satisfaccion de las primeras necesidades, sino que avanzados en cultura, habian entrado en el dominio del lujo, al cual no se llega sino en la madurez, y por último, que entre los palencanos se conocian los metales, su uso y aplicacion, el modo de elaborarlos, y tambien el valor de las piedras preciosas, el arte de cortarlas y pulirlas, no ménos que el de engastarlas, fundir, grabar y hacer varias obras de oro y plata. Los collares y cadenas que tienen esas figuras de bajos relieves, algunas con retratos, medallas y pendientes, que caen sobre el pecho, así lo indican, mostrando un gusto

(1) Plinio, lib. 37, sec. 16.

delicado, un trabajo exquisito, un conocimiento en la metalurgia, platería, lapidaría y ramos que le son anexos, que no pueden ménos de persuadir la virilidad y cultura de un pueblo que llevaba mucho tiempo de vivir en sociedad, que tenia palacios en lugar de cabañas, observatorios en lugar de eminencias naturales, y que vestia con lujo y ostentacion, en vez de cubrir su desnudez con hojas, ó pieles sin curtir de los animales que cazaban.

El uso de collares y adornos de varios géneros lo vemos establecido en los pueblos de la antigüedad, pero en pueblos que ya formaban un cuerpo de nacion, en la *Asia* y el *Egipto*, donde se levantaron imperios poderosos, gobiernos fuertes, ciudades opulentas, cuyo brillo vino á reflejarse en el Occidente, dando origen á tantas naciones, cuya marcha desde una débil colonia, hasta el grado más alto de prosperidad excita la admiracion del filósofo observador.

§ 6.

En comprobacion de lo expuesto, y de los adelantos que habia hecho la platería en este continente cuando fué descubierto, tenemos el testimonio de los escritores de las cosas de América. Dice *Clavijero* que «los fundidores mexicanos hacian con el « oro y la plata las imágenes más perfectas de los

« objetos naturales» (1). Los plateros de Madrid, segun *Boturini* (2), viendo algunas piezas y braceletes de oro con que se armaban los reyes y capitanes indios, confesaron que eran inmitables en Europa. Hablando *Oviedo* de las joyas de Moctezuma dice: «yo ví algunas piedras jaspes, calcidonias, « jacintos, cornioles é plumas de *esmeraldas,* é otras « de otras especies labradas é fechas, cabezas de « aves é otras hechas animales, é otras figuras. que « *dudo haber en España, ni en Italia, quien las supiera hacer con tanta perfeccion*» (3). Tenia Moctezuma, dice *Cortés*, «contrahechas de oro y plata « y piedras, y plumas, *todas las cosas que debajo* « *del cielo hay en su señorío*, tan al natural lo de « oro y plata, *que no hay platero en el mundo que* « *mejor lo hiciese*; y lo de las piedras que no basta « juicio á comprender se hiciera *tan perfecto*; y lo « de pluma, que ni de cera. ni en ningun traslado « se podria hacer tan maravillosamente» (4).

Los objetos de oro y plata con piedras preciosas engastadas, que Cortés envió á Carlos V de que hablan *Gomara y Clavijero,* en cuya lista se enumeran collares, braceletes, y muchas piezas curio-

(1) Clavijero, Historia antigua de México, tom. 1, lib. 7 pág. 373.

(2) Idia, etc., pág. 78.

(3) Oviedo, Historia de las Indias. lib. 33.

(4) Gayangos, Cartas y relacion de Hernan Cortés, § 4. —Segunda carta-relacion de Hernan Cortés al Emperador, fecha en Segura de la Sierra á 30 de Octubre de 1520.

sas, «llenaron de admiracion á los artífices euro-« peos, los cuales, como aseguran muchos escrito-« res de aquel tiempo, *declararon que eran real-« mente inimitables*» (1).

D. Lúcas Alaman, ha publicado como apéndice á sus Disertaciones sobre la historia de la República mexicana, varios documentos interesantes, entre los cuales se encuentra la «Memoria de las joyas, « rodelas y ropas remitidas al Emperador Carlos « V por D. Fernando Cortés y el ayuntamiento « de Veracruz con sus procuradores Francisco de « Montejo y Alonso Hernandez Portocarrero, de « que se hace mencion en la carta de relacion de « dicho ayuntamiento de 10 de Julio de 1520.»

Como objetos destinados á tan alto Señor, para darle á conocer las tierras descubiertas, y sometidas á su dominio, es de creerse que se haya escojido lo mejor, y puede por ellos juzgarse del estado de las artes entre los mexicanos, especialmente de la platería.

Entre esos objetos figuran:

1° Una *rueda de oro grande,* con una figura de mónstruo en ella, labrada toda de follaje, la cual pesó tres mil ochocientos pesos de oro. Era la mejor pieza, y el mejor oro que aquí se habia encontrado.

(1) Clavijero, Historia antigua de México tom. 1, cap. 7, pág. 373.

2° Dos *collares de oro y pedrería*, uno de ocho hilos con doscientas treinta y dos piedras coloradas, y ciento sesenta y tres verdes, colgando de la orla de dicho collar veintisiete cascabeles de oro, y en medio cuatro figuras de piedras grandes *engastadas* en oro; de las dos de en medio colgaban siete *pujantes*, y de las otras los cuatro *pujantes* más doblados. El otro collar tenia cuatro hilos con ciento dos piedras coloradas, y ciento setenta y dos que parecian verdes; al rededor de dichas piedras veintiseis cascabeles de oro, y diez piedras grandes engastadas en oro, de que colgaban ciento cuarenta y dos *pujantes* tambien de oro.

4° Cuatro pares de antiparras, dos de hojas de oro delgadas, con una guarnicion de cuero de venado amarillo, y las otras dos de hoja de plata delgada, con una guarnicion de cuero de venado blanco, y los restantes de plumaje de diversos colores bien trabajadas, de cada uno de los cuales colgaban diez y seis cascabeles de oro, y guarnecidos de cuero de venado colorado.

5° Cien pesos de oro para fundir.

6° En una caja, una pieza grande de plumajes forrada en cuero, que en los colores parecian *martas* atadas en dicha pieza, y en el medio una patena grande de oro, que pesaba sesenta pesos de oro, y una pieza de pedrería azul, un poco colorada, y al cabo de ella otro plumaje colgante.

7° Un moscador de plumajes de colores con treinta y siete verjitas cubiertas de oro.

8° Una pieza grande de plumajes de colores, que se ponian en la cabeza con sesenta y ocho piezas de oro al rededor que será cada una tan grande como medio cuarto, y debajo veinte torrecitas de oro.

9° Una *ristra de pedrería azul,* con una figura de mónstruos en medio, forrada en cuero, que parece en los colores *martas* con un plumaje pequeño.

10° Cuatro *harpones* de plumajes, con sus puntas de piedra atadas con un hilo de oro, y un cetro de pedrería con dos *anillos* de oro, y lo demás plumaje.

11° Un *bracelete* de pedrería, y una pieza pequeña de plumas negras y otros colores.

12° Un par de zapatones de cuero, que en los colores de él parecen *martas*, y las suelas blancas, cosidas con hilos de oro.

13° Un *espejo* puesto en una pieza de pedrería azul y colorada, con un plumaje pegado, y dos tiras de cuero pegadas, y otro cuero que parecia de marta.

14° Tres plumajes de colores de una cabeza grande de oro que parece de caiman.

15° Unas *antiparras* de pedrería azul, forradas en cuero, que por los colores parecian *martas*, con quince cascabeles de oro.

16° Un *manipulo* de cuero de lobo, con cuatro tiras de cuero, que parecen martas.

17° Unas *barbas* puestas en plumas de colores.

18° Dos plumajes de colores con pedrería.

19° Otros dos plumajes de colores para dos piezas de oro, que se ponian en la cabeza, hechas á manera de caracoles grandes.

20° Dos *pájaros* de pluma verde con sus piés, picos, y ojos de oro, que se ponian en una pieza de oro, que parecian caracoles.

21° Dos *guariques* grandes de piedra azul para la cabeza grande del caiman.

22° Una caja cuadrada con una cabeza de caiman de oro.

23° Un *capacete* de pedrería azul, con veinte cascabeles de oro al rededor, y dos cuentas encima de cada cascabel, y dos guariques de palo con dos chapas de oro.

24° Una *pájara* de plumas verdes con los piés, pico y ojos, de oro.

25° Otro *capacete* de pedrería azul, con veinticinco cascabeles de oro, y dos cuentas encima de cada uno, tambien de oro, colocados al rededor, con guariques de palo, y chapa de oro, y un pájaro de plumaje verde con los piés, pico y ojos de oro.

26. En una *hava de caña* dos piezas grandes de

oro, que se ponian en la cabeza, á manera de caracol, con guariques de palo, y chapa de oro, y dos pájaros de plumaje verde con los piés, pico y ojos de oro.

27. *Diez y seis rodelas de pedrería* con plumas de colores al rededor, y una tabla ancha esquinada de pedrería con plumajes de colores, y en medio una *cruz* de rueda, aforrada en cuero con colores como martas.

28. Un *cetro* de pedrería colorado, á manera de culebra, con la cabeza, dientes y ojos, que parecen de nácar, y el puño guarnecido con cuero pintado, del cual colgaban diez plumajes pequeños.

29. Un *moscador* de plumas puesto en una caña, guarnecido de cuero pintado, hecho á manera de veleta, con una copa de plumaje y otras muchas plumas verdes largas.

30. Dos *aves* hechas de hilo y de plumajes, con los cañones de las álas, cola, uñas de los piés, ojos y los cabos de los picos de oro puestas en sendas cañas cubiertas de oro, plumas blancas y amarillas debajo, entremezcladas, y cierta argentería de oro entre las plumas, de cada una de las cuales colgaban siete ramales de pluma.

31. Cuatro *piés* á manera de *lizas*, puestas en sendas cañas cubiertas de oro, con las colas, agallas, ojos y boca de oro, en las colas plumajes verdes, y en la boca sendas copas de plumas de colo-

res, con cierta argentería de oro, colgando de cada una seis ramales de plumas de colores.

32. Una *verjita* de cobre forrada en cuero, con una pieza de oro, á manera de plumaje, y encima y abajo otras de colores.

33. Cinco *moscadores* de plumas de colores, cuatro de ellos con diez cañoncitos cubiertos de oro, y uno con trece.

34. Cuatro *harpones* de pedernal blanco, puestos en cuatro varas de plumaje.

35. Una *rodela* grande de plumajes, guarnecido el envés con un cuero de un animal pintado, y en el campo en medio una chapa de oro con otras cuatro chapas en la orla, formando todas una *cruz*.

36. Una pieza de plumaje de colores, á manera de media casulla, aforrada en cuero de animal pintado, con trece piezas de oro en el pecho muy bien asentadas.

37. Otra pieza de plumajes de colores, de la cual colgaban dos *orejas* de pedrería, con dos cascabeles y dos cuentas de oro, con un plumaje encima de plumas verdes, y debajo unos cabellos blancos que colgaban.

38. Cuatro *cabezas de animales*, dos parecian de lobo, y las otras dos de tigre, con cueros pintados, y cascabeles de metal colgando.

39. Dos cueros de animales pintados, que parecen de gato cerval, aforrados en mantas de algodon.

40. Un cuero bermejo y pardillo, y otros dos que parecen de venado.

41. Cuatro cueros de venados pequeños, de que se hacen guantes.

42. Dos libros de los que usaban los indios.

43. Media docena de moscadores de plumas de colores.

44. Una poma de plumas de colores con argentería.

45. Una *rueda de plata grande,* que pesaba cuarenta y ocho marcos de plata, y braceletes, y hojas batidas, que pesaban un marco cinco onzas cuatro adarmes, una *rodela* grande, y otra pequeña del mismo metal, con peso de cuatro marcos dos onzas, y otras al parecer tambien de plata, que pesaban un marco y siete onzas.

46. Dos piezas grandes de algodon, tejidas de labores de blanco y negro muy ricas.

47. Dos piezas tejidas de pluma, otra de varios colores, y otras de *labores,* colorado, negro y blanco, sin aparecer las labores por el envés.

48. Otra pieza de labores, y en medio ruedas negras de plumas.

49. Dos mantas blancas en unos plumajes tejidas.

50. Otra manta con *pesecillos*, y colores pegados.

51. Un sayo de hombre.

52. Una pieza blanca, con una rueda grande de plumas en medio.

53. Dos piedras de *guascasa* pardilla, con unas ruedas de pluma, y otras dos de *guascasa* leonada.

54. Seis piezas de pintura de pincel, otra pieza colorada con unas ruedas, y otras dos piezas azules de pincel, y dos camisas de mujer.

55. Once *almaisares*.

56. Seis rodelas con chapa de oro, cada una de ellas, y media mitra tambien de oro (1)

Al hablar *Prescott* de la embajada, que Moctezuma II envió á Cortés con varios regalos, dice que eran « escudos yelmos, y corazas cubiertas de « láminas de plata, y con adornos de oro puro; *co-* « *llares y braceletes* del mismo metal; sandalias, « abanicos, penachos, y crestones de variadas plu- « mas, mezcladas con hilos de oro y plata, y salpi- « cadas de piedras preciosas y de perlas, pájaros « y otros animales perfectamente imitados en oro y « plata, de una hechura acabada; cortinas, frazadas,

(1) Alaman, disertaciones sobre la Historia de Méxi co tom. 1, apéndice. 2.

« y túnicas de algodon tan fino como la seda, y de « ricos y variados colores, entretejidos de plumaje, « que rivalizaba con la pintura más delicada. A « más de esto habia más de treinta tercios de algo- « don..... Pero lo que principalmente llamaba la « atencion eran dos láminas circulares de oro y pla- « ta del tamaño de la rueda de un coche: la una de « ellas, que representaba al *Sol*, tenia esculpidas « plantas y animales, que seguramente simboliza- « ban el siglo de los aztecas; tenia treinta palmos « de circunferencia, y estaba valuada en veinte « mil pesos de oro. La rueda de plata del mismo « tamaño que la otra, pesaba cincuenta marcos (1).

En la obra del P. Sahagun (2) se especifican los objetos que formaban el primer presente, y eran:

1. Una *máscara* labrada de *mosáico de turquesas*, con una culebra doblada y retorcida en ella, formada de las mismas piedras, unida á una *corona* de ricas plumas, que tenia una medalla de oro redonda y ancha, de la cual se desprendian nueve

(1) Prescott, Hist. de la Conq. de México, tom. 1, lib. 2, cap. 6, pág. 227.
—Bernal Diaz, Hist. de la Conq. de México, cap. 39.
—Oviedo, Hist. de las Indias, lib. 33, cap. 1.
—Las Casas, Hist. de las Indias, lib. 3, cap. 120.
—Gomara, Crónica, cap. 27.
—Herrera, Hist. gen., déc. 2, lib. 5, cap. 5.
—Robertson, Hist. de América, tom. 2, nota 75.
(2) Sahagun, Hist. de la Conq. de México, tom. 4, lib. 12, cap. 4.

sartales de piedras preciosas, que echadas al cuello cubrian los hombros y todo el pecho.

2. Una *rodela* grande de piedras preciosas, con unas bandas de oro de arriba á abajo, y otras de piedras atravesadas sobre las de oro. De la rodela salia una *bandera* de ricas plumas, con una *medalla grande de mosáico*, para ponerla sobre los lomos, y sartales de piedras preciosas con cascabeles de oro, que se ataban á la garganta de los piés.

3. Un *cetro de obispo* todo labrado de obra de *mosáico de turquesas*, y la vuelta arriba era la cabeza de una culebra revuelta ó enroscada.

4. Unas *cotaras* como las grandes señoras se las suelen poner.

5. Los *ornamentos de Tecastlipoca*, que era una *cabellera* de pluma rica, que caia hasta cerca de la cintura, sembrada de estrellas de oro; *orejones de oro* con cascabeles de oro tambien; y unos *sartales de caracolitos* marinos, blancos y hermosos, de los cuales colgaba un cuero como *peto*, con muchos cascabeles, sembrados y colgados por todo él.

6. Un *coselete* de tela blanca pintada, bordada la orilla abajo con plumas blancas.

7. Una *manta* rica de tela azul claro, labrada con muchas labores de azul muy fino, que se ponia en la cintura atada por las esquinas, y una *medalla de mosáico* para sobre los lomos.

8. Sartales de cascabeles para la garganta de los piés, y unas cotaras blancas.

9. Los ornamentos y atavíos del dios *Tlalacantecutli*, que era una máscara con su plumaje y bandera, como la anterior, *orejones de Chalchivitl*, con culebras dentro de la misma piedra, un *coselcte* pintado de labores verdes, y unos sartales ó collar de piedras preciosas, con la manta, medalla, cascabeles y báculo de que se ha hecho mencion.

10. Ornamentos del mismo *Quetzalcoatl*, que consistian en una *mitra de cuero de tigre*, con una capilla de plumas de cuervo que colgaba de ella, adornada de un *chalchivitl* grande, orejeras redondas de *mosáico de turquesas*, con un grabado de oro, cascabeles de oro para los piés, *rodela* de plumas ricas, *báculo de mosáico de turquesas* con piedras preciosas, ó perlas en la vuelta de arriba, y unas *cotaras*.

11. Una *mitra de oro*, á manera de caracol marisco, con unos ropajes de plumas ricas.

12. Otra *mitra de oro*, y varios objetos y joyas de oro.

El segundo regalo que envió Moctezuma al mismo Cortés, se componia de estofas y *adornos de metal*, que no valian ménos de tres mil onzas de oro, y además cuatro piedras preciosas de considerable tamaño, parecidas á las esmeraldas, llama-

das por los naturales *chalchuites*, muy estimadas entre ellos. (1)

Hablando el mismo autor de la comitiva de Moctezuma, cuando salió á encontrar á Cortés, dice que « la litera imperial deslumbraba con sus *bru-* « *ñidas laminas de oro*, llevándola en hombros los « nobles, así como tambien un *dosel* ó *palio* de vis- « tosas plumas, salpicado de piedras preciosas y « guarnecido de plata.»

El *tesoro de Axayacatl*, padre de Moctezuma, que éste puso á disposicion de Cortés, para que junto con los impuestos recojidos en su imperio, fuese remitido al rey de España, como un presente y señal de vasallaje, consistia en tal abundancia de oro, que se formaron tres montones, parte fundido en granos brutos, parte en barras, y el resto, que era lo más, en utensilios, adornos y juguetes curiosos, é imitaciones de aves, insectos y flores, todo ejecutado con rara fidelidad y primor; en collares, braceletes, abanicos y otras curiosidades, en que el oro y rico plumaje estaban salpicados de perlas y piedras preciosas, « siendo muchos de es- « tos objetos más admirables por su *manufactura* « que por el valor de los materiales.» El importe de todo, reducido á moneda comun, era de un millon cuatrocientas diez y siete mil libras esterlinas, ó sean más de siete millones de pesos (2).

(1) Prescott, Hist. de la Conq. de México, tom. 1, lib. 2, cap. 6, pág. 233.

(2) Idem, idem, tom. 1, lib. 4, cap. 5

Si se dá crédito á todo lo que sobre el Nuevo Mundo han escrito algunos autores, asombrará no solo la riqueza encontrada en él, sino tambien las obras ejecutadas con los metales preciosos. En el Perú las paredes del templo estaban cubiertas con láminas de oro y engastadas en ellas turquesas y esmeraldas. La *estátua del Sol* deslumbraba por el brillo del oro de que estaba formada. Cerca del templo habia fuentes, cuyos tubos y tazas eran de oro. El jardin del templo de Cusco era todo de oro y plata y así eran los jardines de las casas reales del país. «De ambos metales habia una infinidad de plantas, árboles, flores, reptiles, pájaros y animales de toda especie. Habia campos sembrados de granos de oro, en los que estaban algunas legumbres, leñeras y barras de oro y plata, colocadas ordenadamente unas sobre otras; estátuas grandes de hombres, de mujeres y de niños; graneros donde los granos eran tambien de oro puro. Los vasos del templo eran todos de esta materia, como tambien los instrumentos, que se empleaban en al agricultura. Todos los templos del Perú estaban edificados como el de Cusco, y faltaba poco para que las casas de los Incas no fuesen tan ricas como los templos. Las piedras se unian mútuamente con oro, plata y plomo juntamente fundidos. Atabalipa, rey del Perú, ofreció á Pizarro, general de los españoles, darle por su rescate tantos vasos de oro y plata cuantos fueran necesarios para llenar la sala donde estaba, ó segun otros, todo el patio cuadrado del palacio de *Caxamalca*, hasta la altura

que pudiera marcarse con la mano. Aceptó Pizarro estas ofertas, y Atabalipa las satisfizo.» (1)

Muchos de estos objetos dán á conocer los conocimientos que poseian los indios en el beneficio de los metales, y en el arte de cortar y pulir las piedras preciosas, lo cual era comun á varias partes de este continente. (2) El baron de Humboldt habla de las piedras verdes conocidas con el nombre de *amazonas,* muy estimadas por los indios, en forma de cilindros percepolitanos, taladradas longitudinalmente, y cubiertas de inscripciones y figuras, á las que atribuian varias virtudes contra todo mal de nervios ó picaduras de serpientes, y las esmeraldas perforadas y esculpidas, que se encuentran en las cordilleras de la Nueva Granada y de Quito. El culto á estas piedras, así como las virtudes benéficas atribuidas al *jade* y al *hematites,* los asemejan á los habitantes de los montes de Tracia (3).

§ 7.

Los *braceletes* son otro de los adornos más usa-

(1) Biblia de Vencé. Disertacion sobre las riquezas de David, tom. 6, § 10, pág. 473, citando á Cheverau.
—Historia del mundo, tom. 4, lib. 8, cdp. 3, pág. 238.
(2) Historie générale des voyages, tom. 13, págs. 578 y 579.
(3) Humboldt, viaje á las regiones equinoxiales, tom. 3, l. 7, cap. 22, pág. 243.

dos por los pueblos de la antigüedad. Los egipcios los llevaban de oro, plata, marfil, bronce con esmaltes, etc (1). Entre las alhajas que los hebreos ofrecieron á *Moises* á fin de fabricar lo necesario para el servicio divino, se enumeran braceletes, aretes y otras varias. Los habitantes del *Asia Menor* y de la *Palestina* se adornaban con ellos (2). Entre los griegos los usaban las mujeres muy ricamente trabajados (3). Entre los romanos era adorno comun á uno y otro sexo, enumerándose entre los premios que se daban á los militares por sus servicios ó acciones distinguidas; adornábanse con ellos el brazo (4), y los ostentaban con orgullo en los espectáculos y juntas públicas (5). Las matronas romanas usaban tambien braceletes en el hombro izquierdo, con el *strophium* que les cubria el pecho y les servia de corce (6). Los galos llevaban igualmente braceletes, segun *Strabon*, así como otros varios pueblos.

Lo mismo que se ha dicho de los collares, puede tener lugar respecto de este otro adorno ó distintivo que vemos en las figuras del Palenque cerca del

(1) Champolion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto.
(2) Números, c. 31, v. 50.
(3) Odisea, l. 11, v. 325 y 326.
—Pausanias, l. 9, cap. 41, pág. 796.
(4) Tito Livio, X, 44.
(5) Tito Livio, X. 47.
(6) Fert Plaut, Ment, III, 3, 4.

puño, á no ser que sea el remate gracioso de las mangas del vestido, aunque lo más seguro sea lo primero. Tales usos revelan los adelantos de estos habitantes, más civilizados que los de algunas de las naciones que poblaron este continente, y que fueron sucediéndose unas á otras, hasta la llegada de los españoles. Hízoles perder la conquista su propia fisonomía, ahogándose en sangre sus glorias, sus usos y costumbres, y desapareciendo el pueblo que las personificaba. ¡Ojalá se hubieran conservado, y estudiado mejor sus tradiciones, sus escritos, su vida y sus costumbres, para revelar al mundo verdades, que tal vez han quedado ocultas para siempre bajo un velo impenetrable!

CAPITULO XXIV.

—

1. Figuras notables del Palenque: piel que llevaba una de ellas sobre la espalda: funciones de los sacerdotes egipcios y trajes é insignias con que se distinguian. —2. Bajo relieve encontrado en un hipogeo de Avidos: su semejanza con otro de las ruinas: comparaciones: —3. Indicaciones sobre otras de las figuras notables y conjeturas á que dá lugar todo su conjunto.—4. Piedra en cuyo centro se encuentra colocada la *cruz*: el Tau de los egipcios y el Lingan de los indios: significacion que tenia la cruz en varios pueblos de la antigüedad: lo que era en tiempo de Abraham: el patíbulo de la cruz: conocimiento que se tenia de ella ántes de Jesucristo: cruces encontradas en otros lugares del continente.—5. Lo que era entre los indios.—6. Importancia del bajo relieve indicado: palabras con que los egipcios expresaban el aumento y crecimiento del Nilo: su significacion en el *sanscrito* y manera como figura en el culto hindu: coincidencia de las ceremonias de los indus y las figuras egipcias.—7. Fragmentos de un globo alado encontrado en las ruinas de Ococingo.

§ 1.

Entre las figuras de las ruinas del Palenque, de que ántes se ha hablado al hacer su descripcion, hay algunas que por el lugar en que se hallan colocadas, por su posicion, su aspecto, sus vestidos,

sus adornos y otras circunstancias llaman extraordinariamente la atencion. Encuéntranse tambien entre ellas objetos que merecen un detenido exámen.

Una de estas figuras se hace notable por la magnificencia, riqueza y elegancia con que está vestida, por las insignias que lleva, y por la multitud de adornos que la cubren, en que se distinguen joyas y piedras preciosas, así como magníficos y sobresalientes bordados. Varios geroglíficos ocupan la parte superior de la piedra en que está esculpida. El calzado de este personaje tiene la misma forma que el *cacle*, que usan los indios; pero adornado en la orilla y en la parte de atrás, con pedrería ó piezas pequeñas de metal, y probablemente con algunos bordados: le cae una cinta formando un lazo sobre el empeine; del tobillo para arriba suben dos cintas anchas bordadas, sembradas de trecho en trecho de pedrería, tachuelas, ó pequeñas láminas de metal simétricamente colocadas, cruzándose una sobre otra hasta llegar á la rodilla, en que rematan por delante en una especie de anillo, formando así sobre la pantorrilla un adorno muy vistoso.

Otra de las figuras que más fijan la atencion por su traje, el gusto y delicadeza de algunos adornos, especialmente los del casco ó turbante que cubre la cabeza, es la que por el lugar donde está colocada, y por su aspecto parece ser un sacerdote de la religion de los antiguos habitantes del Palenque. El vestido es ajustado al cuerpo, con remates muy

graciosos en los puños de las mangas, y cerca de los tobillos, plegados, adornados con cintas y bordados, cuya descripcion queda ya hecha. Llama la atencion la piel que cubre su espalda, á manera de una casulla, sujeta por delante con anchas cintas bordadas y llenas de pedrería, de las cuales se desprenden unas como tocas ó toallas que llegan hasta las rodillas, precisamente lo mismo que con la delantera de las *casullas*.

Esa forma es atendible, y tambien lo es la *piel* de que está hecha esta parte del vestido, por las deducciones que de todo esto pueden hacerse. Se sabe que los sacerdotes egipcios no estaban reducidos en sus funciones á solo el servicio de los templos, como entre los griegos, sino que formaban un cuerpo de Estado, que gobernaba por decirlo así, á los reyes y á los pueblos en nombre de los dioses, teniendo el monopolio de la administracion de justicia (1). Usaban trajes que los hacian respetables y excitaban la veneracion de los pueblos, trayendo colgadas al cuello figuras de dioses y diosas, collares y anillos en los dedos; y como los atributos de *Osiris* eran el *thireo*, *la piel de Pantera y la capa*, era la insignia de sus sacerdotes una *piel de pantera* echada sobre la túnica de lino (2).

(1) Champolion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto, tom. 1, pág. 173.

(2) Champolion. Historia pintoresca y descriptiva de Egipto, tom. 1. pág. 177.

§ 2.

En un hipogeo de la ciudad de *Avidos* del antiguo Egipto se encontró, entre las ruinas, un bajo relieve en piedra calcárea, en que se tributa culto y ofrecen sacrificios á *Osiris* y á *Isis*, y que por la faja de caractéres de que está circundado, los grupos que se vén encima y al lado de las figuras, así como otros objetos que contiene, es de grande interes. Uno de éstos, que más llama la atencion, es la *cruz* con asa, que tiene una figura en la mano derecha, que algunos creen ser el *nilómetro*, instrumento con que se medían las inundaciones del Nilo, de las cuales dependia como es bien sabido, la fertilidad del Egipto. Otro es la *piel de pantera*, que tiene sobre el vestido de lino el sacerdote en el acto de hacer el sacrificio, ó algun otro acto religioso á los génios ó deidades que tiene en frente, pues hace *libaciones* sobre un altar, cerca del cual se halla en pié (1).

Sorprendente es el aire de semejanza, que en su conjunto presenta á primera vista este bajo relieve con el encontrado en las ruinas del Palenque, del cual se ha hecho mencion. Hay en éste tambien un sacerdote en el acto de ejecutar alguna funcion religiosa, ó hacer alguna ofrenda, cubierto igual-

(1) Pistolesi. Real Museo Borbónico, tom. 2, pág. 10.

mente con una *piel de pantera,* leopardo ó tigre. La *cruz* que en aquel lleva en la mano una de las figuras, en éste se vé en el centro, pues aunque aquella tiene *asa,* sabido es que lo esencial en el *Tau* de los egipcios era la forma de una **T**, que tenia la asa unida y era enteramente extraña al geroglífico. En uno y otro bajo relieve se vén arriba grupos de caractéres al lado de las figuras. Todo esto si bien no constituye una perfecta identidad, dá por lo ménos materia á conjeturas muy fundadas.

Entre los monumentos que se refieren á la décima octava ó décima nona dinastía (1575 á 1180 años ántes de Jesucristo) se encuentran representados los *abisinios* de una manera, que tiene tambien golpes de semejanza con estas figuras del Palenque, tales como la *túnica* de muselina trasparente, que les llegaba hasta las rodillas, atada á la cintura con una *correa de cuero,* ricamente dorado y pintado. Una *piel de leopardo* sobre las espaldas hacia las veces de capa; tenian *collares* que les colgaban sobre el pecho, *braceletes* en los puños, *zarcillos* de metal en las orejas y la *cabeza cargada de plumas de avestruz.* Aunque esto no puede decirse que fuese conforme al gusto egipcio, no podrá negarse que de él provenia y que se descubre la imitacion en las partes principales del vestido, como la *túnica* y el *ceñidor*; pues la piel *de leopardo* está tomada de los *negros hirofantas* (1).

(1) Gobineau. Essai sur l'inegalité des races humaines, tom. 2, l. 2, chap. 5.

§ 3.

Ya hemos visto, además, que otra de las figuras del Palenque lleva una *piel* que bien podia ser de *leopardo*, envuelta de la cintura para abajo, con zarcillos, un collar de piedras y un casco muy vistoso y bien adornado, con un baston misterioso en la mano, del cual parece que forma parte otra pieza que sostiene con la otra mano, en la cual se vén un *busto* ó *retrato* en el centro, y un poco más abajo una cabeza deforme.

Deponen los autores que en los pueblos de la antigüedad las personas distinguidas portaban un baston y aun un cetro (1), cuyo uso quedó despues reducido á solo los reyes (2). El que tiene esta figura parece más bien un estandarte, pero sea lo que fuere, esto indica que es personaje destinguido y que el uso de pieles de animales feroces era una distincion de la clase constituida en dignidad.

El *tubo,* que lleva en la boca la figura de que

(1) Herodoto, l. 1, n. 95.
—Strabon, l. 16, p. 1130.

(2) Los indios cuando viajaban acostumbraban llevar un baston negro y liso, que decian ser la imágen de su dios *Tecateutli*, y con él se creian seguros de todo peligro. En varias partes conservan todavía esa costumbre.

principalmente nos hemos ocupado, puede tambien significar sus altas funciones, como la propagacion de la palabra consagrada á las hazañas, grandes hechos y verdades interesantes. Es harto conocida la reputacion que en la antigüedad disfrutaban los sacerdotes, en quienes estaba depositado el saber, los grandes descubrimientos, los sucesos más importantes, especialmente entre los egipcios; y de consiguiente á ellos solos les era permitido trasmitirlos á otros países y á las futuras generaciones Esta funcion bien puede expresarse por el instrumento que aquella figura lleva en la boca y del cual salen unas como anchas cintas ó llamas, emblema con que se ha significado la propagacion de la palabra, y por eso la *Fama* la pintan los mitologistas con un clarin en la boca.

§ 4.

Aún más digna de profunda meditacion es todavía la hermosa piedra de las ruinas del Palenque, á que ántes se ha hecho alusion, en cuyo centro se encuentra colocada una *cruz,* tan marcada en su forma y proporciones, que no puede equivocarse con ninguna otra cosa.

El gusto exquisito, el esmerado trabajo de este bajo relieve, la profusion de sus adornos, las figuras notables colocadas á uno y otro lado, respeta-

bles por su aspecto, su traje y sus funciones, así como la multitud de símbolos, emblemas y geroglíficos que la rodean, indica la importancia que daban á la *cruz* que se halla en el centro.

Nada de esto habria, si ella significase, como entre los *itzaeses*, un instrumento de suplicio, por medio del cual se hacian perecer las víctimas agonizantes entre crueles dolores y horribles tormentos. Ménos puede reputarse por un *signo astronómico*, como quiere *Mr. Waldeck* (1), ni como una figura geométrica (2), pues aunque segun *Mr. A. Lenoir*, la cruz que se forma en el cielo, por la union de la eclíptica y el ecuador, fija la primavera y el otoño, y los *sacerdotes egipcios* habian consagrado estos signos, esto no exijia tanto aparato, como con el que está representada, ni tanto esmero y cuidado en todo lo que en esta lámina se vé trazado ni mucho ménos esos *personajes*, cuya actitud indica el acto de hacer una ofrenda, ó de practicar alguna ceremonia digna del objeto á que se destinaba.

El *Tau* entre los egipcios, que tenia la figura de T, cuando iba acompañada de una *asa* ó *empuñadura*, que es la manera comun como se encuentra en sus monumentos en esta forma ☥, representa en opinion de algunos una *llave*, símbolo del *Sol*.

(1) Voyage pittoresque et archeologique dans la province de Yucatan, pag. 25.

(2) Lenoir. Exámen des planches, 3ème exped. fig. 40.

De la Croce (1) y *Sabloski* (2) creen, que no es más que el emblema del *Phalus*, opinion criticada por el sábio *Raffei* (3). Hay, sin embargo, cierta semejanza entre el *Tau* de los egipcios y el *Linguam* de los indios, que es entre ellos el *signo phálico*, signo de la virtud fecundante y generadora atribuida á las aguas del Nilo.

Al hablar *Visconti* de una estátua del Museo Pio Clementino, considera el *tau con asa*, como emblema de la fuerza vivificante y generadora, que era particular de *Horus* (4), aunque despues en una adicion dijo, que no era más que una *llave*, emblema que los griegos habian puesto en manos de muchas de sus deidades (5).

Se ha creido tambien que el *tau con asa* pueda servir para indicar el planeta *Vénus*. Es de la más remota antigüedad y se halla en una piedra grabada que existe en el Museo Romano, colocado cerca del *Sol* y sobre una medalla egipcia acompañando al *Dios Apis*.

Vése, por tanto, que cualquiera que sea la significacion que se le dé en alguno de los sentidos ex-

(1) Histoire du cristianisme dans les Indes, l. 6.
(2) Pantheon Agryp, l. II, chap. 7, § 6.
(3) Raffei. Osservazioni sopra alcuni monumenti, pág. 53.
(4) Visconti. Museo Pio Clementino, tom. 2, pág. 148.
(5) Id., id., id., id., pág. 150.

presados, no puede convenir á la que forma el objeto de este exámen.

En el templo principal de *Núbia* hay una *cruz* sobre el emblema que representa la union de las estaciones entre sí (1), pero está colocada de un modo sencillo, sin ese aparato é importancia que tiene la del Palenque. Los signos astronómicos nunca se han anunciado con tanta ostentacion, ni han sido objeto de culto. En todos los zodiacos de la antigüedad los vemos usados como cualquier otro símbolo ó geroglífico, con que se dán á conocer los objetos que representan.

Tampoco puede tenerse la *cruz* como emblema exclusivo de la *fé cristiana*, para deducirse, por su existencia en las ruinas, de que ó la poblacion del Palenque es posterior al establecimiento del cristianismo, ó que esta religion no era desconocida á sus habitantes con todos sus misterios, incluso el de la redencion, como se han esforzado en probar multitud de escritores, pretendiendo hallar algunas de estas noticias en los escritos, tradiciones y prácticas de los habitantes del Nuevo Mundo, hasta asegurar como probado que *Santo Tomás* predicó el Evangelio en estas regiones (2).

Boturini es uno de esos autores que creen en la venida de *Santo Tomás* á América ántes de su des-

(1) Gage. Voyage en Nubie, planche 8.
(2) Torquemada, t. 3, lib. 19, caps. 48 y 49.

cubrimiento, y que predicó el evangelio en el *Perú* y en la *Nueva España* (1). Hízolo tambien en el *Brasil* segun *Tomás Boselo* (2) y *Maluenda* (3) citados por *Solórsano* (4). Respecto del *Perú* lo afirma igualmente el *Sr. Piedrahita*, obispo de Panamá, expresando algunas particularidades y diciendo que unos le llaman *Nemquetaba*, otros *Bachica* y otros *Sude* (5). El *Sr. Montegro*, obispo de Quito, lo presenta como una tradicion ú opinion comun entre los indios (6). Esta tradicion existia tambien en el *Paraguay* (7). El *Padre Ordoñez* vé en los emblemas de *Quetzalcoatl* y *Cuchulchan* de los mexicanos y Chiapaneses, representados el linaje, los hechos y la predicacion de *Santo Tomás*, pretendiendo apoyarla en las profecías de los sacerdotes de *Yucatan* y los *itzaeses*, referidas por *Villagutierres* en su Historia de la conquista de la provincia de *Itza*, lib 1, cap. 4, § 11 por Fray *Diego Cogolludo*, Historia de Yucatan lib. 2, cap. 11,

(1) Boturini. Idea de una hist. gen. de la America. Sep. § 16, n. 5.

(2) Lib. 4. desig. eccles.. cap. 3. pág. 132, lib. 5, cap. 12, pág. 207.

(3) Lib. 3, cap 25.

(4) De jure ind. tom. 1, cap. 1, n. 33, pág. 13.

(5) Historia de la conquista del nuevo reino de Granada, cap. 3.

(6) Itinerario para párrocos de indios, lib. 2, trat. 8, n. 8, pág. 279.

(7) Arias Montano Phaleg. Honcio. De orig. Americ. lib. 1, cap. 2.

y por *Herrera*, déc. 4, lib. 10, cap. 4, pág. 164. Por extrañas que parezcan las opiniones de Ordoñez sobre éste y otros puntos, no puede negarse que hay ingénio, agudeza y esfuerzo en la razon para apoyarlas.

La *cruz* era conocida por los pueblos más antiguos del mundo, especialmente por los de *Egipto* y la *India* (1). Entre los primeros se reputaba la *cruz con asa*, conforme hemos indicado, como el emblema de la *vida celestial* ó divina, y así vemos en los monumentos egipcios, que sus dioses la llevaban casi siempre en la mano (2), considerándose como uno de los caractéres, que distinguen á los principales de ellos (3).

Ya ántes habia observado el Sr. *Núñez de la Vega*, obispo de Chiapas, que en algunos geroglíficos de los egipcios estaba representada la *cruz* muchos años ántes de la venida de Jesucristo, y en ella, «la salud y vida que habia de dar Dios á los hom«bres, permitiendo que así fuese para que creye«sen más fácilmente en *Cristo crucificado*» (4). En las piedras que formaban el cimiento del templo de *Serapis* se halló esculpida la *cruz*.

(1) Mr. Lenoir. Exám. du planches cap. n. 5.

(2) Champolion. Hist. descrip. y pint. de Egipto, tom. 1, pág. 193.

(3) Champolion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto, tom. 2, pág. 197.

(4) Núñez de la Vega. Constituciones diocesanas, l. 1, tít. 2, n. 102.

Como instrumento ó medio de castigo era tambien conocida, segun se ha indicado, en tiempo de *Abraham*. Nino suspendió de ella á *Tarno* ó *Tarin*, rey de Medea, conforme al testimonio de Dióoro (1). El patíbulo de la cruz se acostumbraba entre los persas, los egipcios, los africanos, los macedonios, los griegos y los romanos (2). En la Escritura bajo la palabra *patíbulo* se habla de la *cruz*, segun se colije de los capítulos 7, 8, 23, de los Números y del libro de Esther.

Así es que, si muchísimos años ántes de la venida de Cristo habia sido conocida por varios pueblos, tomándola por signo de distintos objetos, preciso es convenir en que no puede cansiderarse como *emblema exclusivo de la fé cristiana*, ni su existencia en algunos monumentos antiguos es prueba de la predicacion del Evangelio, como algunos han creido; juicio que tambien ha formado el sábio y exacto observador *Mr. Lenoir* al examinar el bajo relieve en que se halla representada en las ruinas del Palenque (3).

No es solo en estas ruinas donde se ha encontrado la *cruz*, bajo la forma que se ha visto y delinea-

(1) Lib. 2 de su Biblioteca, pág. 91.

(2) Martinetti. Tesoro delle antichita judaiche, caldei, indiani etc., tom. 1, § 24, pág. 283.

—Justo Lipsio. Tratado de la cruz, lib. 1, cap. 11.

(3) A. Lenoir. Exámen des planches, 3ème expedition, fig. 40.

da en sus caractéres, ó figurada en las paredes de sus edificios. Los historiadores hablan de algunos lugares de este continente donde los españoles encontraron muchas, y observaron la gran veneracion que de ellas tenian los indios.

Así lo refieren Cogolludo respecto de Yucatan (1); el P. Martir de Cumaná (2); Torquemada, Burgoa, Garcia y el P. Brulio de Guatulco (3); el P. Roman del Paraguay, (4) y Gomara y otros autores de las encontradas en varias partes (5).

En la *isla de Cozumel,* descubierta por Juan de

(1) Historia de Yucatan, tom. 1, lib. 4, cap. 9.
(2) Pedro Mártir. Occean, déc. 7. lib. 4, cap. 1.
(3) Torquemada. Mon. ind., tom. 3, lib. 15, cap. 49.
—Burgoa Geog. disc. V, cap 69.
—García Prado, del Evang. lib. 5, cap. 5.
—Brulio. Hist. de S. Agustin del Perú, lib. 1, cap. 5.
(4) Conquista espiritual del Paraguay, §§ 23 y 25.
(5) Hist. de la conquista de Hernan Cortés, tom 1, cap. 14.
—Hornio. De orig. Americ., lib. 1, cap. 2.
—Solórsano. De jur ind., lib. 1, cap. 14, n. 56.
—Laet. In Disert. cont. Grot., fol. 64 y 65.
—Saavedra. Peregr. Ind. cont. 1, fol. 22 y 28.
—García. Orig. de los Ind., lib. 4, cap. 20, pág. 189 y 23, pág. 243 y 24, § 12, pág. 300.
—Garcilazo de la Vega, tom. 1, lib. 1, cap. 6.
—Torquemada. Mon ind., tom. 1. lib. 4, cap. 4, folio 352.
—Clavijero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 4. pág. 231.

Grijalva, dice Herrera que habia un templo, que entre otros llamó la atencion de los españoles cuando arribaron allí, por su *forma*, que era «una torre cuadrada, ancha del pié y hueca en lo alto, «con cuatro grandes ventanas, con sus corredores, «y en lo hueco que era la capilla estaban ídolos, y «á las espaldas estaba una sacristía, á donde se «guardaban las cosas del servicio del templo; y *al* «*pié de éste estaba* un cercado de piedra y cal almenado y enlucido, y en medio una *cruz de cal de* «*tres varas* en alto, á la cual tenian *por el Dios de* «*la Lluvia*, estando muy certificados que no les «faltaba, cuando devotamente se la pedian: y en «otras partes de esta isla y en muchas de Yucatan «se vieron *cruces de la misma manera*, y pintadas, «y no de laton, porque nunca lo hubo, como dice «Gomara, sino de piedra y palo,» (1) y en *Campeche* tambien.

Este autor del cual tomó probablemente Herrera lo que ántes se ha copiado, describe el templo de la isla de Cozumel ó *Acuzamitl*, como él la llama, y la *cruz* allí encontrada á la cual dá *diez palmos de alto* (2).

Torquemada habla tambien del *templo* y *cruz* de

(1) Herrera. Hist. de las ind. occid. Déc. 2, lib. 3, cap. 1, pág. 50 y 60 y lib. 2, cap. 17, pág. 48.

(2) Hist. de la conq. de Hern. Cortés, tom. 1, cap. 12, pág. 22.

la expresada isla de Cozumel en los mismos términos que Herrera (1).

Veytia menciona igualmente lo que acerca de ella queda referido por Gomara y por Herrera, y dice que « se hallaron *cruces* en Chollolan, en To-« llan, en Tezcoco y otras partes, y *generalmente* « *era tenida la señal de la cruz por Dios de la llu-« via entre todos estos naturales*» (2).

Refiere el mismo autor citando al P. García, á Fr. Estéban de Salazar y al P. Calancha que en la sierra de *Meztitlan* se descubrió una *cruz,* que por el lugar en que se hallaba, su forma y el color llamaba mucho la atencion; pues estaba situada en una punta de la sierra, en la peña tajada en lugar altísimo y casi inaccesible, relevada á la mano derecha del risco, y á manera de *tau*, en esta forma T labrada á cuadros, como tablas de ajedrez, un cuadro de color de la peña que es blanquísima, y otro de un muy perfecto azul, *de un codo de alto,* á juzgar por la vista á gran distancia, « y en frente de ella « una media luna del mismo tamaño, á la mano iz-« quierda de la peña, relevada tambien en ella y « labrada tambien de los mismos cuadros y colo-« res» (3). Boturini vió esta *cruz*.

(1) Torquemada. Mon. ind., lib, 4, cap. 4, pág. 352.

(2) Veytia. Hist. ant. de México, tom. 1, cap. 16. pág. 108,

(3) Veytia. Hist. ant. de México, tom. 1, cap. 16, pág. 171 y 172.

Clavijero hace mencion en una nota, no solo de las *cruces de Yucatan*, sino de las de la Migteca, Querétaro y Tepic, y la de *Tianquistepec* descubierta por *Boturini* (1).

« Los Incas, dice Warden, tenian una *cruz* de un « mármol muy hermoso, ó de jaspe el más puro, « *perfectamente pulida* y *hecha de una sola pieza;* « tenia tres cuartas de ana de largo y tres dedos de « ancho, y estaba colocada en un lugar sagrado de « Palacio *como un objeto de gran veneracion.* Los « españoles la enriquecieron de oro y de piedras, y « la colocaron en la catedral de Cuzco. (Garcilazo de « la Vega, lib. 2, cap. 3). Mr. Ranking cree muy « probable que esa *cruz* haya sido llevada por Man- « co-Capac; porque en el siglo XIII se encontraban « muchos cristianos de toda la secta de los *Nesto-* « *rianos* al servicio de los Mogoles (Marco Polo, « vol. 1, pág. 501). El conquistador del reino de « Bengala fué un cristiano» (2).

§ 5.

Tenemos ya, pues, algunos datos para juzgar, que la *cruz* entre los indios no era una figura ca-

(1) Clavijero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 4, pág. 231.

(2) Warden. Recherches sur les antiquités de l'Amerique, chap. 6.

prichosa, una delineacion geométrica, un signo astronómico, ni representaba tampoco un instrumento de suplicio, sino que era un objeto de veneracion y respeto, ya figurándose por ella el *Dios de la lluvia,* como en la isla de Cozumel, ó ya representando la *vida celestial*, cómo entre los egipcios, ó ya en fin otro objeto respetable. Ese mismo signo, que entre los egipcios era *emblema de la vida celestial*, llegó á ser con el tiempo *el de la salvacion del género humano*, y por consiguiente, el de la bienaventuranza eterna. Cree *Mr. Lenoir* que entre los palencanos tenia un sentido simbólico como entre los egipcios. (1) *El abate Brasseur de Bourbourg* dice que estos símbolos eran considerados en México y en la América Central como el *signo de la lluvia* y de la germinacion, lo mismo que en Egipto, y adorados como el de la *generacion universal.* (2) Asegura Ixtlixochitl que un hombre llamado *Quetzalcohuatl*, segun unos, y *Huemac* segun otros, «fué el primero que plantó y adoró la «*cruz* que se llamó *quialmiztcotl chicahualizteotl*, «ó *tonocaquahuitl*, que quiere decir *Dios de las lluvias ó de la salud, y árbol del alimento y de la vida.*» (3) Si es esto cierto, se tendrá una explicacion natural de la *cruz* encontrada en las ruinas del

(1) A. Lenoir. Examen des planches de la 3ème. expedition, etc., fig. 34.

(2) Recherches sur les ruines de Palenque, pág. 23.

(3) Historia de los chichimecas, traducida por Ternaux, tom. 1, pág. 3.

Palenque, y tambien de que *Quetzalcohuatl* fué de los que allí llegaron, de donde salió para venir á los lugares en que aparece fundando á *Teotihuacan*.

§ 6.

No es, pues, de admirarse que este hermoso relieve haga en las ruinas un papel tan notable, y ocupe un lugar tan distinguido. El edificio aislado en que se le ha encontrado, levantado sobre un cerrito de piedras sueltas de construccion artificial, y de forma piramidal; el estar incrustado en la pared llenando todo su frente, y en la pieza del centro que puede considerarse como la principal; los ricos y esmerados adornos con que el edificio estaba embellecido, entre los cuales se encuentran, como se ha dicho, figuras de *plantas y flores;* las grandes molduras de estuco, y la rica ornamentacion, cuyos restos se descubren en esa misma pieza; las *losas de asombrosa magnitud con caractéres*, que allí se ven; y los *personajes* tan notables de que se ha hecho mencion; todo indica la importancia de este monumento, y que tal vez él solo podria bastar para revelar la procedencia y orígen de los habitantes del Nuevo Mundo, si plenamente llegara á acertarse en la solucion, ó explicacion de su contenido.

Ya se ha visto, que la *cruz con àsa* entre los egipcios se consideraba como *emblema* de las inundaciones del Nilo, del cual dependia su *fertilidad*, y los bienes todos que de ellas resultaban. Era el *instrumento* con que se median, y se anunciaba al pueblo el progreso y aumento de ese grande é importante acontecimiento, pues no por ser comun ú ordinario, dejaba de considerarse como orígen de la *vida* y *felicidad* de aquella nacion. Usaban los egipcios, para expresar este aumento ó crecimiento del rio, de la palabra *canob,* (1) convertida en *canopos* por los griegos, que era un *jarro ó cántaro de agua,* empleando para marcarlo la figura T ó una ✠ pequeña, (2) que con el tiempo no es de admirarse haya dejado de ser entre los egipcios un *mero signo,* convirtiéndose en una *deidad* á quien tributasen culto.

Esta misma palabra por la analogía del lenguaje se encuentra en el *sanscrito* trasformada en *cumbh*, con la cual se significaba *un jarro ó vaso* que dió nombre en el *zodiaco hindu* al signo *aquarius*. «Este *cumbh G'hat'a*, ó jarro, dice *Paterson*, «(3) es el objeto principal en la celebracion del cul-

(1) Asiatic. recherches or transactions of the society nortitud in Bengal for iquiring into the history and antiquities, the arts, sciences, and literature of Asia. London 1798. vol. 8, § 3, pág. 75. J. D. Paterson article .of the origin of the Hindu religion.

(2) J. D. Paterson, id., id.

(3) Id., id., id.

«to hindu. *Se le considera como casi la misma Dei-*«*dad.* No pueden dispensarse de ella, al paso que «pueden omitir enteramente la imágen de Durga.» Los *vaishnavas* hacen uso del *vaso sagrado* marcándolo de esta manera . Los *saivas* lo señalaban con un doble triángulo ; uno de los triángulos significa *siva*, que reune en sí los tres grandes atributos de la pureza, la verdad y la justicia; el otro triángulo es su concierto con los mismos caractéres y atributos. (1) Los adoradores de *sacti*, ó el principio hembra, señalaban el jarro con esta figura , á cuyas señales se les llama *jantra*, y son caractéres geroglíficos, de los cuales se encuentra gran variedad (2).

Es de notarse la coincidencia sorprendente que hay entre las ceremonias del hindu y las figuras egipcias, hasta constituir una identidad, que *Paterson* explica, considerando que esta ceremonia se verificaba en el *equinoccio autunal*, en cuyo tiempo prevalece la estacion de las tempestades é inundaciones, y supone que son sojuzgadas durante el paso del *Sol* por los signos *Leon y Virgo*. ¡Quién sabe si el hermoso relieve de que nos ocupamos, representaria, supuestas todas las circunstancias que se han especificado, esta ceremonia religiosa, y si la *cruz* que se halla en el centro es el *canob* de los egipcios, y el *cumbh* de los hindus es la deidad

(1) Asiatic. Recherches, etc., etc. Paterson etc., etc.
(2) Id., id., id., id., id.

que por su beneficencia y nobles caractéres era objeto de culto y veneracion!

No será fuera de propósito, hacer mérito, por vía de ilustracion, de la cruz que entre los *baudd'has* era un emblema favorito, y de la cual brotaban hojas y flores, colocadas, como entre los católicos, sobre un monte calvario: era la *cruz de los maniqueos*. El árbol de la vida, ó del conocimiento, el *tambu* lo representaban siempre en la forma de una *cruz maniquea*. Este árbol lo llamaban *el árbol divino, el árbol de los dioses, el árbol de la vida y del conocimiento, productivo de todo lo bueno y deseable*, colocándolo en el *Paraíso terrenal* (Agapitus ap. Photius Bibliot. 403), sostiene que este árbol divino fué el *mismo Cristo* (1).

En el *Artista*, « revista mensual de bellas artes y literatura dirijida por Jorge Hammecken y Mexia y Juan M. Villela», que se publica en esta capital (México) apareció el mes de Febrero de 1874 un artículo de D. Manuel Orozco y Berra bajo el título de « *Algo acerca de la civilizacion mexicana* « *y de la cruz del Palenque*,» que contiene apreciaciones que coinciden en parte con algunas de las indicaciones que se han hecho: cita á Dupaix, Humboldt y Prescott.

El primero dice lo siguiente:

« Bien mirada y sin preocupacion no es en ri-

(1) Asiatic reserches, vol. 10, § 2, pág. 123.

« gor la *Santa cruz latina* que veneramos» (1), y no vé en ella ni la cruz griega, ✠ ni la latina †.

El segundo tenia noticia de esta *cruz del Palenque;* pues poseia una copia del bajo relieve: no encontraba perfecta su forma, que creia era más bien como la del *tau,* y en virtud de ella dice que no le parecia que pudiera caber duda alguna «acerca de « una figura simbólica en forma de cruz era un « objeto de veneracion:» que entre los geroglíficos aztecs, el que designa el *Sol en sus cuatro movimientos* recordaba la forma de una *cruz* (2): la encontró en el MS. Borgiano, fol. 47, MS. n. 210, y aparece en su obra « vues des cordill, et mon des « peup. americ., pl. 37, fig. 8:» era un emblema egipcio: en las medallas de *Sidon* del siglo 3 se vé una *cruz* en el remate del baston que Astarté tiene en la mano; « y en Scandinavia un signo del *alfa-* « *beto runico* figuraba el *martillo* de Thor muy pa- « recido á la *cruz del relieve del Palenque:* sé mar- « caba con esta runa en los países paganos los ob- « jetos que se querian sacrificar.»

El tercero, expone que segun el testimonio de los conquistadores la *cruz* era objeto de culto en el Nuevo Mundo (3).

Despues de extenderse el autor de dicho artículo

(1) Dupaix. 3 Exp. n. 40, lám. 36.

(2) Humboldt. Hist. de la Geogr. du Nouveau continent., tom. 2, nota G, pág. 354.

(3) Prescott. Historia de la conquista de México, tom. 1, Apénd. parte primera, pág. 393, nota 24.

en varias observaciones, para llenar el objeto que en él se propuso tratar, dice lo siguiente (1):

« La cruz es un signo conocido desde muy re-
« moto. Entre las naciones arianas significaba las
« dos maderas con que se encendia el fuego sagra-
« do, *agni*, haciéndose uso de la palabra *promatha*
« de que se deriva el nombre *Prometheo*. Fué ob-
« jeto de culto en Egipto y en Siria.»

Inserta despues testualmente las palabras del comentador de Dupaix, y son las siguientes:

« Esta *cruz*, incontestablemente anterior al cris-
« tianismo no puede tener relacion alguna con la
« religion de Cristo: se sabe además, que este sig-
« no se encuentra frecuentemente en las antigüe-
« dades de *Guatemala* y de *Yucatan*, y segun al-
« gunos autores que han escrito acerca de aquellos
« antiguos países, *la cruz representaba la divini-*
« *dad de las lluvias*.»

« Se podrá suponer, que esta figura, revestida de
« un carácter sagrado, es como el *Tau* ó *cruz con*
« *asa* de los egipcios, y que aparece tambien en los
« monumentos de la *India*, aunque con algunas
« modificaciones. Lo dijimos ya, y lo repetimos,
« esta *cruz* está en el cielo formada por la reunion
« de la *eclíptica* con el *ecuador*, fijando dos puntos
« importantes del año, la *primavera* por la presen-
« cia del Sol en la constelacion de *Aries*, que está

(1) Artículo cit. El Artista, pág. 263.

« acostado sobre esta union crucial, y el *otoño* por el « descenso que el Sol hace en el signo de *Virgo*, co- « locado en el segundo signo crucial. Los sacerdo- « tes egipcios consagraron estos símbolos astronó- « micos, y para designar la primavera ponian en « la mano de *Osiris la cruz con asa,* y para carac- « terizar el otoño la ponian en la mano de *Isis*, « anunciando así la inundacion del *Nilo*.»

La cruz con asa ó el *Tau* en mano de *Isis* indica « el *tiempo de lluvia* en Abisinia, del mismo modo « que anuncia la *inundacion* en Egipto. En Garta- « sse, Núvia, se vé un bajo relieve en el templo « principal, en el cual hay una *cruz* esculpida ba- « jo el emblema que figura la union de las estacio- « nes por el nudo que forman las grandes divini- « dades egipcias, *Isis* y *Saté* madre de la natura- « leza. Este signo es en la *India* la mujer del dios « *Djagarnatha*, es decir el *lingam:* es sabido que « el *Tau* era símbolo del *Phalus,* de *Osiris,* ó de la « fecundacion» (1).

Expone despues el Sr. Orozco y Berra que, *Jus- « to Lipcio* encuentra entre los símbolos egipcios « uno que se interpreta *vida futura* (2), y se en- « cuentra la *cruz con asa* en Champolion (3). La

(1) A. Lenoir. Ant. mex. Parallel des anc. mon. mex, avec ceux de l'Egipte etc., pág. 79.

(2) Justus Lipsius. Tractatus de cruce. Lat. Paris 1598, lib. 3, cap. 6.

(3) Precis du sist. hierog. des ancc. ejipt., Paris 1828.

« figura del signo no es siempre la misma: ya to
« ma la figura de la *cruz* llamada china; ya se
« complica de esta otra manera como se vé
« en un vaso de terra cota encontrado en *Squier* (1),
« en Centro América. El signo cíclico de la fies-
« ta del fuego nuevo entre los Aztecas es el *Tau,*
« aunque en posicion invertida (2).

La *cruz* se mezcla en la arquitectura y ornamentacion de los templos *budhicos:* muchos son cruciformes y tienen *cruces* en las esculturas que adornan los muros y pedestales de las estátuas (3). Existen puntos palpables de semejanza entre las instituciones, las prácticas y las ceremonias del *budhismo* en la parte exterior con la de la iglesia católica (4).

La cruz del Palenque, dice el autor del artículo ántes citado; anterior al nacimiento de *Jesucristo,* las instituciones y creencias semejantes á los cristianos de las primitivas tradicciones de los *Quichés* indican una comunicacion por las costas occidentales con las orientales de Asia (5), y hace mencion en su apoyo de las opiniones de Humboldt y de Prescott.

(1) Orozco y Berra. Art. y lug. citado.
(2) Nicaragua its. people etc., N. York, tom. 2, pág. 92.
(3) F. T. B. Clavel. Hist. pitoresque des relig., tom. 1, pág. 330.
(4) Orozco y Berra, art. cit. pág. 270.
(5) Orozco y Berra, art. citado, pág. 270.

Se ha hablado ántes de la *cruz* encontrada en la isla de Cozumel; los abates Banier y Mascrier en su « Historia general de las ceremonias, prácticas « y costumbres religiosas de todos los pueblos del « mundo,» al hacer algunas indicaciones sobre la religion de los pueblos de Campeche, Yucatan, Tabasco, Cozumel etc., dicen que en esa *isla* « *el dios* « *de la lluvia era adorado bajo la forma de la cruz* « y que en tiempo de seca iban en procesion á ro- « garle para que hiciera llover» (1).

En el culto tolteca y mexicano, dice el Abate Brasseur que la *cruz era el emblema de la lluvia* (2).

Vária era, como se ha visto, la significacion que este símbolo tenia entre los ejipcios: el P. Kircher cree que no significaba precisamente entre ellos la *vida celestial*, como pretenden *Suidas, Rufino* y otros autores; sino el movimiento y difusion de la mente divina en la produccion de todas las cosas. « *Divine Mentis in rerum omnium productione mo-* « *tum et diffucionem*» (3).

Se le vé múltiple en su forma en la *escultura sagrada:* cuando aparece con dos líneas heterogéneas

(1) Hist. gen. des cerem. meurs et cout. relig de tous les peuples du Monde etc., par M. l'Abè Banier..... et par l'Abbè Mascrier, tom. 7, Part. 1er chap. 9.

(2) Hist. des nat. civilises du Mexique et de l'Amerique centrale, tom. 1, chap. 3, pág. 90.

(3) Abhanasii Kircheri e S. J. Sphenix Mystagaga. Pars. 3, caput. 3.

circulares y rectilíneas, como ésta ☿ los astrónomos egipcios significaban á *Mercurio;* el *círculo* denotaba la difusion de la Divina Mente en el mundo sidereo, y por la *cruz* la difusion en los elementos.

Lo egipcios veian con suma veneracion estos caractéres misteriosos, no tanto por los que contenian cosas ocultas, sino principalmente, por cierta simpatía natural que creian podian atraer los génios celestes maléficos.

Kircher se estiende sobre esta materia, dando á conocer que, cuando los egipcios querian significar todo el efluvio ó comunicacion de las fuerzas en el mundo elemental, trazaban una *cruz* para significar la fecundidad del espíritu que todo lo penetraba; y de donde la tomaron los griegos por símbolo de *Vénus* para expresar la generacion de la diosa, y cuando lo presentaban esparcido y diseminado por todas las partes del mundo, y que se viera el espíritu, el alma del mundo, el *Sol* dando á cada uno la forma, vida, esencia y duracion que le era propia, le agregaban el *semicírculo de la luna* ó los *cuernos del carnero.*

Maricilio (1), dió á esto una explicacion más clara y extensa, manifestando la combinacion de *signos* ó *caractéres,* y el papel y lugar prominente que entre ellos hacia la *cruz;* reputándola como la

(1) Lib. 3.

figura de la fuerza y de la fortaleza, y llegan á significar la *vida futura* cuando la esculpian en el pecho de *Serapis*.

Todos estos datos podrán servir de mucho, cuando combinados con otras observaciones se examine la cuestion de orígen.

§ 7.

Al tratar en este capítulo de las figuras notables de las ruinas, me parece oportuno volver á llamar la atencion sobre el fragmento de un adorno de estuco que se encontró sobre una de las puertas interiores de las *ruinas de Ococingo*, á manera de un *globo* en el centro, segun la parte que de él queda, del cual nace una ala grande que se conoce por los diversos órdenes de plumas que la componen.

Nadie dejará de conocer, aun llevado por la primera impresion, la semejanza que hay entre este adorno, y el *globo alado del Sol* de los egipcios. Tanto en uno como en otro el ala nace de cerca del globo que ocupa el centro, sirviendo de adorno á la parte superior de las puertas, aunque con la diferencia de que en *Ococingo* está sobre una interior, y entre los egipcios ocupaba el *pilono*, como se vé en el gran templo de la isla de *Philæ*, en el de *Ombos*, *Denderah*, en *Medinet Abou*, el palacio de *Louqsor* y otros edificios y templos de *Tébas*. Es preciso tambien advertir que las plumas en el de

Ococingo están volteadas, y no se descubren cerca del globo restos de las serpientes, que tiene este adorno entre los egipcios. Hay, además, en el de *Ococingo,* tres ordenes de plumas, así como otros adornos, y en el *globo alado del Sol* solo dos, acercándose más en su figura á la de una ala. Por notables, sin embargo, que sean estas diferencias, las cuales prueban realmente que no hay completa identidad, no puede por esto negarse la semejanza que en uno y otro se advierte, y que podrá quizá servir para formar fuertes conjeturas, en union de otros datos que ministran los restos de estas ruinas poco conocidas (1).

El *globo teñido de colorado y amarillo, con alas desplegadas* era entre los egipcios el símbolo y emblema del dios *Thoth Jeracocefalo ó Ermete Trimengisto,* que representaba la sabiduría divina; y era considerado como el *institutor* de los demás dioses (2), el protector de las ciencias, el inventor de la escritura y artes útiles, en una palabra, como el *organizador de la sociedad humana* (3).

(1) En la plancha XII de la coleccion de Waldeck se descubre un globo alado bajo el pié derecho de una figura en los bajo relieves que contiene.

(2) Erasmo Pistolesi. Real Museo Borbónico, tom. 3 tav. 6, pág. 131 y tav. 16, pág. 202.

(3) Champolion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto, tom. 2, pag. 386.

CAPITULO XXV.

—

1. Estuco usado por los palencanos: uso que de él hacian los egipcios: su empleo en Asia y otros países.—2. El grabado: grabado en hueco: bajos relieves en Egipto y otras naciones.—3. Bajos relieves notables de los griegos y romanos.—4. El bajo relieve en las ruinas del Palenque: su carácter y adelanto que revelan las obras en ellas ejecutadas: comparacion con las de los egipcios: causa por qué entre éstos lo mismo que entre los mexicanos se mantuvo estacionaria la escultura: opinion de Stephens: postura de las figuras del templo de las Lajas en las ruinas del Palenque y su semejanza con las egipcias: otras semejanzas notables.—5. Bajo relieve encontrado en Zachila.—6. Figuras que se vén en el claustro de Bolonia y en la fachada de la catedral de Módena.

§ 1.

El estuco es uno de los procedimientos que más usaron los palencanos para embellecer sus obras. Casi todos los bajos relieves que decoran sus paredes son de estuco, que tan á propósito es para la variedad de dibujos, los caprichos del arte y las más hermosas formas. Una gran parte de esas obras

está ya destruida; por lo que queda puede juzgarse cómo eran las demás. Quizá en ellas estaba contenida mucha parte de la historia de este pueblo, tal vez perdida para siempre, porque fragmentos mutilados solo servirán para hacer deducciones y conjeturas más ó ménos fundadas, cuando un génio priviligiado como el de *Champolion* descubra la significacion de los caractéres palencanos (1), descifre sus grandes *steles*, explique sus figuras, describa minuciosamente sus cuadros, deduzca de ellos el estado de la civilizacion y de las artes, y descorra el velo que hoy roba á nuestros ojos lo que fué el pueblo que habitó estas ruinas.

La blancura dureza y finura, que se nota en los *bajo relieves* de los palencanos, hacen creer que era el estuco de que se valian el mismo de los romanos, compuesto de mármol blanco y cal, aunque puede ser tambien de yeso y aguacola, mezcla que aún se emplea en la actualidad en obras de esta clase. Los egipcios hacian uso de uno y otro (2), y así lo indican los relucientes adornos,

(1) El abate Brasseur de Bourbourg dedicó últimamente á esto todos sus esfuerzos, y con el auxilio de la obra del P. Landa que publicó, sobre las caractéres de las ruinas de Yucatan, así como otros datos y noticias que se procuró en las bibliotecas de España, pensaba dar cima á este trabajo, y aun llegó á dar á luz una obra que en estos momentos no tengo á la vista.

(2) Champolion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto, tom. 1, pág. 308.

que se han encontrado entre las ruinas y escombros de sus templos y palacios. Es de suponerse que esta mezcla, ú otro género de argamasa semejante, fuese empleada en los pueblos del Asía, y todos los demás, donde las artes habian hecho algunos progresos, atendiendo á la magnificencia de sus edificios, á la profusion de sus adornos, y al esmero que ponian en todo lo que contribuia á embellecerlos.

§ 2.

A los adelantos del dibujo debió seguirse necesariamente el *grabado*, que tiene más realce, y dá á conocer mejor los contornos de las figuras. Afirman varios escritores que los antiguos habitantes de Egipto no sabian trabajar en *bajo relieve*, sino solo *grabar en hueco*, considerando lo primero como invencion más moderna, pero es fácil concordar esta opinion con la descripcion que se nos hace de sus movimientos, á ménos que no haya en ella toda la exactitud y fidelidad necesarias. Recordamos, por ejemplo, la que hace *Paul Lúcas* de las ruinas de *Andera* (1), la de *Granger* (2), á quien se elogia de discreto y puntual hasta en los

(1) Voyage de Paul Luças, tom. 2. pág, 37.
(2) Grager. Voyage en Egypte, pág. 43.

detalles, y la que nos han trasmitido dos misioneros sobre las ruinas que se hallan cerca de *Luqsor* en los alrededores de *Tebas* (1); pues todos deponen de la existencia de *bajo relieves*, así como de los *grabados en hueco*, aunque en la descripcion del mausoleo de *Osimandias* solo se habla de éstos últimos.

Difícil es fijar con precision la época en que comenzó cada una de estas dos especies de *grabado*. Es de creerse que conocida la una, poco se tardaria en pasar á la otra. *El grabado en hueco* produce el *bajo relieve,* cuando se aplica el molde á la arcilla, argamasa, metal ú otra cosa dispuesta para producir el objeto que contiene; pero tenemos una autoridad de gran peso, que es la de *Champolion,* el sábio intérprete del Egipto, quien al hablarnos de los *hipogeos* del Valle de *Biban el Molouk* dice: « los « numerosos *bajo relieves* que encierran estas tum« bas» (2), dándonos la descripcion de la que pertenece al faraon *Ramses*, hijo y sucesor de *Mecamoun*. Con este testigo tan autorizado é intachable, no cabe ya duda del uso que hacian los egipcios del bajo relieve para la decoracion de sus edificios, así como para trasmitir á la posteridad hechos y sucesos memorables. Dice *D'Agincourt* que eran inclinados á los *medio relieves*, porque sobresaliendo los bordes de la *incavacion* defendian los

(1) Voyagés publiés par Thevenot, tom. 2.

(2) Champolion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto, tom. 1, pág. 81.

relieves de todo choque y detrimento (1). Los *bajo relieves*, que algunos llaman *anaglypha* y otros *toreumata*, aunque este nombre solo se aplica á los ejecutados en metal, y los griegos y latinos *typhis*, eran una especie de escultura (2), siendo de creerse que lo mismo sucederia entre los hebreos, asirios, y demás pueblos del Asia; y despues entre los griegos y romanos como lo indican sus obras, y los minuciosos datos que de ellos nos han conservado.

El grabado sobre piedra, que es lo que particularmente se llama *gliptica*, se supone que nació en Egipto. En Asia se han encontrado trozos de ella anteriores al reinado de Alejandro. Los fenicios, los hebreos y algunos otros pueblos de Oriente lo aprendieron de los egipcios, que lo ejecutaban en piedras, ó en cristales, trasmitiéndose despues, primero á los griegos, y en seguida á los romanos.

Inmenso es el número de *piedras grabadas* de todas las nacionss que han llegado hasta nuestros dias. Los que se distinguieron en este arte, fueron: *Teodoro de Samos*, Pyrgoteles, Policleto, Apolinodes y Diosorides, originarios de Grecia, que vinieron á establecerse en Roma; pero *el gravado*

(1) D'Agincourt. Storia dell'arte col mezzo dei monumenti etc., vol. 3, pág. 11.

(2) Visconti. Museo Pio Clementino, tom. 4, prefacio pág. 5.

en piedras preciosas no reapareció sino hasta el tiempo de *Lorenzo de Médicis*, sobresaliendo entónces el célebre florentino *Juan delle Cornivale.*

En el *bajo relieve* los objetos resaltan mas ó ménos sobre el fondo, al cual se adhiere la obra. Es quizá la primera produccion de la *escultura.* «En la India, el Egipto, y la Persia, los muros exteriores ó interiores de los templos y palacios estaban cubiertos de *bajos relieves*, así como de *geroglíficos* entallados en la piedra, de manera que parecian hundidos en el campo que los rodea. Esta *deprecion* presentaba la doble ventaja de asegurar la conservacion del objeto representado, y de economizar el trabajo largo y penoso que habria sido necesario, para quitar toda la porcion de piedra sólida, de modo que la parte esculpida estuviera *en relieve en el fondo.* Si se considera que muchos de los *monumentos egipcios* son de granito, se pensará que esta consideracion debia entrar en mucha parte en los motivos del partido, tomados á este respecto.»

Los *griegos*, en vez de decorar el frente de sus templos con solo *bajos-relieves*, colocaban en él figuras, lo cual era más económico y más cómodo, porque el artista podia trabajarlas en su casa. El frontis del *Partenon de Atenas* así estaba decorado. La *toréutica,* ó fabricacion de los bajo relieves en mármol, se llevó en Grecia á la mayor perfeccion.

(1) Plinio. 84, cap. 8, sec. 19, § 1.

Phidias fué segun *Plinio*, (1) el primero que hizo obras de esta clase; *Policleto* las perfeccionó.

Los *egipcios* daban muy poca salida á las figuras de sus *bajos relieves*, y para forinarles campo, se contentaban, como se ha indicado, con cavar los *contornos*. En los bellos siglos de la *escultura*, los griegos cavaban un campo proporcionado á las figuras; el *relieve* de las del friso del *Partenon* es aplastado.

La descripcion del *broquel de Aquiles* hecha por *Homero* prueba la antigüedad de los bajo relieves en metal. *Alcon de Mileo* en Sicilia es segun *Ovidio* el artista más antiguo de *bajo relieves cincelados en vasos de plata* (2).

§ 3.

De los griegos, donde se conocian medio siglo ántes de la guerra de Troya, fueron célebres los bajo relieves de *Phidias* (3), los de *Alcamenes* en el templo de Júpiter Olímpico (4), los de *Praxiteles* en el templo de Hércules (5) y los de *Prosseas* y

(1) Plinio. 84, cap. 8, sec. 19, § 1.
(2) Ovidio Metamórfosis, l. 13, pág. 679.
(3) Pausanias, Atica 24.
(4) Pausanias. id. I XI.
(5) Pausanias. Bectica, XI.

Andrastenes en el templo de Delfos (1). Decoraban tambien con ellos en mármol el frente de los altares, y los *stelæ* ó *cipos* de los sepulcros (2).

Los *romanos* usaron de los *bajo relieves en los arcos de triunfo*, para eternizar la memoria de sus victorias, y en las columnas, á que se dió el nombre de *eochlides* en forma espiral destinadas al mismo objeto, como la *Trajana* y *Antonina* en Roma, levantadas para rivalizar con los *obeliscos egipcios*, que he contemplado desde sus bases, extasiada el alma en grandes recuerdos. En tiempos posteriores los usaban tambien en los *sarcófagos* destinados á contener los restos mortales de los difuntos, en lugar de los vasos en que se guardaban las cenizas (3).

Los *Persas*, ejecutaban en las montañas *bajos relieves:* el de *Bi-Sutoun* tenia cincuenta metros de altura; era un grupo de prisioneros, hay en él *inscripciones cuneiformes* sobre siete columnas con noventa y nueve líneas cada una, destinadas sin duda á perpétuar la memoria de algun grande acontecimiento (4).

Mr. Callier habla de otros bajos relieves de esta

(1) Pausanias. Phocia XIX
Prefacio, pag. 14.

(2) Visconti oeuvres. Museo Pio Clementino, tom. 4, prefacio, pag. 14.

(3) Visconti. Museo Pio Clementino, tom. 4, Prefacio, págs. 18 y 19.

(4) Flandin. Voyage en Perse.

clase, que se vén á tres les leguas de Beyrouth (1).

Chardin, Le Brun y Niebuher nos han conservado muchos bajo relieves de los muros de *Tschelminás* de la antigua Persépolis.

§ 4.

En las ruinas del Palenque se vé usado el *bajo relieve*, no solo en la multitud de adornos de estuco de varias formas que decoran sus paredes, sino en las figuras esculpidas en piedra, dando así lugar á que pueda juzgarse mejor de su perfeccion, de la exactitud y belleza de sus proporciones, de sus bien acabados contornos, y de la expresion y nobleza de sus facciones.

No puede negarse que todo esto es el resultado del buen gusto, y del grado de adelanto de los palencanos, usando para la belleza de sus edificios de los mismos medios, que pusieron en práctica las naciones más célebres é ilustradas de la antigüedad. y quizá con ventaja, porque muchas de sus obras, especialmente las figuras, están delineadas y grabadas con más perfeccion que las de Egipto,

(1) Voyage en Asie Mineur et en Arabie. Seance publique de l'Institut 2, maj. 1834.

que, como es bien sabido, es la fuente donde bebieron las demás naciones los conocimientos, que despues las hicieron tan célebres.

Pero no es éste solo el punto de semejanza que en esta línea se encuentra entre las ruinas dal Palenque y lo que conocemos de Egipto. Ya se habrá advertido, que el mayor número de las figuras del Palenque están grabadas de perfil, y esto mismo han notado varios de los viajeros, que visitaron las ruinas sorprendentes que se hallan en las cercanías de *Tébas* (1). Igual cosa observa *Strabon* respecto de uno de los monumentos de *Luqsor* y en la descripcion que *D'Agincourt* hace de los bajo relieves egipcios en esa postura, parece que era la favorita para ellos (2), y se está viendo en las del Palenque.

Algunas de las piedras esculpidas que decoran el edificio principal de estas ruinas contienen, como en las de *Tébas*, muchas figuras colocadas en hilera y en diferentes posturas, y es extraordinario, que fuese efecto de la casualidad encontrar en las ruinas de ambos pueblos un mismo modo de presentar sus figuras.

Atendiendo, por otra parte, á lo bien formadas

(1) Collection des voyages publiée par Thevenot, tom. 2.

(1) D'Agincourt, Storia dell'arte col mezzo dei monuminti etc., tom. 4, Pref. pág. 8.

que son, á la flexibilidad de sus miembros y á la exactitud de sus proporciones, se advierte semejanza con las egipcias, pues en los bajo relieves palencanos se encuentran algunas bien trazadas, que indican bastante el adelanto del arte, aun en sus ídolos, no obstante que entre ellos lo mismo que entre los mexicanos, la escultura se mantuvo estacionaria en los objetos relativos á la religion, porque reputaban obligacion sagrada copiar sin variacion alguna lo que recibian de sus antecesores. No era lícito á los egipcios, dice *Platon* (1) introducir cosa alguna de nuevo, ó pensar en otras, y lo mismo sucedia, segun el *baron de Humboldt* en México y en el Indostan, pues todo cuanto pertenece al rito de los aztecas y de los hindus estaba sujeto á leyes inmutables (2).

Para convencerse de lo expuesto, bastará citar la descripcion, que hace *Champolion*, de las representaciones, que adornan las paredes de la gran sala de *Speo* ó templo de *Ibsambul*, cavado en la montaña en que se nota mucho movimiento, y grupos de figuras de grande efecto y animacion, así como la del gran palacio de *Medinet Habou*, en que todo es colosal y admirable, especialmente los cuadros del segundo patio, *en que brilla toda la*

(1) Lib. 2 de las leyes.

(2) Humboldt. Ensayo sobre el reino de la Nueva España, tom.1, lib. 2, cap. 6, pág. 191.

grandeza faraónica (1), y cuya descripcion admira por todo cuanto en ella se contiene.

Mas, á pesar de todo, no encuentra *Stephens* semejanza alguna entre la escultura egipcia y la del Palenque (2), asentando que tampoco la hay con la de los *Hindus*, porque los objetos de éstos en lo general son más feos, « son representaciones de só-« res humanos torcidos, deformes y no naturales, « muy frecuentemente con muchas cabezas, tres ó « cuatro brazos, ó piernas, separados del mismo « cuerpo» (3).

Hay una cosa digna de notarse, y es que las figuras del *templo de las Lajas* en estas ruinas del Palenque, están todas de frente, y llevan en la mano una especie de ramo, ó cosa que indica ser alguna ofrenda, como ántes se ha dicho. Quizá seria una de las prácticas religiosas de ese pueblo, acompañada de otros ritos, que nos son desconocidos. Se sabe que á los judíos les estaba mandado llevar en las manos ramas de árbol, como una ceremonia religiosa (4), y en sus templos ofrecian joyas, flores é incienso, adornándolos con ramas de árboles. Entre los romanos los altares se cubrian con hojas

(1) Champolion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto, tom. 1, págs. 243, 335 y 336.

(2) Stephens. Incidents of travel etc.. tom. 2, cap 26,

(3) Id., id.. id.. id., id.

(4) Levítico, cap. 23, vers. 40.

y verbena (1), y se adornaban con flores (2). Los indios tambien adornaban sus templos con flores, ramas de árboles y joyas.

El aire de semejanza, que se advierte en lo general entre las figuras dél Palenque y las de Egipto, resalta más cuando se fija atentamente la vista en ellas. Véese entre las contenidas en la obra de *Champolion* la lámina XIII donde aparece un rey armado, sentado en su carro: entre sus adornos hay un rico collar y geroglíficos al lado, como en las del Palenque. En la lámina XVI se vé el rey combatiendo en persona con arco, flechas y carcax; enfrente hay geroglíficos. En la lámina XV, que pone á la vista el acto de presentar unas ofrendas al gran dios de Tébas, adornado de collar, se vén algunas en forma de *cruz*: el mismo rey tiene una en la mano, y sobre su cabeza hay geroglíficos.

§ 6.

Habla *Dupaix* de un bajo relieve encontrado en *Zachila* cuya descripcion ha hecho *Gondra* (3).

(1) Adams. Antig. rom. tom. 2, pág. 397.
—Virgilio. Eneida XII 120. Horat. od. IV 11, 7.
(2) Ovidio Trist. III, 13 15.
—Stat. Theb. 8, 298. Selio 16 30.
(3) Gondra. Explicacion de las láminas pertenecientes á la historia de la conquista, tom. 4, lám. 15, pág. 64.

Está grabado en una losa muy dura y pesada, de tres cuartas de longitud, una tercia de ancho, y tres pulgadas de canto. Contiene, dentro de una orla en cuadro, cuatro figuras sentadas y perfiladas, y en el centro una *ara* con dos figuras en cada lado. Tienen alguna barba, en el tocado de una aparecen dos hojas de palma, semejante al que los sacerdotes egipcios llevaban al ejercer sus funciones religiosas en la temporada de las cosechas. «La in-« signia del dios, á quien adornan, y que cubre el « ara, es muy semejante al adorno que termina el « tocado ó el bonete del sacerdote..... Así tambien « en el Egipto se vén figuras á un mismo tiempo « sobre el *altar* de *Osiris*, y sobre la *mitra* del sa-« cerdote que celebra, las hojas de plátano (de lo-« tus), y de frutos que le estaban consagrados.»

§ 6.

Para complemento, y por lo que pueda influir en las ulteriores indagaciones que se hagan, haré notar que en la figura I tabla 70, que nos ha dado *D'Agincourt* (1), véese una figura en el claustro de San Estéban de Bolonia, que se halla en la cornisa de la columna, y que por su actitud, su forma y aspecto, se parece á la que sirve de apoyo

(1) D'Agincourt. Storia dell'arte etc., pág. 226.

á uno de los personajes que figuran en el bajo relieve en las ruinas del Palenque (Lám. núm. 29). Igual semejanza se nota en la que forma parte de la base de una columna de la fachada de la Catedral de Módena, que D'Agincourt presenta bajo el número 4, y las encontradas en las ruinas (Láminas 9 y 34); pues tanto la una como la otra, se apoyan sobre figuras de animales que representan algun mueble que los tuviese.

CAPITULO XXVI.

1. Las estátuas entre los antiguos.—2. Su carácter entre los egipcios: colosos del Amenophion de Tébas: estátua parlante de Memnon: la de Sesostris: colosos. —3. Antigüedad de la estatuaría: su uso en el Asia y otras naciones: las más notables por su objeto, por la materia de que estaban hechas ó por los artistas que las ejecutaron: las de Grecia y sus escultores notables: las de los romanos.—4. Estátuas encontradas en el Palenque y Ococingo: comparacion con una estátua egipcia de las más notables, y semejanzas que se advierten: observaciones sobre el instrumento dentado que tiene sobre el pecho, y la insignia que lleva en la mano: adornos que tienen las figuras en la tabla Isiaca y monumentos publicados por Caylus: cordon y tau que llevaban los sacerdotes: la efigie en el pecho de la sacerdotisa de Cibeles.—5. Observaciones sobre los pantalones que se notan en la expresada estatua del Palenque.—6. No se han encontrado en las ruinas cariatides ni atlantes.—7. La escultura entre los mexicanos: ídolos en la isla de *Cozumel*: efigie de Quetzalcoatl: de Huitzilopochtli: coleccion en piedra en el Museo de México de ídolos y otros varios objetos.—8. Nacas del Peten.—9. Estátua de la coleccion de Waldeck.

§ 1.

Las estátuas formaban entre los antiguos una parte principal de las decoraciones de sus grandes

obras de arquitectura. Los templos, los palacios, los edificios públicos, eran los sitios en que se admiraba el trabajo de artistas célebres que, tomando por maestra á la naturaleza, procuraban imitarla en sus obras bellas. Sin embargo, llevados machas veces del gusto dominante, de ideas de grandeza, de lo estupendo y maravilloso, se separaban de ella, dando á sus trabajos un aire fabuloso ó ideal, defectuoso en sí, pero que en los tiempos en que se ejecutaron constituian el mérito del artista.

§ 2.

Entre los egipcios la forma colosal, idea que tomaron de los etiopes, segun *Diódoro* citado por *Bianchini* (1), era el gusto dominante. Por eso sus estátuas tienen grandes dimensiones, como se vé en los dos célebres colosos qua adornan el *Amenophion* de Tebas, de cerca de sesenta piés de altura, formados de una sola piedra de *arenisca marmórea*, sacada de las canteras de la Tebaida superior, y trabajadas con esmero, escrupuloso cuidado y elegancia (2), lo mismo que la famosa *está-*

(1) Bianchini. La Storia Universale provata con monumenti, tom. 2, cap. 18, § 8, pág. 134.

(2) Champolion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto, tom. 1, pág. 108.

tua parlante de Memnon, de que nos hablan *Strabon* y *Pausanias*. Son igualmente notables las que adornaban el gran templo de *Phta* en Menfis, entre las cuales se cuenta la de *Sesostris* de treinta codos de altura, segun el testimonio de *Herodoto* y *Diódoro de Sicilia*, otra estátua pequeña de este mismo rey, toda de granito negro, de seis á siete piés de altura, existente en el Museo de Turin, que Champolion reputa como *la obra maestra de la escultura egipcia*, describiéndola en sus más pequeños detalles (1); y por último, las demás estátuas de los reyes erigidas en los patios de los templos egipcios.

Los atributos que se notan en las estátuas son el *cetro*, la cruz con asa, el sistro, el vaso que contenia agua del Nilo, la flor de loto, el collar, ó un *retrato* incrustado, ó un bajo relieve. Las sirve de base un pedestal cuadrado con geroglíficos.

En cuanto á los adornos con que estaban sobrecargadas, observa *Visconti* (2) que nada hay que se parezca al *modium* de las antiguas divinidades asiáticas; no obstante, el busto de *Serapis* estrellado, que aparece en la citada coleccion (3), tiene el *modium* sobre la cabeza, y el de *Isis* la flor de loto sobre una media luna (4).

(1) Champolion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto, tom. 2, pag. 522.

(2) Museo Clementino, tom. 2, pág. 23.

(3) Idem, idem, tom. 6, plancha 15, pág. 106.

(4) Idem, idem, plancha 16.

Además de las grandes estátuas de *Sesostris*, *Memnon*, y la que se halla en uno de los templos de Tébas, son de mencionarse entre los *colosos* el que fué trasportado á Roma en tiempo de Augusto y colocado en el gran Circo, de ciento veinticinco piés sin el pedestal, y los dos que se encuentran á una legua de la orilla occidental del Nilo, en frente de *Luqsor*, y á algunos centenares de pasos de *Medinet-Abou*, en medio de la llanura, sentados, con las manos sobre las rodillas y la vista vuelta hácia el Oriente: son conocidos con los nombres de *Chama y Tama:* su altura desde los piés hasta el vértice de la cabeza es de quince metros cincuenta y nueve centímetros, ó de ocho piés sin el pedestal, que tiene doce piés de alto; lo que les da una elevacion de sesenta piés. La longitud del dedo de en medio de la mano es de cuatro piés cinco pulgadas: pesa el pedestal y el coloso unidos, 1.305,992 kilógramos, ó 2 611,995 libras.

La estatuaría, empero, no salió del estado de imperfeccion que en sus obras se nota, debido en parte á la falta de conocimientos anatómicos, pero principalmente á las leyes, que no permitian á los artistas hacer alteracion alguna en lo que habian practicado sus predecesores, sino que debian sujustarse á las mismas reglas y principios, siendo ésta la causa porque sus estátuas tenian en las formas y posiciones una tiesura desagradable, (1) y

(1) Pistolesi. Museo Borbónico, tom. 8, tav. 46, pág. 297 y 298.

se las vé privadas de movimiento, con los brazos colgados á los lados y pegados al cuerpo.

§ 3.

Son las estátuas tan antiguas como la idolatría, á la que tal vez debieron su orígen. Al principio serian de barro; de estas obras imperfectas se siguieron las de madera, piedras duras y metales. Decia *Praxíteles*, que de los moldes de barro nació el arte de hacer figuras en mármol y bronce, y adelantando en su ejecucion, llegóse á producir con el tiempo las inmortales obras de los griegos y romanos.

Decorados estaban los suntuosos edificios del Asia con estátuas; no habia ciudad célebre que no las tuviera. En el palacio de Semíramis en Babilonia se admiraban las estátuas de bronce de Júpiter, Belo, Nino, de la misma Semíramis, y de los principales oficiales del Estado (1). Hizo colocar tambien esta célebre soberana en uno de los templos tres estátuas de oro maciso: la de *Júpiter*, de cuarenta piés de alto, en la posicion de un hombre que marcha; la de *Rhea*, sentada sobre un carro de oro con dos leones en sus rodillas, y dos enormes dragones de plata al lado; y la de *Juno*, que tenia

(1) Diódoro, lib. 2, pág. 121 y 122.

agarrada con la mano derecha una culebra por la cabeza, y en la izquierda un cetro lleno de piedras preciosas (1).

Contrayéndose *Homero* al palacio de Alcinous, dice que en él habia estátuas de oro (2), y habla tambien de otras que entre los troyanos eran vistas con mucha estimacion y respeto. *Apolodoro* da idea del *Palladium*, que segun algunos críticos era la estátua de Minerva de que habla *Homero* (3).

En la Grecia, país clásico de las artes, es dondo en este punto hay muchísimo que admirar. Vemos en Aténas, Esparta, Corinto, Sicione, Samos y en otras ciudades, prodigadas las obras de escultura en los templos, en los pórticos, en las plazas y otros lugares públicos. El culto de los dioses se excitaba por este medio. La memoria de los grandes sucesos se perpetuaba así, trasmitiéndola á todas las generaciones. El ejemplo de los grandes hombres, célebres por sus virtudes, servicios é ilustracion, estaba siempre á la vista del pueblo, para que los imitase y no olvidara la gratitud que les debia. Esas obras ejecutadas con esmero, servian tambien de modelo á los artistas, que en el arte deseaban perfeccionarse. En el conjunto de ellas se admiraban las estátuas de los dioses y de los héroes que más se han atraido la admiracion.

(1) Diódoro, lib. 2, pág. 123.
(2) Odisea, l. 7, v. 100.
(3) Iliada, l. 6, v. 306.

veíase á *Píndaro* coronado con una diadema y su lira en la mano, en la Puerta de Pecilo en Aténas la majestuosa estátua de *Solon*, lo mismo que otras muchas que inmortalizaron á Praxíteles, Policleto, Fidias, Trasimedes, Alcameno y otros varios escultores que dieron vida con su cincel á tantas estátuas consagradas por la admiracion, la piedad y la gratitud. Citarémos entre otras la *Vénus* de *Guido* del primero, la *Juno de Argos* del segundo, el *Jupiter Olímpico* del tercero, y el *Esculapio de Epidauro* del cuarto. Las obras de escultura de los griegos nadie las ha excedido; á los primeros conocimientos que recibieron de Egipto y Asia, unieron sus propios esfuerzos, y se hicieron inmortales. Provenia la belleza de las estátuas griegas del empeño con que los artistas la procuraban: habia una ley entre los tebanos, segun *Pistolesi* (1), en que se ordenaba á los pintores y estatuarios diesen á sus figuras la mayor belleza posible, bajo graves penas pecuniarias.

Entre las obras más antiguas de escultura de Grecia, enumeranse:

La estátua de *Juno* en Samos hecha en tiempo de Proclés por *Smilis*.

La de *Minerva* en el Acrópolis de Aténas, ejecutada por *Endocus*.

(1) Pistolesi. Real Museo Borbónico, tom. 1, tav. 5, pág. 47.

El combate de *Hércules* y *Antiope* en bronce, que existia en Olimpia.

La caja ó cofre de *Cypselo*, que se considera como la más antigua.

De mencionarse son tambien los nombres de los escultores más antiguos y notables de esa nacion.

Plinio nombra entre ellos á *Dipoenus* y á *Seyllis*, á *Bupalus* y á *Antherenus*.

Phidias, hijo de Charminus y discípulo de Ageladas, de Argos y de Hippias, fué en tiempo de Pericles el que llevó en Grecia la escultura al más alto grado de elevacion: trabajó en bronce, en marfil y en mármol; fué tambien pintor, y entre sus obras más notables menciónanse el Júpiter de Olimpia y la Minerva del Parthenon de Aténas.

Alcaménes se distinguió mucho; tenia segun Pausanias, el primer lugar despues de Phidias, que fué su maestro: notable es su *Vénus en los jardines*.

Ctesilaus fué tambien escultor notable: sus *Amazonas* en bronce, destinadas al templo de Diana en Efeso, se reputaban como las mejores despues de las ejecutadas por Phidias y por Polycletes.

De *Myrou* se citan obras de mucho mérito.

Polycletes fué uno de los más grandes artistas, natural de Sicyone, y discípulo de Ageladas, flore-

ció 432 años ántes de Jesucristo. Entre sus obras menciónanse como las más notables la estátua de *Juno* de Argos, de marfil y oro; la de *Diodocemenos*, su *Doryploro*, sus *Canephoros*, un *Hércules* y la conocida bajo el nombre de *Apaxyomenos*: ejecutaba las manos con una belleza admirable.

Scopas, natural de la isla de Paros, floreció cerca de 550 años ántes de la era vulgar: se citan como obras notables suyas algunos bajo relieves, y la *Vénus desnuda*, superior segun algunos á la ejecutada por Praxíteles.

Praxiteles, á quien se atribuye el *bello estilo*, vivió casi 400 años ántes de la era vulgar: sus obras han sido objeto de admiracion y de los más grandes elogios; entre las que ejecutó en bronce cítanse un sátiro llamado *Periboetos,* una *Vénus*, un *Apolo* y el *Fauno* encantador que se vé en el Museo Napoleon bajo el número 50, en la sala de las estátuas: hizo dos Vénus, una desnuda y otra vestida.

Lycipo, nacido en Sicyone, contribuyó mucho á los progresos de la escultura: floreció, segun Plinio, en la 114 olimpiada: se le atribuyen muchas obras de bronce, entre las cuales figuran un *coloso de Júpiter* de cerca de 45 piés de alto. Alejandro le escojió para hacer su estátua en bronce.

Admirables son entre las obras de la escuela griega el *Apolo de Belvedere* con el *chlamy* sobre el brazo que se vé en el Museo Napoleon bajo el nú-

mero 137, y aparece grabado en el Museo Clementino, tom. 2, pl. 14 y 15, y en la racolta de Maffei pl. 2.

El *Gladiador Moribundo* grabado en el Museo Capitolino, tom. 3, pl. 67 y 68.

La *Vénus de Médicis*, obra de Cleomenes, grabada en Maffei, pl. 37.

El *Mercurio* que bajo el número 129 aparece en la misma coleccion.

Baco llamado el *Sardanápalo*, grabado en la pl. 41 del tomo 2 del Museo Pio Clementino.

La *Ariadna* entre los grabados del mismo Museo número 44, y en el de Maffei pl. 8, de la que hay una copia en bronce en las Tullerías, y la de *Meleagno* grabada tambien en el primero bajo el número 117, pl. 34, y en el segundo, pl. 141.

En el Museo Napoleon se hallan tambien las estátuas de Demóstenes, Menandro, y Pasilidipo bajo los números 72, 76 y 77, sentadas.

Despues de los griegos poco tendremos que admirar entre los romanos, que fueron sus discípulos. Sus obras, sin embargo, son dignas de la época de su poder y grandeza, cuando hartos de conquistas, fatigados con la guerra y el aparato bélico, consagráronse á la literatura y bellas artes, especialmente á fines del siglo V, despues de haber sojuzgado la Etruria, y aprovechádose de los

despojos de la Grecia y de Sicilia. Estaba Roma llena de estátuas; las habia no solo en los templos y lugares públicos, sino tambien en las casas (1). No las tuvieron en sus templos, sino hasta el reinado de Tarquino el mayor, ciento setenta años despues de la fundacion de Roma (2). Hablando Petronio del número de estátuas de los dioses, dice que Roma contenia más dioses que habitantes. Pero despues de haber hablado de las obras griegas, poco se encuentra que admirar entre los romanos imitadores suyos: nacion guerrera en que el ruido de las armas, las victorias y la conquista la embriagaban, ocupándola casi exclusivamente por mucho tiempo, hasta que el infortunio vino á hacer desaparecer su gloria y su poder, dejándonos solo su nombre y la fama de sus acciones.

No será, sin embargo, del todo fuera de propósito consignar aquí algunas observaciones que la dén algun tanto á conocer.

En las obras ejecutadas en tiempo de los primeros emperadores, nótase en la *fisonomía* marcado el carácter de los personajes, tales como se encuentran descritos en la historia: véese en *Augusto* la

(1) Cic. Verr. 155.
—Hor. Od. II, 18.
—Juv. VII, 182.
(2) Plutarco. Dionisio Halicarnaso.
—Tertul. Apolog. c. 25.
—Aug., l. 4 de civit, c. 21.

fiereza de su triunvirato; en *Agripa* al hombre pensador y de un valor experimentado; el furor de *Livia*, la impudicia de *Julia*, un aire amenazante en *Calígula*, la estupidez en *Claudio*, y en *Neron* los rasgos del asesino de su madre.

Notables son por el estilo y perfeccion los bustos de Adriano, Septimio Severo, Antonino Pio, Lúcio Vero, Elio César, Caracalla, y Claudio Albino, que bajo los números 83, 185, 188, 189, 192, 194 y 204 se vén en el Museo Napoleon; y la estátua de Augusto grabada en el 2° volúmen del Museo Clementino, y la de Trajano bajo el número 73, que se halla en la sala de los Hombres Ilustres del Museo Napoleon.

La primera estátua de *plata* que se hizo en Roma fué la de *Augusto*, y la primera de *oro* se colocó en el punto más elevado del Capitolio, y tenia esta inscripcion: «A Cornelio Syla, emperador afortunado.» La del emperador *Neron*, colocada cerca de la tribuna de las arengas, era de plata y pesaba mil libras; la que estaba en el Capitolio enfrente del templo de Júpiter era de oro. *Calígula* ordenó que se le erijieran estátuas de este metal, lo mismo que *Domiciano*. La que votó el Senado á *Marco Aurelio* era tambien de oro; la de *Cómodo* pesaba mil libras. La de *Faustina* en el templo de Vénus era de plata.

Calígula ordenó que se le erigieran estátuas de oro y plata.

§ 4.

Tales son las obras de estatuaría de algunas naciones célebres de la antigüedad. Si la mano del tiempo hubiera respetado los monumentos de los habitantes del Palenque, tal vez entre ellos existirian hoy estátuas en que tendriamos que admirar, como en sus bajos relieves, los progresos que habian hecho en este ramo. Solo tres se han encontrado: dos en las ruinas de Ococingo de que hace mencion Dupaix (1), y una en las del Palenque, cuyo grabado figura en la obra de Stephens (2).

Las dos primeras son de una piedra de color ceniciento. Representa la una el cuerpo entero de un hombre sin cabeza, y así mutilado, tiene vara y media pulgada de altura, con los brazos cruzados sobre el pecho, como en una postura reverencial, vestido de una túnica larga, y sobre ella un *escapulario,* que parece indicar el traje de algun sacerdote gentilicio en opinion de Dupaix: está apoyada sobre un pedestal, con el que forma un todo de dos varas de alto. La otra representa el cuerpo de una mujer, á quien faltan la cabeza,

(1) 3ema exp., n. 15 y 16.

(2) Stephens. Incidents of travel etc.. vol. 2, cap 20, pág. 348.

piés y manos, vestida de túnica con una especie de falda, dividida delante, á manera de *cortina*, con una especie de delantal, que le baja hasta los piés, adornado con gracia y simetría. Ambas en sus formas aparecen bien hechas, sin defecto notable, como lo tienen las de los hindús, algunas egipcias, ú otras que indican los primeros ensayos del arte. Habia otras en el mismo sitio hechas pedazos, y enteramente desfiguradas.

La del Palenque estaba completa, tirada en el suelo y oculta bajo la tierra que sobre ella habia ido acumulándose. Es mayor que las dos anteriores, pues tiene de alto diez piés y seis pulgadas, y en ella llaman la atencion varias cosas que ya se han indicado ántes. y de que ahora se hará mencion más específica. En primer lugar se echa de ménos la fisonomía peculiar de las figuras del Palenque, tan marcada, que nó puede confundirse con otra alguna. Es redonda la cara, sin esa larga nariz, que proviene del grande ángulo facial, que se advierte en las demás; no tiene orejas, y en el extremo del brazo, que por su tamaño y disposicion corresponde á la mano, no hay dedos, ni señal que los hubiese habido; tampoco los hay en los piés, que carecen de las dimensiones regulares. Probablemente tuvo la estátua desde el principio estas imperfecciones, porque si proviniesen de la injuria del tiempo, con mayor razon habrian desaparecido otras partes más delicadas en el trabajo. En segundo lugar se observa un *tocado* en la cabe-

za, que no tiene la más pequeña semejanza con el de las otras figuras de las ruinas. Es una especie de *morrion* alto, estendido á los lados, cuya parte trasera cae sobre los hombros, con dos agujeros cerca del lugar de las orejas, que evidentemente forman parte del morrion, por estar desapartados de la cara. El *collar* que adorna su cuello es liso, distinto tambien de los que tienen las demás figuras, y le cuelga sobre el pecho *un instrumento dentado*, que parece apoyado por la mano derecha. El traje no se vé tan pegado al cuerpo, y la parte que cubre las piernas tiene toda la forma y exterior de un *pantalon*, con unos faldoncitos atrás, que le caen de la cintura, bastante visibles por lo que se descubre á los lados.

Comparando esta estátua con el monumento egipcio que se halla en el *Museo de Turin*, que yo he visto, y del cual *Champolion* ha dado una copia en su obra, lámina 85, se descubre *una semejanza sorprendente*, que excita al exámen y á la más profunda meditacion. Es un grupo de dos figuras de piedra calcárea blanca cristalizada, que representan, la principal al dios *Amon Ra*, y la que está cerca de él en pié al faraon *Horus;* tallada en la misma piedra. Al primer aspecto percíbese un golpe de semejanza entre el *tocado* de la estátua del Palenque y el de las egipcias. A unas y otras les cuelga hasta los hombros, y es alto y ancho, siendo de advertir que el de aquella tenga la misma figura que el *uroeus*, que era entre los egipcios

símbolo del poder supremo, y con el que está adornado el tocado real de *Horus*, que difiere del de *Amon Ra*, y aunque el collar que cuelga sobre el pecho es liso, tambien lo es el que tiene *Horus* en otros pasajes de su historia, en que está representado de diversas maneras. Llevan ambos en la mano lo *cruz con argolla* (1).

Difícil es formar una conjetura probable acerca del *instrumento dentado*, que tiene sobre el pecho, pues llama mucho la atencion el encontrarlo del todo idéntico entre los geroglíficos egipcios en muchas inscripciones, especialmente en la *tabla genealógica de Abidos*, que es el bajo relieve que cubre la pared de una de las salas, y en todos los que acompañan las representaciones del rey *Horus*.

Véese entre los signos y geroglíficos que cubren los *obeliscos* trasladados á Roma, á saber, el Flaminio, el Lateranense, el Salustino ó Ludovisio, el Constantinopolitano y el Mahutœus, á cuyo exámen consagró el P. Kircher sus esfuerzos intelectuales, derramando mucha luz sobre estos monumentos de la antigüedad.

Algunas observaciones importantes se encuentran consignadas en su obra titulada «Romani collegi societatis Jesu Musœum celeberrimum» &c.; pero en su «*Sphinga Mistagoga*» es donde apare-

(1) Champolion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto, tom. 2, pag. 478.

ce un exámen más detenido de los geroglíficos y signos diversos usados por los egipcios; y allí se registra el que tanto se asemeja al *instrumento dentado* de que ántes se ha hecho mencion, que es el «*Pentapyryon*, id est, catenœ terrestrium, ve-« getalium, animalium, hominum, et geniorum « receptacula, secundum terminos suos replentis « et conservantis (1).

Se encuentra tambien una vez en la inscripcion de la *Roseta*. Todo esto servirá despues para ulteriores investigaciones.

Respecto de la *insignia* que tiene en la otra mano, y que representa un *busto* con adornos geroglíficos, que cuelgan hasta tocar el pedestal, en el cual hay grabados otros varios: tal vez será el de alguna divinidad ó rey; pues los sacerdotes y altos personajes llevaban por lo comun alguna insignia, que indicaba á quien servian, ó estaban consagrados. Entre los egipcios la imágen de la diosa *Thmei*, emblema de la verdad, pendia del cuello de los jueces, pues reglaba y dirijia las operaciones de los del *Amenti*, que pronunciaban los terribles juicios sobre el destino de las almas. Hablan *Diódoro* y *Eliano* de la que llevaba el juez supremo (2). Algunos llevaban otro adorno pen-

(1) Atanasii Kircheri e Soc. Jesu Sphinx Mystagoga, etc., Pars. 3, cap. 2.

(2) Diódoro I, 48.
—Eliano II, 14.

diente del cuello, que los cubria tambien el pecho, como se vé en la *tabla Isiaca*, y en los monumentos publicados por *Caylus*, y un delantal rayado, que se cree era de palma ó papiro. Los sacerdotes tenian una especie de cordon, que pendia de la parte de atras del delantal, y les caia entre las piernas, y un *tau* en la mano izquierda. La sacerdotisa de *Cibeles* que se halla en el Museo Vaticano, y de que se ocupa *Visconti* (1), tiene colgada al cuello una efigie que parece ser la de *Júpiter*. Estos adornos pectorales, que no son comunes, se han observado tambien en el *Arquigalo Capitolino*, como en el simulacro mutilado de una sacerdotisa de *Cibeles* (2). Segun algunos escritores, los sacerdotes y sacerdotisas de la madre *Idea*, acostumbraban llevar estas pequeños imágenes sobre el pecho (3). Los griegos las llamaban *Prostethidea*.

§ 5.

Resta hacer una observacion, y es la de tener la estátua palencana *pantalones*, cuyo traje, segun los escritores de la antigüedad, era desconocido en

(2) Visconti. Museo Pio Clementino.
(3) Montfaucon. A. E. tom. 1, pág. 1. pl. 4.
(2) Dionisio Halicarnaso, lib. 2.
—Euseb. Prop. Evang., lib. 2, cap. 8.

aquellos tiempos. No hay, en efecto, noticia de que se usaran ni en Egipto, ni en la Palestina, ni en los pueblos de Asia. Se asegura que tampoco eran conocidos de los griegos de los tiempos heróicos, ni de los romanos. El encontrarlos, pues, en una estátua del Palenque, puede dar materia á curiosas investigaciones.

§ 6.

Es por último de observarse que entre todas las figuras y estátuas de estas ruinas, no se ha encontrado la especie de *cariatides*, cuya invencion se atribuye á los egipcios (1), ni los llamados *atlantes* por los griegos, *telamores* por los latinos, que eran figuras humanas puestas en lugar de sustentáculos naturales, si se exceptúan las que sirven de apoyo á algunas que están en pié, de que se ha hecho mencion ántes.

§ 7.

La escultura entre los mexicanos estaba más adelantada que la pintura. Sus estátuas eran por

(1) Pomponio Mela De situ, orbis, lib. 1, cap. 9. —Sophocles. Oedip. Colon. v. 350.

lo comun de piedra ó de madera, y las hacian tambien de barro (1). No se servian para trabajarlas de instrumentos de fierro, sino solo de piedra. Expresaban todas las actitudes y posturas, y guardaban las debidas proporciones. La opinion de *Mr. Aubin* les es muy favorable, pues hablando de sus obras de escultura dice: «Muchas de estas piezas, « comparables por la ejecucion á todo lo que la « *edad média* habia producido de más perfecto en « Europa, contrariaban la opinion generalmente « admitida del estado estacionario del arte indíge- « na» (2).

La destruccion de *ídolos* efectuada en los tiempos primitivos de la conquista, hizo desaparecer obras que habrian exparcido mucha luz sobre la estatuaría entre los indios, marcando el grado de adelanto á que habian llegado, de modo que tiene uno que atenerse á los pocos datos que se encuentran exparcidos en los escritoros de aquel tiempo.

En la isla de Cozumel, segun *Cogolludo* (1) y lo que ántes se ha expuesto, habia un templo de *Ahhulneb* de una extension considerable, en que se admiraba la *estátua del dios* que allí se adoraba, de una *talla considerable*, vestida como *guerrero*

(1) Clavigero. Historia antigua de México, tom. 1, lib. 7, pág. 372.

(2) Mr. Aubin. Memoire sur l'ecriture figuratire, etc. etc., des mexicaines.

(3) Cogoyudo. Historia de Yucatan, lib. 4, cap. 5.

con una flecha en la mano, *hecha de tierra cota*, *hueca*, y *sentada* sobre una especie de altar arrimado á la pared, que permitia la entrada á ella de un sacerdote por una cámara secreta abierta en la espalda de la estátua, siempre que se trataba de pronunciar algun oráculo.

El Museo de México posee una copia de la efigie de Quetzalcoatl, cuyo original es de *barro cocido*, de una tercia y dos pulgadas de altura, y una tercia y una pulgada de ancho. Esta pieza es de mucha importancia, por el papel que hace el personaje en la historia antigua, y de que tanto se han ocupado los escritores. La tradicion lo pinta con cara blanca y barba, viniendo con extranjeros cuyos vestidos eran negros. Apareció por primera vez en *Pánuco*; se le creia el gran sacerdote de Tula, y fundador, en diversos lugares, de congregaciones religiosas. Los sacrificios que ordenaba, para honrar á la humanidad, eran de flores y frutos. En Yucatan se le llamaba *Cuculcan* y en Tlaxcala y Huezotzinco *Comextle* (1). Dejó á México con el designio de volver á *Tlapallan*, y en su viaje desapareció á orillas del *Coatzacoalco*.

Posee tambien el espresado Museo otro monumento notable que representa á *Huitzilopochtli*, Dios de la guerra de los Aztecas, en el cual creen algunos que estaba personificado el *sol*, el dios su-

(1) Torquemada. Monarquía indiana tom. 2, lib. 10, cap. 31, pág. 228.

premo, el moderador de la naturaleza, semejante al *Cneph* de los egipcios, el *chiven* de los indios y el *dios criador* de los japoneses. Es de aspecto fiero é inclinado á la ferocidad. Presidia la guerra como el *Marte* de los griegos y el *Onohuris* de los egipcios.

Hay, además, en el mismo Museo una copiosa coleccion en piedra y en barro de varios objetos y curiosidades antiguas, que representan deidades, dioses penates, retratos de hombres y mujeres, é imitacion de varios animales.

§ 8.

En una expedicion que el Sr. Fajardo hizo al *Peten-Itza*, para fijar los límites entre México y Guatemala, se encontraron varias *nacas* ó *idolillos*. Uno de ellos representa la urna funeraria del cadáver de una niña: otros dos los retratos de un anciano y de una matrona; y otra que parece ser de una deidad ó ídolo con una especie de turbante, con una máscara sobrepuesta, y dos sonajas en las manos. La impresion que produce la vista de estas figuras es la de mucha semejanza con las egipcias. Tal circunstancia y la de haber sido encontradas en el *Peten*, cuyos habitantes, se supone, que son descendientes de los que poblaron á Yucatan y al Palenque, son de tenerse en consideracion para la cuestion de orígen.

§ 9.

En la coleccion de *Waldeck*, últimamente publicada, figura una *estátua* (plancha 25) que se habia tenido como una estátua aislada, pero él asegura que eran dos que servian de *cariatides* á la plataforma de la puerta del templo.

Tambien entre éstas se ha encontrado alguna semejanza con las de los egipcios, *El baron de Humboldt* (1) observa que la *cófia*, que tiene el busto de basalto de una *princesa azteca*, se parece al *Velo ó calantica* de la cabeza de *Isis*, *Sphinx*, *Antinous*, y otras muchas estátuas egipcias.

(1) Vues des cordilleres.

CAPITULO XXVII.

1. Falta de pinturas en las ruinas como ornato de los edificios: data del arte de pintar.—2. Conocimiento é invencion de la pintura atribuida á los egipcios. —3. Conocimiento de los colores, la pintura y el arte de iluminar: antigüedad de éste último.—4. Su principio y progreso entre los griegos: sus pintores más afamados.—5. Provecho que sacaron los romanos de los adelantos de los griegos: perfeccion de los modernos.—6. La pintura entre los etruscos.—7. Restos de pintura descubiertos en las ruinas del Palenque.—8. Pinturas encontradas en las ruinas de Yucatan.—9. Uso que hacian de los colores los tzendales y mexicanos.—10. Estado de la pintura entre estos últimos y las demás naciones de Anáhuac: pérdida de manuscritos importantes en que se empleaba, y la de otros monumentos de la antigüedad.—11. Pinturas y manuscritos que se salvaron.—12. Colores de que hacian uso los mexicanos y tzendales; y lo que era en general la pintura entre los indios.

§ 1.

No es extraño que en las ruinas del Palenque y Ococingo no se encuentren sino algunos restos de pintura, cuando se sabe que este arte, propiamen-

te hablando, data del tiempo de los griegos, que siendo el resultado de los progresos en el dibujo, no ha podido llegarse á practicarlo, sino despues de muchos descubrimientos é invenciones, que han sido siempre obra lenta del tiempo, del esfuerzo del entendimiento, y de un concurso de circunstancias, que no es comun se encuentren reunidas.

El dibujo debió su orígen á la casualidad, la escultura á la religion, la pintura á los progresos de las demás artes (1).

La pintura se cree que nació en Grecia. Sin embargo, Diódoro Sículo habla de varias pinturas mandadas ejecutar por Semíramis en Babilonia.

§ 2.

Verdad es que algunos colores que se han encontrado en las ruinas de Egipto, tales como el azul celeste en el mausoleo de Osymandias, y otros muy vivos y relucientes en el Palacio de Andora, que Granger cree que era el templo de Isis, así como varios pasajes de la Iliada y de la Odisea de Homero mal entendidos y aplicados, han dado lugar

(1) Bartelemy. Viaje del jóven Anacarsis, tom. 3, cap. 37, pág. 356.

á suponer que la pintura, propiamente dicha, era conocida de los egipcios desde los tiempos más remotos. Atribúyese á ellos su invencion fundándose en la opinion de Plinio (1); pero es preciso convenir en que tal juicio es poco seguro, pues se cree que estos monumentos egipcios, despues que Cambises, 525 años ántes de Jesucristo, dejó en ellos impreso el sello del fuego y devastacion, fueron en parte reparados por los griegos en tiempo de los Ptolomeos y sus sucesores, cuya conducta imitaron más tarde los romanos, pudiendo haberse empleado entónces esos colores y hecho otros reparos, que han dado ocasion á juicios erróneos de parte de los que, sin fijar en esto su consideracion, han tenido indistintamente por obra de los egipcios todo lo que entre esas ruinas se encuentra.

Respecto de los pasajes de Homero, de ellos no puede deducirse con claridad, que se empleasen los colores por medio del pincel, para representar los objetos tales como aparecen en la naturaleza, que es lo que constituye el arte de pintar. Ninguna mencion se hace de cuadro alguno, ni de figura trazada de esta manera. Obras tan solo de bordadura ó de platería es lo que se cita para sostener aquella opinion, queriendo persuadir que la pintura ha debido precederles, como si estuviesen tan íntimamente enlazadas, que no pudieran existir

(1) Plinio. l. 7, sec. 57, p. 417. L. 35, sec. 5, p. 682. —Isid. Orig. l. 19, c. 16.

la una sin la otra. Bien puede un objeto ser representado con todas sus proporciones y formas, sin marcarse éstas por medio de los colores, con que en la naturaleza se encuentran revestidas: para lo primero no se necesita más que dibujarlo, para lo segundo son necesarios otros conocimientos y prácticas que han debido ser posteriores.

§ 3.

Podrá decirse que desde los primeros tiempos se conocian ya varios colores, como el azul celeste, la púrpura, la escarlata, no siendo remoto que conocidos estos colores se emplearan para dar á las figuras más realce y vida, y se pintaran con ellos otros objetos. De esta manera resultaria tener el arte una antigüedad mucho mayor que trayendo su orígen de los griegos; pero es preciso distinguir, como lo hace Barthelemy, (1) la pintura propiamente tal, y el arte de iluminar. La primera, que consiste en copiar fielmente la naturaleza, requiere muchos esfuerzos, grandes conocimientos, y progreso en las demás artes, miéntras la otra, que es solo la aplicacion de colores sobre las paredes, cielos rasos de los templos, y pa-

(1) Bartelemy. Viaje del jóven Anacarsis, tom. 3, cap. 37, pág. 338.

lacios, y sobre los geroglíficos, y figuras de hombres y animales, ha sido practicada en varias naciones desde la más remota antigüedad. Los egipcios pretenden haberla conocido *seis mil* años ántes que los griegos (1), lo cual parece excesivo; pero no tiene duda, que el medio de que se valieron para expresar sus pensamientos fueron las figuras, despues los geroglíficos, y más tarde las letras ó caractéres alfabéticos. Hacian mucho uso de la pintura, y el interior de sus casas estaba adornado con obras de este arte, en que se advertia gran variedad de colores brillantes y bien combinados. Los griegos conocian ya la pintura en tiempo de la guerra de Troya, opinion conforme á la de Aristóteles, que cree anterior á dicha época su invencion (2), contra la de Teofrasto y otros que juzgan fué posterior. (3)

§ 4.

Sea de esto lo que fuere, los griegos tuvieron en la pintura una larga infancia, como en las demás artes, y sus progresos fueron posteriores á la guerra de Troya, hasta llegar á producir asombro la perfeccion con que sus artistas animaban con el

(1) Plinio, l. 35, sec. 5, p. 68.
(2) Aristóteles. Apud. Plin., l. 7, p. 417.
(3) Teophrasto. Apud. Plin., l. 7, p. 417.

pincel las producciones más hermosas de la naturaleza. *Apolodoro* enseñó á expresar las formas (1); *Parrasio,* la simetría (2); Zeuxis, la verdadera belleza ; *Apeles* aprendió todo lo que tenia de aventajado Pánphlo su maestro, á quien excedió ciertamente (3); *Protogenes*, se hacia notable por lo acabado de sus obras (4); *Nicias*, por sus golpes

(1) *Plutarco* le atribuye el claro oscuro: *Plinio* hace de él grandes elogios, «fué el primero, dice, que con «justo título contribuyó á la gloria del pincel.»

(2) Contemporáneo de *Zeuxis*; «fué, en opinion de «un escritor notable, el primero que observó las bellas «proporciones; sus figuras se distinguian por la finura «de las facciones, la expresion espiritual, lo hermoso «del pelo, y lo acabado y exacto de los colores:» entre sus cuadros notables se mencionan el *demos*, ó pueblo de Aténas, en que se veia retratado su carácter y sus rasgos notables. *Athleta* corriendo con ardor al combate; y otro en el momento de dejar las armas, y que se creia verle peleando su *Telepho*, su *Achiles*, y su *Agamenon*.

(3) Era de la isla de *Cos*, segun unos, y de *Efeso* segun otros; discípulo de *Panphilius*, de tanto mérito, que excedió á todos los pintores que le habian precedido.—*Alejandro* quiso que solo él tuviera el permiso de retratarlo: su obra principal fué una *Vénus Anadyomenes*; pero tenia otras muy notables como el cuadro de la *calumnia*, del cual ha hecho una descripcion *Luciano*; el de *Alejandro* lanzando el rayo; la imágen de la Guerra; *Castor* y *Polux*; *Archelao* con su mujer y su hijo; y *Antigono* armado de coraza á caballo.

(4) Era de Rodas, contemporáneo de *Apelles*: entre

de luz y sus sombras (1), y Arístides por la expresion del alma que comunicaba á sus pinturas (2). La distribucion de las luces y las sombras se debe á Apolodoro y á Zeuxis. Dá á conocer el mérito de este último su célebre *ramo de uvas,* al cual engañados acudian á picar los pájaros; pero fué aún mayor el de Parrasio, pues habiendo pintado un *velo delicado* á manera de cortina, hizo que Zeuxis se engañara creyendo que ocultaba un hermoso cuadro, de manera que si Zeuxis habia logrado en gañar á los pájaros, Parrasio lo habia forzado á engañarse á sí mismo (3).

los varios cuadros que pintó, tales como el de Nausicaa, el de Philiscus poeta trágico ocupado en componer una tragedia, un atleta, Antigono, Alejandro y el dios Pan, el más notable era *Talysus*, en el cual trabajó 7 años, y fué colocado en Roma en el templo de la *Paz*.

(1) Pintaba las mujeres con mucho esmero y procuraba que las figuras apareciesen desprendidas ó muy salientes del cuadro, *Ulises*: evocando las sombras de los muertos, es uno de sus buenos cuadros; así como tambien una Diana, una Calypso, Andromeda y Alejandro.

(2) Era de Tebas: fué el primero, segun Plinio, quien pintó el alma, los sentimientos y las inquietudes del espíritu: son notables su *Biblis* muriendo de amor por su hermano *Caunus;* un viejo que enseña á un jóven á tocar la lira; y su *enfermo* de que se han hecho grandes elogios.

(3) *Zeuxis* fué discípulo de Demofilo, de Himera y de

§ 5

Los romanos se aprovecharon de todos los adelantos de los griegos y produjeron obras maestras en este ramo. Ocupados en los primeros tiempos en la guerra, dejaron trascurrir más de 400 años sin cultivar las bellas artes: la *pintura* entre ellos no tuvo entónces importancia alguna, ni se hicieron notables en ella; su cultivo y sus progresos vinieron despues; puede decirse que comenzó 300 años de la era cristiana, cuando ya habian sojuzgado muchos pueblos, cuando sus conquistas les habian proporcionado todas las ventajas del triunfo. *Favius*, *Pacuvius* y *Turpilius* fueron los primeros que se dieron á conocer por algunas obras, y despues *Marcus*, y *Ludius Acctius Priseus*; á que se siguieron otros muchos. La *Grecia* fué, como se ha indicado ántes, la que le proporcionó grandes ventajas, y ya se ha visto en tiempos posteriores el grado de perfeccion á que llegó en manos de *Miguel Angel*, *Rafael*, *Güido Reni* y otros artistas

Neseas de Thasos, cuyo gran talento consistia en el *bello ideal* en la representacion de las mujeres, como lo indican su *Penelope* y su *Helena*. Notables son su *Júpiter* sobre un trono rodeado de todas las otras divinidades, y su *Hércules* niño aplastando dos serpientes.

célebres como el *Tiziano*, que segun Agincourt (1) alcanzó tanta perfeccion en el colorido, como el *Corregio* en el claro-oscuro. El colorido formado de los tintes y medios tintes es la mágia de la pintura, que produce el embeleso y la admiracion, cuando se contemplan las obras maestras del arte; es el que hace resaltar los demás caractéres y circunstancias que constituyen su mérito.

El pincel de *Rafael* era apropósito para dar á conocer los sentimientos apasionados y los grandes caractéres, y despues de él *Annibal Caracho*; el de *Corregio* se distinguió por la belleza y la gracia de las formas, los colores, la luz y las sombras; y el del *Tiziano* por la verdad de la representacion.

La antigüedad no alcanzó lo que desde los siglos XV y XVI no han dejado de admirar los ojos más ejercitados, que han seguido paso á paso la marcha y los progresos del arte. De las pinturas antiguas puede juzgarse por algunos frescos que aún se vén en las termas, en los baños, en los sepulcros, y algunas otras que se han encontrado en Pompeya, el Herculano, Resina y otros lugares; lo demás se sabe por la descripcion que han hecho los autores que las alcanzaron; y por ellos pueden calificarse las obras de *Cleanthes*, de *Corinto*, de *Philocles* el egipcio, de *Telephones* de Sycione, de *Ardius*, y

(1) Agincourt. Storia delle arti, vol. 5, pág. 349.

de *Polignoto* que trabajó en los Pœsiles de Aténas, y se atrajo tanta fama con su notable cuadro del Sacrificio de Polizeno sobre el sepulcro de Aquiles, lo mismo que *Timanthe* con su *Ajax*, el sacrificio de *Efigenia*, y su *Palamiles* muerto por traicion; y por último, entre otros varios *Cleophanes*, á quien se debe el uso de un solo color en el fondo, á *Enaurus* el dar á conocer el sexo, y á *Cimon de Cleona* los músculos y vasos sanguíneos, y el dibujo más perfecto de los miembros y del ropaje.

Del estudio detenido de las obras antiguas se deduce, que el primer designio en la pintura fué sin duda imitar á la naturaleza en los colores y en las formas, y agradar; sus efectos despues fueron siendo más provechosos, pues ha pasado á inspirar el gusto por el bien y lo bello, y á producir sensaciones morales de diversas clases. Saliendo la pintura del mundo físico, y penetrando en el mundo moral, el pintor se ha ido convirtiendo en émulo del poeta épico y del poeta dramático, del historiador, del orador y del filósofo; y por medio del pincel han podido darse á conocer las pasiones, los vicios, las virtudes, el carácter de las pasiones; y bajo este punto de vista ha llegado á ser de mucha utilidad é importancia: ántes sus efectos eran más limitados, como aparece desde los primeros pasos que se dieron hasta llegar á los tiempos más avanzados.

§ 6.

Los *Etruscos,* segun Plinio, cultivaron la pintura ántes que los griegos y los romanos: *Winkelman* cree que esto fué desde los tiempos más remotos: cerca de *Tarquina* existian sepulcros adornados de pinturas (1).

Entre los egipcios la pintura se mantuvo siempre inferior á la escultura, por muchas de las causas que probablemente influyeron en el atraso en que ésta tambien permaneció de contínuo. Limitábanse por lo regular á cubrir de un solo color el objeto que representaban, y los que preferian parece que eran el verde, amarillo, colorado y azul, segun Rosellini (2), sin graduacion de sombras, porque como arte poco conocian la pintura, ó ignoraban el claro oscuro, que hace resaltar y aparecer desprendidas las figuras; no puede disputárseles, sin embargo, el haber sido el más antiguo de los pueblos conocidos que la practiron (3); todas sus

(1) Winkelman. Hist. de l'Art., liv. 8, cap. 2, § 20 et suiv.

(2) Rosellini. Monumenti dell Egipto.

(3) Millin. Dicc. des Beaux-arts, peinture, tom. 5, pág. 186.

figuras eran de perfil, y solo trazaban los contornos.

Denon (1) ha hecho conocer las pinturas de los sepulcros de Tébas, las armas de que hacian uso, las cotas de maya, las pieles de tígre, sus arcos, flechas, carcases, picas, dardos, espadas, cascos, látigos, &c., sus campos sembrados, los instrumentos aratorios de que se servian, y los de música y de suplicio usados entre ellos.

Los Persas aprendieron de los artistas egipcios, hicieron mosáicos, y en lo que más sobresalieron fué en los *tapices bordados*.

Entre los hindus, la pintura se reducia á representar figuras religiosas monstruosas, animales fantásticos, ídolos con muchos brazos y cabezas, y costumbres y retratos, como aparece en la coleccion de M. Tersan, y en la de M. Dow (2).

§ 7.

En las ruinas del Palenque se descubren, entre el muzgo y el color producido por la humedad y filtraciones de las aguas, algunos restos de pintura, empleada no solo en lo material de los edificios,

(1) Voyage dans la Basse et Haute Egipt.
(2) Hist. de l'Indoustan.—Lóndres. 3 vol. en 4°.

sino para dar vida á otros objetos, como cuadrúpedos, pájaros, flores y frutas, en los cuales se nota inteligencia segun depone el capitan Dupaix (1). Stphens dice que el frente del edificio principal estaba cubierto de estuco y pintado (2). En otra parte descubrió restos de colorado, azúl, amarillo, negro y blanco (3). En una de las paredes descostradas reconoció hasta seis capas de yeso, cada una con los restos de los colores con que fueron pintadas para su mayor belleza. Más adelante, hablando del edificio donde estaba el hermoso grabado de la cruz, descubrió entre los adornos, varias figuras de estuco, plantas y flores, pero muy arruinadas (4). Se sabe tambien que en una de las excavaciones que hizo el capitan Del Rio encontró, entre otras cosas, en un vaso ó bote de barro una *bola de bermellon* (5). Esto prueba del modo más

(1) Dupaix. 3ème expedition, n. 41, 42 y 43.

(2) «The building was constructed of stone, with a mortor of lime and sand, and the whole front was covered with stucco and painted.»—Stephens. Incidents of travel, etc., vol. 2, chap. 18, pág. 310.

(3) «It was painted and in different places about it we discovered the remains of red, blue, yellow, blank and white.»—Stephens. Incidents, etc., vol. 2, chap. 18, pág. 311.

(4) "The roof Was inclined, and in the sides were richly ornamented with stucco figures, plants and flowers; but mostly ruined." Stephens, Incidents of travel, etc., vol. 2, chap. 20, pág. 347.

(5) Viaje del capitan Del Rio.

concluyente, que la pintura era conocida y usada por los palencanos, aunque no es fácil juzgar por estos vestigios del estado que entre ellos guardaba. Es de creerse que estuviera en proporcion con las demás artes, y que los conocimientos que poseian en este ramo los debiesen á los que traerian consigo, tomados de los primeros ensayos del arte, y á los que ellos se procurarian despues con sus propios esfuerzos, la práctica, y dedicacion contínua.

§ 8.

En Yucatan, en las ruinas de Chichen-Itza vió Stephens una porcion de pinturas. Eran figuras en varias actitudes. Notábanse en el tocado de la cabeza algunos gorros, y aun cascos, ó especie de turbante persa. Los colores empleados en estas pinturas eran el amarillo, colorado, azul y rojizo moreno, con el cual representaban la carne humana (1).

En las de Kawick encontró una pintura misteriosa. Era una figura humana rodeada de geroglíficos. Los colores eran vivos, dominando entre ellos el colorado. La figura tenia 30 pulgadas de

(1) Stephens. Incidents of travel in Yucatan, vol. 2, chap. 17.

alto y 18 de ancho, hallándose en el ángulo de un cuarto (1).

En las ruinas de Xul, tambien de Yucatan, descubrió otras pinturas en un arco cubierto con figuras de perfil, que le trajeron á la memoria las procesiones fúnebres de las paredes en las tumbas de Thebas. Habia en un cuarto algunas con adornos de plumas y otras con una especie de gorro, á manera de torre, llevando sobre la cabeza una especie de canasta; dos de ellas apoyadas en las manos con los piés en el aire y todas pintadas de colorado (2).

§ 9.

Los tzendales como los mexicanos, empleaban los colores en sus geroglíficos, cartas topográficas, mapas y escritos memorables. Sus obras no indican que el arte estuviese en la infancia, al ménos no parecen imperfecciones notables (3).

(1) Stephens. Incidents of travel in Yucatan, vol. 2, chap. 4.

(2) Incidents of travel in Yucatan, vol. 2, chap. 5.

(3) En opinion de Lord Kingsborough las pinturas de Yucatan de diferente estilo que las mexicanas, son bien dibujadas, guardando exacta proporcion con las partes del cuerpo humano. Delicadas en su ejecucion, prueban que el país, á que se refieren, habia alcanzado cierto grado de perfeccionamiento en algunas artes.

§ 10.

De los mexicanos y demás naciones de Anáhuac se sabe que no estaban atrasadas en la pintura Hacian uso de ella para su historia, expresando los sucesos memorables, como las que se encuentran en la coleccion de Mendoza, y en la obra de Gemelli; para su mitología, astronomía, cronología, topografía, corografía, leyes y gobierno; y finalmente, para veneracion, recreacion y gusto, como los retratos é imágenes de sus dioses, reyes. varones ilustres, plantas, animales, ú otras producciones naturales con que adornaban sus palacios. La mayor parte de este tesoro se perdió. En vano se busca con ahinco tan preciosos monumentos, pues un celo indiscreto entregó á las llamas lo que debia haberse conservado para conocer mejor al pueblo que se destruia á sangre y fuego, dejando por todas partes huellas de devastacion y de muerte.

§ 11.

Salváronse, sin embargo, de esta ruina algunos monumentos, pinturas y manuscritos, que hoy sirven de comprobante á lo que se ha escrito sobre

estas comarcas, y que aún encierran mucho de lo que no es todavía bastante conocido.

Entre las pinturas más notables que se salvaron y han sido examinadas, se enumera la que representa el *diluvio* y *division de los idiomas*. Estaba hecha sobre papel de maguey, y tenia una vara ménos tres pulgadas de largo, y dos tercias ménos pulgada y media de ancho. Se publicó una copia en el *Giro del Mundo* de Gemelli Carreri, y en la obra grande del baron de Humboldt, plancha núm. 32. Suscitáronse dudas sobre su autenticidad, pero el Sr. Gondra, quo se ocupó de esta materia, afirma que habia pinturas entre los aztecas, mixtecos, zapotecos, tlaxcaltecas y michoacanos, que representan el mismo acontecimiento (1).

Otra de las pinturas ó manuscritos notables que aún existen es el «Viaje de los Aztecas desde Aztlan,» tambien en papel de maguey bien batido. Tiene seis varas, diez y siete pulgadas de largo, y ocho pulgadas tres líneas de ancho. Se conserva en el Museo de México.

Los Códices Mexicanos que existen en Europa, son los siguientes:

1.° La coleccion de pinturas del Escorial, que

(1) Gondra. Explicacion de las láminas pertenecientes á la Historia Antigua de México, tom. 3, lám. 1, pág. 5.

es un tomo en fólio: parecen ser libros astrológicos ó rituales de ceremonias religiosas.

2.° El de Bolonia. Tiene once palmos romanos, y parece contener constelaciones astronómicas. Está en el Instituto de Ciencias de aquella Ciudad.

3.° La coleccion de Viena. Tiene sesenta y siete páginas y está dividida en tres partes. La primera presenta la historia de la dinastía azteca hasta la fundacion de Tenochtitlan en 1325 y la muerte de Moctezuma II en 1520. La segunda es una lista de los tributos que cada provincia y cada pueblo pagaban á los soberanos aztecas. La tercera pinta la vida doméstica y las costumbres de aquellos pueblos. El Virey de México, Don Antonio de Mendoza, que envió esta coleccion á Cárlos V, hizo agregar una explicacion en mexicano y español á cada página.

4.° El Códice Borgiano de Veletri. Es, en concepto del Baron Humboldt, el más bello de todos. Tiene más de doce varas de largo en sesenta y seis páginas. Contiene un almanaque ritual y astronómico, y está en piel de venado ó pergamino.

5.° La coleccion que se conserva en la Biblioteca real de Berlin. Consta de diferentes pinturas aztecas, que reunió el Baron de Humboldt durante su permanencia en Nueva España, y son listas de tributos, genealogías, historia de emigraciones y un calendario.

6.° Aunque la Biblioteca del Vaticano en Roma

posee varios códices mexicanos, el de que habla Acosta y Kircher, que he visto y registrado varias veces durante mi permanencia en aquella capital, tiene ochenta y seis páginas. Compónese de geroglíficos que designan *seis períodos*, que forman ciento sesenta y seis pequeños *cielos*, ó dos mil doscientos noventa dias. Zoega y Fabrego miran este códice y el de Velétri como un *tonalamatl*, ó almanaque ritual.

7.° El *Código Telleniano* de la Biblioteca de Paris, es un precioso libro en que están copiados muchos manuscritos mexicanos. Cada figura está acompañada de muchas explicaciones escritas, á lo que parece en épocas diferentes, tanto en mexicano como en español. Contiene además un almanaque ritual, un libro de astronomía y una historia mexicana desde el año de 1197 hasta el de 1561. El almanaque tiene las doce divinidades toltecas y aztecas, y las fiestas principales de los diez y ocho meses del año: el libro de astronomía indica los dias indiferentes, felices ó desgraciados, y entre estos *once* que los mexicanos consideraban como los más peligrosos para la tranquilidad doméstica: la historia encierra hechos y acontecimientos muy notables, y están comprendidos trescientos sesenta y cuatro años en los anales del imperio mexicano.

§ 12.

Los mexicanos en sus pinturas hacian uso de varios colores; entre los que empleaban los tzendales, daban una decidida preferencia al rojo, que lo extraian del *achiote*. Es probable que los granos de este arbusto, molidos y reducidos á masa con la mezcla del *ax* ó alguna otra sustancia, formasen las bolas de bermellon que Del Rio encontró en las ruinas. Tambien es probable que usaran para ese color del palo de Campeche ó del Brasil, que tanto abunda en sus bosques, ó bien de un arbusto llamado *tezoatl*, que mezclado con alumbre ó una tierra mineral, produce un colorado muy fino. Para el azul usarian del añil (1), ú otras plantas que dán este color, más ó ménos subido, al cual eran igualmente bastante inclinados. Para el amarillo se valdrian del *ocre* ó del jugo del *jochipalli*, planta conocida de los mexicanos. Para el negro del *cuicolote*, fruto de un árbol muy comun en aquellos lugares, del que hasta hoy se hace tinta para escribir; ó del carbon de ocote mezclado con

(1) Esta planta era conocida entre los mexicanos con el nombre de *quiliquilipitzana*. Raynal se engañó al creer que habia sido trasportada de la India Oriental al Nuevo Mundo, segun manifiesta Clavijero en su Hist. Ant. de México, tom. 1, lib. 7, pág. 368.

otras sustancias. Finalmente, para el blanco del tizate, en lengua mexicana *tizatl*, ó del yeso, puesto que lo usaban para sus *bajo-relieves* y obras de estuco. Se ignora de qué procedimientos se valdrian para dar consistencia á estos colores, pero es de suponerse que no les fuera desconocido el medio de mezclar al efecto algunos jugos glutinosos de plantas, frutos, ú otras cosas semejantes. Los mexicanos hacian uso del *tzauhtli* y aceite de *chia* (1).

La pintura entre los indios, apoyada en las tradiciones y en los cánticos formaban su historia. Tenian, además, otro medio de conservar la memoria de los sucesos, segun se ha dicho, y eran hilos de diversos colores anudados de diferentes modos, que los peruanos llamaban *quipos*, y los mexicanos, *nepohualtzitzin*. Las pinturas entre éstos no eran sin embargo una historia ordenada y completa, dice Clavijero (2), sino solo monumentos ó apoyos de la tradicion.

(1) Clavijero. Historia Antigua de México, tom. 1, lib. 7, pág. 369.
(2) Clavijero. Historia Antigua de México, tom. 1, lib. 7, pág. 370.

CAPITULO XXVIII.

—

1. Escritura palencana. Medios que se usaron ántes de la escritura para conservar la memoria de los sucesos.—2. Práctica de los chinos. Los *quipos* de los peruanos. Los nepahueltzitzin de los mexicanos.—3. Primeros ensayos que se hicieron y progresos que fueron lográndose en la escritura.—4. Geroglíficos.—5. Escritura silábica. Su invencion. Epoca en que se verificó. Países en que hubo primero de conocerse, y cómo fué extendiéndose y perfeccionándose.—6. Sistema gráfico y simbólico.—7. Escritura ideográfica y simbólica.—8. Número de geroglíficos entre los egipcios. Su escritura hierática. Establecimiento de la demótica y fonética.—9. Variedad de opiniones sobre el orígen de la escritura, y otros puntos concernientes á ella.—10. Escritura del Palenque.—11. Las inscripciones de Egipto y cómo fueron descifradas.—12. Obstáculos y dificultades con que se tropieza para obtener igual resultado respecto de los caractéres del Palenque. Su naturaleza y forma en que se presentan: comparacion con los egipcios. Trabajo y tiempo empleados por Ordoñez para entender un manuscrito que llegó á sus manos.

§ 1.

Pasemos ahora al exámen de la escritura palencana. Entre los medios de conservar la memoria

de los acontecimientos notables, y de trasmitirlos hasta la más remota posteridad, ninguno hay que pueda compararse con la escritura. No solo dá idea completa del suceso ó hecho que se refiere, con todas sus circunstancias, sin que una vez consignado haya lugar á duda ó error; sino que es el más fácil, el más capaz de llenar su objeto, y el ménos expuesto á alterarse en el trascurso del tiempo.

Antes de conocer la escritura, los medios de que para esto se valian los hombres eran la tradicion y los monumentos. El primero, ya sea por simples relaciones, ó por cánticos, como lo verificaban los egipcios (1), los fenicios (2), los árabes (3), los chinos (4), los galos (5), los griegos (6), los mexicanos (7) y los peruanos (8), ó por medio de la trasmision súcesiva de unas personas á otras, cual lo vemos con mucha frecuencia. El segundo es muy imperfecto por sí solo, y expuesto á perderse, como se han perdido los más clásicos de la antigüedad; y se hacia por la ereccion de un altar,

(1) Clem, Alex. Strom., l. 6, pág. 757.
(2) Sanchoniat. Apud. Euseb., l. 1, pág. 38.
(3) Job, c. 36, v. 24.
(4) Letr. edif., t. 19, pág. 477.
(5) Tacit. de mor germ., n. 2.
(6) Tacit. Anal., l. 4, n. 43.
(7) Theod. de Bry. Rer. Amer., t. 2, part. 4, p. 123.
(8) Histoire des Incas, tom. 1, pág. 321, t. 2, pág. 56 y 57.

un poste, un monton de piedras, ó por la plantacion de un árbol. Hé aquí los arbitrios de que se valian los primeros hombres para perpetuar los hechos más remarcables de su tiempo, y de los que con otros igualmente imperfectos, se valen los pueblos incultos, sumergidos en la barbárie, donde es absolutamente desconocido el arte de pintar la palabra, y representar de esta manera el suceso, cuya memoria quiere trasmitirse á otros para que sea conocido.

§ 2.

La imperfeccion de estos medios hizo que algunos pueblos adoptasen además otras prácticas auxiliares y supletorias, tales como la de *cordones anudados*, de que se sirvieron los *chinos*, mucho ántes que entre ellos se conociese la escritura, colocando los nudos á ciertas distancias y entrelazándolos de manera, que por un sistema combinado diesen á entender lo que se queria. (1)

Cuando los españoles descubrieron la América, encontráron establecido este mismo uso entre los *peruanos*, tan perfecto, que servia de registro público para los anales del Estado, las observaciones

(1) Martini. Hist. de la China, t. 1, pág. 21.

astronómicas, los tributos é impuestos, y para trasmitir á los diversos pueblos del imperio, á largas distancias, las noticias que querian, usando al efecto nudos grandes y pequeños, que pintaban de varios colores, y los enlazaban y combinaban entre sí, conociéndose con el nombre de *quipos* (1), y entre los mexicanos con el de *nepahueltzitzin* (2).

§ 3.

La imperfeccion de tales prácticas trajo la necesidad de buscar un medio más permanente de fijar las palabras. Despues del trascurso de muchos años de meditacion constante, y de varias tentativas, se llegó á adoptar el arbitrio de trazar los mismos objetos materiales ó sensibles que querian representarse, de manera que el dibujo y la pintura contribuyeron eficazmente á la adopcion de este género de escritura, que nada tenia de ingenioso, pues lo más natural y sencillo, cuando se desea dar á conocer un objeto material, es presentarlo á la vista, sin que sea necesaria otra cosa pa-

(1) Histoire des Incas, t. 2, pág. 27 y 53.
—Conquista del Perú, t. 1, pág. 22.
—Acosta. Historia de las Indias, l. 6, c. 8, fol. 285.
(2) Clavijero. Historia Antigua de México, t. 1, lib. 7, pág. 371.

ra excitar la idea y traerlo á la memoria. Asi lo practicaron los chinos, los egipcios y los fenicios. Este método, embarazoso de por sí, algo se simplificó, pintando, en lugar de todo el objeto, los rasgos principales de él, pasando de aquí á los signos arbitrarios para representar tambien las ideas, que no podian sensibilizarse por medio de imágenes ú objetos materiales.

§ 4.

De esta práctica se originó la invencion de los *geroglíficos* que se atribuye á los *egipcios*, aunque Fourmont, (1) apoyado en Diódoro de Sicilia, y Vives, afirma que los recibieron de los *Ethiopes*. Diódoro Sículo dice, en efecto, que las letras de los *Etiopes* y los geroglificos de los *egipcios*, eran de una misma especie, y así lo cree tambien *Leudolpho* (2), unas y otras eran segun el primero de estos autores (3), «muy semejantes á varios animales, « á los miembros de los hombres y herramientas de « los artífices, pues que en ellos no se declara, ni « perfecciona la *oracion*, que intentan hacer, *com-*

(1) Memoires de l'Academie royale des inscriptions et belles lettres, tom. 7, pág. 505.

(2) Diódoro Sículo. Bibliot., lib. 3., fol. 144.

(3) In comm. ad. hist, Etiop. cap. 1, lib. 1, fol. 54.

« *poniendo sílabas*, sino la significacion de imáge-
« nes pintadas, y trasladándolas esculpidas á la
« memoria con el ejercicio.» (1)

Era en él tanto más profunda esta confusion, cuanto que creia que los egipcios habian sido una colonia traida por *Osiris* de *Etiopía*, de la cual tenian su orígen no solo las imágenes y letras que recibieron de ella, sino muchas leyes y costumbres que guardaron. Los *Etiopes* se creian la gente más antigua del mundo, atribuyéndose, segun Giraldino, treinta mil años de antigüedad (2).

Sanchoniaton afirma, segun Eusebio, que esta manera de escribir habia sido enseñada por *Teutot* ó Mercurio, que fué contemporáneo de *Osiris*, y así lo creian tambien los Egipcios (3).

Lo que no tiene duda es, que de esta práctica hicieron uso tambien otras naciones de la antigüedad, adoptándose varios métodos, que sucesivamente fueron perfeccionándose.

El principio era uno mismo, y consistia en representar con una sola figura muchas cosas. Así lo practicaron con más ó ménos variacion los *chi-*

(1) Diódoro Sículo, loco citato, fol. 145.

(2) Alex. Giraldino, in Itiner. ad Region. sub. Equin. Plag. constit., lib. 3, fol. 41 y lib. 4, fol. 64 y lib. 6. fol. 10.

(3) Platon, pág. 374.
—Plut., tom. 2. p. 738.

nos en el Oriente, los *mexicanos* en Occidente, los *scytas* en el Norte (1), los *indios*, los *fenicios*, los *etiopes* (2), los *etruscos* (3), y los *salvajes de Africa y América* (4). Los árabes tuvieron tambien su escritura misteriosa.

Los *geroglíficos* presentan originariamente un carácter *figurativo*, dando solo idea del objeto representado, pero sin cualidad ninguna adicional, como el tiempo, lugar ú otras. Para hacer aparecer las *ideas adicionales*, é individualizar los objetos, fué preciso usar de *signos distintivos*, tomando algunas de las cualidades naturales, tales como el color, posicion, &c. De la union de los *signos figurativos y distintivos* provino la *escritura simbólica*, que fué el segundo paso que se dió en el *sistema gráfico*, y de él hicieron uso los *mexicanos*. Vinieron despues los *signos enigmáticos*, inventados para expresar las ideas metafísicas, echando mano de *analogías*; fueron, por tanto, *arbitrarios*, *convencionales*, y *especiales*. Los egipcios y los chinos hicieron uso de este sistema, que por la combinacion de los tres medios indicados llegó á ser *ideográfico*, expresando las ideas por medio de imágenes y retratos, ó de *imágenes símbolos*.

(1) Essai sur les hieroglyphes, pág. 47.
(2) Diódoro, l. 3, pág. 176.
(3) Essai sur les hieroglyphes, pág. 46.
(4) Lettres edif., tom. 57, pág. 258.

§ 5.

Tal era el género de escritura que en aquellos tiempos se usaba, tan oscuro é imperfecto por las diversas significaciones que se podian dar á los *geroglíficos;* pero que sirvió de mucho para ulteriores progresos. Ocurrió la idea feliz de representar con *signos*, no ya el objeto mismo, sino el sonido articulado con que se expresaba, y al efecto se inventaron ciertos caractéres que, unidos entre sí, pintasen exactamente la palabra, reducida en los tiempos primitivos á muy pocos sonidos articulados, lo cual facilitaba en gran manera el modo de darla á conocer, ya de viva voz, ya por escrito. Algunos llaman á este método *escritura silábica*, porque se empleaba un solo signo para cada sílaba. Atribúyese su invencion á los *asirios*, así como su variacion y perfeccion á los *fenicios* (1).

Era éste ya un paso muy avanzado en los progresos del entendimiento humano. Faltaba, sin embargo, todavía asombrar al mundo con la simplificacion de este método hasta donde fuera posible. Así se verificó, y un génio feliz halló en fin el modo fácil y sencillo de lograrlo, obteniendo el asentimiento general. Tal es la *escritura alfabé-*

(3) Diódoro, l. 5, pág. 390.

tica, en que usándose de signos para expresar aisladamente las vocales, y uniéndose á los demás inventadas para los otros sonidos articulados, hubo de llegar á representar con toda precision y exactitud, cuanto puede ocupar á la inteligencia humana.

Como los *geroglíficos* no eran unos mismos en todas las naciones, tampoco lo fueron los signos empleados en la *escritura silábica*, ni es enteramente igual la *alfabética*; pues además de la conformidad que su invencion requiere, los caractéres que han usado varias naciones, han conservado rasgos de esas diferencias primitivas, como se advierte en las lenguas orientales comparadas con las del Occidente, aunque en el fondo no se alterase el principio de que todas partian. Por eso se advierten diferencias en el modo de trazar los caractéres y colocarlos: unos los colocan en líneas perpendiculares, ó de arriba á abajo, como los chinos, japoneses, tártaros, los naturales de Filipinas, los habitantes de Ceilan, y los etiopes antiguos, y otros horizontalmente. Los egipcios, asirios, persas, fenicios, árabes, hebreos y caldeos, escribian de derecha á izquierda, movimiento embarazoso é irregular, á diferencia de los abisinios, brachmanes, malabares, javanes, sianeses, los del Thibet, Boutan, antiguos germanos, griegos, latinos, eslavones, godos, y la mayor parte de las naciones de Europa, que escriben de derecha á

izquierda, modo más natural y expedito. (1).

No se sabe á punto fijo quién fué el inventor del alfabeto, ni la época en que se verificó el descubrimiento, sobre lo cual hay entre los autores opiniones encontradas. Lo que puede asegurarse es, que nació en alguno de los países más civilizados, donde mayores progresos habia hecho el entendimiento humano. Es de suponerse que fuera en uno de los que primero se poblaron. Así, pues, se cree que fué inventado el *alfabeto*, ó por los asirios, ó por los egipcios, mucho ántes de la época en que éstas y otras naciones brillaran con todo su explendor.

Segun Tácito (2), Plinio (3) y Lucano (4), la Fenicia y el Egipto fueron los países donde se invento, despues del trascurso de muchos años en que le habia precedido la *escritura simbólica*, y cuando ya ambas tenian nombre é importancia. En tiempo de *Job* era ya conocida en la Arabia, y *Moisés*, al hablar de ella, lo hace en términos que revelan que su invencion no era moderna, como puede verse en varios pasajes de la Sagrada Escritura (5).

(1) Memoires de l'Academie des inscriptions et belles letres, tom. 7. Reflexiones de Mr. Freret sur les principes generaux del'art de'ecrire, pág. 328.

(2) Anal. XI. 14.

(3) VII. 56.

(4) III. 220.

(5) Exodo, c. 17, v. 14, c. 34, v. 27, c. 24, v. 4 y 28. —Números, c. 23, v. 1, c. 17, v. 18, c. 31, v. 17 y 26.

Una parte de los críticos cree que los caractéres de que se valió *Moisés*, son los mismos que los de los *fenicios*, que antiguamente eran idénticos. Reconoce *Warbuton* (1) como probable, que *Moisés* adquirió en Egipto el conocimiento de las letras, porque el alfabeto hebreo, que empleó para componer el *Pentateuco*, es mucho más extenso que el que *Cadmo* llevó á Grecia, suponiéndose que cambió la forma de las letras egipcias, para que la escritura simbólica no recordara la supersticion é idolatría.

Al principio solo era conocida la *escritura alfabética* en Egipto y algunos pueblos del Asia, entre los cuales se comprende la *Fenicia*, situada sobre la costa occidental del mar de *Libia*. De aquí pasó á la *Grecia* el año de 1594 con la colonia de fenicios, que condujo *Cadmo* á la *Beocia* (2), llevando este presente sublime, que ha cambiado la condicion del género humano (3). Si á *Cecrope* era ya deudora la Asia de la civilizacion de Egipto, á *Cadmo* le debió la Grecia entera el estado floreciente á

(1) Ensayo sobre los geroglíficos egipcios, cap. 41, pág. 171 y sig.

(2) Plinio, l. 7, sec. 57, pág. 412.

—Bartelemy. Viaje del joven Anacarsis, tom. 1, introduccion, 1ª parte, pág. 12.

—Herodoto, l. 5, n. 58.

—Diódoro, l. 3, pág. 236.

—Euseb. Prosp., evan., l. 10, c. 5, pág. 473.

(3) Herodoto fija este acontecimiento 1,500 años ántes de la venida de Cristo.

que despues llegó. Perfeccionóse el alfabeto de los fenicios, pues en el usado en la mayor parte de los pueblos de Oriente no se expresaban las vocales de la escritura; debiéndose, segun Dionisio, á *Lino*, maestro de *Orpheo*, está clásica innovacion. (1) Plutarco dice que la *tetrada* multiplicada cuatro veces dió las *primeras letras* llamadas fenicias á causa de *Cadmo;* á las descubiertas despues *Palamedes* añadió cuatro, y más tarde *Simonides* otras cuatro (2). Con caractéres alfabéticos estaban escritas las leyes que *Solon* publicó el año 594 ántes de la era cristiana; y se han encontrado inscripciones en lengua egipcia anteriores á *Moisés:* tan antiguo así era su uso. De la Grecia recibieron los latinos esta especie de escritura (3), trasladada por Evandro, (4) y de éstos los pueblos de Europa.

§ 3.

De todo lo expuesto se deduce que la reproduccion del pensamiento por medio de *signos representativos* ha tenido tres épocas bastante marcadas. La primera, en que se hizo uso de *geroglífi-*

(1) Dionisio apud Diódoro, l. 3, pág. 36.
(2) Plutarco Sympos, IX, tom. 8, pág. 945.
(3) Tácito, Anal., l. 11, n. 14.
(4) Tito Livio, 1, 7.

cos, más ó ménos parecidos ó conexos con los objetos que querian representarse; despues la *escritura silábica*, que fué un paso más avanzado para simplificar este medio de comunicacion; y por último la *escritura alfabética*, que es el esfuerzo más grande de la inteligencia humana, que tanto ha influido en la suerte del mundo, obrando prodigios, elevando al hombre á toda la altura de su dignidad, conduciéndolo á esos progresos é invenciones que causan pasmo y admiracion, y han hecho florecer los imperios, manifestando de cuánto es capaz la obra más perfecta de la creacion. Las voces se formaban por semejanzas é *imitacion*, encontrándose de esta manera alguna analogía entre ellas y las cosas que por su medio querian significarse.

Se conoce desde luogo, que el *trazo de la figura* de los objetos materiales fué el primer paso que se dió en el *sistema gráfico*, para fijar el pensamiento por medio de figuras que lo representasen. Mas como esto solo podia servir para los objetos en general, bien pronto se conoció la necesidad de inventar algun medio, como se ha indicado, para singularizarlos, y evitar el error de confundir todos los de una misma especie, y la imperfeccion que de allí resultaba. Esto dió orígen á los *símbolos*, que unidos á las principales figuras, presentaban la idea más completa, procurando siempre que entre el símbolo y lo que representaba hubiera alguna analogía ó semejanza, y no fuera enteramente arbitrario.

§ 7.

Tal sistema elevado ya á este grado, si bien con algunas imperfecciones para representar los objetas materiales, era ineficaz é insuficiente para las ideas puramente *metafísicas*, conociéndose la necesidad de adoptar *signos arbitrarios*, aunque siempre se buscaba cierta analogía con algun objeto material. Esta *escritura ideográfica* obró una revolucion importante en el *sistema gráfico*: pero como sus resultados no podian ser más que locales, como nacidos de un arreglo convencional, salidos de estos límites eran completamente enigmáticos para los demás. Se trató de simplificar el método y de allanar en lo posible semejantes dificultades é inconvenientes, y de estos esfuerzos nació la *escritura alfabética* compuesta de *signos fonéticos*, que representaban no ya los mismos objetos, sino los sonidos con que se expresaban, y con los cuales se formaban los idiomas de las naciones. Así como las palabras eran el signo de los pensamientos, ocurrió la idea de que los signos escritos lo fuesen directa é indirectamente de las ideas, y de esta manera se estableció esa relacion íntima entre el idioma y la escritura, que fué la variacion más perfecta que se hizo en el *sistema gráfico*, adoptada generalmente como una de esas invenciones fe-

lices que tienen el ascenso de la razon humana. Necesario fué sin embargo el trascurso de muchos años y esfuerzos extraordinarios de la inteligencia, para llegar á esta teoría tan exacta y ventajosa, que con un corto número de *signos* representa los sonidos y combinaciones infinitas de palabras, frases é ideas, que es el resultado más grandioso á que podia llegarse.

§ 8.

Entre los egipcios ascendia á *ochocientos* el número de caractéres *geroglíficos* (1), de los cuales se formó despues la *escritura hierática*, que era una verdadera *taquigrafía*, ó los signos abreviados de los *geroglíficos* (2), y por último la *demótica*, que solo se diferencía de la anterior en el número menor de caractéres ó signos, que se empleaban en el uso comun (3). En la práctica usaban los egipcios de todos los signos para escribir, esto es, de los *geroglíficos*, *simbólicos*, y *fonéticos*. En tiempos posteriores vino á reasumirse en las naciones en uno, que es el *alfabeto*, dando al *sistema gráfico* el último grado de simplificacion.

(1) Champolion. Hist. pint. y descrip. de Egipto. tomo 1, pág. 358.
(2) Idem, idem.
(3) Idem, idem.

Este órden y admirable concierto que se encuentra en la escritura que usaron los egipcios, y la série de sus progresos, nos induce á creer que fué Egipto la cuna de la *escritura alfabética*, de donde se comunicó á las demás naciones sucesivamente, lo cual está apoyado en el juicio de los escritores antiguos más célebres. «Toda la antigüedad grie-« ga y romana, dice Champolion (1), Platon, Tá-« cito, Plinio, Plutarco, Diódoro de Sicilia, y Var-« ron, atribuyen á Egipto la invencion de la es-« critura alfabética.» Fija *Schoolcraft* (2) la invencion de las letras en Egipto mil ochocientos veintidos años ántes de J. C.: el descubrimiento se verificó trescientos treinta y un años ántes de la era del Exodo. Moisés mil cuatrocientos noventa y un años ántes de J. C., estaba muy versado en el uso de un alfabeto de diez y seis consonantes.

§ 9.

Lo expuesto parece lo más fundado y verosímil que puede establecerse sobre esta materia, atendida la gran variedad de opiniones que reina entre

(1) Champolion. Hist. desc. y piut. de Egipto, tom. 1, pág. 345.

(2) Schoolcraft. Historical and statiscal information respecting the history, condition and prospectus of the indian tribes of the United States, § 2, pág. 346.

los autores que se han ocupado de ella, especialmente sobre quien fué el que inventó la *escritura*, el país en que primero apareció y el tiempo en que comenzó á hacerse uso de ella. Nada ha podido hasta ahora descubrirse y fijarse con certeza: todo lo que existe es imperfecto, incompleto y destituido de pruebas, en que pueda descansarse con toda seguridad.

Court de Gebelin, al ocuparse de esta materia, dice lo siguiente: «Todo lo relativo al *orígen de la* « *escritura* no es sino una série de problemas más « oscuros, ó más difíciles de resolver los unos que « los otros.» (1)

Algunos autores judíos comprenden la *escritura* entre las cosas creadas por Dios la tarde del primer sábado.

Nichols (2), *Caffarel* (3) y *Poxtel* (4) la reputan como don de Dios.

Otros la atribuyen á *Adam*, tales como *Saechinus*, *Altedius*, *Baulduc* (5), y *Mathias Bel* (6). El *Tostado* cree que usó letras, y escribió algunas

(1) Court de Gebelin. Monde primitif. Orig. du lang. et de l'ecrit., liv. 5, sec. 1, chap. 2.
(2) De litteris inventis. Lond., 1711.
(3) Curiosités inouies. Paris, 1129.
(4) De Fœnicium litteris. Par. 1552., cap. 4.
(5) De Ecclesia ante Mosem.
(6) De vetene literatura Hunno. Scythica, 1720.

cosas (1), y del mismo parecer es D. Gabriel Alvarez Pellicier (2).

Otros la consideran anterior al diluvio, citando en su apoyo la tradicion de los orientales, y las columnas de *Seth*, á cuya opinion se inclinan *San Agustin* (3), *Drusius* (4), *Mallinkrot* (5), *Gonzalez* (6), *Parson* (7) y *Shuetford* (8).

Este último cree que la *escritura alfabética* es posterior al diluvio y á la dispersion de las gentes.

Cuper la considera anterior á *Moisés* y aun á *Joseph*; pues segun él las órdenes expedidas por éste á las provincias egipcias, selladas con el *anillo real*, estaban escritas con *caractéres alfabéticos* (9). *Salden* cree que era ya conocida cuando nació *Moisés* (10).

A este tenor podrian citarse otras muchas opi-

(1) Abulener Supr. Deuteron. Cap. 32.
(2) Hist. de la Igles. y del Mundo, lib. 1, cap. 22, fol. 223.
(3) Cité de Dieu, liv. 5, chap. 23.
(4) De hebraica antiquitate.
(5) De nativit. litter. c. 2.
(6) De duplici terra, pág. 159.
(7) Remaines of Japhet, chap. XI.
(8) Hist. sacré et profane, tom. 1, liv. 7, pág. 233. Leyde, 1736.
(9) Letre á la Croce. Let. 53.
(10) Otia Theologica. Amster., 1684, en 41 Disert.

niones; pero solo haré mencion de las siguientes.

« Los *Pelasgos*, ó los pueblos de la dispersion, « dice *Mazocchi* (1), llevaron consigo á Grecia y « á Etruria las *letras*, invencion divina, que les « habia sido trasmitida por los que habian sobre- « vivido al diluvio.»

Bianconi, que habia hecho un estudio detenido sobre esta materia, se expresa así: «Todo parece « probar que las *letras fenicias ó hebreas* son tan « antiguas como el género humano, ó al ménos « anteriores á la dispersion de las gentes; porque « vemos que, los pueblos situados al Oriente y Oc- « cidente de los *Hebreos* y de los *Phenicios*, em- « pleaban *las mismas letras*» (2).

Plinio unas veces atribuye la invencion de las *letras* á los *Phenicios*, lo mismo que la astronomía, la navegacion y el arte militar (3), y otras á los *Asirios*, donde siempre habian sido conocidas (4).

«*Suidas* asegura que *Adam* fué el inventor de « las artes y de las letras; pero á pesar de su auto- « ridad la mayor parte de los sábios está dividida « entre los *Asirios* y los *Egipcios;* el mayor nú-

(1) Recherches sur les premieres tables d'Heraclée, pág. 120. Nota 7. Napl., 7750, in fol.

(2) De antiquit. litter, p. 64. Bonona, 1748.

(3) Hist. Nat., liv. 5, chap. 12.

(4) Idem, liv. 7, chap. 56.

« mero está por estos últimos, arrastrados por Pla-
« ton, Diódoro, Ciceron, &c., que hablan de *Thot*
« ó *Mercurio* como inventor de las *letras*, y como
« el que distinguió las vocales de las consonantes.
« *Platon* llama tambien á Mercurio *el ilustre fa-*
« *bricador* y *el padre de las letras*.» (1)

Kircher reputa al *alfabeto* de orígen egipcio (2).

Wachter ha querido probar que la *escritura alfabética* nació en Egipto ántes que la *geroglífica*, y que fué llevada á *Caldea* por *Belo*, á *Siria* por *Agenor*, padre de *Cadmus*, y á *Aténas* por *Cecrops* (3).

Brosses, citado por *Court de Gebelin*, despues de dividir la *escritura* en seis órdenes:

1° La imágen aislada;

2° Las imágeñes seguidas, á la mexicana;

2° Los símbolos alegóricos ó geroglíficos, representaciones de las cualidades, á la egipcia;

4° Rasgos representativos de las ideas ó caractéres, á la china;

5° Rasgos representativos de las silabas, á la siamese;

(1) Court de Gebelin. Monde primitif., etc., lib. 3, sec. 2, chap. 1.
(2) Œdipe, Egyptien in fol., tom. 1.
(3) Naturœ. et scripturœ concordia. Leipcick, 1752.

6° Los caractéres alfabéticos y destacados, á la europea (1):

Se adhiere á creer que la *escritura simbólica*, compuesta de geroglíficos, es necesariamente más antigua que la *literal*, y dice respecto de ésta, «que « no puede indicar en qué tiempo ni por quién ha « sido introducida; pero que se puede dejar á los « *Phenicios* gozar, segun la tradicion más comun, « la gloria de haber inventado este bello arte de la « *escritura orgánica*. Ellos son al ménos los in- « ventores de ella á nuestro juicio, añade este es- « critor: pues que consta que fueron los que con « sus viajes la extendieron en los países más occi- « dentales.» (2) Admite, en fin, la idea de que « las *figuras simbólicas* han dado paso á las *figu- « ras literales*.» (3)

Ingeniosos son los sistemas inventados por Van-Helmont (4), Wachter (5) y *Nelme* (6) sobre la *formacion* del alfabeto, atribuyéndolo unos á la forma que toma la lengua al pronunciar la letra; otros á la nariz; otros á la garganta (7); y no es

(1) Mechanisme du lang, tom. 1, pág. 310, 462
(2) Mechanisme du lang., tom. 1, pág. 445.
(3) Idem, pág. 450.
(4) Alphabeti veri naturalis hebraici delineatio, etc. Sulzbaci, 1667.
(5) Nat. et script. concordia, chap. 2, 3.
(6) Essai sur la recherche de l'orig. et des elem. des lang. et des lit. Lond., 1772.
(7) Court. de Gebelin. Monde primitif. etc., chap. 2.

ménos ingenioso lo expuesto sobre esta misma materia por M. *Rouland Jones* (1).

Si en medio de estos sistemas diversos, y contradictorios algunos, se prosigue el exámen sobre la marcha de la escritura despues de su invencion, se tropezará tambien con la misma variedad de opiniones y dificultades, que dejan inciertos muchos puntos.

Court de Gebelin cree que la *escritura* fue efecto de la casualidad, y enteramente arbitraria (2), fundada sobre la *imitacion*, lo mismo que el lenguaje (3), y que en una y otro eran precisos dos sentidos, *propio* ó *físico* el uno, y figurado el otro (4); lo cual es conforme con lo que asientan Clemente de Alejandría (5), Horo Apolon (6), Warbuton (7) y Malespines (8); dice además, que la escritura en su orígen fué *geroglífica* (9), que

(1) Hieroglific. or a Gram., introd. to an univ. hierogl. lang.—Lond. 1768.

(2) Monde primitif. Orig. du lang. et de l'ecriture, lib. 5. sec, 1, chap. 3.

(3) Idem, idem, chap. 5.

(4) Idem, idem, chap. 6.

(5) Stromater ou los Tapisieries, liv. 5, pág, 686 et suiv.

(6) Geroglyphica avec coment. de J. Corn Paw.

(7) Legation de Moyses.

(8) Essai sur les Hieroglyphes Egyptiens.

(9) Court de Gebelin. Monde primitif, etc., chap. 4, pág. 401.

oonsistia en pintar los *objetos*, y la alfabética los *sonidos de la voz;* reputa este último por *geroglífico* tambien, y juzga que al principio solo se compuso de *diez y seis caractéres*, y que su invencion no se debió á los egipcios, sino que fué *Cadmea* ú *Oriental,* y conocida ántes de la dispersion de los pueblos (1), encontrándose desde la más remota antigüedad entre los chinos, los fenicios, los egipcios. los griegos, los caldeos, los etruscos y los hebreos (2); este concepto vuelve á repetirlo. (3) dándole á la escritura una antigüedad de 4,300 años ántes de J. C., y separándose de los que la fijaban en *Cadmo* para la Grecia, y en *Moisés* para el Oriente, y considerando á la *geroglífica* anterior á la alfabética.

M. *Guignes* cree que la *geroglífica* fué la de los primeros hombres, conservada con más cuidado por los egipcios lo mismo que su idioma, en el cual se encuentran los orígenes de las otras lenguas orientales (4).

Digno es, por último, de consignarse aquí el pasaje de *Lucano*, que dice lo siguiente (5)

(1) Court de Gebelin. Monde, etc., chap. 4, pág. 402.
(2) Idem, idem, pág. 407.
(3) Idem, chap. 14, pág. 423.
(4) Mem. de inscr., tom. 34, pág. 13, edit. in 4°
(5) Pharsalia, liv. 5, v. 220 et suiv.

«Phœnicis primi, fámœ
si creditur, ausi
Mansuram rudibus vocem
signare figuris.
Nondum flumineas
Memphis continere biblos
Noverat, et sacris tan-
tum volucresque ferçque,
Sculptaque servabant
magicas animalia linguas.»

«Los Phenicios, si se cree la fama, fueron los « primeros que se atribuyeron fijar la palabra por « *figuras materiales*. *Menfis* no sabia todavía com- « poner libros con plantas, que crecen sobre las ori- « llas de sus rios; sus lenguas mágicas no eran con- « servadas sobre el mármol, sino por figuras de « aves y animales.»

Este pasaje de Lucano ha dado lugar á varias interpretaciones: creen unos ver indicada en él la invencion de los *geroglíficos*, y otros la de las *letras*. *Hugo* (1) es de la primera opinion, y tambien el P. García (2), refiriéndose á varios autores. Plinio (3), Quinto Curcio, (4) Postel (5), Walton (6),

(1) Cap. 10, ex Plin., lib. 7. cap. 56.
(2) Orig. de las Jnd., lib. 4, cap. 22, § 1.
(3) Hist. Nat., lib. 5, cap. 12.
(4) Lib. 4.
(5) De litro. Phenic.
(6) Proleg. bibl. poligl. 3. n. 5.

Bochart (1),y Vosio (2) dicen que *Lucano* habla de *letras* y no de *figuras significativas de cosas:* lo mismo opinan *Mela* (3) y *Grocio* (4).

En apoyo de esta opinion puede tambien citarse á *Crísias* (5), cuyo pasaje traducido por *Casaubono* (6), es de esta manera: «Phenicum inventum «*litera* nempe loquax,» ó como dice *Natal* Co- «mite: «Phenicum inventum *literi* verbi loquax (7).»

§ 10.

Con estas nociones preliminares podrá ya formarse un juicio de la clase de escritura que usaban los palencanos, de que todavía quedan algunos restos. Las investigaciones que hasta ahora se han hecho sobre ella no han dado un resultado satisfactorio, que rasgue completamente el velo que las oculta á la inteligencia humana. Se tienen, sin embargo, algunos materiales, que pueden contribuir á un éxito feliz. El infatigable *abate Brasseur*

(1) Geog. sacr.
(2) De Art. gramen. lib. 1, cap. 7.
(3) De situ orbis, lib. 1, cap. 12.
(4) Yn Notis ad Lucan. fol. 118 y 119.
(5) Arheneus, lib. 1, Delen. napsph.
(6) Yn Animadv. ad Arthen. cap. 22.
(7) In Vers. Athen., lib. 1, cap. 25, fol. 47.

de Bourbourg procuró derramar nueva luz sobre las cosas de América, escudriñando los archivos donde pudieran encontrarse algunos datos, examinando cuidadosa y atentamente sus historiadores, estudiando sus costumbres y leyes, recogiendo sus tradiciones y buscando en todas partes monumentos, papeles y manuscritos que pudieran ilustrarle. Esto le hizo descubrir en la *Biblioteca Real de Historia de Madrid* un precioso é importante manuscrito de *Fray Diego de Landa*, que con el título de «Relacion de las cosas de Yucatan,» dió á luz en 1864, acompañado de varios documentos históricos y cronológicos, y una gramática y vocabulario de la lengua *maya*, y contiene la nomenclatura completa de los *signos del calendario maya*, que tanto contribuirá para descifrar las inscripciones incrustadas en los edificios de *Yucatan*, que ocupan un lugar tan notable entre las ruinas del continente americano. Ha reunido á ellos los *signos* que constituyen el alfabeto, el cual, aunque incompleto, es de grande importancia é interes; pues con su auxilio podrán leerse quizá los caractéres de que están cubiertas las ruinas, no solo de *Yucatan*, sino tambien las del *Palenque*, *Copan* y *Quirigua*, si llega á descubrirse entre ellos semejanza é identidad, como aparece á primera vista en el aspecto que presentan todas estas ruinas. Puede, pues, considerarse como la primera clave de esas inscripciones misteriosas, segun el juicio del mismo abate *Brasseur de Bourbourg*, que habia comenzado ya algunos trabajos comparando *estos caractéres*

con los del *Codice Mexicano núm. 2 de la Biblioteca Imperial de Paris*, y con el que reprodujo *lord Kinsborough* en su obra de antigüedades, habiendo encontrado todos los del calendario reproducidos por *Landa* y cerca de una docena de *signos fonéticos*. Si estos trabajos, y los esfuerzos que continúen haciéndose, llegan á tener el mismo resultado que los de *Champolion* respecto de los caractéres egipcios, se llegará á un descubrimiento de la más alta importancia, revelándose al mundo los grandes misterios, y quizá la historia de un pueblo que dejó esculpida en piedra la memoria de su existencia.

§ 11.

Despues que Egipto dejó de brillar con todo su explendor, y fué presa de la tiranía y rapacidad de los conquistadores, que entregándolo á las llamas y destruyendo sus monumentos, intentaron borrar hasta su memoria, un velo misterioso cubria su historia. Entre sus ruinas se veian numerosas inscripciones, que nadie entendia, y que por largo tiempo fueron objeto del exámen y meditacion de los sábios. Multiplicábanse las tentativas, se fatigaba en vano el entendimiento, se hacian comparaciones, se formaban ingeniosas combinaciones, y al levantar la mano de ese trabajo, solo se tenia

la conviccion de su mayor dificultad, y casi imposible descifracion.

Conocidos son los trabajos de *Causini* (1), de Valeriani (2), de Horopollini (3), y de Heorger (4), sobre esta materia. Entre los sábios ilustres que con más empeño se consagraron al servicio de Egipto, se enumeran tambien *Hor-Apollo*, al que se deben muchos destellos de luz sobre la interpretacion de los geroglíficos, y á *Anastasio Kircher*, sábio jesuita que escribió su «*sphingx mistagoga*» (5) y su «*Museum collegi romani*» (6). Estos escritos, y los de varios viajeros ilustrados, los de *Mr. Fourier*, y los trabajos de *Belzoni*, han contribuido mucho á la ilustracion de la materia, pero han sido precisos todos esos esfuerzos reunidos, y el trascurso de muchos siglos, para rasgar el velo misterioso que substraia de la inteligencia humana los *signos* de que usaron los egipcios para expresar sus pensamientos. Tan alta gloria estaba reservada al

(1) Causini. Simbollica Egyptiorum sapientia. Parisiis, 1641.

(2) Pietry Valeriani. Hieroglyphica. Francfurti, 1678.

(3) Horopollinis. Hieroglyphica gr. lat. cum integris observationibus et notis diversorum. Curante de Paw Tiay ad Rhen, 1727.

(4) Heorger Hieroglyphica. Amsterdam, 1744.

(5) Athanassii Kircheri é Societate Jesu Sphingx mistagoga. Amsterdam, 1676.

(6) Romani collegi societatis Jesu Museum, etc. Amsterdam, 1678.

inmortal *Champolion*, que despues de *veinticinco años* de incesantes meditaciones y trabajo, de una atenta y profunda comparacion, del exámen de muchos datos, y de una constancia extraordinaria en sus tareas analíticas, aprovechándose de cuantas luces se habian esparcido sobre el Egipto, especialmente de los escritos del *Dr. Young*, que en 1813 descubrió el *valor alfabético de los signos geroglíficos* grabados sobre el obelisco de *Phile*, que expresaban los nombres de *Ptolomeo* y de *Berenice*. y rectificando lo que este descubrimiento tenia de defectuoso, y dándole todo su desarrollo, logró al fin en Francia, por medio de la inscripcion de la *Roseta* (1), encontrar la clave del *sistema gráfico de los egipcios*. En 1822 pudo ya publicar el resultado de sus trabajos, explicando el *alfabeto egipcio*, que ponia al alcance de todos las numerosas inscripciones de este pueblo antiguo, que fué el fanal que iluminó al mundo entero. En la «*Historia descriptiva y pintoresca de Egipto,*» lamina 22, se ha publicado ese alfabeto completo con su correspondencia; descubrimiento feliz, que basta por sí solo para formar una de las épocas más notables del saber humano. Con su auxilio no escapará ya á las investigaciones del sábio ninguna de las ins-

(1) La *roseta* es un bloco de basalto negro con una *inscripcion* en caractéres geroglíficos demóticos y griegos, descubierta por los trabajadores de una de las divisiones del ejército frances, al cavar los cimientos del fuerte *Saint-Julien*. Se halla en el Museo Británico.

cripciones, que aún se conserven entre las ruinas de aquella célebre nacion. Lo mismo sucedió con las inscripciones de Palmira. Más de un siglo habia trascurrido en inútiles esfuerzos para descifrarlas, hasta que el abate Barthelemy, á costa de constancia y extraordinarios afanes, encontró la *clave*, descubriendo que participaba del alfabeto hebreo y siriaco, explicándolo todo con grande erudicion (1).

§ 12.

Quizá otro tanto sucederá al fin con las ruinas del Palenque y Ococingo, á lo cual contribuirian los últimos trabajos que se han emprendido, y los descubrimientos que se han hecho. Se examina con asombro lo que queda, y al fijar la vista en sus grandes *steles*, en los caractéres que se hallan grabados cerca de sus figuras, una ansiosa curiosidad se apodera del génio investigador, pero solo, abandonado á sus propios esfuerzos, el desaliento penetra en su corazon, porque no encuentra aún datos bastantes que le guien en medio de las conjeturas, que se agolpan y se suceden unas á otras como vanas ilusiones.

Para interpretar el antiguo Egipto, se contaba

(1) Goguet. Origine des lois, tom. 1, lib. 2, pág. 387.

con las noticias esparcidas en las obras de los respetables escritores de la antigüedad, con las investigaciones del diligente *Herodoto*, que mereció de Ciceron el glorioso título de padre de la historia, que examinó el Egipto, la Persia, la India, la Arabia y la Scytia, y cuyas narraciones han sido confirmadas despues con las luces de los siglos posteriores; estuvo en Tébas, Heliopolis y en muchos de los países, provincias y ciudades de que hace mencion, procurando beber en fuentes puras las noticias que nos ha trasmitido. Se contaba con las noticias geográficas é históricas de *Strabon*, que viajó y examinó con escrupulosa curiosidad el Asia, el Egipto y la Grecia, no contentándose con lo que encontraba escrito en otros autores sobre los países que describe. Se tenia el cúmulo de datos, que en fuerza de contínuos trabajos é investigaciones, por espacio de treinta años, reunió el profundo *Diódoro Sículo*. Se contaba con los célebres estudios sobre la historia de Egipto de *Manethon*, para los cuales consultó los anales más antiguos de la nacion, examinó las tradiciones, registró los monumentos clásicos, y reunió cuanto podia dar á conocer á este gran pueblo. Se contaba, finalmente, con los trabajos emprendidos por el historiógrafo *Sanchoniaton* sobre la Fenicia, y los de *Beroso* sobre los caldeos, así como con las luces de los sábios, que con sus escritos han ensanchado en todos los ramos la esfera de los conocimientos humanos.

¡Cuánta diferencia respecto del *Palenque!* Para

el exámen é interpretacion de esas ruinas pocos ó ningunos datos existen. No há mucho tiempo que han comenzado á fijar las miradas de los hombres ilustrados. Aún no son conocidas en todos sus detalles. Las relaciones que se encuentran en los historiadores de América sobre los sucesos de la conquista, con cuanto pudieron reunir sobre la historia antigua del pueblo conquistado, la religion, las prácticas, y los usos y las costumbres que hallaron establecidas, no ministran la luz necesaria para juzgar con acierto sobre cuanto encierra este continente. ¡Quizá muchos de los datos, cuya falta hoy tanto se deplora, perecieron en medio del incendio, de la sangre y devastacion, con que marcaron su conducta los conquistadores del Nuevo Mundo, y los que llevados por un falso celo religioso cooperaron á tales actos de barbárie, comparables á los de *Cambises* cuando entró en *Egipto* á sangre y fuego, entregó *Tébas* al pillaje de sus soldados, destruyó sus templos, incendió las habitaciones, profanó las tumbas de los reyes, derribó sus monumentos, y dejó una huella de sangre y de exterminio, que perpetuó entre sus moradores su memoria excecrable.

La destruccion de los ídolos, la ruina de los templos gentiles, el destrozo de las pinturas, mapas, libros y manuscritos, que poseian los antiguos habitantes de este continente, nos privaron de muchos conocimientos útiles, del tesoro de noticias que en ellos se encontraban, y de la revelacion de los misterios que por todas partes se presentan to-

davía en el Nuevo Mundo, dejando perplejo al sábio en medio de sus profundas investigaciones. No hay, sin embargo, que desesperar en esta empresa gloriosa. Mucho ha de avanzarse, y tal vez se logrará realizar de una manera satisfactoria lo que hizo Champolion respecto del Egipto que se sepa con certeza qué pueblo habitó las ruinas del Palenque, cuál fué su historia, desde cuándo fijó su morada en este Continente, qué acontecimientos memorables acompañaron su existencia y produjeron su aniquilamiento, y por último, cuáles eran su religion, sus prácticas y costumbres, con todos los detalles de su vida privada.

Mucha parte de esto se lograria sin duda, si pudieran leerse las inscripciones que decoran las ruinas. Fijando en ellas atentamente la vista, se descubre la perfeccion con que están trazadas las diversas figuras con que se expresan las ideas, la regularidad en los trazos, la hermosa forma de algunos, la finura de cincel con que muchas están esculpidas, y las ideas de delineacion, exactas proporciones, y variedad que en ellas se descubren. En las inscripciones del Palenque se observa lo mismo que en la de los obeliscos egipcios, el uso de *cartones*, *ó grupos de signos geroglíficos* inscritos dentro de un cuadrado, y colocados en líneas verticales, ú horizontales, como lo están en las *steles,* ó lápidas llenas de caractéres, y en los que tienen las figuras cerca de sí.

En cuanto á la forma hay tal variedad, que puede asegurarse que no se vén dos cartones enteramente

iguales. Aun cuando se encuentren signos que, examinados aisladamente, se parecen á los inscritos en otros cuadrados; ya unidos ó combinados entre sí forman un conjunto diverso. Entre estos signos hay algunos que, considerados separadamente, se parecen á otros de los egipcios, como la especie de instrumento, ó trabajo de escultura, que se vé en la mano de la estátua que se encontró en las ruinas, y tiene la misma figura que uno de los caractéres con que se denotaba al dios *Ammon*, sobre lo cual se han hecho ántes algunas indicaciones; pero de estos pequeños rasgos de identidad, no puede deducirse tal semejanza, que dé lugar á creer que tuviesen una misma significacion, porque es perceptible la variedad que existe en la mayor parte de los signos empleados en su escritura por uno y otro pueblo. La clave del uno en manera alguna puede servir para descifrar los caractéres del otro. Tal diferencia la han conocido los sábios escritores, que ex-profeso han meditado sobre esta materia. Encuentra *Dupaix* originalidad peculiar en los del Palenque, y no teme asegurar: « que no tienen conexion alguna con las letras sim« bólicas de los antiguos egipcios» (1). Este es el juicio que tambien formó *Mr. Lenoir* al examinarlo, no encontrando analogía entre los geroglíficos del Palenque y los de Egipto y México (2).

(1) Dupaix, 3ème expedition, núms. 41, 42 y 43.

(2) A. Lenoir. Exámen des planches 3ème exp., núms. 41, 42 y 43.

No puede, sin embargo, negarse que entre unos y otros existe una semejanza originaria, aunque difieran en la forma, atendiendo á los varios puntos en que parece convienen uno y otro sistema gráfico, pues ya hemos visto que empleaban sus caractéres en inscripciones, con que adornaban las paredes interiores de sus edificios, lás fachadas de algunos, y los monumentos que levantaban para perpetuar la memoria de los sucesos; que los encerraban, como los egipcios, en pequeños *cuadros*, á los cuales se les ha dado el nombre de *cartouches*, que se dice contienen nombres propios extranjeros á la lengua egipcia; que los colocaban tambien al lado de sus figuras, explicando lacónicamente la historia del personaje ó suceso á que hacian alusion; y que así como los sacerdotes egipcios los empleaban para escribir los anales de su nacion, sus observaciones astronómicas, los descubrimientos que se hacian en las ciencias y en las artes, en una palabra, para todo lo que era digno de conservarse, el mismo uso hacian probablemente los palencanos, pues aunque en las excavaciónes y reconocimientos que se han hecho no se ha encontrado manuscrito alguno, es cosa probada que en los pueblos más antiguos de Chiapas se conservaban tradiciones, que indican el uso que hacian sus progenitores de la escritura para perpetuar los grandes sucesos públicos, escribiendo los fastos de su imperio, y las cosas que acaecian más notables ó dignas de saberse.

Uno de estos *manuscritos* vino á poder del canó-

nigo *Ordoñez* de Chiapas, y asegura que para descifrar y llegar á entender el texto y poligrafía de ese manuscrito, le habia sido preciso consagrarse por espacio de *treinta años* al estudio y meditacion, haciendo numerosas investigaciones, adquiriendo gran caudal de noticias, examinando el génio é índole, usos y costumbres de los pueblos de indios, que cubren esta parte del continente americano, y aprendiendo sus idiomas. Solo en fuerza de tanta constancia é inmenso trabajo, logró descifrar, segun él mismo afirma en un manuscrito suyo, que tuve á la vista, los símbolos, geroglíficos y emblemas, sin especificar, empero, nada, ni entrar en explicaciones que reservaba para una obra que tenia ánimo de escribir. Suponia que esos caractéres eran fenicios, y que habian sido trasladados á esta region por los egipcios. No me ocuparé por ahora en calificar la fuerza de semejante asercion, y las muchas observaciones á que dá lugar; basta para mi intento citar el hecho de la existencia de *manuscritos con cifras y signos geroglíficos*, que hablaban, del gran pueblo que habitó las ruinas del Palenque.

Si en lugar de entregar á las llamas se hubieran conservado los que entre los indios encontraron los primeros sacerdotes, que les predicaban la fé, procurando con empeño su conversion; si se hubieran estudiado los libros en que estaba consignada su historia, sus cuadernillos, calendarios, y repertorios escritos en su idioma, muchos de los cuales recogió el *Sr. Núñez de la Vega*, obispo de

Chiapas y Soconusco, durante el tiempo que estuvo gobernando la diócesis, tendriamos hechos en vez de conjeturas, noticias exactas en lugar de deducciones más ó ménos probables, y quizá el lenguaje escrito de los palencanos en signos tan varios y bien trazados, no seria hoy un enigma ante el cual se estrellan las más sagaces tentativas del entendimiento humano. Poseriamos entónces la ciencia cierta del uso que hacian de la escritura, no solo en las inscripciones que contienen las lápidas de las ruinas, sino en libros formales para conservar la historia de los sucesos, así como lo más digno de saberse, teniendo este dato más para juzgar sin equivocacion de su semejanza con los egipcios. ¡Deplorable aberracion, que por extirpar la idolatría, se destruyeran aquellos preciosísimos monumentos para la ciencia!

CAPITUO XXIX.

1. Continuacion del mismo asunto. Uso que hacian los palencanos de signos geroglíficos, simbólicos y foné ticos.—2. Como procedian los egipcios.—3. Género de escritura propia de los palencanos. No tenian noticia de la escritura alfabética. Consecuencias importantes que de esto se deducen.—4. Opiniones que se han expresado respecto de la escritura alfabética — 5. Tipo de originalidad de los caractéres del Palenque. Rasgos de semejanza entre los fenicios, griegos y latinos, estudios hechos, sobre el alfabeto fenicio, y su comparacion con los de otros pueblos: comparaciones. Alfabeto de los abisinios y brachmines. Escritura de los pueblos de Malabar, Bengala, Boutan, el Thíbet y otros; de los tártaros orientales, guebros y seracabios. Comparacion de los del Palenque con los conocidos, y lo que de esto resulta. Juicio de Shcmalz.—6. Orígen del lenguaje escrito de los abisinios.—7. Exámen analítico de la escritura de varias naciones, los que sobre esto dicen el P. García, Herrera, Torquemada, Sahagun, Acosta, Garces y Solórzano, estudios arqueológicos de D. J. M. Melgar. Observaciones de D. Manuel Orozco y Berra.—8. Geroglíficos palencanos y mexicanos. Trabajos de Mr. Aubin. Caractéres de Yucatan. Geroglíficos de los zapotecos. Semejanzas. Escritura usada por las tríbus de la América del Norte. La del Perú: lo que sobre esto exponen Acosta, Garcilazo de la Vega y Herrera.

§ 1.

Pasando con estos datos á examinar cuidadosamente los signos empleados por los palencanos en

la escritura, se deduce que hacian uso, lo mismo que los egipcios, de tres clases de signos: *geroglíficos*, *simbólicos y fonéticos*.

Como los geroglíficos, segun se ha dicho, no son más que la reproduccion de las formas del objeto que quiere expresarse, presentándolo á la vista, ó completamente trazado, ó solo sus partes principales para darlo á conocer, se descubren en los *cartones* (1) *de los palencanos* caras humanas, ojos, piés, brazos y otras partes del cuerpo, y la figura de algunos animales, ú otros objetos materiales.

Este sistema, imperfecto por su propia naturaleza, no podia servir sino para expresar un número reducido de conceptos, y exigia naturalmente el uso de *signos simbólicos*, que son los que por medio de objetos materiales expresan otros conceptos, buscando analogías más ó ménos directas, é inmediatas entre el objeto y el concepto expresado. Así, para indicar una familia, pintaban un *árbol*, cuyo tronco representaba el *padre comun*, y las ramas y frutos los *parientes* por línea recta y transversal. Con este mismo signo significaban un *pueblo*, ó una nacion, compuesta de muchos pueblos, pero añadiendole tantas piedras, ó lajas, cuantas

(1) Los *cartones* egipcios son un grupo de signos geroglíficos contenidos en un pequeño *cuadrado*, formado por dos líneas verticales ú horizontales, unidas por los extremos, y que se apoyan sobre una base rectangular, segun la definicion de Champolion.

ciudades, lugares ó villorios intentaban simbolizar; por eso se vén ántes con caractéres otros signos como ramos, cerros y otros. El símbolo, usado por los mexicanos para significar el *siglo*, era el sol medio eclipsado por la luna y circundado de una serpiente, del cual usaban tambien los egipcios y los caldeos.

§ 2.

Los *egipcios*, procediendo de la misma manera, pintaban un *gavilan* para expresar la *velocidad*, porque esta ave vuela con mayor rapidez que ninguna otra, tambien era, segun *Champolion*, el símbolo del *dios Sol* (1). La *mano derecha*, con los dedos extendidos, significaba la *liberalidad*, y la *izquierda*, teniéndolos recojidos, la *economía de la avaricia*. El *cocodrilo* representaba siempre el *mal* (2). El *ojo* indicaba *vigilancia*, el que guarda la justicia y cuida del cuerpo; *un ojo abierto*, colocado en la extremidad de un baston, designaba la *prudencia en el gobierno de un Estado*, y la *providencia* de los dioses en el régimen del universo (3). El *curso oblícuo* de las estrellas era representado por

(1) Hist. descrip. y pint. de Egipto, tomo 1, pág. 40.

(2) Memoires de literature tirés des registres de l'Academie royal de Inscriptions et Belles lettres. Disert. 7, l'origine des Ethiepes dans l'Afrique por Mr. Fourmont le cadet, tom. 7, pág. 505.

(3) Idem, idem. Reflexions sur les art. escrita por Mr. Freret, tom. 9, pág. 328.

serpientes; el sol por un escarabajo (1), y así otras cosas que no podian expresarse con el objeto mismo, por ser incorporales, como las relaciones y acciones de los séres, las ideas, los sentimientos. las pasiones. Los sacerdotes eran los únicos que tenian la ciencia de este género de escritura, que se llamaba sagrada, (2) y que segun Fourmont (3) y Vives, (4) como se ha dicho, recibieron los egipcios de los etiopes; así sucedió tambien con las letras Amonianas, las sagradas de Babilonia, y las de la ciudad de Meroe (5).

Los varios sentidos en que estos símbolos podian tomarse, los hacian dudosos é inciertos, exponiendo al lector á caer en tantas equivocaciones como sentidos admitia el *signo simbólico*. Era, pues, necesario remover este inconveniente, y dar á la escritura mayor exactitud y perfeccion, y esto se lograba con los *signos fonéticos ó articulados*. que representaban no los mismos objetos, sino las voces usadas en el idioma para expresarlos, por cuyo medio, combinándolos entre sí, podia sin em-

(1) Idem, idem. Memoire dans la quelle apres avoir esaminé l'origine des lettres Phenicies, etc., par Mr. de Guignes, tom. 50, pág. 20.

(2) Memoires de literature, etc., tom. 6, pág. 40. Disert. de Mr. l'Abè Anselme. Des monuments qu'ont supleé au defaut de l'ecriture. Marz 26, 1715.

(3) Idem, idem, idem, tom. 7, pág. 501.

(4) Vives. Opera omnia, lib. 1, tom. 6, cap. 1, pág. 10.

(5) Fancourt. Enciclopedia, tom. 5.

barazo de ningun género expresarse todos los conceptos, como actualmente se hace con el *alfabeto*, que es el último grado de perfeccion á que ha llegado la escritura.

§ 3.

La multitud de signos que, mezclados con geroglíficos y figuras simbólicas, se descubren en las inscripciones de las ruinas del Palenque, convencen del uso que de ellos hacian los palencanos, resultando de su combinacion *su género de escritura*. Aunque entre los signos de que ésta se compone y los de los egipcios no haya una completa conformidad, formándose *su sistema gráfico de caractéres epistálicos, geroglíficos y simbólicos*, como el de los egipcios, tienen este rasgo muy marcado de semejanza; pues no puede creerse que fuese casual esta coincidencia.

Una deduccion cierta puede hacerse de todo lo expuesto, y es que la *escritura alfabética* era desconocida de los habitantes del Palenque, y de consiguiente, su existencia es anterior á la época en que se verificó este descubrimiento. A no ser así, sus caractéres se parecerian á los de alguna de las naciones conocidas del mundo, y en cuyos anales podemos leer su orígen, marcha y progresos, hasta tocar con los tiempos modernos.

§ 4.

No se sabe á punto fijo, segun ántes se ha indicado, quién fué el inventor de la *escritura alfabética*. Se ha visto tambien la gran variedad de opiniones que se encuentra en los autores sobre este punto; pues hay entre ellos, como se ha dicho, quien la suponga coetánea con la creacion, ó por lo ménos con los tiempos primitivos del mundo, y en sentir de *San Agustin* y otros padres de la Iglesia, Dios comunicó á Adan el arte de escribir (1). *Tostado* y *Pellicier* apoyan la opinion del uso que hizo *Adam* de las letras (2). *Josefo* atribuye su invencion á *Seth*, (*suidas in verb. Seth*) y *Genebrando* á *Enoch* (3). Otros no consideran este invento, sino como un grande esfuerzo de la inteligencia humana, al cual se llegó por grados, y despues de haber practicado los diversos medios, que se conocen, de dar á entender los pensamientos por escrito. *Lucano* lo atribuye á los fenicios, como se ha visto (4), *Diódoro de Sicilia* á los sirios (5), y

(1) S. Agustin. Quœst 69, in Exod et lib. 18 de civit. Dei. cap. 39.—Calmet, Dic. § 5, verb. littera, § invent. liter.

(2) Historia de la Iglesia y el mundo, lib. 2, cap. 22.

(3) Lib. 1, Chron. pág. 6.

(4) Pharsal. lib. 3, v. 220.

(5) Diódoro de Sicilia, l. 5.

Calmet dice, que cuando esto se verificó, no era conocido entre los egipcios, ni el uso del *papel,* ni el de los *geroglíficos* (1). En tiempo de Jacob lo era ya la *escritura alfabética*, y entre los egipcios estaba en uso en tiempo de *Thaut.*

Por detenida y escrupulosamente que se examinen los autores que se han ocupado de esta materia, se vé por lo expuesto que no es fácil determinar la época en que se inventó el alfabeto, ni la nacion que tuvo la gloria de hacer un hallazgo de esta naturaleza. Convienen sí, en que todas las probabilidades se inclinan á favor de los *asirios ó egipcios,* no obstante las pretensiones de otros pueblos, especialmente las que tienen los *chinos* á la antigüedad y primacía en el conocimiento é invencion de los más importantes y raros descubrimientos en las ciencias y en las artes. *Plinio,* aunque cree que los asirios fueron los inventores, dá á conocer la variedad é incertidumbre de opiniones que sobre esto habia (2). Han supuesto algunos, que la invencion se debe á los *armenios*; pero se ha advertido la semejanza que tienen con los caractéres griegos (3), así como los fenicios eran, segun *Escaligero*, apoyándose en las creencias de *Eusebio*, los

(1) Calmet. Dic. § 5, verb. littere, § honorem.

(2) Literas semper arbitror assirias fuisse sed alii apud Egyptie a Mercurio seu Gellius, alii apud Syros repertus volunt. Useque in Gretiam intullisse Phenice Cadmus.

Plinio, l. 7, cap. 56.

(3) Journal des savants.—1738, pág. 390.

mismos que usaban los samaritanos. *Tácito* (1). *Plinio* (2), *y Lucano* (3) sirven de testo á muchos para atribuir á Fenicia y á Egipto la invencion de las letras.

Quinto cursio, hablando de la famosa ciudad de *Tiro* dice que los *Phenicios* inventaron las letras, ó enseñaron su uso.—«Si famœ libet credere, hiçe « genus literas aut docuit, aut dedieit (4).

Cadmo las introdujo en Grecia como 1300 años ántes de la venida de *Cristo*, en número de diez y seis, las cuales eran las siguientes a, b, g, d, e, i, k, l, m, n, o, p, r, s, t, u. *Palamedes* añadió la t s, d s, f j. *Simonides* la x, e larga, ps, y o larga (5), *Plinio* afirma que los alfabetos griegos y latinos eran originariamente de diez y seis letras (6) Eusebio dico tambien que el primero no contenia al principio más que ese número de letras (7). Los gramáticos latinos aseguran lo mismo, y *Bianconi* tambien (8) *shuckford* solo cuenta diez y seis (9). Los Orientales, tal vez los Phenicios, bien pronto tuvieron 3 más que pasaron á los griegos. y eran

(1) Tácito, An. XI, 14.
(2) Plinio, VII. 56.
(3) Lucano. III, 220.
(4) Plinio, VII, lib. 4, cap. 4.
(5) Plinio VII, 56, 157, Higin. Fab. 277.
(6) Hist. nat., lib. 7, chap. 56.
(7) Chron. n. 1617.
(8) De antiq. litt., p. 47.
(9) Histoire du monde sacrè et profane, tom. 1. pág. 282.

llamados *episemons*, y son el *vean*, la *tsade* y el *kaph* de los orientales (1).

Los Hebreos y los demás Orientales los aumentaron hasta veinte y dos (2).

Muchos asignan dos épocas al *alfabeto griego*; el Pelasgo y el Cadmo: el primero solo constaba de diez y seis letras, y el segundo de veintidos ó veinticuatro (3).

Bouhier admite el alfabeto de veintiseis letras anterior á *Cadmo*, y su uso entre los Pelasgos, que eran los primeros pueblos de Grecia y una parte de la Italia (4).

No faltan autores juiciosos, que tengan por falso el aumento de tales letras. Lo que no puede dudarse es que *Moises* encontró ya perfeccionada la lengua hebrea, y usada la escritura alfabética: el libro de *Job* fué compuesto 2000 años ántes de J. C. y 1000 ántes de Homero.

La mayor parte de los cristianos creen que los caractéres de que se sirvió *Moises* fueron los mismos de los fenicios. Esta opinion tiene apoyo en lo

(1) Court de Gebelin. Monde primitif. etc., liv. 5, sec. 2, chap. 15.

(2) Idem, idem, idem.

(3) idem, idem, chap. 16, pág. 427.

(4) Recherches et disertations sur Herodote, pág. 148.

que han escrito sobre este punto *Scaligero*, *Bocarto*, *Vosio* y otros, pero hay discrepancia sobre el orígen de los expresados caractéres fenicios. Los atribuyen algunos á los caldeos ó asirios, quienes los comunicaron á los fenicios, los cuales, propagándolos en las naciones extranjeras, se atribuyeron el honor de la invencion. Aseguran otros por el contrario, que los asirios y los caldeos los recibieron de los fenicios (1), lo mismo que los egipcios en opinion de Lucano; pues éstos, ántes de ellos, no usaban otra clase de escritura que animales y figuras mágicas esculpidas en piedra.

Naturalmente se deduce de estos hechos, que los que construyeron los monumentos del Palenque vinieron á este continente, como se ha insinuado ya, ántes que se conociese la escritura alfabética, ó de nacion donde aun no se usaba, pues de lo contrario habrian tenido algun conocimiento, como la colonia fenicia que conducida por *Cadmo* la introdujo en Beocia, y *Evandro* de la Grecia la llevó al *Lacio*, segun *Tito Livio* (2). Si esos habitantes descendian de Egipto, Fenicia, Asiria ú otra de las naciones donde más se aumentó el género humano, y mayores progresos habian hecho las ciencias y las artes, su venida es probable que toque á los tiempos más remotos, anteriores á la época en que se supone conocida la escritura entre

(1) Calmet. Il tesoro delle antichitá sacre è profane, tom. 1, pág. 91.

(2) Tit. Liv. I, 7.

los hebreos, esto es, más de 2,000 años ántes de J. C. Lo otro no es de suponerse; pues poseyendo tantos conocimientos, como lo indican los restos de sus obras, no es de creerse que trajeran su orígen de algun pueblo oscuro é inculto, y si no lo era, la escritura alfabética no podia serle desconocida, y debió ser uno de sus principales conocimientos.

§ 5.

En este supuesto, ningun dato podria ser más seguro para averiguar la edad y orígen de sus habitantes que éste, comparando sus caractéres con los de los pueblos conocidos de la antigüedad, pues aunque, segun *Mr. de Guignes*, del exámen atento que habia hecho de diversas lenguas y caractéres, resultaba la conviccion de que todas tenian un orígen comun, esto es, que las unas descendian de las otras de una manera indirecta, pero difícil de descubrirse, por las alteraciones que habian tenido con la mezcla de otras lenguas, (1) siempre quedan algunos rastros con los cuales podia hacerse la comparacion. Pero sucede en esto, como en todo lo demás, que *los caractéres del Palenque tienen un tipo de originalidad* que asombra ver-

(1) Memoires de litterature &., tom. 50, pag. 3 .

daderamente. Se notan los rasgos de semejanza que hay entre las letras de los *fenicios* y las de los *griegos,* y las de éstos y los *latinos,* y por consiguiente las de las naciones de Europa; las inscripciones fenicias se encuentran parecidas al antiguo alfabeto hebreo, y las cartaginesas á las fenicias; (1) los caractéres de las *tablas eguninas* insertas en *Gruter*, y las que se hallan en algunos monumentos cerca de *Siena*, se parecen á las letras samaritanas ó fenicias (2); se ha descubierto en fuerza de estudio y aplicacion, que el alfabeto de los abisinios ó etiopes, que constaba de *doscientos caractéres*, no difiere mucho de los *brahmines* ó *brahmanes*, que tenia cerca de *doscientos cuarenta;* se conocen las afinidades que existen en el género de escritura de los pueblos de Malahai, Bengala, Boutan, el Thibet, Ceylan, Siana, Java, y otras naciones y el de los antiguos griegos, los rasgos de semejanza de la escritura corriente de los tártaros orientales con la de los guebros, sirocaldeos, y antiguos árabes, y la desemejanza de las letras etiópicas y de las fenicias y hebreas, en que algunos habian creido encontrar puntos de contacto.

El *alfabeto phenicio*, sobre el cual han derrama-

(1) Cesar Cantú. Historia Universal, lib. 2, cap. 1.

(2) Memoires de literature tirées des registres de l' academie des inscriptions et belles lettres, tom. 2, pag. 310.

do tanta luz las investigaciones y trabajos del Abate *Barthelemy* (1), del Dr. *Switon* (2), y las posteriores de *Pellerin* (3) y de *Dutens* (4), ha sido objeto de estudios comparativos de mucha importancia. Court de Gebelin dice acerca de él lo siguiente:

«Arrojando una mirada sobre estos *alfabetos phenicios* de Siria, Creta, Malta, Sicilia, España, « etc., se reconoce siempre el *alfabeto primitivo*, « á pesar de las formas diversas, que necesaria- « mente han debido tomar en el curso de tantos « siglos, caractéres empleados en tantos lugares di- « ferentes: estas diferencias, que no quitan nada « á la *relacion comun*, son tambien una confirma- « cion de que *todos los alfabetos vienen de un mis- « mo orígen;* pero que á pesar de las variedades « que se perciben en ellos, no son, cuando se les « compara, más que modificaciones de un mismo « carácter. Miéntras más se reunen los *alfabetos « antiguos*, más se les verá aproximarse y depo- « ner altamente esta verdad incontestable, *que no » existió más que un alfabeto primitivo, del cual*

(1) Mem. de l'Acad. des Inscr. et Bel. Let.
—Journal des Savans.

(2) Transactions philosophiques.

(3) Recueil de Medailles in 7, vol. del Abate Perez Bayer.
—Disert. en seguida del Salustio español.

(4) Explications de quelques medailles. Lond., 1773, 1774.

« *han venido los demás,* y que subsiste al través « de toda la extension del antiguo continente des- « de las costas de la China hasta las de Portu- « gal (1).»

Para poner de manifiesto este concepto, figuran en su obra varias planchas, en que aparecen comparados con el *siriaco* y el *hebreo* los alfabetos phenicio, hebreo de las medallas, el bastulo, el etrusco, y griego de las inscripciones de Lacedemonia que tienen 3000 años, el irlandés, el theuton y el thibetano, que se escriben de derecha á izquierda (2), y el phenicio, el hebreo, el zend y el pehlvi, el indio, el siriaco 332 años ántes de J. C. el mendien 277 años de J. C., el cuphico, el árabe, el palmiriano, el armenio, el etiópico, el copto y el ulphilas, que se escriben de derecha á izquierda, (3) ocupándose en los capítulos 17, sec. 2, y 4, sec. 3, del libro 5, en el análisis, desarrollo y demostracion del concepto ántes indicado, y de todo lo relativo á las planchas 4 y 5 en que se dá á conocer, en la primera, el alfabeto geroglífico y primitivo de 16 letras, y las correspondientes en caractéres chinos, españoles, hebreos de las medallas, phenicios, hebreos cuadrados, griego antiguo, y etrusco, y en la segunda, los chinos, los fenicios

(1) Court de Gebelin. Monde primitif. etc., liv. 5, sec. 3, chap. 4.
(2) Id. id. pl. 6.
(3) Id. id. pl. 7.

de España, hebreo de las medallas é inscripciones, fenicios de Malta, samaritanos, hebreo cuadrado, griego antiguo y etrusco; de todo lo cual deduce la grande relacion que existe entre la mayor parte de los *alfabetos orientales* antiguos ó modernos y el *siriaco,* que dice puede considerarse como el orígen de todos ellos (1), y para hacer resaltar más este concepto, agrega que hay *letras siriacas* que son exactamente las mismas que las *fenicias* y *hebraicas,* y que el antiguo *persa,* que comprende el *zend* y el *pehlvi* se parece tambien al siriaco: *Anquetil* encuentra muchas relaciones entre el *zend* y el *pehlvi* y las de Georgia y Armenia (2).

El *Samkreton,* alfabeto de los *Bramines* de la India, que lo reputan como el más antiguo, compuesto de 20 caractéres, trae su orígen, segun el mismo *Court de Gebelin,* del siriaco y del hebreo, con los cuales tiene mucha relacion (3).

Tambien lo traen del antiguo siriaco, segun el expresado autor, los alfabetos *mongoles* dados á conocer por el sábio *Bayer*; lo mismo que el de *Tibet*, que Georgio cree procedente del oriental (4).

Mas respecto de los *caractéres del Palenque,* ha

(1) Id. id. lib. 5, sec. 3, chap. 4.
(2) Mem. de l'Acad. des Inscr. et Bel. let,, tom. 36.
(3) Court de Gebelin, id. liv. 5, sec. 3, chap. 4.
(4) Alphabetum Tangutanum sive Tibetanum etc.—Fr. August. Anton Georgii.—Rom., 1762, in 4°.

sucedido lo que con los *caractéres chinos*, que apesar de lo que acerca de ellos expone Court de Gebelin, en opinion de otros escritores no se parecen á ninguno de los conocidos, y que ese pueblo, cuya existencia toca con las primeras edadades del mundo, *cuyo orígen se ignora*, y que por más de un título es tan singular y notable, se le ha encontrado por muchos sábios una tan gran conformidad en varias cosas, que han llegado á suponerlo una *colonia salida del Egipto* (1).

En la escritura del Palenque no se descubre ninguna semejanza con la hebrea, ni con la samaritana, la etiópioca, la fenicia, la sanscrita, la árabe, la china, ni á la de los afihanes. No se parece á las letras púnicas, ni á los caractéres *siberianos* de que nos habla *Gilberto Cupero* en su carta 88, á *Oton Sperling*, inserta en el suplemento de *Juan Poleno* al «Tesoro de antigüedades romanas y griegas» tomo 4, página 275, tablas 1, 2, 4; y lo que es más notable, ni con la *mexicana*, aunque *Stephens* cree lo contrario (2) pues parece natural, que siendo habitantes de un mismo continente, y no muy distantes unos de otros, su escritura, si no era la misma, debia tener rasgos muy marcados de semejanza. Por último, tampoco

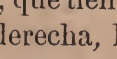
(1) Memories de litterature. Disertation de Mr. Guigues, tom. 50, pág. 13.

(2) Stephens. Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan, tom. 2, cap. 26, pag. 455.

es igual á la egipcia, no obstante que bajo diversos respectos tiene tantos puntos de contacto, al grado de sorprender el aire de semejanza que se encuentra, como se ha dicho, entre las inscripciones de estas ruinas con las del templo de *Carnak*, por la manera con que están colocadas las figuras, y por las leyendas geroglíficas al lado de ellas, con otros rasgos que no se escapan á un exámen detenido y á un ojo escudriñador.

Observando atentamente los geroglíficos contenidos en los obeliscos *Mahutahí* y *Medici*, tales como se hallan representados en la obra de Monseñor *Bianchini* (1), el *Panfilio*, el *Lateranense* y el *Flaminio*, y los que *Kircher* ha consignado en sus trabajos anticuarios, entre otros el *Celimontano*, el *Ludovico*, el *Constantinopolitano*, el de *Eliopolis* y el *Barberino*, nótase que los signos ó geroglíficos forman grupos por cuadrados ó circulares; es decir, no están aislados, como las letras, y se hallan escritos en líneas verticales de arriba abajo, lo cual les dá un aire de semejanza con los del *Palenque*, que aparecen encerrados tambien en cuadrados compuestos de varios caractéres. Es de advertirse igualmente que el *obelisco Panfilio* está coronado en uno de sus lados con el *globo alado*, que, como se ha visto por los fragmentos que se encuentran en las *ruinas de Ococingo*, coronaba

(1) Storia universale provata con monumenti é figurata con sinboli degli antichi. tom. 6, tav. 7 y 8.

una de las puertas que quedan en pié. En el *obelisco lateranense* se vé uno ú otro de los caractéracteres parecidos á los del Palenque, y señaladamente éste  que es como una especie de instrumento, que tiene pegado al pecho y apoyado por la mano derecha, la única estátua que hasta ahora se ha encontrado en las ruinas, sobre el cual se han hecho ya algunas indicaciones.

Ente las *letras etruscas* se vé una de esta forma que algo se parece tambien á uno de los caractéres del Palenque. En el famoso bajo relieve del apoteósis de *Homero*, que describe *Visconti*, (1) se encuentra una figura que algunos toman por *Bias,* hijo de *Apolonio*, que está apoyada sobre una *trípode*, cuyo remate ó parte extrema superior en esta forma se asemeja un poco á alguno de los caractéres del Palenque.

Necesario es en todo esto, tener presente las alteraciones que en el trascurso del tiempo puedan haber tenido los caractéres, y obrado en ellos tal cambio, que no sea fácil solo por lo que queda descubrir el orígen de lo que primitivamente serian; pues sabemos que las *letras latinas* fueron, con corta diferencia, de la misma figura que las *griegas*, y es de presumirse que éstas fuesen semejantes á las de los fenicios, de quienes las recibieron,

(1) Museo Pio Clementino, tom. 1, plancha B, pág. 552.

y así de las demás, con las alteraciones que sufrieron sucesivamente.

Los *cartones* del Palenque, tales como están, no son, segun se ha dicho, parecidos á los conocidos de las naciones de la antigüedad, y aunque hay entre ellos *signos* que aislados tienen semejanza con algunos *egipcios* y *griegos*, esto solo ha dado márgen á que se formen juicios encontrados. Suponiendo unos, como el *Padre Ordoñez*, que los caractéres del Palenque, si no traen su orígen de los fenicios, son egipcios, á quienes se cree dieron hospitalidad los antiguos habitantes de estas ruinas, recibiendo de ellos en recompensa su mitología, su historia y su filosofía simbólica (1), mientras que otros se imaginan que son griegos, opinion de que hace mérito el *Padre García*, refiriéndose á lo que un mestizo le contó de los letreros, que habia en unos edificios muy fuertes de cal y canto en la Provincia de Chiapas, en los pueblos lacandones (2), que no pueden ser otros más que las ruinas del Palenque. Mucho más distan de los caractéres *cuneiformes*, y otros de los que ménos se asemejan á los de los egipcios y fenicios, de manera que, juzgando por los caractéres mismos, es más fundado atribuirles un orígen *egipcio*, alterados en su forma, ó por falta de exacto conocimiento de ellos; ó por el trascurso del tiempo, que

(1) Ordoñez. MS. citado.
(2) García. Orígen de los indios, lib. 4, cap. 21.

ha obrado esos cambios en la escritura de todas las naciones.

Son muy dignas de tenerse presentes acerca de esto, las dos cartas escritas á *Champolion* por el profesor *R. Schmalz*, en que describiendo las *figuras geroglíficas* de diferentes clases, encontradas en los reinos de Guatemala y Yucatan, dice que el sistema gráfico de los monumentos de *Otolun* cerca del Palenque, «son parecidos á los gru« pos alfabéticos usados por los antiguos libros « egipcios, persas, y tambien el último sistema « gráfico de los chinos inventado por *Ses-Kooug*,» y que en los manuscritos de los mayos y guatemaltecos se usaban *símbolos cursivos* en grupos, semejantes á algunos *demóticos egipcios*, y muchas modificaciones de los antiguos alfabetos gráficos. En la segunda de estas cartas trata del alfabeto *Otolun* comparado con el de *Libia* (1).

§ 6.

En apoyo de lo expuesto puede citarse lo que algunos de los sábios orientalistas han descubier-

(1) Atlantic journal, 1832, de que se hace mencion en la obra de Buschmam «De los nombres de los lugares aztecas,» inserta en el tomo 8° del Boletin de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, páginas 29—91.

to respecto del lenguage escrito de los *abisinios*, llamado etiópico, que no es sino un dialecto del antiguo *caldeo*, y hermano del *arábigo hebreo*, por la multitud de palabras idénticas que en ellos se encuentran y por la semejanza en la construccion gramatical, por escribirse de la izquierda á la derecha, como todos los *caractéres indios*, y por unirse como en *Divanagari* las vocales á las consonantes, formando un *sistema silábico* extremadamente claro y conveniente, y más simple que el sistema de las letras, tal como aparece en la gramática del sanscrito. (1)

No teniendo los *abisinios* de origen árabe símbolos propios para representar *sonidos articulados*, los tomaron de los *paganos*, llamados por los griegos *troglodítas*, á causa de que habitaban en cavernas naturales, ó escavaciones hechas por ellos en las montañas, quienes se supone fueron los primeros habitantes de *Africa*, donde con el tiempo edificaron magníficas ciudades, fundaron seminarios para el adelanto de las ciencias y de la filosofía, y fueron si no los inventores, los introductores de los *caractéres simbólicos*. «Los ethiopes « de *Meroë* eran el mismo pueblo que los egipcios, « y por consiguiente que los primeros hindus.» (2)

(1) Asiatic researches, vol. 3, pág. 4.

(2) Idem, vol. 3, pág. 5.

§ 7.

Vénse confirmadas estas observaciones con el exámen analítico de la escritura de los pueblos de que se ha hablado. La *egipcia* segun se ha visto, la formaban tres clases, la *demótica*, la *hierática* y la *geroglífica*. De la primera, con cuyo auxilio se expresaban los nombres propios, solo se han descubierto *cuarenta letras*, muchas de ellas tienen una semejanza sorprendente con los *caractéres semíticos*, y los de los antiguos *persas*. La segunda, compuesta de lineamientos que en su aspecto difieren de los otros. La tercera que son la representacion de objetos naturales, ó artificiales. (1) Todas proceden en líneas horizontales, y cuando hay muchos caractéres colocados unos sobre otros, deben leerse de arriba á abajo. Los geroglíficos están dispuestos por lo general en columnas verticales, y se suceden paralelamente de derecha á izquierda. Eran una ciencia misteriosa segun *Dióloro de Sicilia*, ignorada enteramente del vulgo, y reservada á la clase sacerdotal, en la que se trasmitia su conocimiento de padres á hijos. No representaban *sonidos* sino *objetos*, como dice *S. Clemente*, obispo de Alejandría.

(1) Klaproth. Grammaire generale, theorie des signes, pág. 29 y 30.

La *escritura de la India*, cuyo orígen se pierde en la oscuridad de los tiempos, llegó á ser tan perfecta y tan admirable, que le atribuian un orígen divino, y la llamaban *divanagare*, ó escritura de los dioses. De ella se deriva la de *Tibet*, la de las islas de *Ceylan*, y las demás que forman el *archipiélago meridional del Asia*. De este alfabeto se sirven con preferencia para escribir el *sanscrito*, que es la lengua sagrada de los *hindus*. Su direccion vá de izquierda á derecha, y se compone de *catorce vocales y diptongos* y *treinta y cuatro consonantes:* el *alfabeto tubetano* era de izquierda á derecha.

En *sanscrito están* redactados los libros sagrados de los hindus, los *vedas* y los *puranas*, sus comentarios, las leyes de *Menú*, las grandes obras de filosofía, y el *Ramayan* y *Mababharatu*, grandes poemas de los indios. Ofrece analogías singulares con el *zend*, *parsi*, *eslavon*, *latin*, *griego*, *gótico*, *tudesco* é *irlandés*, y en general con los idiomas *indo-germánicos*. «Es notable por su flexibilidad armónica y por la perfeccion de su sistema gramatical, pero es muy complicado.» Su alfabeto es más filosófico y razonado que el *phenicio-griego*: su primera série se compone de nazales largas y breves; la segunda de consonantes guturales, y sus modificaciones k, k'h, g, g'h, ng; la tercera de las *palatales* con las precedentes tch, tch'h, dj, dj'h, ng; la cuarta de las *cerebrales*, á saber, t, th, d, d'h, n; la quinta de las *dentales* t,

th, d, d'h, u; la sexta de las *labiales* p, p'h, b, b'h, m; la sétima las *semivocales* g, r, l, v; y la octava las *silvantes y aspiradas* s', ch, s, h, &c.

La *escritura antigua de los persas* son los caractéres *cuneiformes* de «las inscripciones cuyos trazos tienen la forma de *clavos*, ó de *punta de una flecha*, y que se encuentran sobre los más antiguos monumentos de la *Asia Persiana*, sobre los ladrillos de *Babilonia*, y sobre una multitud de pequeños cilindros, que representan objetos que tienen relacion con el culto y los misterios de las antiguas creencias de este país.» (1)

Mr. Gotefrend llegó en 1802 á descifrar algunas palabras de *inscripciones cuneiformes*, pero sus trabajos son poco conocidos, y han sido calificados de defectuosos ó incompletos; quiso despues rehacerlos *Mr. Saint-Martin*, pero se necesitan todavía investigaciones muy extensas; publicó sin embargo, un alfabeto de *veinticinco letras*. Los descubrimientos posteriores que se han hecho, indican cinco especies de escritura, y esto se halla comprobado con los *ladrillos de Babilonia* y las inscripciones encontradas por el *Dr. Schulz* en las ruinas de la antigua ciudad de *Suniamos* en *Armenia*.

La *escritura zend* y *pehlwi*, en que están escri-

(1) Klaproth. Grammaire generale, etc., pág. 62.

tos los libros de los *guebros*, ó adoradores del sol, que existen todavía en *Persia* y en la *India*, tienen identidad con el antiguo *alfabeto persa*, extraido por el ilustre *Silvestre de Sacy* de las inscripciones y medallas del tiempo de los *Sassanides*, cuya dinastía acabó con la conquista de la Persia por los árabes, á pesar de que este alfabeto «no muestra ninguna afinidad con los caractéres de las inscripciones cuneiformes de *Persépolis*.» (1).

En los *alfabetos sassanide*, *zend*, y *pehlwi* se encuentran *cinco letras*, que tienen alguna relacion con los caractéres *palmirianos*, *hebreos*, y *siriacos; diez y seis* que presentan semejanzas sorprendentes con caractéres de orígen *hindu*. Cree por tanto *Mr. Klaproth*, que el antiguo persa no es de orígen semítico, sino que tiene el mismo orígen que el *diva-nagari* y el *poli* de la India.

La *escritura armenia* se componia primitivamente de *treinta y seis letras*, á las que se agregaron despues *dos más*. Se escribe de izquierda á derecha.

La *georgiana* consta de *treinta y ocho letras*, gran número de ellas se parece á las del *diva-nagari*.

La *escritura etiópica* se compone de *treinta y*

(1) Klaproth. Grammaire generale, etc., pág. 67.

ocho letras primitivas, que llevan en sí la *a* breve, aumentadas con *sesenta trazos,* que indican otras vocales, otras seis clases de sílabas. Sigue la direccion de izquierda á derecha. «Pudiera ser, dice Kloproth, que fuese muy antigua, ó que se derivara de un caracter hace tiempo perdido.» (1) Ya se ha visto lo que acerca de ella piensan algunos orientalistas.

La manera más antigua de escribir era de derecha á izquierda: así lo practicaban tambien los *hunos*, y la conservaron los *etruscos*.

Las *letras samaritanas* eran como las antiguas griegas y los *caractéres rúnicos*. Se atribuyen á una lengua, que parece ser la *céltica*. Se las encuentra grabadas en las *rocas*, *piedras* y *bastones* en Dinamarca, Noruega y la Tartaria septentrional. Segun unos fueron llevadas por *Odin*, y segun otros, no son más que letras griegas mal formadas.

Al recorrer los alfabetos de las naciones antiguas, nótase en ellos mucha variedad no solo en los caractéres de que hacen uso, sino en el número y órden con que los colocaban: en las orientales era esto último muy remarcable; veiase por ejemplo que en la nacion *tartara-mancheu* tienen el siguiente alfabeto ó abecedario: n, k, h, p, s, t,

(1) Klaproth. Gramm. gen., etc., pág. 85—88.

l, m, y, r, f, w, z, &c. La japona y, m, k, f, l, a, x, i, b, n, c, v, t, &c. La tibetana, k, ch, th, ph, tz, r, h, t, p, ñ, n, m, v, y, &c. En los alfabetos de las naciones del Indostan, Ava, Pegu, y Siam, aparecen en este órden: k, g, ñ, ch, t, th, d, dh, n, p, ph, b, bh, m, y r, l, v, y en el Etiópico tienen este otro, h, l, hh, m, s, r, k, b, th, n, a, c, v, â, z, &c. (1)

Esta variedad proviene en parte, como manifiesta el Abate Hervas, de que «todas las naciones orientales, desde la Armenia y Georgiana hácia Oriente, usan á lo ménos dos clases de alfabetos: uno de ellos es sagrado, y otro civil; porque juzgan que las cosas de religion no se deben escribir con las letras con que se escriben las cosas civiles: así tambien los *hebreos* escribian las cosas sagradas con las letras que llamamos hebreas, y las cosas profanas con la samaritana. Los *Japones* tienen varias clases de alfabetos, y en Persia hasta ahora es comun el uso de variedad de ellos. *Gemelli* dice (2) que estuvo en Persia, y que en ésta se usaban *once* clases diversas de alfabetos.» (3)

(1) Hervàs, Catálogo de las lenguas, tom. 6, trat. 3, cap. 5, p. 144.

(2) Giro dil Mondo di Francisco Carreri, vol. 2, lib. 2, cap. 5, p. 146.

(3) Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, etc.: su autor, el Abate D. Lorenzo Hervas, tom. 6, trat. 3, secc. 2, cap. 5, pág. 146 y 148.

Este mismo autor publicó una coleccion de *alfabetos célticos*, y de su comparacion con los de otros pueblos; y en la semejanza de culto religioso y de escritura entre los irlandeses, caldeos y persas, vió confirmada «la transmigracion que los irlandeses. segun su historia antigua y tradicion, hicieron desde los países orientales á los Caldeos y Persas hasta los más occidentales de Europa.» (1)

§ 8.

En cuanto á los geroglíficos, el uso general que todos los pueblos han hecho de ellos, impele á creer que los *Palencanos* tendrian los suyos; pues así lo indican los vestigios que quedan en sus edificios arruinados. Esto es tanto más cierto, cuanto que en los demás habitantes, que poblaron este continente, se encuentran usados. Los *Mexicanos* se valian como los Egipcios, de figuras de animales, miembros del cuerpo humano, instrumentos, armas, plantas, árboles, y otros objetos materiales para representar, ó los mismos objetos, ó simbolizar con ellos otras cosas, con que guardaban más ó ménos analogía. (2)

(1) Obra y lugar citado, pág. 149.

(2) García. Orígen de los indios, lib. 4, cap. 22, § 7.

El pasaje de la obra del P. García en que se vén consignados estos conceptos, dice á la letra:

« Los *Mexicanos* usaron de todas las figuras que tuvieron los Etiopes, Egipcios y Fenicios, sin faltarles las que parecian *letras*, y todo lo declaraban, faltando en su recta pronunciacion la b, d, f, g, r, s, y, segun *Betancour*, y aun hoy se vén en sus pinturas animales, aves, perfectos, imperfectos, y divididos, miembros de hombres, como cabezas, manos, piés; instrumentos, armas, árboles, ramilletes, y otras cosas, *con que explicaban sustancialmente cuanto imaginaban y querian que entendiesen los ausentes y venideros.*»

« Todas las referidas *figuras*, y otras *harto notables*, se vén en los *libros mexicanos*, que publicó *Purchas* (1), y despues *Tevenot* (2) en el segundo volúmen de las Relaciones, y *Gemelli* (3) en el Siglo Mexicano y en el Viaje de los Mexicanos. En el centro del Siglo se vén figuras que se parecen á la *Daleth*, al *Caph*, y *Resch* hebreas; al modo que en los tambores mágicos, de que usan los *Lapones*, se hallan entre las figuras HϽ y otras unidas á diferentes líneas, que parecen *letras*, é igualmente significaban con las demás figuras, y cada una puede significar una sentencia de muchas

(1) Ex versione hispanica. &c.
(2) Tom. 2. Relat. varior. Itiner. &c.
(3) Giro dil Mondo, lib. 1, cap. 5, fol. 68, y cap. 3, pág. 6.

palabras, como entre los indios dice *Lact,* lo cual acredita, que la semejanza de letras no las excluye de ser figuras.»

Más adelante (1) dice lo siguiente:

« Se hallaron entre los Mexicanos y otras naciones de Nueva España *libros* en que estaban pintadas historias, divisiones de gentes, de tiempos, de provincias, las leyes, y otras artes, *con notable destreza*, aunque como muchos significaban *un suceso*, causaron variedad en su historia.»

Para acabar de formarse una idea de la clase de *escritura* de que hacian uso los Mexicanos, debe tenerse muy presente lo que en otro lugar expone este mismo autor, manifestando que « si el sér de los *geroglíficos*, como dice Walton, consiste en tener *alguna cosa oculta*, la escritura de los indios tiene *tantas,* que despues del desvelo de muchos hombres curiosos, doctrinados de los indios, aún no han podido entender muchos » (2): lo mismo sucedió á los primeros religiosos que vinieron á Nueva España: veian figuras ridículas y monstruosas, que creian eran ídolos ó supersticiones, y quemaron muchos *libros*. « Si hubieran discurrido, dice el P. García, que debajo de aquellas espantables *figuras* podian ocultarse las *antigüeda-*

(1) García. Oríg. de los Ind., lib. 4, cap. 23, pág. 246.
(2) García. Oríg. de los Ind., lib. 4, cap. 24, § 1, página 251.

des, historias, costumbres y leyes de los indios, las habrian guardado y conservado, *como lo hicieron despues que las conocieron*, aplicándose con grande anhelo á buscar y á penetrar las *pocas* que escondieron los indios » (1)

« Convéncense que en todas las *pinturas* ó *caractéres de los indios hay alguna inteligencia oculta de voz, cosa, oracion ó suceso,* que es el oficio que (sin atender á la significacion de la voz) tenian al principio los *geroglíficos de los Egipcios y Etiopes*, los cuales con el tiempo y el estudio fueron aumentando especies bien difíciles (como se vé en *Jamblico*) (2), y explicaciones que los indios materialísimos, faltos de doctrina, no pudieron extender, ó no advirtieron, más que discurrir cómo habian de formar imágines para las cosas que no las tenian.» (3)

Algunas de estas figuras eran muy *pulidas*, y conformes con lo que explicaban, y otras *toscas* y ménos propias. (4)

En *Herrera* encuéntranse tambien algunas indicaciones sobre esta materia. « Ninguna de estas

(1) García, loco citato.
(2) De Misteris, sec. 7, cap. 2 et sep.
(3) García, loco ántes citato.
(4) García. Orígs de los Ind., lib. 4, cap. 22, § 7, pág. 232.

naciones indianas, dice, usó de letras, ni de escritura, sino de signos y figuras.»

« Conservaban las naciones de Nueva España *la memoria de sus antiguallas*. En *Yucatan* y en *Honduras* habia unos *libros de hojas*, encuadernados, en que tenian los indios la distribucion de sus tiempos, y conocimiento de las plantas y animales, y otras cosas naturales. En la *Provincia de México* tenian su librería, historias, y calendarios con que pintaban; los que tenian figuras, con sus propias imágines, y con otros caractéres los que no tenian imágen propia, *y así figuraban cuanto querian*.» (1)

Tenemos además la autoridad del Obispo de Tlaxcala D. Julian Garcés, y la de D. Juan Solórzano, quienes hablando de lo que practicaban los Mexicanos para trasmitir alguna cosa notable, dice el primero, que « pintaban, no escribian; esto es, no usaban *letras*, sino *imágines*, cuando querian manifestar á los ausentes alguna cosa memorable, ó lugar y tiempo;» (2) y el segundo dice, que «los Mexicanos si no significaban y conservaban *con letras* lo que tenian por memorable, las suplian con *imágenes* y *figuras*, y los del Perú con *quipos*.» (3)

(1) Hist. de las Ind. Occ., déc. 3, lib. 2, cap. 18, p. 75.

(2) Epist. ad Paulo 3, apud D. Solorz. de jur. Ind., lib. 2, cap. 8, n. 70.

(3) De jur. Ind., tom. 1, cap. 8, n. 96.

Respecto de los de Nicaragua dice Herrera lo siguiente: (1)

«Tenian por *letras* las figuras de los de Culúa, y los libros de papel y pergamino un palmo de ancho y doce de largo, y doblados como *fuelles*, adonde señalaban por ambas partes de azúl, colorado, y otros colores, las cosas memorables que acontecian allí. Tenian pintadas sus leyes y ritos con gran semejanza de los Mexicanos. . . . . »

Eran de dos clases los *geroglíficos mexicanos*. Representaban unos los mismos objetos, como sus dioses, sus reyes, sus personajes, animales y planetas, costas marítimas, curso de los rios, ú objetos topográficos, como el croquis de una poblacion, la carta de una provincia, etc. Otros eran la representacion simbólica de las ideas, los hechos, acontecimientos que recordaba la historia, y todo lo más interesante del país, los rituales de su culto, los códigos de sus leyes, los juicios de sus tribunales, las ordenanzas de policía, los tributos, la genealogía de las principales familias, los rasgos científicos de la astronomía, su calendario, y muchas antigüedades y poesías. Tenian, además, para esto una especie de *escritura fonética*, segun se ha comprobado con el testimonio casi unánime de los historiadores y los códices, pinturas y manuscritos que han llegado á nuestras manos.

(1) Hist. de las Ind. Occ., déc. 3, lib. 4, cap. 7, p. 121.

Al hablar *LasCasas* de los que en los reinos de Nueva España tenian á su cargo las funciones de cronistas ó historiadores, de lo que contenian sus trabajos y composiciones, y de la manera como los desempeñaban, hasta formar una verdadera historia; pues comprendia lo más escencial aun atendidas las reglas que para escribirla se observan, dice, «aunque no tuviesen una *escritura* como nos- « otros, tenian, sin embargo, *sus figuras y carac-* « *téres, con cuya ayuda entendian todo lo que que-* « *rian*, y de esta manera tenian sus *grandes li-* « *bros* compuestos con un artificio tan ingenioso y « tan hábil, que podemos decir que *nuestras le-* « *tras no les fueron de muy grande utilidad.*» (1) El vió algunos de esos libros, y tambien escribir á los mismos indios.

Torquemada habla tambien de las figuras y caractéres de que se componia su escritura. (2) *Sahagun* hace igualmente mencion de ella (3), y *Acosta* dice, que «las cosas que tenian figuras y gerog- « líficos las pintaban con sus propias imágenes, y « para las cosas que no habia imágen tenian otros « caractéres significativos de aquello, y con este « modo figuraban como querian.» (4)

(1) Hist. apolog. de las Ind. Occ., tom. 4. cap. 235. MS.

(2) Monarquía Indiana, lib. 1, cap. 11.

(3) Hist. gen. de las cosas de Nueva España, tom. 1. Prólogo, pág. 4, y tom. 3, lib. 1, cap. 29, § 13.

(4) Hist. Nat. y mor. de las Indias, lib. 6, cap. 7.

El pasaje de Torquemada en que más expresamente habla de esto, es como sigue:

« Los moradores antiguos de ella (Nueva Espa-
« ña) *no tenian letras*, ni las conocian; así tampo-
« co no las historiaban. Verdad es que usaban *de*
« *un modo de escritura* (que eran pinturas) con
« las cuales se entendian; porque cada una de ellas
« significaba *una cosa;* y á veces sucedia, que una
« sola *figura* contenia la mayor parte del caso suce-
« dido ó *todo*, y como este modo de historia no era
« comun á todos, solo eran los Rabinos y Maestros
« de ella, los que lo eran en el arte de *pintar;* y á
« esta causa sucedia, que la manera de los *caracté-*
« *res* y *figuras* no fueran conocidas y de una mis-
« ma hechura en todas: por lo cual era fácil variar
« *el modo de la historia,* y muchas *desarrimarla*
« de la verdad, y aun *apartarla del todo.*» (1).

La manera como escribian era, segun Grocio (2), de abajo para arriba, aunque habia otros en América que lo hacian en sentido inverso: tenian, dice este autor, libros como en la China; y de todo esto se han sacado argumentos para la cuestion de orígen.

Sobre esta manera de escribir hay en *Acosta* un pasaje del modo siguiente: (3)

(1) Torquemada. Mon. Ind., tom. 1, lib. 1, cap. 11.

(2) Lact. Resp. ad disert. secund. Hugonis Gratii de orig. gent. americ. &c., p. 87.

(3) Hist. Nat. y moral de las Ind., tom. 2, lib. 6, cap. 9, pág. 109.

« Su modo (de los indios) no era escribir renglon seguido, sino de alto á abajo, ó á la redonda. Los latinos y griegos escribian de la parte izquierda á la derecha, que es el comun y vulgar modo que usamos. Los hebreos al contrario, de la derecha comienzan hácia la izquierda; y así sus libros tienen el principio donde los nuestros acaban. Los chinos no escriben ni como los griegos, ni como los hebreos, sino de alto abajo: porque como *no son letras*, *sino dicciones enteras,* que cada una figura ó carácter significa una cosa, no tienen necesidad de trabar unas partes en otras, y así pueden escribir de *arriba abajo*. Los de México, por la misma razon, no escribian en renglon de un lado á otro, sino al reves de los chinos, comenzando de abajo iban subiendo, y de esta suerte iban en la cuenta de los dias, y de lo demás que notaban, aunque cuando escribian en sus ruedas ó signos, comenzaban de en medio, donde pintaban el sol, y de allí iban subiendo por sus años hasta la vuelta de la rueda. Finalmente, todas cuantas diferencias se hallan en escrituras: unos escribian de la derecha á la izquierda: otros de la izquierda á la derecha: otros arriba abajo: otros de abajo arriba, que tal es la diversidad de las imágenes de los hombres.»

Gomara dá tambien una idea de la *escritura mexicana.*

« No se han hallado dice, *letras* hasta hoy en las *Indias*, que no es pequeña consideracion; so-

lamente hay en la Nueva España *unas figuras que sirven por letras*, con las cuales notan y entienden *cualquier cosa*, y conservan la memoria y antigüedades; *semejan mucho á los geroglíficos de Egipto*, mas no encubren tanto el sentido, aunque ni debe ni puede ser ménos. Estas *figuras* que usan los *mexicanos* por letras son grandes, y así ocupan mucho; *entállanlas en piedras y maderas, píntanlas en paredes, en papel que hacen de algodon y hojas de matl*: los *libros* son grandes, cojidos como pieza de paño, y *escritos por ambas azes*, haylos tambien arrollados como piezas de jergon: no pronuncian b, g, r, s, y así usan mucho de p, c, l, x, esto es la lengua *mexicana* y nahuatl, que es la mejor, más copiosa, y más entendida que hay en Nueva España, y *que usa por figuras*.» (1)

Por último, *Clavijero* al hablar de la pintura entre los mexicanos, dice, « que no tenian aquellos pueblos otros historiadores que sus pintores, *ni otros escritos que las pinturas en que conservaban* la memoria *de los sucesos*.» (2)

Las clases de pinturas que se encontraron entre ellos eran muchas, como se ha insinuado ya, « imágenes ó retratos de sus dioses y hombres

(1) Gomara. Hist. de la Conq. de Hernando Cortés, tom. 1, cap. 84.

(2) Clavijero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 7, pág. 365 y 366.

ilustres, ó de animales y plantas de que estaban llenos los palacios reales de México y de Texcoco. Otras eran *históricas,* que expresaban sucesos memorables, como los trece primeros de la coleccion de Mendoza, y la del viaje de los Azteques que se halla en la obra del viajero Gemelli. Otras *mitológicas*, en que se representaban los misterios de su religion, y á esta clase pertenecen las del volúmen que se conserva en la gran Biblioteca del Instituto de Bolonia. Otras eran *códigos*, en que estaban compiladas sus leyes, sus ritos, sus costumbres, y los tributos que los pueblos pagaban, como son todas las de la coleccion de *Mendoza* desde la décimacuarta hasta la sexagécimatercia. Las habia *cronológicas, astronómicas* y *astrológicas*, en que se figuraban su calendario, la posicion de los astros, los aspectos de la luna, los eclipses y los pronósticos metereológicos».... otras, en fin, eran *topográficas* y *corográficas*, las cuales servian no solo para determinar la extension y lindes de sus posesiones, sino la situacion de sus pueblos, la direccion de las costas y el curso de los rios. (1)

Los trabajos de *Mr. Aubin* sobre esta materia son interesantes, y de ellos resulta comprobado el concepto de que los mexicanos conservaban con *caractéres y figuras* sus recuerdos históricos. (2)

(1) Clavijero. Hist. ant. de Méx., t. 1, pág. 366 y 367.

(2) Memoria sobre la pintura didáctica y la pintura figurativa de los mexicanos. Paris, 1849.

Respecto de los antiguos habitantes de Yucatan, además de *Acosta,* en la parte de su obra en que habla de los « libros de hojas á su modo encuadernados, en que tenian los indios sábios la distribucion de sus tiempos, y conocimientos de plantas y animales, y otras cosas naturales, y sus antiguallas, cosas de grande curiosidad y diligencia,» contamos con el testimonio respetable de Landa, que dice « usaban de ciertos *caractéres ó letras*, con los cuales escribian en *sus libros* sus cosas antiguas y sus ciencias, y con *ellas*, y *figuras*, y *algunas señales en las figuras*, entendian sus cosas, y las daban á entender y enseñaban. Halláronse *gran número de libros de estas sus letras*, y porque no tenian cosa en que no hubiese supersticion y falsedades del demonio, *se les quemaron todos,* lo cual á maravilla sentian, y les daba pena.» (1)

Hace el mismo autor algunas indicaciones muy interesantes sobre esos caractéres. Señala *veintiseis* signos con su valor fonético correspondiente en nuestro abecedario, y de él resulta, que *tres signos* corresponden á la *a*, *dos* á la *b*, *dos* á la *l*, *dos* á la *o*, *dos* á la *x*, *dos* á la *u*, y los que expresan la *c*, *t*, *e*, *h*, *i*, *ca*, *k*, *m*, *n*, *p*, *pp*, *cu*, *ku*, y *z*. No aparecen signos correspondientes á la *d*, *f*, *g*, *j*, *ñ*, *q*, *r*, *s*, *v*, y hay *uno* para la sílaba *ca* y *otro* para la *cu*. Este descubrimiento es de suma im-

(1) Landa. Relacion de las cosas de Yucatan, § 41, pág. 316.

portancia, pues con su auxilio y algunos otros trabajos podrán leerse algunos manuscritos antiguos, y descifrarse las inscripciones que aún se conservan en aquellos grandiosos monumentos

Tal descubrimiento pone de manifiesto, además de los otros datos que poseemos, la poca exactitud con que Sahagun, hablando de los indios, dice lo siguiente:

« Estas gentes no tenian letras, *ni caractéres algunos,* ni sabian leer ni escribir, comunicaban por imágenes y pinturas, y todas las antiguallas suyas y libros que tenian de ellas, estaban pintados con figuras é imágenes de tal manera, que sabian y tenian memorias de cosas que sus antepasados habian hecho, y dejado *en sus anales por más de mil años atrás*, ántes que viniesen los españoles á esta tierra. *De estos libros y escrituras los más de ellos se quemaron, al mismo tiempo que se destruyeron las otras idolatrías;* pero no dejaron de quedar muchas escondidas, que las hemos visto, y aun ahora se guardan, por donde hemos entendido sus antiguallas » (1)

Los indios, además de las figuras é imágenes, usaban de otros signos, y no es cierto, por tanto, que no tuvieran *caractéres algunos:* las paredes de

(1) Hist. gen. de las cosas de Nueva España, tom. 3, cap. 27, pág. 80.

las ruinas de Yucatan y del Palenque, llenas están de ellos, y las de Copan, Quirigua y otras en que se vén inscripciones, tambien lo atestiguan.

El Abate *Brasseur de Bourbourg* no solo cree que los americanos tenian una escritura *fonética*, (1) «sino que los signos de la *escritura figurativa de México*, propiamente dicha, y los *geroglíficos egipcios*, son los que más se acercan (2): el *signo* que entre los *egipcios* representaba las ciudades principales, era idéntico al que se vé con la misma forma en el *Códice Vaticano*, y en los manuscritos Letellier y Troano.» (3)

En cuanto á los *códices, pinturas* y *manuscritos* que existen, basta hacer mencion de la coleccion de pinturas del Escorial, la de Viena, Berlin, los Códices de Bolonia, del Vaticano, de Veletri, el Telleriano Runensii que posee la Biblioteca de Paris, y en clase de manuscritos el *Teo-Amoxtli*, y otros de que nos hablan los historiadores.

Se ha dado recientemente noticia de otro Códice geroglífico mexicano, que poseia una familia residente en Sevilla, que en remuneracion de algunos servicios, y como obsequio valioso, pasó á manos del Sr. D. Juan de Tro y Ortalano, Archi-

(1) Popol vuh, &c. Pref., pág. 8 y sig.

(2) Quatre lettres sur le Mexique. Paris, 1868. Lettre 4, § 20, pág. 386.

(3) Idem, idem, § 5, pág. 34.

vero de la Real Biblioteca de la Historia y Profesor de Paleografía de la Universidad de Madrid, sobre el cual habia comenzado ya algunos trabajos, y encontrado noticias importantísimas sobre la historia antigua de México.

Este *Códice* fué conocido por el diligente y muy entendido Abate Brasseur de Bourbourg, quien segun una correspondencia que se ha publicado, penetrado de su importancia, lo presentó á Napoleon III, y éste dispuso que se sacara una copia cromo-litográfica, para que figurara entre los documentos que debian acompañar la memoria que se presentaria por la comision científica que vino á México encargada de explorar el país y sus antigüedades.

La obra se llevó á cabo por los más notables artistas franceses, bajo la inspeccion y direccion de Mr. Leonee Angrand, persona muy ilustrada, y fué revisada y corregida por el Abate Brasseur, y por los que compusieron la expresada comision científica.

Pocos ejemplares se imprimieron; pero es tan maravillosa la identidad de la copia con el original, « estando exactamente reproducidos, además de los colores, los más pequeños detalles del original, aun los que nada tienen que ver con el texto, como son el color y número de fibras del papel, que se han descubierto por haberse arrancado la pintura en algunos puntos de las hojas,» que

el autor de esa correspondencia no ha vacilado en asegurar, «que no se advierte la menor diferencia despues de un detenido exámen de una y otra,» que habia visto reunidas.

El Ministro de México en Madrid hizo esfuerzos, segun se afirma, para adquirir el original; pero no le fué posible: porque el Sr. Tro tenia el proyecto de traducirlo, y hacer sobre él algunos estudios, y lo más que pudo conseguir, por conducto de Mr. Angrand, fué un ejemplar de la copia sacada, destinada á la Biblioteca Nacional de México; copia que parece ha remitido ya el Ministro; y el original queda en poder de la familia del Sr. Tro, que quiere conservarlo como un recuerdo. (1)

El llamado por el Abate Brusseur *Codex Chimalpopoca*, que es la « Historia de la Nacion Mexicana en lengua nahuatl del año de 1576,» no lo considera el Abate como historia verdadera, sino como *geológica*, por el doble sentido que en su concepto entraña. (2)

No me propongo hacer por ahora el análisis y exámen crítico de ese *Códice*, ni emitir opinion

(1) Noticia tomada de la carta que apareció en «El Porvenir» del 23 y 24 de Marzo de esté año, 1876: periódico político, científico y literario que se publica en México. Año 3, núm. 604 y 605.

(2) Pieces justificatives n. 1. Prologue, p. 401.

alguna acerca de su contenido; pero sí puedo desde luego afirmar que, si la traduccion que de él se ha hecho descansa sobre fundamentos que merezcan fijar la atencion; si como él cree contiene la historia geológica más completa del *cataclismo* que abismó la mitad del continente americano, escrita por los *Mexicanos* ó sus predecesores hace más de *seis mil años;* y si la parte donde sucedió esto fueron las *Antillas*, entónces lo que por ese escrito se habrá obtenido, sin contrariar la historia, sería llevar las consecuencias más allá de lo que sin inconveniente puede sostenerse; seria la comprobacion no de que la civilizacion haya tenido su orígen en América, como pretende el expresado Abate, sino la existencia de la *Atlantida*, que se halla apoyada en escritos respetables de la antigüedad; y esto daria la solucion de la cuestion de orígen de la poblacion de *América*, con el fácil tránsito á ella de los habitantes del antiguo mundo y los animales y producciones que se han encontrado, y de las analogías y semejanzas que se descubren en los restos que quedan, y en todo lo demás que testifica y descubre la historia de estos pueblos comparada con lo que nos es conocido de los más célebres de la antigüedad en sus más remotos tiempos.

D. J. M. Melgar y Serrano, dedicado á los estudios arqueológicos, ha hecho varias publicaciones importantes íntimamente conexas con lo que se trata en este capítulo, y que prestan sobrada ma-

teria para ejercitar el ánimo de los hombres instruidos.

Una de ellas es el «Exámen comparativo entre los *signos simbólicos* de las teogonías y cosmogonías antiguas, y los que existen en los *manuscritos mexicanos* publicados por Kingsboroug, y los *bajos relieves* de Chichen-Itza,» que dió á luz en Veracruz en 1872, Imp. del «Progreso,» de R. Laine y Comp., calle de Salinas núm. 784.

En este escrito dice, que á su juicio existe *una exactitud sorprendente* entre dichos objetos y los *símbolos* usados en las teogonías y cosmogonías antiguas (1), y para fundar sus observaciones se vale de las obras de Mr. Dupuis sobre el origen de los cultos, en lo cual emplea cerca de veintiuna páginas de su opúsculo, que consta de veintiseis.

En la lámina 43 del MS. del Museo Borgia que existe en el Colegio de la Propaganda de Roma, vé, en los signos y figuras que contiene, representada la idea cosmogónica de la *union de Urano y Gea*, ó *el equinoccio de la primavera, el de otoño y el solsticio de invierno;* en la lámina 62 del mismo manuscrito, *el conejo ó Urano fecundando á la rana ó Gea en las cuatro estaciones:* en la hoja primera del MS. de Dresde *el Toro Mitriaco;* en la 18 columna 47 el *conejo atravesado y derramando su*

(1) Pág. 4.

sangre para redimir al mundo del mal: en la columna 36 del mismo Códice *la serpiente en varias faces de la luna, y las estrellas:* en la 61, *el conejo ó el dios bueno atacado por la serpiente, ó el dios malo:* en el MS. Troano, lámina 15, el campo en la primavera, ó *Urano con su gran falo:* en la 13 el *escorpion* que tiene al conejo amarrado con una cuerda; y en la 18 el conejo con cola de escorpion y una espada en la punta, que mata á otro conejo, y representa la conclusion del imperio del mal, para que el mundo sea redimido por la sangre derramada por el del bien.

Pasa en seguida á examinar la *fotografía* de una pared de las ruinas de Chichen-Itza en Yucatan, y descubre en las diversas figuras que aparecen en ella, y de cuya descripcion se ocupa, *el equinoccio de otoño:* entre esas figuras y signos hace notar *la gran culebra con la lengua bifureada y un sinnúmero de colas,* á un *hombre con barba larga,* vestido talar, y una especie de mitra, rodelas, dardos y una tea ó incensario; á otro *hombre sin barbas,* con gorra adornada de plumas, vestido talar, y dardos en la mano, y hojas saliéndole de la boca; otro en fin, con facciones de *negro ó etiope,* gorra y plumas, adornos en los oidos, y dardos é incensario en las manos. Vé en toda esta série el *solsticio de invierno á media noche,* y en los tres hombres representadas *las razas blanca, india y negra.* (1)

(1) Pág. 21, 22 y 23.

Para dar más fuerza á sus observaciones cita varios pasajes del Popol-buh, MS. Quichè, publicado por el Abate Brasseur de Bourbourg, y siguiendo la descripcion que hace de las figuras y signos, deduce de las séries de que se compone *el equinoccio de la primavera, el solsticio de verano*, y en la culebra adornada de plumas á *Quetzalcoatl, gran sacerdote de Serapis ó del Sol.* (1)

Me abstengo por ahora de toda apreciacion, y de emitir opinion alguna sobre este trabajo, y las indicaciones hechas por el autor; mi objeto al hablar de ellas ha sido únicamente darlas á conocer y que se tengan presentes en las ulteriores investigaciones que se hagan, y en la cuestion de orígen, de que más adelante me ocuparé.

Otro tanto digo respecto de otro opúsculo del Sr. Melgar publicado tambien en Veracruz, en la imprenta de R. de Zayas, el año de 1873, titulado: «Juicio sobre lo que sirve de base á las primeras teogonías, traduccion del manuscrito mayo perteneciente al Sr. Miró: observaciones sobre algunos otros datos encontrados en los monumentos y manuscritos mexicanos, que prueban las comunicaciones antiquísimas que existieron entre el nuevo y el viejo mundo, por J. M. Melgar.»

Comienza en este opúsculo por copiar la cita que

(1) Pág. 24 y 25.

hace el Abate Brasseur de Bourbourg de un pasaje de la obra de *Ixtlilxochitl*, en la que hace mencion de las historias que poseian los *Toltecas* desde la creacion del mundo, y del *Teo-Amoxtli*, libro divino en que por medio de pinturas se hacia constar las persecuciones que habian sufrido, sus trabajos, prosperidades y sucesos dichosos, la dinastía de sus reyes y príncipes, las leyes y el gobierno de sus antepasados, las sentencias antiguas y buenos principios, la descripcion de los templos y de los dioses, los sacrificios, ritos y ceremonias, y lo que concernia á la astrología, filosofía, agricultura y demás artes, tanto buenas como malas, « *reasumiendo casi todas las ciencias y la sabiduría,* su buena y mala fortuna, sin contar una porcion de otras cosas» eran en fin, segun el autor citado, las *pinturas sagradas* guardadas en los archivos reales de la ciudad de *Texcoco,* y quemadas por órden del primer obispo de México; describe despues con vivos colores *las erupciones volcánicas* y los terribles trastornos que pasaron en la tierra, por todo lo cual y por su aspecto terrífico fueron adoptados como base de *las primeras teogonías;* toma algunas ideas de un opúsculo de Grimar publicado en 1867, y despues de copiar á la letra algunos pasajes de Court de Gebelin (1), de Donfour en su Historia de la prostitucion (2) de la

(1) Mundo primitivo. Prelim. tom 9, pág 51 y 4, pág. 228.

(2) Cap. 14, pág. 216.

historia chichimeca de Ixtlilxochitl, y del Popol-buh ó libro sagrado de los Quichès sobre la creacion (1), la fecundacion (2), la destruccion de los hombres por las aguas (3), y la personificacion de las fuerzas subterráneas (4), y de recordar la opinion que en otro escrito habia emitido sobre comunicaciones de los fenicios y escandinavos con esta parte del continente americano, venidos los unos por el Atlántico y los otros por la Islandia, y trayendo *negros* los primeros, que en su opinion fueron los que fundaron el *Palenque* (5): manifiesta que en el tomo 4, lámina 15 de la obra de Kinsborough ha hallado la copia de la base de la pirámide de *Xochicalco*, en que se vé claramente la *gran culebra cubierta de plumas, ó Serapis* « con el signo arriba de los cuatro puntos cardinales, los tres círculos, *signos* de la Trinidad, con la planta representando la primavera, y tres caractéres en esta forma O q U, que son fenicios legítimos, cuyo significado es *uro*,» nombre del *Sol*, (6) que «á los escandinavos, magos ó caldeos, pertenecen el huevo cosmogónico, la pared de Chichen-Itza, con el mito Zoroástrico de los tres magos,» &c., que en el códice de Dresde está el *Toro Mitriaco*, co-

(1) Cap. 1.
(2) Cap. 2.
(3) Cap. 3.
(4) Cap. 4.
(5) Pág. 11.
(6) Pág. 11.

mo se ha dicho, y en el Troano, el *escorpion* signo de *otoño*, matando la liebre, signo de *primavera*, que reemplazaba á *Tauro* entre los Toltecas (1).

Habla en seguida del MS. Miró publicado parte de él por la Ilustracion de Madrid en su número 29, de 15 de Mayo de 1871, y cuya traduccion hecha por él aparece en este opúsculo: « Se comienza á leer de derecha á izquierda por el último renglon, y se sigue subiendo; hay una interrupcion que es donde aparece el *Sol*. En la parte de arriba es en la que está el hombre.»

En ese MS. se cree haber encontrado la «descripcion del hundimiento de la *Atlantida*, y formacion de la corriente de agua caliente que vá del Ecuador al Polo, llamada *Gulf Streem;* pero descrito con tal veracidad, que el lector cree contemplar aquel terrible trastorno.»

Dá á este manuscrito el primer lugar, calificándolo como el más antiguo, cuando servian de *base* las fuerzas telúrgicas, y el jigante estaba divinisado: el *Troano* ocupa en su concepto el segundo lugar, en el cual dice, que aunque se mencionan algo los trastornos de la naturaleza, se trasportan al cielo los *mitos;* y el tercero el de *Dresde*, « que ya es un curso astronómico seguido.»

Hablando luego de los *caractéres mayos*, « en-

(1) Pág. 12.

cuentra en ellos, dice, *tal sello de prioridad en su orígen,* que se inclina uno á creer que son de los primeros inventados: no como los hebreos, los fenicios, los griegos, etc., *que son signos,* cuyas formas no presentan semejanza con objetos naturales, *aquellas eran figuras humanas, en su mayor parte,* es decir, lo primero que debió ocurrir al hombre imitar.» (1)

Respecto de la pared de *Chichen-Itza,* juzga: « que no hay ningun monumento de mayor importancia para dar á conocer con claridad las bases en que los antiguos fundaban sus *teogonías* y *cosmogonías.*» (2)

En los idiomas azteca y mayo existen los vocablos *Atlantic* y *Atantic* que definen perfectamente las condiciones de la *Atlantida.*

Sobre comunicaciones con los fenicios, tiene como pruebas su escritura en *Xochicalco*, su Alfa y Omega en los manuscritos de Oxford (3); « la escritura muy primitiva como la de los mayos; la medalla encontrada en el *Palenque* y la pared de Chichen-Itza; «tengo, dice, el huevo cosmogónico en piedra, representando los dos mitos, el de la *creacion* y el de la *generacion:* tenemos el *Popol-buh* ó libro sagrado de los *Quichés;* Genésis gran-

(1) Pág. ántes citada.
(2) Pág. 13.
(3) Tomo 1 de Lord Kingsboroug.

dioso, y que bajo el disfraz de la fábula pinta la sucesion de formacion del planeta, los trastornos que sufrió, y que sirvieron de base á las teogonías de todos los pueblos del mundo: tenemos los *manuscritos mexicanos* publicados por Kinsborough, el Troano, y el Miró; y á mi modo de ver tenemos los idiomas *Mayo* y *Azteca,* fuente donde tal vez deben encontrarse datos preciosos sobre los *tiempos prehistóricos.* Y respecto al *Troglodita*, ú hombre primitivo ó de las cavernas, tengo su imágen en un ídolo encontrado cerca de Tlaliscoyan.» (1)

« En la parte de Yucatan y Chiapas, añade, que es donde existen los nombres de provincias de Persia, como Mixtan, Cawistan, Kabul etc., hay un idioma que se llama *Zendal:* el idioma sagrado de los Persas en el cual escribió su libro *Zoroastro,* llamado *Zend Avesta,* tambien se llama *Zend.* ¿No será significativa esta coincidencia?»

« Tengo otras observaciones que hacer, continúa diciendo. Los antiguos despues de designar la luz visible con las letras A O le agregaban la vocal del Sol, que es Y, lo que hace *Yao*, de donde viene el *Youpiter* de los griegos, y el *Yah* de los hebreos: en el idioma que se usaba en el Palenque hay *Yalahan,* Gran Señor, Príncipe, Rey, aplicado á la divinidad. ¿Si se simplificara el sonido no

(1) Pág. 13.

se tendria *Yahan*, casi el mismo que el de *Yao?*»
« ¿No indica esto un orígen semejante?» (1)

Encuentra tambien analogía en el número 13, que era simbólico para los toltecas, aztecas etc.; el primer mes mexicano comenzaba por el primer dia *cipactli* hasta el 13 de Abril: su año se componia de 20 *trecenas*, que son 13 meses ó 260 dias, 5 meses y 5 dias más, que con los nemontemi hacian 105 dias, que son 8 *trecenas*, y para su correccion bisestil usaban del número 13 (2): indica la causa porque en su concepto tenian ese número como simbólico ó cabalístico citando un pasaje de Marco Polo, (3) y cree por último lógico suponer que los que pudieron escapar del hundimiento de la Atlántica se refugiaron en *América*. (4)

Hay en todas estas indicaciones puntos, que en el curso de esta obra se considerarán en el lugar respectivo.

Prosiguiendo adelante en la investigacion de todo lo relativo á la escritura usada por los habitantes de este continente, diremos que los geroglificos que usaban los *zapotecos* eran segun Dupaix (5)

(1) Pág. 14.
(2) Pág. 14.
(3) Tomo 1, cap. 30, pág. 63.
(4) Pág. 16.
(5) Dupaix. 2cmo expedition, n. 14.

distintos de los *mexicanos*, y no ha faltado quien encuentre algunos rasgos de semejanza con los de los egipcios. Examinando la clase de escritura usada por los pueblos situados al Norte de Alemania se ha encontrado, que los *lapones* y los *samoyedos* tenian una escritura geroglífica semejante á la de los mexicanos y egipcios, hallándose en la *Siberia* monumentos que prueban que el uso de esta escritura ha estado muy extendido en todo el Norte de Europa y del Asia. Los antiguos scaldos ó pictos del Norte tenian sus letras runicas en número de *diez y seis* que todavía se usan en *Islandia*, y que se vén en *Suecia* en inscripciones muy antiguas. Estas letras que no se parecen ni en la figura, ni en el órden, ni en el valor numeral, ni en el nombre, á las de los griegos y romanos, podian servir en Alemania para conservar las antiguas tradiciones. Los sajones y los daneses conocian esta escritura, y se han encontrado algunos manuscritos de ella en Inglaterra. (1)

Sobre esta materia tenemos algunas observaciones recientemente hechas por D. Manuel Orozco y Berra (2): comienza por establecer la diferen-

(1) Observations sur la religion des galois et sur des germains par Mr. Freret, tome 41, pag. 23 des Memoires de litterature tirées des registres de l'Academie des Inscriptions et Belles lettres.

(2) El Artista. Febrero de 1874. Algo sobre la civilizacion mexicana y la cruz del Palenque, pág. 98 y sig.

cia que existe entre las escrituras geroglífica de México y la de Yucatan. « Los geroglíficos aztecas, dice, tienen su delineacion peculiar, y se componen de caractéres mímicos, simbólicos, ideográficos y fonéticos, mezclados segun lo piden el arte á que estaban sujetos y la índole gramatical del idioma nahua; signos, distribucion, elementos, valores fónicos, no pueden ser confundidos con otros. En la escritura yucateca cambia todo, desde la forma de los signos, el *dibujo más artístico,* y de una manera absoluta en que segun la autoridad del P. Landa, (1) quien ha dado el abecedario de estos caractéres, *son en totalidad fonéticos*. Existe entre ambas la diferencia de una escritura *incompleta* en estado de elaboracion y una escritura *perfecta* entre *signos arbitrarios* de valor oculto, y el *alfabeto de una lengua.*»

Dáse á esta escritura yucateca el nombre de *escritura calculiforme* (2), ó en forma de cálculo, y el Sr. Orozco cree que á este género pertenecen los códices de Dresde (3), de la Biblioteca imperial (4)

(1) Relation des choses de Yucatan de Diego de Landa, pág. 320. Paris, 1864.

(2) Leon de Rosny. Les ecritures figuratives et geroglipiques des differentes peuples anciens et modernes, pág. 19. Paris, 1870.

(3) Antiquities of Mexico. Kinsboroug, tom. 3.

(4) Manuscrit dit mexicain n.° 2 de la Biblioteque imperiale photographice. Paris, 1864.

de Paris, el Troano (1) y el manuscrito Miró (2), y que los monumentos y códices, en que se encuentra esta clase de escritura, no corresponden á la misma época, ni al mismo pueblo, «y pudiera acontecer no estar escritos en la misma lengua,» (3) y aunque para apoyar esto último indica la existencia en la península y comarcas adyacentes de pueblos con lenguas diversas, no me parece esto bastante fundado, atendiendo la íntima relacion que existe entre la palabra y la escritura y la manera casi contemporánea y uniforme con que el lenguaje y la escritura han ido desarrollándose en todos los países y pueblos del mundo, segun el sentir de los escritores que se han ocupado de esta materia; y parece deducirse aun del pasaje mismo de Stephens que cita (4); pues al dar este escritor á conocer el *hecho importante* de que los geroglíficos del Palenque son los mismos que los de Copan y Quirigua, dice que aunque el país intermedio lo ocupan *ahora* razas de indios, que hablan muchas lenguas diferentes y enteramente inteligibles por cada uno, hay motivo para creer que todo el país estuvo ocupado por la misma raza que ha-

(1) Publicado por el A. Brasseur de Bourbourgh. Imp. imp., 1869.

(2) Ilustracion de Madrid. Marzo 15 de 1871, n. 29.

(3) El Artista, loco citato, pág. 100.

(4) Stephens. Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan, vol. 2, cap. 20, pag. 343.

blaba la propia lengua, ó que tenia al ménos los mismos caractéres escritos.

Confiesa el Sr. Orozco que no tiene noticias respecto de los caractéres *yucatecos* (1), y en cuanto á los *geroglíficos toltecas*, comparándolos con los caractéres antiguos de la *escritura china*, los reputa idénticos, fuera de los evidentemente representativos ó figurativos iguales en ambas, vé en todo esto una verdadera filiacion, y conjetura que «los *chinos* comunicaron su escritura á la América, ántes de abandonar del todo sus cuerdas anudadas y estancarse en los caractéres ideográficos. Su enseñanza se modificó segun la índole de cada pueblo; los *peruanos* no pasaron de los *quipos;* los *toltecas* llegaron á los signos simbólicos, ideográficos, y hacian esfuerzos para seguir á los fonéticos; se alzaron los *mayos* hasta el alfabeto. Debe esto entenderse, admitiendo que la primitiva enseñanza se dió á los pueblos prehistóricos.» (2)

Más adelante dice lo siguiente:

«Volviendo á mi tema, la civilizacion mexicana y la palencana, se distinguen especialmente por el tiempo, por la *escritura,* y por el lenguaje. Son diversas tambien por la arquitectura, diferenciándose por el plan, la distribucion, los adornos, el

(1) El Artista, art. citado, pág. 100.
(2) Idem, idem, pág. 102.

arco y la bóveda en los edificios, como se infiere de las *pinturas* y de los relieves, eran igualmente distintas las fisonomías de los pueblos, los trajes é insignias; no aparecen como idénticos los dioses, y sus tradiciones son disímbolas: *en suma, en nada se relacionan.* La civilizacion palencana fué primero que la tolteca; aquella venia en decadencia cuando ésta florecia; no se pusieron en contacto sino para sustituirse la una á la otra. Es absolutamente falso que los mayas sean toltecas, y aun cuando asienta lo contrario el MS. Perez, esto se debe entender como ya dije, cual una reminicencia del escritor, que olvidando la civilizacion primitiva, encontraba en verdad que los toltecas eran los autores de la nueva por él encontrada.» (1)

Hé asentado á la letra este párrafo por lo que en él se dice de la *escritura*, que es á lo que se contrae únicamente este capítulo.

Ya ántes habia dicho que « la civilizacion representada por Quirigua y Copan, el Palenque, Chichen-Itza y Uxmal es absolutamente diversa de la *tulteca*, llamada despues *azteca* ó *mexicana*». . . . . y que « la escritura geroglífica de México y la de Yucatan, son cosas completamente diversas, no tienen otro punto de contacto que la *escritura*.» (2)

(1) El Artista, loco citato, pág. 107.
(2) Id., id., pág. 99.

Las tríbus de la América del Norte tenian registros históricos y tradicionales de los acontecimientos, y se valian para ellos de geroglíficos ó símbolos sobre madera, cantera, pieles, &c. Su sistema gráfico, segun Rafinisque, diferia del de los mexicanos (1), y dice que probablemente fué importado del Asia. Puede compararse con los símbolos de los kuriles, yacuts y koriak indicados por Humboldt.

En el Perú, en vez de escritura, se servian de *quipos*, como se ha dicho, y de guijarros, y granos de maíz, para conservar la memoria de los sucesos, segun *Montesinos* (2). *Acosta* dice (3) que los peruanos no se servian de letras, caractéres, cifras, ó pequeñas figuras, como los chinos y los mexicanos, sino en parte de figuras más groseras que las de éstos, y en parte de *quipos* de hilo, y piedras pequeñas, para conservar lo que querian retener en la memoria. Los anales de *Quito*, refiere *Velasco* (4), se reducian á ciertas tablas de madera, de piedra, ó de arcilla, divididas en muchos compartimientos, en los cuales colocaban pequeñas piedras de tamaño y color diferente, y talladas con arte por hábiles lapidarios. Por la combinacion de

(1) The American nations, &c., tom. 1, pág. 122 y sig.

(2) Memorias históricas sobre el Perú, trad. de Mr. Ternaux.

(3) Hist. Nat. y moral, lib. 6, cap. 8.

(4) Historia de Quito, trad. de M. Ternaux, p. 1, l. 85.

estas piedras conservaban su historia y hacian toda clase de cálculos.

El pasaje de Acosta ántes citado es digno de insertarse á la letra; dice así:

«Son *quipos* unos memoriales ó registros hechos de ramales en que *diversos ñudos y diversos colores* significan diversas cosas. Es increible lo que en este modo alcanzaron, porque cuanto los libros pueden decir de historias, leyes, ceremonias, y cuentas de negocios, todo eso suplen los *quipos* tan puntualmente, que admira. Habia, para tener estos *quipos* ó memoriales, oficiales diputados, que se llaman hoy dia *Quipo Camayo,* los cuales eran obligados á dar cuenta de cada cosa, como los escribanos públicos de acá, y así se les debia de dar entero crédito; porque para diversos géneros, como de guerra, de gobierno, de tributos, de ceremonias, de tierras, *habia* diversos *quipos* ó *ramales*, y en cada manojo de éstos tantos *ñudos, ñuditos é hilillos* atados, unos colorados, otros verdes, otros azules, otros blancos, y finalmente, tantas diferencias, que así como nosotros de veinticuatro letras, guisándolas en diferentes maneras, sacamos tanta infinidad de vocablos, así éstos de sus *ñudos y colores* sacaban innumerables significaciones de cosas.» (1)

Garcilazo de la Vega habla de los *quipos* en va-

(1) Acosta. Hist. Nat. y mor. de las Ind., lib. 6, c. 8.

rias partes de su obra (1): en los capítulos 8 y 9 del libro 6, manifiesta cómo contaban por medio de ellos, y la fidelidad que habia en lo que de este modo practicaban los *contadores*. « *Quipu*, dice, quiere decir *añudar*, y *ñudo*, y tambien se toma por la cuenta, porque los ñudos la daban de toda cosa. Hacian los indios hilos de diversos colores, unos eran de un color solo, otros de dos colores, otros de tres, y otros de más, porque los colores simples y los mezclados, todos tenian su significacion de por sí: los *hilos* eran muy torcidos, de tres ó cuatro liñuelos y gruesos como un huso de hierro, y largos de á tres cuartas de vara; los cuales ensartaban en otro hilo por su órden á la larga, á manera de *rapacejos*. Por los colores sacaban lo que se contenia en aquel tal hilo, como el *oro* por el amarillo, y la *plata* por el blanco, y por el colorado *la gente de guerra*.»

« Los que no tenian colores, iban puestos por su órden, empezando de los de más calidad, y procediendo hasta los ménos, cada cosa en su género, como en las mieces y legumbres. Pongamos por comparacion las de España, primero el trigo, luego la cebada, luego el garbanzo, haba, mijo, &c.»

« Y así tambien, cuando daban cuenta de las armas, primero ponian las que tenian por más no-

(1) Comentarios reales que tratan de los Incas, &c., Parte prim., lib. 2, cap. 26, y lib. 5. cap. 10.

bles, como lanzas, y luego dardos, arcos y flechas, portas y hachas, hondas, y las demás armas que tenian.»

«Y hablando de los vasallos, daban cuenta de los vecinos de cada pueblo, y luego en junto los de la Provincia. En el primer hilo ponian los viejos de sesenta años arriba; en el segundo los hombres maduros de cincuenta arriba; y el tercero contenia los de cuarenta; y así de diez á diez años hasta los niños de teta. Por la misma órden contaban las mujeres por las edades. . . . . habia hilitos delgados para significar las viudas ó viudos.

«Los ñudos se daban por su órden de unidad, decena, centena, millar, decena de millar, y pocas veces pasaban á la centena de millar» . . . . . pero si habia necesidad, tambien la contaban, porque en su lenguaje podian dar todos los números.

«En lo más alto de los hilos ponian el número mayor, que era el decena de millar, y más abajo el millar, y así hasta la unidad.»

. . . . . .

Los encargados de estos ñudos ó *quipus* se llamaban *Quipucamayu*.

«Estos asentaban por sus ñudos el tributo que daban cada año al Inca, poniendo cada cosa por

su género, especies y calidades. Asentaban la gente que iba á la guerra, la que moria en ella, los que nacian y fallecian en el año, por sus meses. En suma decimos, *que escribian en aquellos ñudos* todas las cosas que consistian en cuenta de números, hasta poner las batallas y reencuentros que se daban, hasta decir cuántas embajadas habian traido al Inca, y cuantas pláticas y razonamientos habia hecho el rey; pero lo que contenia la embajada, ni las palabras del razonamiento, *ni otro suceso historial, no podian decirlo por los ñudos;*» sino que usaban de otros arbitrios, tales como encomendarlos á la memoria de los *quipucamayus*, para que por *tradicion* se trasmitiesen de padres á hijos; encargándose al efecto los *Amautas*, que eran sus filósofos y sábios de ponerlas en prosa en cuentos historiales, para que pasando de mano en mano se conservase la momoria; ó formando alegorías: los *Haravicus*, que eran los poetas, componian con el mismo objeto versos breves y compendíosos. «En suma, decian en los versos todo lo que no podian poner en los ñudos. . . . . y de esta manera guardaban la memoria de las historias;» porque no *tenian letras;* lo que consistia en viva voz ó por escrito no podia referirse por los ñudos; «*porque el ñudo dice el número, más no la palabra.*»

Los *quipucamayu* por los *ñudos*, los hilos y los colores, y con el favor de las cuentas y la poesía *escribian y retenian* la tradicion de los hechos.

Esta fué la manera de escribir que los Incas tuvieron en su República.» . . . . . .

« Por la misma órden daban cuenta de sus leyes y ordenanzas, ritos y ceremonias, que por el color del hilo, y por el número de los ñudos, sacaban la ley que prohibia tal ó cual delito, y la pena que se daba al quebrantador de ella. Decian el sacrificio y ceremonia que en tales fiestas se hacian al Sol. Declaraban la ordenanza y fuero, que hablaba en favor de las viudas ó de los pobres, ó pasajeros; y así daban cuenta de todas las demás cosas, tomadas de memoria por tradiciones.» (1) . . .

. . . . . .

En Herrera encuéntrase tambien lo siguiente, al hablar de los usos y costumbres del *Perú*:

« Para tener cuenta y razon, usaron, dice, los que llaman *quipos*, y tenian un aposento colgado de ellos, que servian de *libros:* éstos son unos ramales de cuerdas, anudados con diversos nudos, y diversos colores, *con lo cual suplian cuanto podian decir, historias, leyes, ceremonias y cuentas de negocios*, con mucha puntalidad; y para tener estos *quipos* habia oficiales señalados que hoy dia se llaman *Quipo Camayo,* los cuales como los escribanos, eran obligados á dar cuenta de cada cosa, y se les

(1) Garcilazo de la Vega. Comentarios reales que tratan del orígen de los Incas, reyes que fueron del Perú, &c. Primera parte, lib. 6, cap. 8 y 9.

daba entero crédito, porque para guerra, tributos, gobierno y cuentas, *habia diversos quipos;* y así como nostros con veintitres letras sacamos tantos vocablos, así los indios con sus *nudos* y diferencia de *colores*, sacaban *innumerables significaciones de cosas*. . . . . y así nunca los indios tuvieron *letras,* sino cifras ó memoriales en la forma dicha.»

« Las *letras* se inventaron para referir y significar inmediatamente las *palabras,* éstas son señales de los conceptos, y las *letras y las palabras* se ordenaron para dar á entender las cosas, y las señales que no significan inmediatamente palabras, sino cosas, no son *letras*.» (1)

(1) Hist. gen. de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano. Déc. 5, lib. 4, cap. 1, pág. 84.

CAPITULO XXX.

1. Continuacion del mismo asunto. Inscripciones en piedra.—2. Uso de planchas de metales y tablitas de madera para grabar en ellas los caractéres; de hojas de palma y corteza de árboles. Libros de los itzaeses, mapas y otros escritos de los de Chiapas y Guatemala —3. Antigüedad del papirus. El pergamino. Papel de algodon y de lino.—4. Materia de que se hacia entre los mexicanos. Libros de hojas de árboles encontrados por los rusos en 1721.—5. Observaciones á que dá lugar la invencion y uso del papel.

§ 1.

Resta ahora examinar si las inscripciones de piedra pueden presentar algun otro dato más, para juzgar sobre su orígen y antigüedad.

Reducido al principio el conocimiento de la escritura á un corto número de personas, era limitado el uso que se hacia de ella. Ha sido necesario el trascurso de muchos siglos, y la invencion del *alfabeto*, para verla tomar esa extension prodigiosa, que ha llenado de luz al mundo, á lo que en gran parte contribuyó mucho la *invencion del papel*, facilitando las copias y su adquisicion, y disminuyendo el alto valor que todo esto tenia ántes.

El primer uso que se hizo de la escritura, fué sustituirla á los medios imperfectos que tenian los pueblos para conservar la memoria de los hechos más notables. Ya no se pensó en levantar un monton de piedras, en sembrar un árbol, erigir una simple columna, ó componer algunos cantares, sino en hacer inscripciones en las rocas y piedras, para perpetuar la memoria de los hechos, como lo practicaron los egipcios, los pueblos del Norte y otras naciones. Despues pasaron á erigir columnas para escribir en ellas los sucesos notables. Eran, segun se ha indicado, los registros en que se conservaban las leyes (1), los tratados (2), la

(1) Deuteronomio, c. 27, v. 8
—Platon in crit., p. 1,107.
—Dion. Halicarn., l. 4, p. 240.
(2) Strabon, t. 3, p. 259, l. 10. p. 688.
—Plut., t. 2, p. 292.
—Paus., l. 5, c. 12 y 23, l. 8, c. 25.

historia de los acontecimientos (1) y los descubrimientos importantes (2); de modo que la piedra y el ladrillo fueron la primera materia en que se escribió al principio, conforme lo testifican Josefo (3), Tácito (4), y Lucano (5), y lo vemos comprobado por la relacion que nos hacen los autores de algunos hechos, muchos de los cuales los tomaron de las inscripciones mismas que encontraron en monumentos erigidos al efecto.

Sin necesidad de aglomerar muchas autoridades sobre este uso de los pueblos antiguos, solo citarémos en comprobacion las *dos columnas*, una de piedra y la otra de ladrillo, en que los hijos de *Seth* grabaron los conocimientos que habian adquirido, para que no se perdieran con el diluvio, (6) las que se veian exparcidas en Armenia, país donde se detuvo el Arca de Noé, con inscripciones, segun refiere *Mose Chonorense* (cap. 15, pág. 40), las de *Hércules y Sesostris*, levantadas para per-

(1) Herod. l. 2, n. 102 y 106, l. 4, n. 87.
—Diód., l. 1, p. 65 y 67, l. 5, p. 368.
—Tácito. Anal. l. 2, n. 60.
(2) Proclus in Tim,, l. 1, p. 31.
—Galin. adv. Julian, c. 1, t. 9, p. 376.
(3) Josefo. Antiq. Jud. l. 4.
—Adams. Antig. rom., tom. 4, pág. 98.
(4) Tácito. Anal II. 60.
(5) Lucano. III. 223.
(6) Asiatic researches, vol. 3, pág. 5.

petuar la memoria de sus famosas expediciones (1), muchas observaciones antiguas astronómicas de los babilonios grabadas sobre ladrillos (2), la columna de piedra en que estaba escrita una ley de *Teseo,* que se conservaba todavía en tiempo de Demóstenes; los preceptos y doctrina de *Mercurio Trimegisto* grabados en geroglíficos (3), y los monumentos más antiguos de literatura china grabados en piedra. (4)

Bien sabido es que los preceptos del Decálogo y las leyes de Moisés estaban escritos sobre piedra. (5)

Josué, despues de la toma de la ciudad de *Hai*, escribió el *Deuteronomio* al rededor de un altar que erigió al Señor. «Et scripsit super *lapides* Deuteronomium» &c. (6).

Cerca de *Budda* se encontró una columna monumental con una inscripcion en sanscrito. (7)

(1) Diódoro, l. 1, p. 23 y 65, l. 3, p. 243, l. 4, p. 264.
—Apollod.. l. 2, p. 100, l. 3; p. 142.
(2) Plinio, l. 7, p. 413.
(3) Manetho ap. Sincoll, p. 40.
(4) Lettres edif., t. 19, p. 479.
(5) Exodo X. 28. 8.
(6) C. 8. v. 32.
—Deuteronomio, c. 27, v. 8.
—Josué, c. 8. v. 32.
(7) Asiatic researches, vol. 1, § 4, p. 131.

En *Cande-Uda* hay grabadas rocas, que no entienden los malabares, ni gentros. Hánse encontrado gran número de ellas de tiempo inmemorial en los monumentos egipcios, etruscos, griegos y latinos. (1) Entre los primeros, vénse geroglíficos suyos escritos en los obeliscos y pirámides, en las puertas de los templos, en las cámaras ó aposentos, en las salas y gabinetes, y en las paredes. Así aparece comprobado en el Levítico, 26, 1,: Ezequiel, c. 7, v. 10—12, y lo testifican los restos que se presentan á la vista, en los cuales se ha ejercitado tanto el talento de los sábios. (2)

Habla *Porfirio* de algunas columnas antiguas de la isla de *Creta*, en que estaban escritas las ceremonias de los sacrificios de los *coribantes*; para

(1) Martinetti. Collezione clasica, t. 2, § 24, p. 26.

(2) Hierogliphyca insculpebantur etiam in lapidibus cubiculis, et conclavibus, ut scimus ex sacro textu ex quo supra. Ex Mane thon et Diódoro seimus stelis (a) insculpte. Hace stelae de quibus passim mentis fit, non omnes erant columne propiç dicte, cum stelo dicuntur etiam lapides *formæ quadratæ*, in quibus res memoratu digne inscribebatur uti refert Scholiastos Sophoclis apun Tamblosum Panth. lib. 5, cap. 5, § 13. (b)

[a] *Stela ó Stele* segun Plinio, es el pilar, padron ó columna en que se graba alguna cosa para memoria de las gentes. Dic. lat. de Balbuena.

[b] Martinetti. Collezione clasica. tom. 5, nota al párrafo 4, en que inserta el opúsculo del P. Nic. Consini. De hieroglifiis, pág. 95

celebrar las fiestas de *Cibeles*. Las leyes, los tratados y las alianzas, como se ha dicho, se grababan sobre columnas, lo cual segun *Tucydides* tambien se practicaba en Africa.

Aun en este continente se encontró establecido el uso de escribir en rocas, piedras y lozas. Refiere *Cieça* que en unos edificios antiguos del *Perú*, cerca de *Guamanga*, á la orilla del rio *Vinaque*, se halló una losa en la cual habia ciertas letras que parecian griegas. (1)

El Baron de *Humboldt*, habla de la *tepumcrema* ó roca pintada que se halla á algunas leguas de la *Encaramada* en medio de una sabana, y de otras que bajando el *orinoco* se observan en las rocas inmediatas á grande altura, y cerca tambien del *Cariquiare*. (2)

En una peña con un pico, cerca de la ciudad de *Zamora*, habia esculpidos *cuatro renglones*, cada uno de vara y media de largo, cuyas letras tambien parecian griegas. (3) *Landa* dice (4) que en la plaza de *Mayapan* existian siete ú ocho piedras de diez piés de largo cada una, bien labradas, que tenian algunos renglones de *caractéres* ya gas-

(1) Crónica del Perú. Parte primera, cap. 87, p. 160.
(2) Humboldt. Viaje á las regiones equinocciales, t. 3, lib. 8, cap. 19, pág. 11.
(3) García. Orígen de los indios, lib. 4, cap. 21.
(4) Relacion de las cosas de Yucatan, § 9, p. 52.

tados por el agua, que se creia contenian la memoria de la fundacion y destruccion de la ciudad. *Katun* era el nombre que se daba á las piedras grabadas que contenian las fechas y las inscripciones relativas á los acontecimientos históricos, y se incrustaban en las paredes de los edificios públicos. (1)

El coronel D. Juan Galindo, que visitó y examinó las ruinas del Palenque, aprovechando la oportunidad de hallarse cerca de ellas, de comandante del distrito del *Peten*, asegura en las observaciones que en 1831 dirigió á la Sociedad de Geografía de Paris, que á una legua distante de *Tenosique*, sobre el borde del rio *Usumasinta* hay una *piedra monumental*, que contiene *caractéres*, que quizá serán inscripciones.

Mr. Tomard ha reconocido *caractéres libios* en uno de los túmulos del valle del *Ohio* en los Estados Unidos de América (2); en *Massachusetts* existe un monumento geroglífico llamado *Writing-rock* ó *dighton-rock;* que es una roca guies situada al Este de la embocadura del rio *Tauton* con caractéres ininteligibles esculpidos, (3) que ha dado lugar

(1) Cogoyudo. Hist. de Yucatan, lib. 4, cap. 4.

(2) Historical and statiscal information respecting the hist. and. prosp. of the indian tribes, t. 1, n. 18, p. 37.

(3) Mr. Warden. Recherches sur les antiquités de l' Amerique du Nord, chap. 3.

á mil conjeturas, creyendo Mr. Yuter y Manlton que éran de orígen fenicio (1), y tambien M. Gebelin, considerándolas *Mathien* como impresos por los *Atlantides* el año del mundo 1902; otras se han encontrado en el Estado de *Rode Island*, en *Newport*, en *Connecticut*, en *Statierok*, en el de *Vermont* en *Brotleborough*, y en el septentrional y parte occidental del lago *Erie* con muchas inscripciones.

El conservar la memoria de algun suceso por medio de inscripciones en las rocas era usado comunmente entre los *egipcios:* muhas de estas inscripciones se han encontrado en las rocas de *Isamboul*, y las que se hallan desde *Piloe* á *Sijena* sobre sucesos militares, tales como la victoria ganada á los Libios por Tonthemois I y la conquista de los etiopes por Amenofis III (Memnon) (2) En el monte *Sinai* se han encontrado tambien algunas.

Se ha hecho por un escritor (3) la observacion, de que en la raza de los *asirios* habia la propension de esculpir figuras é inscripciones en la *superficie* y en la *pendiente de las montañas*. Las paredes las llenaban de escenas históricas, cere-

(2) History of the State of New York by Mr. Yater and Malton. p. 86.

(2) Champolion. Hist. desc. y pint. de Egipto, t. 2, pág. 254 y 236.

(3) Gobineau. Essai sur l'inegalité des races humaines, t. 1, liv. 2, chap. 2.

monias religiosas, y detalles de la vida privada, esculpidas en el mármol y en las piedras.

§ 2.

Este fué por mucho tiempo el único medio que se empleaba para escribir. Despues comenzaron á usarse planchas de algunos metales, cuya fundicion y preparacion era ya conocida, tales como el cobre (1) y el plomo. (2)

Los artículos de la liga ofensiva y defensiva que los Romanos celebraron con los Judíos, cuando Júdas Macabeo les envió una embajada, se escribieron sobre tablas de bronce, y así fueron enviadas á Jerusalem. (3)

Empleáronse igualmente tablitas de madera dis-

(1) Tito Livio. III. 57.
—Tácito. An. IV. 43.
—Ovidio. Met. l. 1.
(2) Plinio. XIII. 2, secc. 21, p. 689.
—Job. XIX. 23 y 24.
—Paus., l. 9, c. 31.
(3) Machab., c. 6, citado en la Hist. gen. des cerem. et moeurs de cout. relig. de tous les peup. du mond., &c., par M. M. l'Abbe Banier y l'Abbe Mascrier, tom. 6, 4ème Partie, chap. 32, pág. 150.

puestas al efecto. (1) Los romanos las untaban de cera, y escribian en ellas con punzones de hierro, cobre, ó hueso: reunidas y atadas formaban un libro llamado *codex* (2) ó *coudex*. A las tablitas sucedieron las hojas de palma, y en seguida la corteza fina y delgada de los árboles. (3) El tilo, el fresno, el castaño, el álamo blanco, el olmo, &c., sirvieron para esto. (4).

Plinio dice, que ántes del uso del papel se escribieron los mandamientos públicos en plomo, y los particulares en hierro.

Tito Livio (5) habla de ciertos libros de tela *lintei* libri, en los cuales se escribian los nombres de los magistrados y la historia de la República.

Si el grabar los geroglíficos y caractéres en piedra, era tan general entre los pueblos de la antigüedad, hasta el grado de estar ya en uso ántes del diluvio (6), no puede servirnos de dato para juzgar de dónde traeria su orígen esta misma prác-

(1) Isaías. XXX. 8.
—Horatio. Art. poet. 399.
—Calmet, t. 1, p. 32.
(2) Varron, lib. 3. De vita populi romani.
—Séneca, lib. de brevitate vite, cap. 21.
(3) Plinio, lib. XIII, cap. 11.
(4) Biblia de Vencé. Disertacion sobre la materia y forma de los libros, tom. 11, § 3, pág. 33.
(5) Tito Livio. Déc. 1, l. 4 y 10.
(6) Josefo. Antiq. lib. 11, cap. 3.

tica adoptada por los palencanos, y solo podemos deducir su mucha antigüedad, puesto que fué abandonándose á medida que se iba extendiendo la escritura, y empleándose otras materias para los escritos de aquel tiempo.

Si sobre los habitantes del Palenque nos hubiese quedado algo más que las ruinas que nos ocupan, podria saberse á punto cierto, qué otra clase de materias usaban para escribir, pues aunque es presumible que empleasen en esto las hojas y cortezas de los árboles, la piel de los animales, lienzos y tablitas enceradas, porque todos estos medios se usaban desde la más remota antigüedad, (1) y fueron conocidos y empleados muchos de ellos por los mexicanos y demás razas que habitaron este continente (2); podria ministrarnos alguna luz para las observaciones que se hicieran fundadas en tales datos; pero nada se ha encontrado ni descubierto hasta ahora, y es preciso reducirse á puras conjeturas, que nos aproximen más ó ménos á la verdad.

El *papel* que usaban los mexicanos, segun *Cla-*

(1) Plinio, l. 13, sec. 21.
—Isidor. Orig. l. 6, c. 12.
—Calmet. t. 3, pág. 48.
(2) Acosta, l. 7, c. 24.
—Conquete du Peru, t. 1, p. 21.
—Voyage dans la baye de Hudson, t. 2, p. 271 e 272.

vijero, era de cierta especie de *maguey*, de palma de *isjotl*, de la corteza sutil de ciertos árboles preparada con goma, de seda y algodon, y de pieles adobadas; lo conservaban en *rollos* ó *plegado* como *biombos*.

Villagutierre depone de la existencia entre los *itxaeses* de libros hechos de corteza de árboles, en cuyas hojas, que á manera de biombo se cerraban, abrian ó desplegaban, estaban escritas sus historias con figuras y geroglíficos. (1) El P. *Roman* en su *República de los indios*, fol. 64, citando al P. Jimenez dice, que los domínicos de Chiapas y Guatemala entregaron á las llamas varios mapas del diluvio y otras antigüedades de los indios. *Boturini* deplora esta destruccion de mapas y estátuas, como la pérdida de un gran tesoro literario. (2) Los *mayas*, ó antiguos habitantes de Yucatan, hacian *papel*, segun Landa (3), de las raíces de un árbol, al que daban un *lustre blanco*. La forma de sus libros era larga, colocando entre dos tablas muy galanas las *hojas* en que escribian, dobladas con *pliegues*, escritas de una y otra parte en columnas, segun los pliegues. Llamábanse estos libros *Analti*.

(1) Villagutierre, l. 7, cap. 1, § 20.

(2) Boturini. Idea de una hist. gen., etc., n. 19, pág. 120.

(3) Landa. Relacion de las cosas de Yucatan, § 7, pág. 44.

« Independientemente de las *leyendas* grabadas sobre piedra, y sobre madera, dice *Morelet* (1), existian entre los mayas *verdaderos libros*, en que figuraban la marcha de las estaciones, los animales, las plantas útiles, y la topografía del país.»

Stephens dice (2), que en Mani (Yucatan) fueron quemados en 1571 interesantes monumentos ó *libros escritos en antiguos caractéres*, que contenian sin duda datos históricos de mucha importancia.

El respetable testimonio de los historiadores prueba, como se ha visto, la existencia antigua de *libros* en este continente, ó lo que es lo mismo, que la escritura habia salido ya de su primitivo estado, y que más extendida, habia superado la dificultad que al principio embarazaba tanto su uso, conociéndose el empleo de varias materias para consignar en ellas los hechos, por medio de caractéres permanentes y duraderos. Si los habitantes del Palenque hicieron uso de esos medios, queda todavía por resolver si desde el principio trajeron consigo su conocimiento, ó si lo adquirieron despues con la comunicacion casual, ó reiterada, con alguno de los pueblos del mundo antiguo que entónces existian con explendor.

(1) Voyage dans l'Amerique centrale, l'isle de Cuba et le Yucatan, t. 1, chap. 8, p. 191.

(2) Incidents of travel in Yucatan, vol. 2, chap. 15

§ 3.

No hay noticia de que el *papel* fuese conocido, á pesar de la grande antigüedad del que se hacia, bajo el nombre de *papirus* ó *biblos* de los egipcios; pues segun *Champolion* se han encontrado, herméticamente cerrados y depositados en las tumbas, contratos escritos en *papirus* con caractéres egipcios anteriores á Moisés, y cuya data no baja de 3,500 años.

«El *papirus* era una especie de *caña*, que crece á las orillas del Nilo. El tronco de esta planta se compone de muchas hojas, puestas unas encima de otras, y se desprenden y separan con una especie de aguja. Se las extiende despues sobre una tabla mojada de la anchura que se queria dar á la hoja; se cubre esta primera lámina con una capa de cola muy fina, ó de agua cenagosa del Nilo, calentada y preparada con este objeto; despues se pone una segunda lámina de hojas de papel sobre esta cola, y se deja secar todo al sol. Las hojas del *papiru*, que están más próximas al corazon de la planta, son las más finas, y se hacia de ellas el papel fino, que se llama papel de Augusto, *papirus Augusto*. Las hojas que estaban inmediatamente despues de estas primeras, servian para hacer un papel ménos fino que tenia el nombre de papel de

Julio, *papirus Julio*. El Emperador Claudio inventó una tercera especie ménos fina que el papel de Augusto, y menor grano que el de Julio, y se llamó papel de Claudio, *papirus Claudio*.» (1)

Conquistado el Egipto por los árabes é interrumpido su comercio con Europa y el imperio de Constantinopla, con quienes habia estado en relacion, se escaseó el papel, y se le sustituyó por de pronto con el *pergamino* (2), llamado así por la ciudad de *Pérgamo*, ó bien *membrana*, porque es hecho del cuero que cubre los miembros de los animales. Atribuyen algunos su descubrimiento á haberse prohibido por uno de los *Ptolomeos* la extraccion del papel de todos sus dominios, con objeto de privar de él á *Eumenes*, rey de Pérgamo, á causa de el empeño que en él notaba por aumentar sus bibliotecas. (3) Sin embargo, el crecido costo del *pergamino*, y la dificultad de conseguir todo el que se necesitaba para el consumo, hizo que bien pronto se empleara el *papel de algodon*, el cual segun *Adams* ya se conocia desde tiempo inmemorial en la India y en la China, de donde pasó á la parte oriental de Europa, y despues á España, Francia, é Italia. (4) Opina *Juan Andres* que el

(1) Biblia de Vencé. Disertacion sobre la materia y forma de los libros antiguos, § 4, pág. 34.

(2) Juan Andrés. Orígen, progresos y estado actual de la literatura, tom. 1, cap. 7, pág. 209.

(3) Adams. Antigüedades romanas, tom. 3, pág. 102.

(4) Idem, idem, pág. 104.

papel fué inventado en la China, y en las provincias más orientales del Asia, y se hacia de algodon y seda. (1) *Montfaucon* cree que el uso del papel de algodon comenzó en el imperio de Oriente el siglo IX, (2) de cuya opinion es tambien Maffei. (3) Afirman algunos que á principios del siglo VIII, esto es el año de 706, fué introducido en Meca. *Du-Halde*, hablando de la China dice, que desde el siglo VII, ya se pagaba al emperador tributo por el papel que se hacia de capullos de seda, (4) que de China se introdujo en Persia, de ésta á Meca en 706, y despues á los demás países á donde fué conocido.

El papel de algodon fué llamado *charta Bombycina*. Es mejor que el hecho de *papirus*, más propio para escribir y de mayor duracion. El manuscrito más antiguo de papel de algodon se cree que és de 1050. *Montfaucon* cita documentos escritos en papel de algodon en los años de 1102 y 1112 (5). *Tiraboschi* dice que el *papel de lino*, se debe á la ciudad de *Trevige* y á *Pace de Taviano*, y que

(1) Juan Andrés. Orígen y progresos de la literatura, tom. 1, cap. 10, pág. 370.

(2) Monfaucon, Paleografía griega, l. 1, cap. 2. Academie des inscriptions, tomo 9.

(3) Maffei. Historia diplomática, pág. 77.

(4) Du-Halde, tomo 2.

(5) Paleografía griega, lib. 1, cap. 2. Disert. sobre el papel, tomo 9.

empezó á usarse á mediados del siglo XIV. (1) *Escaligero* pretende que el papel de lino fué inventado por los alemanes. (2) Por los códices más antiguos, de que hacen mencion los autores, encontrados en Inglaterra, Italia, Alemania, y Francia, parece que el *papel de lino* es del siglo XIII, no obstante que los más de ellos son del XIV.

Las investigaciones del docto *Mayans*, del erudito *Bayer*, y otros, dán á conocer cuán antiguo es en España el papel comun y el de lino. *Sarmiento* fija su introduccion en 1260. En la ciudad de Xativa, del reino de Valencia, habia una fábrica de papel, segun el testimonio de un geógrafo antiguo y de un autor árabe, y se cree que fué de *lino*, por la abundancia con que se producia en esta ciudad, donde no se introdujo el *algodon* sino hasta el siglo XIV. (3)

Alemania, Inglatera, é Italia buscan la antigüedad de su papel entrado el siglo XIV. La Francia cuenta un manuscrito disputado del siglo XIII. La España conserva muchos de este mismo siglo, y no pocos del siglo XII, en los archivos y bibliotecas públicas y privadas. (4)

(1) Storia della litteratura italiana, tom. 5, lib. 1, cap. 4.

(2) Apud. Fabr. Bibli. ant., pág. 21.

(3) J. Andrés. Historia de la literatura, tom. 1, cap. 10, p. 392.

(4) Idem, idem.

§ 4.

Entre los mexicanos el papel se hacia de *pencas de maguey*, que echaban á podrir y sacaban un hilo, que lavado y ya blando, extendian para componer el papel de que hacian uso, grueso ó delgado, segun el destino que le daban, bruñéndolo despues para poder hacer en él sus pinturas. Usaban tambien de hojas de palma delgadas y blandas como la seda. (1)

Sobre esto tenemos tambien la autoridad respetable de dos escritores notables, *Clavijero* y *Prescott*.

Clavijero dice (2) que « pintaban sobre *papel*, ó pieles adobadas, ó telas de hilo de maguey, ó de palma llamada *icjotl*. Hacian el papel con hojas de cierta especie de maguey, macerándolas ántes como cáñamo, y despues lavándola, extendiéndola y puliéndola. Tambien lo fabricaban con la palma *icjotl*; con la corteza sutil de ciertos árboles preparada con goma; con *seda*, con algodon, y

(1) Boturini. Catálogo del Museo Histórico, § último, n. 2.

(2) Clavijero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 7, pág. 567.

con otras materias, aunque ignoramos las manipulaciones que empleaban en este género de manufactura.» El papel, que de esta manera se fabricaba, era bastante semejante al carton de Europa, mucho más blando y liso y podia cómodamente escribirse en él. Los pliegos eran muy grandes, y los conservaban en rollos ó plegados como los biombos.

Prescott manifiesta (1) que «sus *manuscritos* estaban hechos en *telas de diferentes clases:* unas veces de algodon, otras de *pieles* de animales perfectamente preparadas; para escribirlo se valian de una composicion de *miel y goma*, pero para las obras más finas usaban de *hojas* hechas con el *agave* americano, llamado por los naturales *maguey*, que crece con abundancia en las mesas centrales de México. Fabricaban con él una especie de *pergamino* parecido al *papirus* de los egipcios, y cuyo papel, cuando estaba bien fabricado y pulimentado, dicen que era más suave y hermoso que el *pergamino.*» . . . . . Algunas veces las hojas estaban enrolladas; pero más frecuentemente formaban *volúmenes* de un tamaño moderado, entre dos tablas de madera, lo cual les daba el aspecto de un *libro*.

Habia gran cópia de estos *manuscritos*, que fue-

(1) Prescott. Hist. de la Conq. de México &c., t. 1 lib. 1, cap. 4, pág. 69.

ron quemados y destruidos como se ha dicho, por el celo indiscreto de algunos prelados religiosos, y por la ignorancia y supersticion de los conquistadores, que no conocian el valor de este tesoro en los anales de la humanidad.

Los *itzaeses*, como se ha visto, tenian libros hechos con cortezas de árboles, cuyo uso en el antiguo mundo se remonta á los siglos más remotos, pues en el libro de *Job* se habla de rollos de ellas destinadas á escribir. (1)

Al pasar las tropas rusas en 1721 por el país de los *calmucos*, encontraron una librería cuyos volúmenes estaban compuestos de *hojas de árboles*, con un barniz que hacia aparecer blancos los caractéres que, reconocidos en Paris, resultaron ser *tibetanos*. (2).

§ 5.

De estos hechos puede inferirse con algun fundamento, que no siendo conocido el papel en estas regiones, la época en que fueron pobladas es ante-

(1) Job. 31—35—86.

(2) Tomo 3 de las Ins. de la Academia Real de las inscripciones citado por Martinetti en su Collezione clasica, t. 1, § 24, pág. 256.

rior á este precioso descubrimiento, y con posterioridad no tuvieron relacion con las naciones donde su fabricacion y su uso eran conocidos; pues indudablemente habrian adquirido este conocimiento. Y con tanta más razon así hubiera sucedido, cuanto que en muchas partes abunda la materia de que podia ser fabricado; y tal abundancia, segun acontecia en los países confinantes de Egipto y Arabia, donde el *algodon* segun *Plinio* (1), era producto comun de un arbusto, que allí se daba con facilidad, habria influido en que de él se hiciera el papel, como se verificó entre los árabes. No puede eso, pues, atribuirse á otra cosa, ya que entre los habitantes de América hemos encontrado algunos de los conocimientos que poseian las demás naciones, y aun prácticas, usos y costumbres notoriamente suyas.

Pondré fin á este capítulo haciendo mencion de algunas *inscripciones:* la antigüedad registra muchas, bien notables por cierto bajo el punto de vista gráfico é histórico, que el tiempo y los trabajos arqueológicos han ido descubriendo.

En el templo de Apolo Amycleo en Laconia, construido 200 años ántes de la guerra de Troya, descubrió el Abate *Fourmont* una de caractéres griegos en *bustrofeda* traducida por el Abate *Barthe-*

(1) Plinio, XIX, cap. 1.

lemy (1): se hallaron despues otras de la misma clase en las propias ruinas de *Amyclea;* especialmente la de un bajo relieve en mármol de un jóven atleta que dió á conocer Bernard de la Bastie (2): la que copió Tournefort de la base de una estátua de la isla de Deler, y que se vé en la Paleografía griega de Montfaucon: (3) las encontradas en la vía Apia sobre dos columnas del tiempo de Antonino Pio, para dar á conocer la relacion de las letras aticas con las romanas: (4) y la descubierta por M. Galland en 1671 en una iglesia de Aténas. (5)

En caractéres orientales se han encontrado algunas muy interesantes, que han sido objeto del estudio é investigaciones de los hombres de letras, entre otras la *fenicia* hallada en las ruinas de Citium, cuya explicacion se debe al Abate Barthelemy en 1758 (6), de que se ocupó el Dr. Swinton, lográndose la ventaja de conocer por ella *doce letras del alfabeto fenicio.*

Otra inscripcion tambien *fenicia* conservada en Malta publicada en 1753 (7), dió ocasion á una dis-

(1) Mem. de l'Acad. des Inscr. et Bel. Let., t. 39, pág. 129 et suiv.

(2) Nouv. tresar des inscrip. antiq. de Muratori, t. 1, pl. 2.

(3) Paleographie greque, pág. 122.

(4) Idem, idem, pág. 141.

(5) Idem, idem, pág. 135.

(6) Mem. de la Acad. des Inscrp. et Bell. Letr., t. 30.

(7) Mem. de Trevoux, 1736.

cusion científica entre varios literatos de aquella época, inclusos el Dr. Swinton y el Abate Barthelemy.

No son ménos interesantes las *palmerianas,* contenidas en la obra de Dawkins y Wood (1), y otras explicadas por el Abate Barth en sus investigaciones sobre el alfabeto y la lengua de Palmira, y por el Dr. Swinton en las Transacciones filosóficas (2), y las encontradas por Pococke en el monte Sinai. (3)

Muchas de estas inscripciones han sido de grande utilidad, y en medio de las tinieblas que rodean las primeras edades del mundo, se obtiene por medio de ellas « un rayo de luz y un misterio ménos,» como dice el Abate Barthelemy, (4) que tanto se dedicó á esta clase de investigaciones.

Los *monumentos runicos* presentan igualmente en esta línea cosas dignas de notarse: las rocas de *Suecia* estaban llenas de *inscripciones*, algunas muy antiguas: Wormices hizo de ellas una coleccion. (5)

(1) Ruines de Palmyre.—Lond. 1753.

(2) Transact. Philos., tom. 48—1754, pág. 698—717 y an. 1766, p. 4.

(3) Tom. 1 de ses Voyages, pl. 44—45.

(4) Mem. de la Acad. des Insc. et Bel. Let., tom. 45 in 13, p. 200.

(5) Danica Litteratura. 1636 in fol.

De mencionarse son las *romanas é itálicas* de tiempos remotos, tales como la de *Duilios,* á quien se erigió el célebre monumento conocido con el nombre de *Columna Rostral*, por la victoria naval que alcanzó sobre los cartagineses; la de *Cornelio Scipion,* venidas de Corse y Alerie, del templo de la Tempestad, encontrada en Roma en 1615 al hacerse escavaciones cerca de la Puerta Carpena, y la de *Atilio Calatino*, quien mereció los elogios de Ciceron, hasta llamarlo el « primero de su siglo.»

Pasaré por alto, por no extenderme demasiado, otras inscripciones etruscas y pelásgicas, y las contenidas en las medallas griegas, hebráicas, samaritanas, caldeas, partas, oscas, phenicias, y romanas, de que se han ocupado los sábios intérpretes que tanto han enriquecido con sus observaciones la historia y la literatura.

CAPITULO XXXI.

—

1. Falta de datos sobre el sistema numérico de los palencanos: el de los tzendales: el de los egipcios: los griegos: orígen de las cifras actuales: imperfeccion de la numeracion ántes de la propagacion de las cifras.—2. Aserciones de Paw: sistema numérico de los mexicanos y de los otomíes: el de los albanos, y de un pueblo de Tracia.—3. Antigüedad de la numeracion: su invencion: su progreso entre los griegos. —4. Procedencia de las cifras de los árabes: opinion de Huet acerca de esto.—5. La falta de los signos de los palencanos priva de un dato importante para juzgar: signos de los egipcios: semejanza entre su modo de contar y el de los tzendales.—6. los mexicanos se valieron para esto de geroglíficos, los peruanos de quipos, los tzendales de los signos con que escribian: los griegos y las demás naciones no tuvieron por mucho tiempo caractéres numéricos.

§ 1.

La ignorancia de lo que contienen los caractéres grabados en las ruinas del Palenque, y la falta de datos sobre sus habitantes, nos impiden tambien

juzgar acerca de su sistema numerario. Suponiendo, sin embargo, que fuese el mismo, ó parecido al que usaban los pueblos que componian la Provincia de Tzendales, puede afirmarse que con él podia contarse y expresarse cualquiera cantidad, por grande que fuera. En su idioma tenian palabras que combinadas entre sí, abrazaban todos los números con que hoy se expresan las cantidades en las naciones cultas. Su sistema numérico se componia de números menores y mayores, que más propiamente pueden llamarse simples y compuestos. Los primeros son desde *uno* hasta *diez,* y los segundos desde *diez* para arriba. No se sabe que tuviesen signos particulares para escribir las cantidades; y si no los tenian, es indudable que tampoco conocieron el uso y valor de la posicion de los números, y la progresion *décupla*, que tan sencillo, fácil y admirable hace el sistema actual de numeracion. Lo ignoraban los egipcios; los griegos recibieron de los árabes las cifras de que hoy se hace uso; y puede decirse, que hasta que se propagaron éstas no salió el sistema de numeracion de la imperfeccion que tenia. En tiempo de Aristóteles ya casi todas las naciones usaban *diez* números para contar.

El modo como lo verificaban los tzendales, era expresar el número hasta diez con el nombre correspondiente, y de diez para arriba contaban acompañando éste con uno de los simples, que designaba las unidades. Así para expresar once, decian

diez y uno; doce, diez y dos; trece, diez y tres, hasta llegar á veinte, que expresaban con la palabra *tab* ó *tom*. Seguian el mismo órden, añadiendo los números simples hasta contar otros veinte. A esta cantidad de cuarenta la llamaban dos veintes; á la de cincuenta, cinco veintes; á la de se senta, seis veintes, hasta llegar á cuatrocientos, que expresaban con la palabra *voc* ó *vac*, que era un *sontle*. De esta cantidad para adelante seguian el mismo sistema hasta llegar á ochocientos, que componian *dos sontles*, continuando la cuenta por *sontles* hasta ocho mil, que eran veinte *sontles*, y llamaban *xiquipil*. Cuando llegaban á cuatrocientos *xiquipiles*, llamaban un *sontle de xiquipiles*. Así seguian multiplicando hasta llegar al *xiquipil de xiquipiles*, como nosotros hasta el cuento de cuentos.

Los *mayas* ó indios de Yucatan, contaban de *cinco en cinco*, y de cuatro cincos hacian *veinte:* sus caractéres eran veinte: los primeros de los cuatro cincos que formaban veinte, servian como nuestras dominicales para comenzar todos los primeros dias de los meses de á veinte dias. (1)

(1) Landa. Relacion de las cosas de Yucatan, § 34, pág. 206.

§ 2.

A algunos parecerá improbable este sistema, especialmente para los que hayan leido la obra de Paw, titulada «Investigaciones Filosóficas,» en la cual tuvo la audacia de asegurar, que en ninguna de las lenguas de América se podia contar más allá de *tres*. Respecto de los mexicanos hizo una excepcion en otra parte de su obra, diciendo que contaban hasta diez. Clavijero lo ha confundido. Bastaba para hacerlo la simple asercion de este sábio, tan instruido en la historia antigua de América; pero quiso hacer más patente su error, presentando el sistema numérico, tal como lo usaban los mexicanos, con las palabras de que se valian para expresar las cantidades en todas sus combinaciones; y nos ha dado la figura de los caractéres numerales de que se valian para expresar todas las cantidades. (1) Afirma, además, que tenia los nombres numerales de la lengua araucana y de la otomí, que á pesar de ser reputada por una de las más imperfectas, podia expresarse en ella todo número de millones. (2)

(1) Clavijero. Hist. ant. de México, t. 1, lib. 7, pág. 370.

(2) Idem, idem, tom. 2, disert. 6, pág. 278.

El sistema numerario de los albanos, segun Strabon, no pasaba de ciento. (1)

En Tracia habia un pueblo tan rudo que no sabia contar más que hasta cuatro. (2)

§ 3.

La numeracion es muy antigua entre las naciones. Difícil es designar la época de su invencion, que unos atribuyen á los egipcios, tan adelantados en la astronomía, para cuyos cálculos es indispensable la aritmética (3), y otros á los fenicios, pueblo dado al comercio. (4) Es presumible que los babilonios la conocieran, así como los chinos, que desde los tiempos más remotos ya tenian nociones de ella. (5) Los griegos la perfeccionaron mucho, dando á conocer multitud de operaciones, y combinaciones curiosas y útiles. Sus progresos ha-

(1) Strabon, lib. 11, pág. 767.
(2) Barthelemy. Viaje del jóven Anacarsis, t. 3, cap. 31, pág. 161.
(3) Platon in Phedra, pág. 1240.
—Laert. in prœm. sign 11, p. 8.
(4) Strabon, lib. 17,
—Porfirio in vita Pylagor.
—Proelo Comer. in Eud.
(5) Martini. Hist. de la China, l. 1, pág. 38.

brian sido más rápidos si por mucho tiempo no hubieran ignorado las *cifras árabes;* pues para expresar la unidades, decenas, y centenas, usaban de diferentes letras, y esto hacia embarazosas y complicadas las operaciones.

§ 4.

Estas cifras que los árabes tomaron de los indios en el siglo VIII (1), y que despues se extendieron por toda la Europa, formaron una verdadera revolucion en las matemáticas. Creia Huet que no traian su orígen ni de los árabes ni de los indios, sino que eran caractéres griegos alterados, y corrompidos por la ignorancia de los escribientes (2); pero su opinion está en contradiccion con la de muchos escritores respetables, entre otros Kircher (3), y Papebrochio (4), refutándolo el Abate Juan Andrés con sólidos y fundados razonamientos. (5)

(1) Juan Andrés. Orígen y progresos de la literatura, tom. 7, cap. 2, pág. 99.

(2) Huet. Dem. Evang. prop. IV

(3) Kircher Arlmet, part. 1, cap. último.

(4) Papebrochio. Tract. prel. ad tom. 3, maj paser 13.

(5) Juan Andrés. Orígen, progresos y estado actual de la literatura, tom. 1, cap. 10, pág. 407 y sig.

Al recorrer el sistema numérico de los pueblos de la antigüedad, se encuentra uno con la preferencia y predileccion que tenia el número *doce* en muchos de ellos.

Este número, puede decirse que era sagrado y misterioso en toda la antigüedad. *Doce* eran los signos en que estaba dividido el cielo: *doce* los grandes Dioses de Egipto, que de él recibieron Grecia y Roma. *Solon* adoptó este número *duodecimal,* y lo mismo *Platon: Licurgo* dividió su República en *doce tribus;* los *Etruscos* en *doce cantones;* y *Chun* á la *China* en *doce Tcheon.*

Los pueblos del Norte tenian sus *doce aros* ó Senado de grandes dioses, cuyo jefe era *Odin:* los *Japoneses* tambien contaban en su mitología *doce dioses:* los pueblos de la *Elodia* formaban una confederacion de *doce ciudades;* y *doce ciudades de la Jonia* se reunieron para formar un templo comun.

Los *Romanos* colocan *doce altares* al pié de *Jano,* génio tutelar, y cabeza de las revoluciones celestes, y *doce escudos sagrados* en el templo de *Marte.*

Varron habla de las *doce diosas* y de otras *doce deidades* miradas como génios tutelares de la agricultura.

Los *Babilonios,* segun Herodoto, hicieron de *doce codos* la famosa estátua de oro macizo, que colocaron en su templo.

Cecrops dividió á los Atenieses en cuatro partes ó *tribus*, y á cada una de éstas las subdividió en tres pueblos, que formaban el número *doce*, que era el de los signos del Zodiaco.

Doce eran los lictores que instituyó Rómulo para acompañar siempre al primer magistrado de los romanos.

Adriano erigió en Jerusalen un soberbio edificio llamado *Dodecapilone* ó sea templo de *doce puertas*.

En el apoteósis del rey del Japon, hacen pasar el cadáver sucesivamente por *doce sepulturas*, segun el P. Kircher cuya ceremonia se asemeja al apoteósis de Hércules, de que hace mencion *San Clemente de Alejandría*.

Los antiguos pitagóricos eligieron el *dodecaedro* para representar el mundo, « y los antiguos astrólogos, dice *Iginio* lo han reducido todo al número *doce*, sean meses, signos del Zodiaco etc., *doce eran las esferas, doce los génios que presidian al órden del mundo, doce los rios del infierno, segun la mitología de los pueblos septentrionales, y doce las potencias de los maniqueos*, llamados *Eoni*.»

Tambien el número *siete* se miraba con singular veneracion, reputándose como complemento de una cosa á que nada falta.

"*Abraham* hizo un presente á *Abimelec* de *sie-*

te carneros para que se ofreciesen en holocausto al *Señor:* los amigos de *Job*, aunque no eran hebreos sino idumeos, ofrecieron en sacrificio *siete becerros y siete carneros. David* hizo inmolar el mismo número de víctimas en la traslacion del *Arca:* la Semana es de *siete dias: siete semanas* designan la fiesta de *Pentecostés:* en el *Apocalípsis* vemos *siete candeleros, siete sillas, siete ángeles, siete estrellas etc.*

El número *siete* se toma por un número indeterminado, ó por lo mismo que *muchas veces ó muchos* (1); así traduce la Vulgata (2): setenta veces siete es un modismo para denotar *siempre*, como se vé, (3) y tambien en Job: en este sentido se dice en castellano *pagar con las setenas.* (4)

En América se vé tambien esta predileccion por un número determinado. Algo se ha hablado de esto en uno de los capítulos anteriores, dando á conocer el papel principal que hacia el número 13

(1) Ps. cxvii. 64.
—Lev. XXVI. 28.
(2) I Reg. ii—5.
(3) Gen. IV. 24.
—Math. XVIII. 22.
(4) Ruth. IV. 15.
—Prov. XXVI. 16.
—Ps. XI. 7.
—Jer. XV. 9.
—Math. XVIII. 22.

en todos sus cálculos y arreglos cronológicos, considerándolo como simbólico y cabalístico.

Entre los indios que poblaron la península de *Yucatan* era *sagrado* este número, y «procuraron usarlo y conservarlo ingeniosa y constantemente sometiéndole todas las divisiones que imaginaron para concordar y arreglar sus calendarios al curso solar; así es que los dias, años y siglos fueron contados por períodos de *trece partes* » (1) como se ha hecho notar respecto de los aztecas y toltecas.

§ 5.

Si los palencanos usaron de algunos signos para expresar los números, y nos fueran conocidos, podrian servirnos de dato para juzgar, comparando su sistema numérico con el de los egipcios, ú otros, y deducir su antigüedad. Los egipcios en épocas remotas usaron de signos simbólicos, hieráticos, y demóticos, para expresar las cantidades. Con los primeros tenian que repetir un signo muchas veces; por ejemplo para escribir *nueve,* repetian muchas veces el signo de la unidad. Con los segundos se abreviaba más, pero era necesario combinar repitiendo varios números, para escribir algunas cantidades. Con los terceros era lo mismo. Entre este modo de contar de los egipcios y

(1) Cronología de Yucatan de D. Juan Pio Perez.

los tzendales se descubre alguna semejanza, mas en los caractéres del Palenque no se encuentran *signos numéricos* parecidos á los que aquellos usaban.

No puede puntualizarse desde cuándo era conocido entre los egipcios el arte de contar, y expresar las cantidades. Esto serviria de mucho para deducir, si de ellos trae su orígen el conocimiento que de él tuvieron los antiguos habitantes del Palenque. Los egipcios en la aritmética tuvieron su infancia, como en las demás ciencias: comenzaron valiéndose de piedrecitas, granos, etc., para expresar las cantidades, segun lo afirma Herodoto (1); pasaron despues al uso de caractéres, porque conocieron la necesidad de dar á sus cálculos una forma más fija y permanente, para conservarlos y sacar de ellos toda la utilidad posible. Los signos que al efecto usaron, no fueron sin embargo, anteriores á la escritura; por el contrario, valiéronse de ella al principio para dar los primeros pasos en el arte de calcular, y despues los expresaron con caractéres propios.

§ 6.

Los mexicanos expresaban sus cálculos con geroglíficos. Los peruanos usaron de los *quipos*. Los

(1) Herodoto, l. 2, n. 36.

tzendales, es probable que se valiesen de los signos de que formaban su escritura, pues no hay noticia que tuvieran caractéres numéricos. Tampoco los tuvieron los griegos por mucho tiempo, ni las demás naciones conocidas.

Dá Gama (1) á conocer el sistema numerario de los mexicanos. Los caractéres que usaban al efecto eran unos *puntos gruesos* que repetian de cinco en cinco, hasta llegar á veinte, que se figuraba con una especie de *bandera*, y era el primero de los tres números mayores, de que solamente usaban en todas sus cuentas, y «con los cuales y los números dígitos podian contar hasta lo infinito. El segundo número mayor era cuatrocientos, el que figuraba una *pluma*, y el tercero de ocho mil representado en una bolsa ó saquillo». Al 20 llamaban *pohualli* que multiplicaban por los dígitos; de la multiplicacion de éste por sí mismo, resultaba el segundo número mayor 400, que nombraban *tzontli;* y el producto de éste multiplicado por 20, era el tercer número mayor 8,000, que llamaban *xiquipilli*. Su aritmética constaba de números dígitos y compuestos, y con unos y otros se ejecutaban todas las operaciones de nuestra aritmética vulgar, aunque por modos diferentes. Los números dígitos se contaban desde 1 hasta 20, pero los separaban de 5 en 5, y solo tenian nombres pro-

(1) Gama. Descripcion histórica y cron. de las dos piedras, &c. § 1, pág. 15, nota.

pios las cinco primeras unidades, porque las demás eran un agregado ó suma de ellos mismos, á excepcion de cada número primero, que se distinguia con nombre particular. (1) De las operaciones que hacian y el modo como las ejecutaban, resultaba qué lograban el objeto que nosotros con las reglas de sumar, restar, multiplicar, divididir, etc.

Gomara habla de esto en el cap. 85 del tomo 1 de su obra expresando los nombres correspondientes, y manifestando que hasta *seis* cada número era simple, y despues decian seis y uno, seis y dos, etc., hasta llegar á *diez*, y luego continuaban con el mismo sistema diciendo: diez y uno, diez y dos, hasta diez y cinco: de allí en adelante decian: diez cinqui uno, diez seis dos, hasta *veinte*, por sí y todos los números mayores. (2)

Clavijero dice « que con respecto á los *caractéres numerales* debe observarse que ponian tantos puntos cuantas eran las unidades hasta *veinte*. Este número tiene su caracter ó figura especial. Doblaban este signo hasta veinte veces veinte, esto es, cuatrocientos.»

El signo de cuatrocientos se repetia hasta vein-

(1) Gama. Descr. hist. y cron. de las dos piedras. Apéndice 2, n. 193, pág. 129.

(2) Gomara. Hist. de la Conq. de Hernando Cortés, tom. 1, cap. 85, pág. 165—166.

te veces, ú ocho mil, y éste se repetia con estos cuatro caractéres, y los puntos espresaban todas las cantidades, á lo ménos, hasta veinte veces ocho mil, ó ciento sesenta mil. Es de creerse, aunque no lo sabemos, que tuviesen otro signo para este número.

CAPITULO XXXII.

—

1. Importancia de la filología para la historia de los pueblos y el conocimiento de su orígen: cómo debe procederse al hacer uso de ese medio indagatorio.—2. Multiplicidad de idiomas en el continente americano.—3. Lengua mexicana.—4. La otomí.—5. La tzendal: idiomas que se hablan en Chiapas.—6. Conjetura sobre el idioma de los palencanos.—7. La lengua maya, sus relaciones con la chol, y la otomí.—8. Procedimiento usado por varios autores sobre comparacion de los idiomas de América con los de algunas naciones antiguas.—9. Observaciones sobre las analogías que resultan, y cómo debe procederse en las comparaciones.—10. Reflecciones de Mr. Renaudet acerca de esto: circunstancias que además deben tenerse presentes.—11. Letras de que carece la lengua mexicana, diferente valor de otras en la tzendal, y las que faltan en el huasteco, misteco, tarasco y otras: consecuencias que se deducen.—12. Lengua primitiva ántes de la confusion acaecida en Babel.—13. Opinion de varios orientalistas sobre las lenguas.—14. Observaciones sobre la lengua zend.—15. Observaciones sobre el sanscrito y su semejanza con la lengua maya: otras semejanzas que se deducen de su denominacion: opinion de Prichard y de Vater: palabras de los dialectos del Brasil, México y varias tribus de las costas orientales de América, que se derivan del sanscrito: lugares donde prevalece la lengua malaya.—16. Parentesco y afinidad de las lenguas americanas entre sí: importancia de todos estos datos para la cuestion de orígen.

§ 1.

La filología es de suma importancia para la historia de los pueblos, especialmente de aquellos que se encuentran mezclados entre sí, y cuyo orígen y procedencia se ignoran. No puede, por tanto, desconocerse de cuánto valor es este medio indagatorio respecto de los antiguos habitantes de las ruinas del Palenque, y los demás que han ocupado la vasta extension de este continente.

« De todos los caractéres, dice Prichard, por los cuales un pueblo se distingue de los otros, la lengua es el más prominente, y se puede mostrar que en muchos casos ha sobrevivido á cambios muy considerables en los caractéres físicos y morales. (1) Es el medio más seguro que, á falta de otros datos, puede conducirnos á la verdad en la cuestion de orígen, y *á veces el único*, como dice Balbi, no solo por ser la lengua el signo característico que distingue una nacion de otra, sino porque las diferencias producidas por la variedad de raza, de gobierno, de usos, de costumbres, y de religion, ó no existen ó bien ofrecen matices muy imperceptibles.» No vacila por tanto dicho autor en establecer « que so-

(1) Prichard. Histoire naturelle de l'homme, t. 1, sec. 15, pág. 170.

lo por el exámen de los idiomas que hablan los diversos pueblos de la tierra, se puede llegar al orígen primitivo de las naciones que los habitan. La historia no puede guiarnos en esta investigacion, sino hasta los tiempos á que alcanza, y aun eso no es posible, sino respecto al corto número de naciones que poseen anales, ó á aquellas de que se conservan recuerdos por historiadores extranjeros.»

Es preciso buscar, por lo mismo, en el estudio de las relaciones que existen entre las diversas lenguas, la genealogía de los pueblos, que debe considerarse como la base de la etnología. De él se ha echado mano con buen éxcito, llegándose á descubrimientos muy satisfactorios. Para lograrlo debe, sin embargo, buscarse la afinidad no solo en las voces sino en la gramática. La comunidad de palabras en un número tal, que no pueda ser efecto de la casualidad, llega á ser una prueba de su identidad, especialmente si se encuentra apoyada por algunas otras circunstancias ó consideraciones que alejen todo temor de errar.

Esta identidad se hace indefectible é indudable, cuando la analogía se deduce del sistema gramatical, y de sus formas principales, de manera que la una pueda trasformarse en la otra por medio de procedimientos regulares. Para llegar á descubrirla, es preciso no echar en olvido que, supuesta la comunidad de orígen del género humano, y el

haber habido un tiempo en que no se hablaba más que un solo idioma, existe en todas las lenguas una *doble afinidad:* la primitiva que proviene del orígen comun; y la de familia que resalta en multitud de palabras que tienen el mismo sentido y el mismo sonido, y en las coincidencias sorprendentes que se advierten en la construccion gramatical, como sucede en el persa, el sanscrito, el griego, y el eslavo.

Las *formas radicales* son estables, y dán resultados generales; las *formas gramaticales* varian sin cesar, como que provienen de las modificaciones de los verbos y de los nombres, producidas por reglas especiales y variaciones en la sintáxis. El exámen analítico de unas y otras en la comparacion de las lenguas hará descubrir las emigraciones de los pueblos, su itinerario, y marcha progresiva, sus relaciones entre sí, la mezcla de razas, y el parentesco, afinidad, é identidad de orígen que haya entre ellos. Existe por lo comun en los pueblos una tendencia á conservar su propio idioma, de manera que cuando aparece, aunque no esté acompañada enteramente de la igualdad de caractéres físicos, que por el clima ú otras circunstancias sufren algunas alteraciones, puede deducirse la comunidad de origen, así como la contrariedad de la fisiología, y de la lingüística constituye la diversidad de familia, y la mezcla de varios idiomas la reunion de diversos pueblos en un mismo lugar.

La *semejanza de familia*, que dán á conocer las lenguas comparadas, resulta principalmente de la analogía en la construccion gramatical, y en las leyes de combinacion de palabras entre sí, ó de lo que puede llamarse *mecanismo de la palabra*. «Sucede generalmente, dice Prichard (1), que cuando hay afinidad gramatical entre las lenguas, existe tambien una semejanza más ó menos grande en ciertas partes de su vocabulario.» Verdad es qué esta semejanza no se encuentra á veces sino en un pequeño número de palabras; pero estas palabras serán de un órden particular, tales como las que le sirven en su estado primitivo, y expresan relaciones de familia, como padre, madre, hermano, hermana, hijo; nombres de los objetos más notables del mundo, palabras que designan las diversas partes del cuerpo, como la cabeza, los piés, los ojos, las manos; y algunos números y verbos, que expresan las sensaciones y actos corporales más generales, cemo ver, oir, comer, beber, dormir, etc.

Segun las investigaciones y trabajos de los filólogos, no se ha conocido pueblo alguno que no haya hecho uso de expresiones semejantes, ni tan bárbaro, que abandone estas palabras primitivas para tomar las de un idioma extranjero; de manera que cuando se encuentra en los dialectos esta

(1) Prichard. Histoire naturelle de l'homme, tom. 1, sec. 19.

correspondencia, debe concluirse que no formaban en su orígen más que una sola lengua, *la lengua de un solo pueblo.* (1)

Hay además otra observacion, que es preciso tener muy presente, y es la de que los nombres antiguos de los lugares conservan el recuerdo de la poblacion primitiva de un país mucho tiempo despues de haber desaparecido por el exterminio, la fuga, ó la mezcla de los vencidos y los vencedores.

Con estas indicaciones puede procederse al exámen del idioma que hayan hablado los habitantes de las ruinas del Palenque, comparándolo con el de las naciones de la antigüedad, pero, por desgracia, la falta de datos seguros, fijos é inequívocos, nos obligan á formar conjeturas solamente, que se aproximen á la verdad, y á recorrer lo que nos revelen las lenguas que se hablaban, cuando esta parte del mundo fué descubierta, y cayó bajo la dominacion extranjera.

§ 2.

Muchos eran en este continente, como en la India, los idiomas que se hablaban. Segun Clavije-

(1) Prichard. Hist. nat. de l'homme, tom. 1, sec. 19, pág. 245 y 246.

ro pasaban de sesenta. (1) En Oaxaca solo, dice Burgoa refiriéndose á Dávila Padilla, habia diez diferentes: el mexicano, el zapoteco, el misteco, el nexicha, el chinanteco, la lengua mije, la zaqui, la wabi, la chontal, y la cuicateca. (2) Además de la lengua mexicana hablada por los *pipiles*, habia segun Stephens (3), en toda la costa del Pacífico, veinticuatro dialectos peculiares de Guatemala. Entre los peruanos era tanta la diversidad que existia, segun Pedró Çieca, que cada provincia tenia la suya.

Pero así como en la India era considerado el *sanscrito* como la principal, y origen de todas las demás, así en América deberá buscarse la que tenga este carácter; pues observando la íntima analogía y conexion que hay entre ellas, es de creerse que sean otros tantos dialectos de la que usaron los primeros habitantes de este continente.

§ 3.

La más conocida de todas, por los muchos manuscritos que se encontraron, y porque era la que

(1) Clavijero. Hist. ant. de México, tom. 2, disert. 6, pág. 378.

(2) Burgoa. Geografía descriptiva de Oaxaca, c. 23.

(3) Stephens. Incident of travel in Central America, Chiapas and Yucatan, tom. 1, chap. 11.

se hablaba en la corte de Moctezuma, fué la *mexicana*. Suave, abundante, muy expresiva, de estructura fácil y regular; pues tiene reglas fijas y sábiamente calculadas, se presta á todos los modismos y aplicaciones, y con ella pueden significarse no solo los objetos materiales sino tambien las cosas espirituales y conceptos metafísicos. (1) Puede componerse una palabra de dos, tres, y cuatro simples, como entre los griegos. Hay varias que tienen hasta quince ó diez y seis sílabas: *notlazomahuizteopigcatatzin*, que como se vé consta de veintisiete letras, quiere decir, « mi apreciable Señor, padre y reverenciado sacerdote.» Es más abundante que el italiano en diminutivos y aumentativos, y más que la inglesa, y todas las conocidas, en nombres verbales y abstractos. Una lengua tan rica, tan regular, y de expresiones tan hermosas no puede haber sido, como dice Clavijero, « *el idioma de un pueblo bárbaro.*» (2) Fué la de los antiguos toltecas, y de las siete tribus nahualtacas, que por todas partes han dejado monumentos, y grandes recuerdos de su cultura y grandeza.

El alfabeto de esta lengua carece de las letras siguientes: b, c, d, f, g, j, ll, ñ, q, r, s. Tiene de más la ch y tz. No hay en ellas nasales, y ningu-

(1) Clavijero. Hist. ant. de México, t. 1, lib. 7, pág. 356.

(2) Idem, idem, pág. 353 y sig.

na palabra comienza por l. La pronunciacion es suave y con voces muy expresivas. Cuenta muchos sinónimos, pero carece de declinacion, y hay unos verbos que los gramáticos llaman compulsivos, aplicativos, reverenciales y frecuentativos.

Notable es el trabajo de D. Francisco Pimentel sobre este idioma, formado con vista de los autores que con más exactitud han escrito acerca de él. Figura en su «Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México,» (1) que le han dado tan distinguido lugar entre los filólogos.

§ 4.

Sobre la lengua *otomí*, que es de las más antiguas y usadas en una extension considerable del país, especialmente hácia el Norte, existen varias gramáticas y diccionarios, y la sábia disertacion del P. Fray Manuel Crisóstomo Nájera, que derramó tanta luz acerca de ella, descubriendo la grande erudicion, y conocimientos filológicos que poseia, y que justamente han llamado la atencion de varios escritores extranjeros notables. Segun él existe entre esta lengua y el *chino*, no solo afinidad, sino un verdadero parentesco, por la seme-

(1) Tomo 1, pág. 153 y sig. hasta la 216.

janza que se advierte en la estructura de uno y otro idioma, así como la hay entre las lenguas del Perú y la tarasca de Michoacan. El *otomí* es una lengua esencialmente monosilábica; «pues aunque hay algunas voces de dos sílabas, y muy raras de tres, en unas y otras *cada sílaba es una palabra* que conserva su significado.» (1) Abunda en *homónimos*, y encuéntranse en ella voces para expresar varias ideas metafísicas, que no tienen representacion material. «Es un manantial, segun el P. Nájera, de imágenes poéticas y un depósito de analogías filosóficas, que en la misma palabra definen la cosa, ó la dán á conocer en sus causas ó efectos.» Su alfabeto consta de treinta y cuatro letras, trece de ellas vocales y las demás consonantes: su pronunciacion nasal, gutural, y aspirada, la hace difícil, y mucho más el expresar esos sonidos con letras equivalentes.

§ 5.

Apesar de los caractéres que reunen estas dos lenguas, su antigüedad y la abundancia de la mexicana que le dá tanta superioridad, si hemos de juzgar por los monumentos más antiguos encon-

(1) Pimentel. Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, tom. 1, pág. 123.

trados en Chiapas, la lengua *tzendal* debe considerarse como la madre de todos los *dialectos* que se hablan, si no en todo el continente, por lo ménos en los pueblos de que se componia la expresada provincia; pues en todos ellos se encuentran palabras, frases, modismos, construcciones, etc., enteramente idénticos á los que se usan en la lengua tzendal. La naturaleza é índole es el mismo, con las variaciones que el tiempo ha ido introduciendo, ó las alteraciones que sufren los idiomas con las relaciones y comunicaciones de otros pueblos. El idioma primitivo de los egipcios, traido de las regiones superiores del Nilo, la lengua *copta,* que algunos le daban una existencia de cuatro mil años, no se conservó pura é inalterable despues de las vicisitudes, é invasiones que sufrieron de los persas, griegos, y romanos. Se sabe tambien las alteraciones que produjeron sus relaciones con los otros pueblos de la antigüedad. «Las antiguas relaciones de los asirios, hebreos, y árabes con Egipto, dice Champolion, manifiestan con suficiente claridad, por qué el egipcio tiene algunas frases de sus idiomas, y por qué ellos han adoptado otras egipcias.» (1) Sin embargo, apesar de estas variaciones se ha considerado como una lengua madre sin relacion con otra alguna.

De la *tzendal*, respecto de las demás que se ha-

(1) Champolion. Hist. descrip. y pint. de Egipto, t. 1, pág. 326.

blaban en Chiapas, como la tzotzil, chol, quiché, cachiquel, lacandon, y otras, puede decirse lo mismo; ha sido la fuente comun de donde todas han nacido; ya se atienda á la abundancia y perfeccion que se nota en ella, aun corrompida con las alteraciones que el tiempo y la comunicacion con otros pueblos ha ido produciendo; ya á los monumentos más antiguos que se han encontrado escritos en este idioma, tales como los *repertorios*, *calendarios*, *y cuadernos historiales*, de que hace mencion el Sr. Núñez de la Vega, (1) la *Provanza de Votan*, de cuya existencia depone el P. Ordoñez; y otros manuscritos que se perdieron, algunos de los cuales vieron los misioneros, que trabajaron en la conversion á la fé, de los habitantes de aquella provincia en tiempo de la conquista.

Nadie podrá negar, por otra parte, que es de suponerse, que lo primero que en Chiapas se pobló, fueron aquellos lugares donde se han encontrado esos célebres monumentos de la antigüedad, cuyo orígen se sospecha, pero que hasta ahora no está averiguado. En esta parte es precisamente donde se halla la *provincia de Tzendales*, conocida como tal desde los tiempos más remotos, una de las más pobladas y belicosas, y que aun hoy se conoce y distingue con este nombre. En toda ella se ha hablado y habla la *lengua tzendal*, ó algun dialecto

(1) Constituciones diocesanas. Preámbulo n. 32, XXVIII.

de los que más se le parecen, lo cual induce á creer fundadamente, que el idioma de los primitivos habitantes del Palenque fué el *tzendal.*

Hay todavía otra prueba más. Las tríbus errantes, que ocupan las montañas y márgenes de los rios próximos al Palenque y Ococingo, conocidas con el nombre de Lancandones, son consideradas por algunos como descendientes de los antiguos habitantes de esos lugares célebres, que escaparon de algun grande acontecimiento, abrigándose en las entrañas y asperezas de los bosques, sierras, y quebradas, donde han conservado su libertad é independencia natural. Estos indios hablan la *lengua tzendal,* que es tambien la que usan los itzaex, mopanes, coboxes, y otras tríbus salvajes, con pequeñas alteraciones, tríbus que han vivido aisladas y casi desconocidas. Lo que existe no pueden haberlo recibido sino de sus mayores, y de consiguiente el idioma, los usos, prácticas y costumbres, han venido trasmitiéndose de unos á otros.

Esta *lengua tzendal* es rica, abundante, y expresiva. Su artificio, sintáxis, y derivacion de sus palabras, indican las reglas que se observan en la formacion de todos los idiomas, que reproduciendo oralmente el pensamiento, han recibido con el tiempo una perfeccion admirable. Hay en ella voces primitivas, de las cuales se forman otras por derivacion, ó composicion, que sirven á su vez, para componer otras palabras, y ensanchar de un

modo prodigioso la esfera de los pensamientos. *Chicha,* por ejemplo, se compone de dos palabras, á saber, *chi* y *há,* que ambas significan *agua dul ce. Uhatezmalah,* que es lo que los españoles pronunciaron *Guatemala,* se compone de cinco palabras en esta forma *U-hate-z-mal-há,* que quiere decir *cerro que derrama agua;* porque U, síncope de *Ustz,* significa cerro, *hate,* es el relativo *que, z.* partícula, que cuando precede al verbo, indica tercera persona, *mal,* verbo que significa derramar, y *há,* es nombre cuyo significado es *agua.* A este tenor podian citarse otras compuestas de varias voces, tales como *cahupalam-ha* que quiere decir *agua que cae de lo alto, caquix-ha,* agua de guacamaya; *tezhu-mí-ha,* agua de gorriones; *kiché-* quiere decir monte de árboles; *coatl-tepetl,* célebre cerro; *chaanan,* en lengua tzendal significa custodio; *culhuacan,* pueblo de culebras; *lum,* pueblo; *sí* leña, *boc,* hueco; *siboc,* palo hueco y tambien carbon; *Tula,* que se pronuncia *Tul-há,* era el nombre de un rio. Advertiré de paso, que segun algunas noticias, que sobre esta lengua tzendal he encontrado esparcidas en algunos manuscritos, la letra *X* tiene fuerza de *C*, y la *S* de *h*, y que hay palabras que mudan de significacion, segun el modo como se emplean en la oracion, por ejemplo, *Fa,* como preposicion de acusativo significa *Cu,* y como adverbio *de allí*:

§ 6.

El padre Ordoñez, que habia hecho un estudio formal de ésta lengua, y entendia la mayor parte de los dialectos que se hablaban en los pueblos de Chiapas, que se supone traen su orígen de ella, dice que fué la lengua que hablaron los fundadores del Palenque, que en su opinion vinieron de Trípoli, ciudad de Siria, donde se hablaba el antiguo egipcio, y de consiguiente, de éste trae, segun él, su orígen *la lengua tzendal.*

Para juzgar sobre la fuerza de este aserto, no basta la simple comparacion de palabras aisladas, es preciso, como se ha insinuado ántes, entrar al exámen de los principios constitutivos de cada idioma, para descubrir sus relaciones y puntos de contacto, trabajo que por sí solo demandaria una dedicacion exclusiva.

§ 7.

Mr. Waldeck, que ocupó una parte de su obra sobre la lengua *Maya,* haciendo varias explicaciones y observaciones, que pueden servir de mucho para investigaciones filológicas de alguna impor-

tancia, encontró tales relaciones entre las lenguas *maya* y *chol* que cree haberse obrado en ellas una fusion en época atrasada, manifestando que se sirvió de esta última, para compararla con la otra. (1) El mismo autor dá una muestra de la lengua *maya* en las palabras siguientes: *pixan,* que quiere decir alma; *yacunal,* amor; *coexivil,* avaricia; *caan,* cielo; *naat,* entendimiento; *neu,* espejo; *boulanl,* frio; *itch,* fruta; *kok,* fuego; *pech,* garrapata; *kaholal,* conocimiento; *can* ó *cam,* culebra; *ku,* dios; *bat,* granizo; *moo,* guacamaya: *olil,* interior; *ain chinam,* lagarto, caiman; *takus,* madera seca; *ixim,* maíz; *kaan,* mecate; *tot,* mudo; *cham,* muela; *acab,* noche; *tan,* plomo; *kukum,* pluma; *chun,* poco; *balam,* tígre; *soliman,* veneno; *mol.* dedos de los animales; *tumbalal,* olvido; *tzun.* pedernal; *chic,* pulga; *mol,* recojer; *ziziquin,* tarde.

Encuentra Mr. Aubin grande analogía entre esta lengua *maya* y la *otomí.* El abate Brasseur de Bourbourg la descubre en el fondo y en las formas en todas las lenguas de la América Central (2) y aunque la *tzendal* la enumera entre sus dialectos, (3) debe esto atribuirse á la falta de conocimientos y datos bastantes, para fijar y calificar la natura-

(1) Waldeck. Voyage &c., pág. 21.

(2) Histoire des nations civilisées du Mexique, &c., tom. 2, liv. 5, chap. 4, pág. 118.

(3) Relation des choses de Yucatan, exquise d'une grammaire de la langue maya, pág. 459.

leza de esta última lengua, que por las circunstancias mencionadas, y algunas otras consideraciones que más adelante se expresarán, merece el más detenido exámen, y una más fundada calificacion; pudiendo, aun bajo el aspecto indicado, atribuírsele muchas de las propiedades y ventajas que se encuentran en la lengua *maya*, supuesta la analogía y proximidad que existe entre una y otra.

Uno de los que mejor conocieron la lengua *maya*, fué D. Pedro Beltran de S. Rosa, que escribió una gramática de ella, y la calificó de «graciosa en la diccion, elegante en los períodos, y concisa en el estilo, capaz de expresar las más veces con un pequeño número de palabras y de sílabas, el sentido de muchas frases.» Su alfabeto carece de las letras siguientes: d, f, g, j, q, r, s, v. (1) Pimentel hace mencion de la *ñ* y omite la *v*, y dice que no hay en este idioma cargazon de consonantes, y sí la repeticion de una misma vocal en muchas palabras, que es *polosilábico*, aunque tiene muchos monosílabos, rico, y que carece el nombre de declinacion para expresar el caso. (2)

Sensible es que el Sr. Pimentel, que ha hecho un estudio tan extenso de las lenguas indígenas de México, no haya tenido datos, noticias y material bastante para tratar de las que se hablan en Chia-

(1) Brasseur de Bourbourg. Lugar citado.

(2) Pimentel, Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, tom. 2, pág. 6 y sig.

pas, especialmente de la *tzendal*, que no hace sino indicar en su cuadro descriptivo y comparativo, lo cual nos ha privado de las fundadas y sábias observaciones que acerca de ellas hubiera hecho, y que habrian derramado alguna luz sobre la historia primitiva de aquellos pueblos.

§ 8.

Varios autores, al examinar las antigüedades de América, se han ocupado en hacer comparaciones aisladas de algunas palabras usadas en estas regiones, con algunas de las naciones antiguas, pretendiendo deducir de estas semejanzas conjeturas probables sobre el orígen de sus habitantes.

El P. García, para apoyar la opinion de que los indios proceden de las diez tribus de los judíos, que se perdieron en el cautiverio de *Salmanasar*, rey de Asiria, dice que todavía conservan varias palabras hebreas, como *Perú*, que quiere decir *tierra fértil*, y viene del verbo *pará*, que significa fructificar: *pará* en el Perú es lluvia. *Anna* es nombre hebreo, que quiere decir graciosa, ó misericordiosa. *Annahuarqui* se llamaba la mujer de un inca del Perú, y *Anna Caona* una reina de Yucatan, ó de la isla española. *Abba*, es voz hebrea; de la misma se usaba en el Perú para denotar el padre. *Mesico*, nombre hebreo que se dá á Cristo,

á los reyes y á los sacerdotes; éste es el nombre de la capital de la República, ántes Nueva España, derivado segun algunos de *Mesi* ó *Mexi*, que era el caudillo de la colonia que pobló esta ciudad. *Yucatan*, muy parecido á *Yectan*, nombre de un hijo de *Heber*. *Salu*, pueblo del Perú, y así se llamaba tambien el padre de *Zambri*, israelita, capitan, y del linaje de Aaraon. (1) Lord Kinsborough, citando al Dr. Cabrera en su Tratado sobre el Orígen de los Indios, encuentra, como él, semejanza entre los nombres propios del calendario chiapaneco y el hebreo: *Mox*, creen que es igual á *Moises; Yah*, pronunciado por los chiapanecos se asemeja á *Isac; Ghanan* es lo mismo que Canaan; *Abagh* nos recuerda á *Abel;* y *Chinax*, parece referirse á *Shem*, como *Chobin* y *Enob* á *Japhet* y *Enoch*. Gobineau dice que nada estraño es que se encuentren palabras hebreas entre los indios, conocido como es el parentesco que habia entre las lenguas semíticas y la que tienen con las de Asia, Judea, Chanaan, y la Libia. (2)

Los que les dán un orígen romano, encuentran conformidad con la *lengua latina*. Así por ejemplo *canini* en el Perú significa morder, viene de *canis*, perro en latin; *Mitagoe*, al que le cabe ha-

(1) García. Orig. de los Ind., lib. 3, cap. 7.

(2) Essai sur l'inegalité des rasees humaines, lib. 2, chap. 2.

cer algo, de *mito* enviar; *quiquig*, yo mismo, de *qui* relativo. En Pasto llaman *ignis* al fuego. Segun Hornio en el Brasil llaman *anga* al alma, *ara* al aire, *potia* al pecho, *pial* al pié, *aya* á la abuela, *tonimeron* á los truenos, y en Virginia *panne* al pan. Segun el P. Fauste, los indios de Cumaná llaman *annoge* á la media noche, *puera* á lo interior del cogoyo, y *nuna* á la luna. Segun Rochefort, los caribes llaman *nunum* á la luna, *arca* al cofre, *canique* á la caña de azúcar, y *arba* á la floresta.

Los que opinan que los primeros pobladores fueron españoles en tiempos muy anteriores á la conquista, alegan entre otros fundamentos, el haber hallado muchas palabras españolas entre los indios, tales como *tirani*, tirar, arrancar; *llavini* cerrar, *piqui* nigua, ó pulga de picar; *cui* una especie de conejos, *mizo* el gato, *pulla* de pelo, *huay* voz que dá el niño recien nacido, *hua* lloro, *home* el hombre en la provincia de Veragua; y por último, muchos vocablos en la lengua del Perú, que son enteramente castellanos, aunque con distinta significacion, como *acá, allí, anca, ancha, casa, cacha, calla cana, casco, caspa, chorro, coto, coca, llama, majo, masa, macho, manca, marco, moco, mula, manta, para, pata, peña, piña, pinta, pinto, tanta, tinta, tio,* y otras. (1)

(1) García. Orig. de los Ind., lib. 4, cap. 20.

Los que le dán un orígen griego, citan los vocablos *mamá* madre, *mamacuna* matrona, *mamacocha* la mar, ó madre de las aguas. En Michoacan llaman *mamá* á la madre, y *tata* al padre. En Guatemala llaman *tat* al padre, y *tata* al mayor en dignidad. (1)

El P. García, Hornio (2), Pedro Mártir, Alderete, y Bochardo, citan muchas palabras en que hay semejanza entre los indios y los fenicios. Así es que de los cananeos vienen las voces *campech*, *chamcham*, *canacatcon*, *caonabo*, *cananum*, *canapot*, *canarco*, *canex*, *caiana*; y de los fenicios *cartagena*, *caracas*, *caramari*, *carnuncarca*, *caramanta*, *cari*, *caivari*, *carmenga*, *caracalla* y otras, pues los fenicios comenzaban con *kar*, *kir*, *karja*, *kartu*, que significa ciudad, los nombres que ponian á muchas poblaciones. El cacique de Champoton se llamaba *Mochocobac*, nombre fenicio. A los rios les nombraban *beer y nahar*, y *Casanahar* se llama un rio que mezcla sus aguas con las del Orinoco, *Oinar* otro que riega á Venezuela, y *Barú* el que segun algunos dió nombre al Perú. *Haití* parece que viene de Heteos, y *Anáhuac* de los Anakeos; *Habana* de los heveos, ó de la ciudad de *Hava*, de que no está léjos el rio *Abana* de Damasco. *Caribe* es composicion de *Cariphe*, batallador, pues *careb* en fenicio significa batalla.

(1) García. Orig. de los Ind., lib, 4, cap. 21.
(2) Hornio. De orig. Americ., lib. 2, cap. 10.

Hay tambien algunas palabras que indican semejanza con las chinas, especialmente los nombres de algunas provincias y pueblos del Perú y Nueva España, tales como *Xandave* y *Xunundi* en Popayan, *Cumba* en Pasto, *Coquimbo* en Chile, *Cumbinaba*, *Carraspa*, *Pucara* en el Perú, *Managua* en Nicaragua, *Champoton*, *Potomcham* en Yucatan, *Campas*, *Tamacaluga* en Nueva España, *Tzinzonza*, *Manchao*, *Campeo* en Michoacan, *china* y *chinamitas* indios de Yucatan, *chinampanecas*, *chinautla*, *china* en Nueva España. En China hay la provincia de *Kita*, *y Catay*, parecido á Quito. *Moteçuma* es nombre japon. *Chapaa*, poblacion de chinos. (1)

Del significado de *teu*, dios entre los turcos, de *tepe* cerro, y de la terminacion en *an* de muchas palabras, como Michoacan, Coatlan y varias otras, deducen algunos el orígen tártaro y turco. *Mango* ó *Manco* se llamó un inca del Perú, y este era tambien el nombre del cuarto Cam de los tártaros. (2)

§ 9.

Sorprenden á la verdad estas semejanzas, pero desconfío de muchos nombres que se citan en com-

(1) García. Oríg. de los Ind., lib. 4, cap. 23.
(2) Idem, idem, cap. 24.

probacion de estas varias opiniones. Pueden provenir de ignorancia del idioma de los indios, de corrupcion de las mismas palabras, ó de su mala pronunciacion en castellano, de imitacion y analogías adoptadas con lijereza, y sin exámen ni meditacion, del empeño en buscar en el idioma que se habla voces equivalentes, ó ménos ásperas y difíciles de pronunciar, para dar á conocer una lengua desconocida. La historia de América nos ofrece á cada paso estos cambios, esta falsa interpretacion; la pronunciacion imperfecta de muchas voces, por no encontrar sonidos que á ellas correspondiesen; el poco cuidado en cerciorarse del verdadero nombre de las cosas, y modo de pronunciarlo; y en fin la misma rudeza de los conquistadores, de quienes se obtuvieron los primeros datos y noticias del Nuevo Mundo, que han dado lugar á muchos errores, que despues fueron rectificándose. Para convencerse de esto, basta observar lo que aun en la actualidad sucede con las voces tomadas de las lenguas de los indios, que se encuentran tan corrompidas, y la pronunciacion es tan diferente, que de ella tambien resulta diversidad en la escritura, hasta variar completamente en muchos casos de la palabra primitiva. Las obras de los extranjeros están plagadas de errores de esta naturaleza al ocuparse de nuestro país, y otros que lo han visitado, tomándolo por asunto de sus escritos.

Las semejanzas y comparaciones aisladas no pueden ser un medio seguro para juzgar con acier-

to. Menester es atender no solo á la *lexicología*, sino á la modulacion de la voz, al mecanismo gramatical, y á la sintáxis, á la pronunciacion nasal, gutural, é inflecciones que resulten de la contraccion de la lengua, ú órganos de la palabra; y á la armonía, al número, y al ritmo. Cuando este exámen extenso no puede hacerse, debe uno remontarse por lo ménos á los principios constitutivos del idioma, analizar su naturaleza é índole, sus frases usuales, y estudiar sus detalles, para entrar despues en una comparacion filosófica é ilustrada. Esto es lo que se ha hecho con los idiomas de las naciones del viejo mundo, deduciéndose de allí la genealogía de las que hoy se usan, las relaciones que han tenido entre sí, su mútua influencia, y lo que se deben unas á otras. Sin este análisis indispensable, nunca se obtendrán resultados seguros, y solo se habrán aumentado las conjeturas, que alejándose del verdadero objeto, hagan quizá más difícil, ú oscura la investigacion de la verdad.

§ 10.

Por palabras aisladas, dice el abate Renaudet, (1) no puede probarse que los lugares tengan un

(1) Memoires de litterature tirées des registres de l'Academie royale des inscriptions et belles lettres. Memoire sur l'origine des langues greques, t. 2, p. 355.

orígen comun, porque pueden las unas tomar palabras de las otras, y conservar lo que les era propio ú original, que consiste en la inflexion de los nombres y verbos. Así, por ejemplo, el caldeo, el samaritano, el árabe, el etiópico, traen su orígen de la lengua hebrea, «porque la analogía de la gramática es la misma en todas estas lenguas, aunque las palabras particulares de cada una sean diferentes. El persa y el turco tienen una infinidad de palabras árabes, pero la inflexion de los nombres y de los verbos no tiene relacion alguna con el árabe, y no puede considerarse esta lengua como madre respecto de ellas. Lo mismo sucede con el egipcio: desde hace dos mil años ha adoptado un gran número de palabras griegas, pero la gramática es de tal modo diferente que tiene que pasar por original.»

Y no basta solo proceder de la manera indicada para llegar á un resultado seguro, sino que es preciso estudiar el idioma y hacer comparaciones en la época á que las investigaciones se refieren, buscar noticias exactas en la antigüedad, y beber en fuentes puras. Juzgar de un idioma por su estado actual, ó el que tuvo en un período determinado, es exponere á los más grandes errores. El trascurso del tiempo, los grados de cultura por los que ván pasando las naciones, sus relaciones con los demás países, y otras muchas circunstancias, obran cambios y considerables mundanzas en el lenguaje; de manera que puede asentarse como tésis general segun

Gobineau (1), que ningun idioma se conserva despues de un contacto íntimo con un idioma diferente. Esto se observa aun en las lenguas modernas: la alemana no es la antigua teutónica que hablaban sus antepasados; la inglesa se ha apartado mucho de su orígen, á la francesa apénas le quedan algunas palabras célticas; y en la española pocos vén de lo que fué en su principio. Desde el siglo XI, época en que propiamente comenzaron á cultivarse, ya aparecen notables alteraciones; la letra, las palabras, su construccion, y diferentes giros, todo ha variado. ¿Qué estraño es, pues, que los historiadores de América corrompieran muchas de las palabras que usaban los indios para denominar varias cosas, ó alterasen su pronunciacion, y de esto resultaran esos rasgos de semejanza que despues se han tomado por analogías, por pruebas de orígen, é identidad de usos y costumbres? ¿Qué estraño es que, sin conocimiento de los dialectos é idiomas que se hablaban, sin poder apreciar bien el valor de las letras, y la fuerza de la pronunciacion, al escribir estas palabras, se pusieran unas letras en lugar de otras, y de aquí se originara una alteracion sustancial?

(1) Gobineau. Essai sur l'inegalité des racees humaines, chap. 15.

§ 11.

Se ha indicado ya, que muchas de estas lenguas carecian de algunas de las letras de nuestro alfabeto, y otras tenian distinta fuerza y valor. La mexicana, por ejemplo, carecia de las consonantes b, d, f, r, s, (1) y la x, y la h, no tenian en la *tzendal* el mismo valor y la misma fuerza que en español. Estas observaciones pueden extenderse al *huasteco*, que le faltan varias letras de nuestro alfabeto, tales como la c, f, ll, ñ, q, r, s, cuyas palabras son la mayor parte de dos sílabas, que abunda en voces compuestas, y es rico en sinónimos; al *mixteco*, que carece tambien de la b, c, f, g, l, ll, p, q, r, s, que tiene combinaciones con palabras hasta de tres consonantes juntas, y otras compuestas hasta de diez y siete sílabas, con muchos *homónimos*, y varias particularidades, como la de no tener *números*, para distinguir el singular del plural en los nombres, ni *género* que los dé á conocer, así como la composicion de los verbos, en que son varios los irregulares, y la multitud de dialectos que tiene; á la lengua *mame*, á cuyo alfabeto faltan las letras c, d, f, g, j, ll, ñ, q, r, s, y signos

(1) Clavijero. Hist. ant. de México, t. 1, lib. 7, pág. 353.

propios que marcan los géneros; al *tonaco*, que carece de b, c, d, f, j, ll, ñ, q, r, s, es polosilábico, y no tiene declinacion, ni signos para expresar el género, al *tarasco* cuyo alfabeto consta de veintisiete letras, y le faltan la f, j, ll, ñ, q, que no tiene signos para expresar el género, en el que ninguna palabra comienza por b, d, g, r, con abundancia de verbos irregulares, y la composicion tan notable, que del uso de ella, « resulta que una sola voz diga lo que muchas en nuestra lengua;» (1) al *zapoteco*, que carece de las letras siguientes: c, d, f, j, ll, ñ, q, s, rico en vocales, sin signos para expresar el número, el nombre sin declinacion que indique el caso, que tampoco tiene nombres colectivos, si no es por medio de circunloquios, y en el cual las personas en los verbos se marcan con afijos, y los modos y tiempos con partículas, supliéndose el infinitivo con el futuro; al *opata* en cuyo alfabeto faltan las letras c, f, j, l, ll, ñ, q, y; al *cahita* la l, c, d, f, g, ll, ñ, q, x; al *taraumar*, que tiene diez y nueve letras y le faltan la c, d, f, h, ñ, q, x; al *matlazaua* la c, f, j, l, ll, ñ, q, v; al *cora* la c, d, f, g, j, l, ll, ñ, q, s, abundante en diptongos y triptongos, y en palabras holofrásticas; al *ñixe*, en el cual se nota la falta de la c, d, f, g, j, l, ll, q, r, s, z, y signos para marcar el género; y por último, al *quiché* po-

(1) Pimentel, Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, tom. 1, pág. 277.

silábico, aunque abundante en monosílabos, riquísimo en adverbios, sin verbo sustantivo puro, y cuyo alfabeto no tiene la d, f, j, ll, ñ, s: el *cachiquel* y el *zutuhil* son dialectos de este idioma: el Abate Brasseur de Bourbourg, aprovechándose de los trabajos del P. Ximenez, y de los conocimientos que adquirió durante su permanencia en Guatemala, publicó en 1862 una muy interesante gramática de este idioma, y un vocabulario de las principales raices y fuentes comparadas con las *lenguas indo-germanas,* principalmente las de orígen teutónico, manifestando que las semejanzas y analogias se encuentran no solo en las radicales y palabras, sino tambien en las formas gramaticales. (1).

Todo esto prueba, que juzgar de las lenguas por comparaciones aisladas es muy inseguro, y que nunca podrá servir de dato cierto sobre analogías, para deducir de ellas el orígen de los habitantes.

§ 12.

Este medio de investigacion no exijiria tanta prolijidad, para ser seguro y provechoso en sus resultados, sin la confusion de las lenguas acaecida

(1) Grammaire de la langue Quiché espagnole-française, &c., Avant. propos. pág. 12.

en Babel. Segun el texto sagrado, en los tiempos que precedieron á este acontecimiento ántes y despues del diluvio, todos hablaban el mismo idioma. (1) Hay variedad de opiniones sobre cuál haya sido la lengua primitiva. Unos creen que fué la hebrea, (2) otros la siriaca, (3) otros la caldea, (4) etiopa ó armenia, (5) y casi todos los pueblos del oriente pretenden elevar su idioma al rango primitivo. (6) No hay por tanto, que asombrarse de las semejanzas que se encuentran en unos y otros, pero la dificultad consiste en designar, de cuál, de los que se formaron despues de la confusion de las lenguas, procede el del pueblo que se trata de averiguar.

La primera raza de los persas ó hindus, los romanos, griegos, godos, egipcios, y etiopes, hablaban al principio un mismo idioma, segun algunos escritores, y profesaban la misma fé popular. Los judíos, los árabes, los asirios ó segundos persas, y una tribu numerosa de abisinios hablaban un idio-

(1) Génesis I. 26, y XI. 5.
—Act. XVII. 26.
(2) Disert. sobre el primer idioma, tomada de la de Calmet, § 6·
(3) Idem, idem, § 7.
—Terdoreto Quæst. 60 y 61 in Gen.
—Amira Pref. in Gramm.
(4) Miricio Pref in Gram.
(5) Disert. ántes citada, § 7.
(6) Idem, idem, § 3.

ma diferente. Los pobladores de China y el Japon tuvieron el mismo orígen que los hindus, y los tártaros fueron desde el principio de una raza diferente de las otras dos en lenguaje, costumbres, y carácter. (1).

La lengua fenicia difiere poco de la siriaca, y ambas, dice el abate Barthelemy, deben ser consideradas como dialectos de una lengua general, esparcida en otro tiempo en el Oriente y en el Africa, que, siguiendo la diversidad de los países, ha tomado el nombre de fenicia, púnica, siriaca, caldea, hebrea, árabe, y etiópica modificada, pero que tiene poco más ó ménos el mismo génio y las mismas raíces. (2)

Dice Prichard que la lengua hablada por la raza septentrional y oriental de los *Siro-árabes* (3) fué el siriaco, que era el de los antiguos hebreos

(1) Asiatic rechearches, vol. 3, pág. 4.

(2) Reflexions générales sur les rapports des langues tom. 57, art. 2 des Memoires de literature de l'Academie des inscriptions et belles lettres.

(3) «Las naciones *Siro-Arabes*, llamadas por Eichhorn y otros escritores alemanes, *naciones semiticas*, ocupaban, como lo hemos observado, una region del Asia intermediaria de los que habitaban por una parte la *raza egipcia* y por otra las razas *hindo-europeas;* diferian además de estas dos razas por sus caratéres físicos y morales.»—Prichard, Hist. nat. de l'homme, &c. tom. 1, sec. 16, p. 190.

hasta el momento, en que los *abramides* ocuparon la tierra prometida de Chanaan, y adoptaron el cananeo, ó hebreo propio. Estos idiomas, que con el fenicio eran uno mismo, segun Gesenius, fué hablado por los hebreos desde su llegada á Palestina hasta la cautividad de Babilonia; y con lijeras diferencias era quizá (1) el de los Estados de Tiro, Sedan, y las colonias cartaginesas.

La lengua egipcia tiene mucha más analogía en los principios esenciales de su construccion gramatical con los idiomas africanos, segun la opinion de Prichard, (2) que con ninguna de las lenguas habladas de otros pueblos, y en las del Asia septentrional hay numerosos indicios de parentesco con los idiomas de la raza indo-europea.

La etiópica se cree sin contradiccion que es un dialecto de la caldea, y sin embargo, además de la diferencia total por los caractéres, por la figura, y por la manera de escribir de la izquierda á la derecha, contraria á la de todos los pueblos orientales, á excepcion de los armenios, tiene inflexiones tan particulares, y palabras tan del caldeo y sus diferentes dialectos, que por ellos jamás se explicaria una página del etiope. (3)

(1) Prichard. Hist. nat. de l'homme, tom. 1, sec. 16, pág. 193.

(2) Idem, idem, sec. 15, pág. 188.

(3) Mem. de la Acad. des Insc. et Bel. Let., tom. 2. Deux. part. de l'Abbé Bernaudet, pág. 163.

§ 13.

Varios orientalistas, hablando de las lenguas, dicen que en el Occidente prevalecen todas las lenguas antiguas y modernas de Iran, Turan, Arabia, Etiopía, Egipto, las partes septentrionales del Africa, y toda la Europa, comprendida la Islandia, formando una faja desde los puntos más orientales de Asia hasta la extremidad del Oriente hácia el Nord-oeste. (1)

§ 14.

Con motivo de estas observaciones, voy á consignar aquí la que me ocurre sobre la lengua *Zend*, que es la lengua en que segun Anquetil, están escritos los libros atribuidos á Zoroastro, considerándola como la madre de las antiguas lenguas de la Persia. (2) Consta de cuarenta y ocho caractéres, de los cuales diez y seis son vocales, y treinta y dos consonantes. Se acerca al armenio, y al

(1) Asiatic researches vol. 11 § 2, págs. 107 y 108.

(2) Recherches sur l'ancienne langue de la Perse.—Memoires de l'Academie royale des Incription et Belles Letres tom. 56, pág. 151.

georgiano; lo consideran algunos como el idioma más antiguo del Asia, anterior al *phelvi*, y al *parsi*, y aunque lengua muerta no ha dejado de ser el idioma sagrado de las *guebros*. *Prichard* lo reputa como el más antiguo de los medos, persas y bractianos, con relaciones muy extrechas con el *sanskrit* y *prokrit*, antigua lengua del Indostan, (1) y Leyden como uno de los tres dialectos más antiguos que se derivan del *sanscrito*. (2) No obstante que entre el *zend* y los caractéres del Palenque no se nota semejanza, llama la atencion que el nombre de este idioma se parezca al de *tzendal*, que como se ha dicho ántes es la lengua propia de los que probablemente construyeron esas ruinas, y la principal, sobre todo en la provincia de Chiapas.

§ 15.

Sube de punto la importancia de esta observacion, si se considera que el *sanscrit* es la lengua más culta de las tres usadas en la India; que algunos sábios orientales han encontrado una sorprendente afinidad entre ésta y las otras lenguas de Europa, que de ella se derivan, y las que se ha-

(1) Histoire naturelle del'homme tom. 1, sec. 17, pág. 223.

(2) Asiatic rechearches vol 10, § 3, pag. 282.

blaban en las partes orientales de América; (1) que la lengua *malaya* llamada por los europeos *malay,* que contiene muchas palabras del *sanscrit,* entre las cuales han encontrado tanta conexion Mr. W. Jones y Mr. Mardsden, (2) y que es polisilábica como él; la poli, y otras distintas de la India (3), tienen mucha semejanza con la lengua *Maya*, que era la lengua primitiva de los antiguos habitantes de Yucatan, (4) cerca de las ruinas del Palenque.

En la India hay un rio llamado *Mahí* de que puede haberse formado *maya,* nombre de la tríbu numerosa que pobló á Yucatan, y que ha dejado monumentos notables de su existencia. *Maya* ó *Moya* se llamaba uno de las tres hijos de *Solivá'ham,* de quien los *Bhots* establecidos en *Dilli* y el *Paujab* en la India creian descender. (5) *Maia* es tambien el nombre de un rio de la Rusia asiática, que nace en la vertiente occidental de los montes *Stanovoi* en el distrito de *Okhostsk* al S. O. de la ciudad de este nombre. *Maya* se llamaba la hija de Atlan-

(1) Asiatic researches vol 11, págs. 105 y sigs.

(2) Id. id. vol. 10, § 3, pág. 168.

(3) Idem, idem, pág. 161.

(4) Maayha, que los españoles pronuncian maya, dice el P. Ordoñez, quiere decir *no tiene agua*, que es precisamente lo que se vé en Yucatan.

(5) Asiatic researches vol 9, § 3, pag. 212, citando á Dognignan, Hist. of the Hons, vol. 5, p. 50.

te, madre de *Mercurio,* á quien los romanos hacian fiestas en el mes de Mayo, é igualmente se llama una de las pléyades, y una diosa venerada en el *Indostan.* Los habitantes de la península de Malava, nacion emprendedora, eran llamados por los siameses *Khek*, y *Masú* por los barmas, y en la expresada península de Yucatan muchos nombres de sus indios caciques y poblaciones terminan en *Khek*: *Caneck* se llamaba el cacique ó rey de los *Itzaex*, cuando se emprendió la conquista y reduccion de los lacandones, y de las diversas tribus que poblaban la provincia de Verapaz. *Vater* encuentra grande analogía entre la lengua *maya,* el *poconchi* de Guatemala, y la *huasteca* del Norte, y *Prichard* dice que hay lugar á creer que dicha lengua era la de Cuba, Jamaica y Santo Domingo. (1)

Por último, en los dialectos del Brasil, México, los Caribes, y otras tribus que habitaban las costas orientales de América, hay muchas palabras que claramente se derivan del *sanscrito.* (2) Entre las varias analogías dadas á la palabra *Mexico* cuya verdadera pronunciacion es *Machico,* se encuentra la voz *Matsya* ó *Mach'ha* del sanscrito, que significa pescado, formando de ella sus derivados *Matsyaca* y *Mach'hica. Mechoacan*, segun Clavi-

(1) Histoire naturelle del'homme tom. 2, sec. 37, § 2, pág. 99.

(2) Asiatic researches vol. 11, pág. 105 y sig.

jero, significa lugar de pescado; en hindú, *Mach'-hí-c'-han'-a,* es un lugar de pescadores, ó *Mechoacan. Teocalli* significa en lengua mexicana, casa ó nicho de Dios; en hindú *haucli* es casa, y en varias partes de la península *Deu-caul* es la casa de Dios. *Teotihuacan*, segun Gemelli, significa lugar de Dios, y en hindú *Devataca-e-ha-na*, aunque no usado, significa lo mismo. *Tla-loc* entre los mexicanos era el nombre del dios de las aguas. *Talagha* anuncia en hindú la energía de las aguas. (1) La lengua de *Nootka,* segun Anderson, se parece mucho á la mexicana.

La lengua *malaya* en opinion de *Marsden* predomina en el Archipiélago, al que dá su nombre, y que comprende las islas de Sunda, Philipinas, las Molucas, y las costas del mar del Sur, entre Madagascar por un lado y las islas orientales por el otro, en una extension de doscientos grados de longitud. (2) .

§ 16.

Antes de concluir el exámen de esta materia, preciso es advertir, que aunque son muy escasos

(1) Asiatic researches, vol. 11, pág. 105 y sig.
(2) Idem, idem, vol. 10, § 3, pág. 166.

entre nosotros los conocimientos filológicos, y no ha sido todavía objeto de séria meditacion la comparacion de los diferentes idiomas que se hablan en América, para lo cual no se cuenta con otros materiales, que los escritos de los primeros misioneros, que con tanto celo se consagraron á la propagacion de la fé católica en este continente, y con los trabajos aislados de algunos otros escritores ilustrados, se percibe desde luego que, á pesar de esa multitud de lenguas y dialectos que se han ido descubriendo, existe entre todas ellas cierto parentesco y afinidad, que no puede ocultarse, no solo por la semejanza de palabras, sino en la *estructura característica* de esos idiomas.

Este concepto se encuentra confirmado por las observaciones hechas por muchos de nuestros escritores, y antiguos historiadores.

Las trabajos de Hervas, Humboldt, Vater, Smith, Gallatin, Du-Ponseau, Mr. Aubin, y el Abate Brasseur de Bourbourg, han contribuido tambien á ilustrar mucho esta materia.

«En América, dice el Baron de Humboldt, desde el país de los Esquinales hasta las orillas del Orinoco, y desde estas ardientes orillas hasta los hielos del estrecho de Magallanes, las *lenguas madres,* enteramente diferentes por sus raíces, *tienen por decirlo así, una misma fisonomía.* Reconócense analogías sorprendentes de estructura gramatical, no solo en las lenguas perfeccionadas, como la

lengua del Inca, el aymara, el guarani, el mexicano y el cora, sino tambien en las lenguas extremadamente groseras. Idiomas cuyas raíces no se parecen más que á las raíces del eslavo y del vasco, *tienen semejanzas de mecanismo interior que se encuentran en el sanscrito*, el persa, el griego y las lenguas germánicas.»

De mucho peso es tambien en esta materia la opinion de Mr. Gallatin, tan versado en las cosas de América. «En medio de la gran diversidad, dice, que presentan las lenguas americanas cuando se las considera solamente bajo la relacion de sus vocabularios, existe entre ellas realmente en la *extructura y formas gramaticales una semejanza* que ha sido percibida por los filólogos americanos. El resultado de sus investigaciones parece confirmar la opinion, sostenida por los Señores de Ponceau, Pickering, y otros escritores, de que las *lenguas habladas en América* no solo por nuestros indios, sino tambien por todas las poblaciones indígenas, que se encuentran desde el Océano Artico hasta el Cabo de Hornos, tienen *un cierto sello que es comun á todas*, y que no permite asimilarlas á ninguna de las lenguas conocidas del antiguo continente.» (1)

En este último punto discrepa de la opinion de otros escritores no ménos autorizados, que han for-

(1) Antigüedades americanas, vol. 2.

mado un juicio contrario con observaciones fundadas.

El mismo baron de Humboldt, al hablar de las lenguas americanas se expresa en otra parte en los siguientes términos: «Cuando se considera la construccion particular de las lenguas americanas, se cree reconocer el orígen de aquella opinion muy antigua, y generalmente extendida en las *misiones*, de que las lenguas americanas tienen analogía con el hebreo y el vascuense. Tanto en el convento de *Caripe* como en el *Orinoco*, en el *Perú*, como en *México* he oido anunciar esta idea, y particularmente á religiosos que tenian algunas nociones del hebreo y del vascuense.» (1) En seguida dice: «Yo creo que el sistema gramatical de los idiomas americanos ha fortificado á los misioneros del siglo XVI, en sus ideas sobre el orígen asiático de los pueblos del Nuevo Mundo.» (2)

Más adelante se verá la importancia de todos estos datos, que aquí se reunen como en su propio lugar, y que servirán despues para resolver la cuestion de orígen.

(1) Viaje á las regiones equinocciales, 1° 2 l. 3, cap. 9, pág. 142.

(2) Idem, idem, pág. 143.

CAPITULO XXXIII.

—

1. Continuacion del mismo asunto: utilidad é importancia de la filología.—2. Ventajas que del estudio de las lenguas se han sacado para la historia.—3. Juicio de Brosses, Saint-Palaye, Suizer, Bibliandro y otros autores.—4. Estudio comparativo de los idiomas.—5. Causas que al principio impidieron sus progresos, y lo que hoy puede lograrse en ese punto.—6. Errores en que incurrieron varios autores: cómo fueron evitándose despues, y los adelantos que se han obtenido. —7. Ventajas que de todo esto pueden sacarse en el estudio de las lenguas de América: datos y noticias que se han reunido.—8. Lenguas matrices de lo que ántes se conocia con el nombre de Nueva España.—9. Lengua mexicana.—10. Lengua otomí.—11. Lengua tarasca.—12. Lengua pirinda.—13. Lengua cora. —14. Lengua maya.—15. Lengua mixteca.—16. Lengua totonaca. —17. Lengua hiaqui.—18. Lengua pericú.—19. Lengua guaicura.—20. Lengua cochimí.—21. Importancia del exámen comparativo de estas lenguas.—22. Sus dialectos.—23. Lenguas de que hace mencion D. Francisco Pimentel.—24. Lenguas y dialectos de la América Central: juicio acerca de ellas de Juarros, Gabarrete y el Abate Brasseur.—25. Gramática y vocabulario, que este último publicó, de la lengua quiché: lo que sobre ella expone el Sr. Pimentel. Otras lenguas que se hablaban en Nicaragua.

§ 1.

Al trazar las primeras líneas del capítulo anterior, algo se insinuó sobre la importancia de la filología y la lingüística, para descubrir el orígen de las naciones, y lo que debia tenerse presente, á fin de que este medio indagatorio pudiera con certeza conducirnos al conocimiento de la verdad. Su utilidad é importancia no se limitan á esto solamente, sino que contribuyen tambien mucho al esclarecimiento de la historia. Ellas dán á conocer las empresas ejecutadas por los pueblos, sus descubrimientos sucesivos, sus usos y costumbres, y el progreso gradual de la inteligencia humana en los diversos grupos que fueron formándose despues de la creacion, especialmente con posterioridad al grande acontecimiento del *diluvio universal*, y á la confusion de las lenguas en los campos de *Senaar*.

§ 2.

Mucho tiempo há que se han reconocido las ventajas que pueden sacarse del estudio de las lenguas. *Platon*, aunque incidiendo en algunos er-

rores, las dió á conocer en su diálogo titulado *Cratilo* y en Herodoto. En Diódoro Sículo, y Julio César, se encuentran indicaciones importantes. *Tito Livio* se valió de observaciones gramaticales para inferir la extension de las conquistas de los *Etruscos,* y su dominacion en los siglos anteriores á la fundacion de *Roma*. *Strabon* deduce de los nombres griegos de algunos puntos de España el establecimiento en ella de los griegos. En tiempos más recientes vemos escritores notables, que se han valido de este medio para ilustrar la historia de diferentes pueblos, entre otros el Abate *Hervás*, para fijar la situacion primitiva de varias naciones europeas, y sus más antiguas trasmigraciones, concretándose particularmente á *España*, estudiando y cotejando con el mejor éxito sus lenguas, y sacando de ellas lo que no se encontraba en sus antiguas historias, ó aparecia oscuro, incompleto, ó desfigurado. ¡De cuanto ha servido el *vascuense*, que era el idioma de los *iberos*, para determinar su establecimiento en Italia, y en el Occidente de la Europa! Por los nombres de varias ciudades y lugares ha llegado á comprobarse, que ellos fueron los primeros pobladores de las costas de Francia, del Genovesado y de Toscana.

§ 3.

Si este punto necesitara de ulterior esclarecimiento, podrian traerse en su apoyo el juicio y au

toridad de escritores ilustres que se han ocupado de la materia. *Mr. Brosses* (1) reconoce la importancia y utilidad del *arte etimológico*, que forma una parte tan esencial en el conocimiento de los idiomas. Siendo las *palabras* la pintura natural ó metafísica de las *ideas*, por los nombres impuestos á las cosas, se llega por medio de ellas á conocer cuáles han sido las percepciones primitivas del hombre, el gérmen que estas hayan producido en su entendimiento, y el desenvolvimiento que les haya dado despues.

Mr. *Saint Palaye*, (2) encarece el estudio de las lenguas: «Seria, dice, quitar uno de los principales objetos sobre los cuales debe ejercitarse el *espíritu filosófico*, descuidar el *estudio de las lenguas*, y despreciar la averiguacion de las *etimologías*, que han formado una de sus partes más esenciales.»

«¿La autoridad de *Leibnitz* no seria capaz de atraer á los que piensan de otra manera? Este grande hombre ha sentido toda la utilidad de este estudio para desenmarañar los *orígenes de las naciones*; pero nosotros nos atrevemos á ir más léjos y no tememos adelantar, que esta parte de la *literatura*, considerada filosóficamente, puede ser mucho más importante. ¿No es en efecto el medio más seguro de instruirse sólidamente de los progresos, que el espí-

(1) Mechan. des lang., chap. 11, p. 38—100.
(2) Mem. des Inscr., t. 41, p. 510.

ritu humano haya hecho en una nacion, y el acrecentamiento sucesivo de sus conocimientos, estudiar el orígen y progresos de la lengua que ha hablado, y seguir, por decirlo así, el carácter de su espíritu siguiendo la marcha de sus ideas, observando de qué manera se ha formado esta lengua, y cómo se han introducido los diferentes cambios que ha experimentado, sea en las palabras que representan las ideas, sea en la construccion gramatical que junta y reune las mismas palabras?»

No es ménos expresivo *Suizer*, (1) que reputa la *historia etimológica de las lenguas* como la mejor historia de los progresos del espíritu humano. «Nada, dice, más precioso para el filósofo; veria en ella cada paso que el hombre ha dado, para llegar poco á poco á la razon, y á los conocimientos; descubriria los primeros rayos del espíritu y del génio los gérmenes del juicio, los primeros descubrimientos de la razon naciente. . . . Seria de desear, continúa diciendo, que se recogiera todo lo más cierto que nos queda sobre la genealogía de las palabras.»

Lo mismo opinan *Bibliandro* (2), *De Lye* (3),

(1) Mem. de Berlin, tom. 23. Mem. sur l'influence reciproque de la raison sur les language, etc.

(2) De ratione communi omninm linguarum, lib. 3. Zurich. 1548. 4°

(3) Etimologeron de Jumas.

Bousquet (1), *Lambert Bos* (2) y otros varios de que podia hacerse especial mencion.

§ 4.

Y si esto se dice considerando cada idioma en particular, ¿cuáles serán los resultados tomándolos en su conjunto, y haciendo un *estudio comparativo* de ellos? Entónces, no hay duda, que se llegaria á los resultados más asombrosos; porque reconociendo todo lo que una lengua debe á sí misma, y lo que ha tomado de otras, se descubriria el enlace que los pueblos tienen entre sí, se remontaria uno al orígen de todos, se les seguiria, como dice *Court de Gebelin* (3), en sus diversas emigraciones y subdivisiones en muchos cuerpos de nacion, se penetraria en sus tradiciones, en sus dogmas, en sus usos y costumbres; se descubriria lo que cada uno ha cojido de los demás, y se verian en fin, en toda su extension, los conocimientos que poseian, y en qué se habian aventajado los unos á los otros, teniéndose de esta manera la historia de los progresos de la humanidad.

(1) Biblioth. Italique, t. 17, pág. 80.
(2) Etimología Grœca, 1713.
(3) Monde primitif. Orig. du lang. et de l'ecrit., liv. 1, chap. 12, pág. 31 y 32.

§ 5.

La falta de reglas conocidas, y de un método fijo y seguro, que dieran á conocer la ruta que debia seguirse en esta clase de trabajos é investigaciones, impidió al principio llegar por medio de ellas á grandes resultados. Vemos, sin embargo, que aunque en esto no se distinguieron mucho los griegos y romanos, no lo descuidaron del todo, y los destellos de luz que *Platon* y *Varron* lanzaron en sus escritos, sirvieron de mucho á los que despues de ellos se consagraron á estos estudios.

Los modernos han tenido un material mayor y mejor ordenado, de que disponer en sus investigaciones etimológicas, y en el estudio comparativo de las lenguas; pues han contado con gramáticas, vocabularios, inscripciones, medallas, libros, estátuas y monumentos, para poder juzgar de la antigüedad de las familias exparcidas por todo el mundo, de las generaciones que se han sucedido, de los cambios que se han operado, de los descubrimientos que se han hecho, y conocimientos sucesivos que han ido adquiriéndose, y de la historia, en fin, de los pueblos que han existido.

Por poco que se fije la atencion en los escritos de Bochart, de Postel, Scaligero, Tomasino, Huet, Hickes, Eccard, Watoher, Leibnitz, Beckman, Bi-

bliander, Ferrari, Muratori, Mazzochio, Luis Vives, Morales y Burdbeck, por ellos se conocen desde luego todas las ventajas, que pueden sacarse de esta clase de investigaciones, haciéndolas extensivas á las lenguas principales que se hablaban en América al verificarse su descubrimiento. ¿Quién en medio de los distintos rumbos que tomaron esos autores, y evitando las sendas tortuosas en que algunos de ellos se empeñaron, y los errores en que incidieron, no sigue mejor ruta, y llega á resultados más positivos, poniendo en práctica mejores medios que los que ellos usaron respecto de los idiomas á que consagraron sus estudios? Con paso más firme y seguro, con procedimientos ménos aventurados, podrá ya formarse un cuerpo de doctrina más uniforme, sin los defectos que se han descubierto, y los estravíos cometidos en lo que ántes se habia practicado, y se alcanzará al fin la verdad.

La observacion etimológica, es, no tiene duda, de grande utilidad para la historia, y el conocimiento de los progresos del entendimiento humano, pero usada con recta inteligencia y sano juicio, y con mucho criterio y circunspeccion, sin dejarse arrebatar de extravagantes, forzadas, pueriles y ridículas interpretaciones, como lo han hecho varios autores; y se vé en la etimología de los nombres *Hermes* y *Theos*, de que muchos se han ocupado, y de que hablan *Pompeyo Festo* y *Vosio*, y en otros varios.

§ 6.

El empeño de *Thomasino* en probrar que todas las lenguas eran dialectos hebreos, le hizo incurrir, por la exajeracion, en muchos errores y equivocacienes, apesar de la grande erudicion con que escribió su *glosario*. (1) *Goropio* incurrió tambien en el mismo defecto respecto de la lengua cimbrica. (2)

Muchos de estos defectos, y el esclusivismo sobre todo, con que habian sido considerados ciertos idiomas, fué desapareciendo á medida que el análisis se aplicaba y se fijaba mejor lo que en esta línea debia practicarse. Por eso vemos ya en el siglo XVII algunos trabajos, quo aunque muy distantes todavía de poderse llamar completos, son ménos defectuosos y censurables que muchos de los que habian precedido. *Fungeri*, (3) por ejemplo, en su vocabulario busca el orígen de las *palabras latinas*

(1) Glossarium universale hebraicum, autore Ludovico Thomarino. Paris, 1697 fol.

(2) Hermathine Joannis Goropi Becani. Antuerpiœ. 1560.

(3) Joannis Fungeri originationum seu etimologici triglatai florileginum. Lugduni, 1628, 4°

en las griegas y hebreas. *Vosio*, aprovechándose de lo que sobre esto habian escrito Terencio, Varron, Pompeyo, Festo, y otros, dió un paso más. Despues de él apareció *Erico*, cuyos esfuerzos no sé limitaron á *palabras latinas* solamente; sino que sus observaciones se extendieron al inglés, aleman, francés, italiano y español.

Estos trabajos han venido renovándose hasta producir en tiempos más recientes los de los *orientalistas*, que se han ocupado del estudio de las *lenguas semíticas*. Las obras de J. chr. Adelung y J. P. Vater (1), de Lor (2), Faber (3), y Klaproth (4), que contienen apreciaciones, reglas, y observaciones de mucha importancia, revelan el profundo conocimiento y el estudio y meditacion con que han considerado esta materia.

Las indicaciones de Scaligero sobre el *sanscrito* (5); las que sobre el mismo idioma han he-

(1) Mithridates oder algenueine spranchecunde von 3 chr. Adedung und J. P. Vater.—Berlin, 1806. 1817.

(2) Seconde lettre adressée a la asiatique du Paris par L. de Lor.—Paris, 1823.

(3) Singlosse oder Crundsœtze der sprachforichung, von J. Faber Karlsruhe, 1826.

(4) Asia Polyglota von J. Klaproth.—Paris, 1823. —Memories relatifs á l'Asia par J. Klaproth. Paris, 1826. 1828.

(5) Les langues d'Europe, pág. 310.

cho M. Rapp y despues M. Chavie (1) y los trabajos de comparacion de M. Oppert entre el griego y el latin y las lenguas arianas, pueden ser de mucha utilidad.

§ 7.

De todo esto puede hacerse uso muy ventajoso respecto de las lenguas que se han hablado en América, comparándolas con las más antiguas del otro continente.

Muy imperfectos é incompletos son los pocos ensayos y tentativas que se han hecho, debido en mucha parte al conocimiento escaso que los hombres competentes han tenido de esos idiomas, á la dificultad de reunir los materiales necesarios para una empresa de esta clase, á la suma de conocimientos que es preciso poseer, y al tiempo y dedicacion que demanda su realizacion.

Los trabajos de los misioneros, que se ocuparon en estas regiones de la propagacion de la fé católica, formando instrucciones doctrinales, gramáticas y diccionarios de algunos de los idiomas que

(1) La science positive des langues indo-europenes &c. dans la Revue de linguistique, tom. 1, art. d'introduction.

en ellas se hablaban, son el tesoro precioso con que para esto se cuenta.

El Abate D. Lorenzo Hervás, en su «Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas,» ha reunido sobre las lenguas americanas datos y noticias de tal importancia, que podrán servir mucho para clasificarlas, conocer las que de preferencia deben estudiarse, y ordenar el plan que debe seguirse en el exámen comparativo que de ellas se haga, pues para formarlo se valió de los mejores informes que estaban á su alcance, indicando los países en que se hablaban.

§ 8.

Segun esos datos, las lenguas matrices de Nueva España son: (1)

La mexicana.
Otomí.
Tarasca.
Pirinda.
Cora.
Maya.
Misteca.

(1) Hervás. Catálogo de las lenguas conocidas, etc., tom. 1, cap. 6, § 2. pág. 187.

Totonaca.
Hiaqui.
Pericú.
Guaicura.
Cochimí.

§ 9.

La primera se hablaba en casi todo el país. Era conocida aun más allá de los confines del grande imperio que los españoles encontraron establecido en esta parte del continente americano.

« Se hablaba y habla, dice el Abate Hervás (1), en países muy distantes de México, y adonde no llegó nunca el dominio de los *mexicanos;* esto es en muchos países no continuados ó unidos, que están situados desde el grado 11 hasta el 26 de latitud boreal, y se conjetura que se hable tambien á los 38 y más grados de la misma latitud; *pues de países de tal latitud salieron aquellas gentes que llevaron á México la lengua mexicana.*»

Cita en su apoyo á *Clavijero*, que refiriéndose á *Torquemada* y *Betancourt*, dice que en un viaje que hicieron los españoles en 1606, desde Nuevo

(1) Catálogo de las lenguas conocidas, etc., tom. 1, cap. 6, n. 99, pág. 291 y sig.

México hasta el rio *Tizon*, distante seiscientas millas de aquella provincia hácia el Noroeste, vieron muchos indios que hablaban la *lengua mexicana;* y en efecto, así lo expresa el citado autor. (1)

De esto infiere tambien, que haya sido no solo la lengua propia de los *aztecas,* sino de los *toltecas* y *chichimecas* tambien, y quizá de otras naciones que hayan ocupado y habitado *gran parte de la América septentrional ántes de la formacion del imperio mexicano.* (2) *Acosta* cree que se estendió y fué introduciéndose despues en todos los países que iban conquistando los Señores de México, aunque le dá ménos extension que á la de *Cuzco* de la América del Sur, que corria *mil leguas*, y á la de México le suponia poco ménos. (3) Klaproth, que sobre los idiomas americanos ha hecho un estudio detenido é investigaciones interesantes, dice (4) que la lengua más extendida sobre la mesa de México es la *mexicana* ó *azteca,* aunque interrumpidida por el territorio de otras lenguas, y «se extiende cerca de mil millas, desde el 37° de latitud Norte hasta las cercanías del *lago de Nicaragua.*»

(1) Clavijero. Hist. ant. de México, tom. 2, disert. 1, pág. 212. Edic. de 1826. Lóndres.

(2) Hervás. Catálogo de las lenguas conocidas, etc., tom. 1, trat. 1, n. 3, p. 121, y cap. 6, n. 99, p. 293.

(3) Acosta. Hist. nat. y mor. de los Ind., tom. 2, cap. 26, p. 225.

(4) Enciclopedie moderne, t. 15, art. Langues.

D. Francisco Pimentel no cree, que los *chichimecas* hablasen la misma lengua que los antiguos *toltecas* y *nahuatlacas*. Para fundar su juicio dá razones de mucho peso y dice, (1) «que los únicos *pueblos antiguos de Anáhuac* que hablaron el mexicano, fueron los toltecas y nahuatlacas; los chichimecas le adoptaron; pero ántes tenian un idioma diferente, hoy desconocido, que acaso no existe, ó se conserva entre algunos de sus compañeros del Norte, que no salieron de sus tierras, ó se quedaron en el camino.»

§ 10.

Reputa el Abate *Hervás* la lengua *Otomí*, como una de las más antiguas que se hablaban en esta parte del continente americano (2). Los otomites segun Clavijero (3) se conservaron por muchos siglos en la barbárie, viviendo en las cavernas de los montes y sustentándose de la caza. Eran reputados por la nacion más tosca de Anáhuac, tanto por la dificultad que presentaba su idioma para en-

(1) Pimentel. Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, tom. 2, pág. 157 y 58.

(2) Catálogo de las leng., trat. 1, cap. 6, n. 99, pág. 298.

(3) Hist. ant. de México, t. 1, lib. 2, pág. 96 y 97.

tenderlo, como por su vida servil; «pues aun en los tiempos de los reyes mexicanos eran tratados como esclavos. Su lenguaje es lleno de aspiraciones guturales y nasales, pero no carece de abundancia y de expresion.» *Herrera* lo califica de muy *duro* y *corto*, una misma cosa dicha aprisa ó despacio, alto ó bajo, hace variar la significacion de las palabras (1). Por eso cree el Abate Hervás que se asemeja mucho á la *china*, pues cambia la significacion de las palabras con el acento vário de sus sílabas; por lo cual dice «que la *gramática otomita* se debe escribir como se escribe la *china*, diferenciando en la escritura con el acento vário de sus letras.» (2)

Esta semejanza con el *chino* se encuentra confirmada por el estudio notable del P. *Nájera*, de que se hizo mencion en el capítulo anterior, hasta creer que no solo hay afinidad, sino un verdadero parentesco entre uno y otro idioma. Una de las dificultades que presenta es la de la pronunciacion, pues, como dice, «en el sistema de escritura hebrea, griega, y la actual europea, *no puede sin gravísimas dificultades escribirse el othomí*. . . . . Por lo tanto «necesita de un género de escritura en el que hubiere signos con que fijar el significado de

(1) Herrera. Hist. gen. de los hechos de los castellanos, etc., déc. 3, lib. 5, cap. 19, p. 180.

(2) Hervás. Catál. de las leng., etc., tom. 1, trat, 1, cap. 6, n. 102, p. 309.

las palabras, que con las mismas letras y todo pueden tenerlo diverso. *Esto se podria conseguir acaso con la escritura china.*» (1)

Mr. Klaproth reputa el *othomí*, despues del mexicano, como el más estendido en Nueva España, notable por el gran número de monosílabos, y por la frecuencia de sus aspiraciones nasales y guturales. (2)

§ 11.

La lengua *tarasca* la califica Hervás de muy pulida y cortada (3); D. Francisco Pimentel la describe en su obra varias veces citada. (4) Además de lo que al hablar de ella se expresa en el capítulo anterior, hay segun él que notar, que en punto á combinacion de letras, la aspiracion es de mucho uso, y puede decirse que domina;» que es polisilábica; que tiene muchas partículas componentes; que abundan las onomatopeyas; que no hay signos para expresar el género; ni comparativos, que

(1) Disertacion sobre la lengua othomí.

(2) Enciclopedie moderne, art. Langues, tom. 15.

(3) Catálogo de las lenguas, etc., tom. 1, trat. 1, cap. 6, n. 102, p. 308.

(4) Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, tom. 1, pág. 273 y sig.

es preciso suplir con verbos ó adverbios que indiquen comparacion ó exceso; ni preposiciones propiamente dichas, sino una solamente.

§ 12.

De la *lengua pirinda* hace tambien una descripcion, dándola á conocer en sus partes esenciales. «Casi todas las palabras acaban en vocal.» Su composicion es elegante; es rica en número de voces; carece de signos para marcar el género, y de declinacion para el caso; los nombres diminutivos se expresan por medio de partículas intercalares, lo mismo que el comparativo y superlativo; y abundan en ella los verbos defectivos é irregulares. (1)

§ 13.

El alfabeto de la lengua *cora* es como sigue: a, b, ch, e, h, i, k, m, n, o, p, r, t, u, v, x, y, z; tz. Abundan en ella los diptongos y triptongos, es posilábica; el cambio del acento basta para diferenciar el sentido de muchas palabras; posee muchos sinóminos y palabras holafrásticas; el nombre ca-

(1) Pimentel. Cuadro desc. y com. de las leng. ind. de México, tom. 1, pág. 497 y sig.

rece de declinacion para expresar el caso; y tiene signos para marcar el género; pero carece de ellos para designar las personas en los verbos, los cuales no tienen infinitivo. (1)

§ 14.

Sobre la *lengua maya* se han hecho ya algunas indicaciones. Solo añadiré que, segun Landa, (2) era muy dificultosa, y costó gran trabajo á los religiosos franciscanos aprenderla, valiéndose Fray Luis Villalpando, para lograrlo, de señas y piedrezuelas. Escribió doctrina cristiana en dicha lengua, y hay una gramática y diccionario formado por él, de que habla Clavigero (3) y tambien Pimentel. (4)

El P. Beltran dá en su gramática algunas reglas sobre la pronunciacion. (5) El mecanismo de los verbos es de tal naturaleza que «las personas se marcan por medio de los pronombres personales ó

(1) Pimentel. Obra citada, t. 2, p. 69 y sig.
(2) Relacion de las cosas de Yucatan, § 17, p. 94.
(3) Hist. ant. de México, tomo 2, disert. 6, p. 398.
(4) Obra ántes citada, p. 5.
(5) «Arte del idioma maya,» reducido á suscintas reglas y semi-lexicon yucateco por Bernardo de Hogal. 1746. 4°

posesivos, y los tiempos y modos con partículas y terminaciones.»

El Abate Brasseur descubrió en este idioma la *riqueza* y *elegancia* de formas que habia encontrado en la *lengua quiché*, con la cual tenia analogías muy sorprendentes y numerosas y variadas síncopas (1), y creia que en tiempos anteriores habia sido la lengua universal de Chiapas y la América central. (2)

Gallatin hace tambien sobre ella algunas observaciones, valiéndose al efecto de la gramática de Pedro Beltran. (3)

§ 15.

De la *lengua mixteca* se ha hablado tambien ya, dando á conocer los rasgos principales que la distinguen de las demás. La *acentuacion* en ella es tan importante, segun el P. Alvarado (4), que

(1) Esquisse d'une grammaire de la langue Maya d'apres celles de Beltran et de Rus.

(2) Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amerique Centrale, tom. 3, liv. 9, chap. 2, pág. 35.

(3) Transactios of the American ethnological Society, vol. 1. New York. 1845.

(4) Vocabulario de la lengua mixteca por los PP. de la órden de Predicadores, por Fr. Francisco de Alvarado. México, 1593.

muchas palabras varían de significacion con solo el acento, y modo blando ó lleno de pronunciarlas. Su composicion ofrece algunas cosas notables por la justa posicion é intercalacion de palabras y partículas que se juntan, el mecanismo de la conjugacion es sencillo.

§ 16.

Respecto de la lengua *totonaca*, hay que observar que ninguna de sus dicciones acaban en l, y, q. *Zambrano Bonilla*, que escribió el arte de esta lengua (1), esplica el modo de pronunciar algunas de las letras de su alfabeto. Para la composicion de palabras usaban la agregacion de algunas letras, y tiene además muchas partículas componentes. Carece de signos para expresar el comparativo y superlativo, los cuales tienen que suplirse con adverbios que significan *más* ó *muy*. En cambio, el verbo es susceptible de muchas modificaciones, que lo hacen ser muy expresivo; y tiene muchos adverbios.

(1) «Arte de lengua totonaca conforme al de Antonio de Nebrija» por D. José Zambrano Bonilla, con una doctrina en la lengua de Naolingo por D. Francisco Dominguez. México, 1752.

§ 17.

La *lengua hiaqui* era la dominante en las misiones de *Sinaloa*, en donde se hablaba tambien la *tubar* y la *zoe*, que Hervás reputa por matrices (1). Cuenta con muchos dialectos, hasta asegurar el P. Rivas (2), que *el número de las lenguas* que allí se hablaba era *casi infinito;* pues sucedia que en un mismo pueblo eran diferentes las de sus barrios; y aunque bárbaros, dice que admira ver cómo siéndolo, «observan sus reglas, su formacion de tiempos y casos, derivaciones de nombres . . . . . y hay muchas que ni en vocablo ni en arte tienen conveniencia las unas con las otras.» (3)

§ 18.

La *lengua Pericú* se hablaba en *California* desde el cabo de S. Lúcas, que forma la extremidad

(1) Catálogo de las lenguas conocidas, tom. 1, trat. 1, cap. 6, n. 105, p. 317—19.

(2) Hist. de los triunfos de nuestra santa fé en las misiones de la provincia de los jesuitas en Nueva España, por Andrés Perez de Rivas de la Compañía de Jesus, lib. 6, cap. 11. Madrid, 1645. Fol.

(3) Obra y lugar citado.

boreal, y se extendia su uso en un espacio de más de cincuenta leguas. Esta lengua desapareció con la nacion que la hablaba. (1)

§ 19.

La *lengua guaicura* se hablaba tambien en California hácia el Norte en un espacio de sesenta leguas hasta Loreto. (2) No se encuentran en ella las letras f, g, l, o, x, z, y s, excepto en *tsch*. Los sustantivos no tienen variacion de casos: faltan todos los que no representan cosas materiales, y no hay pronombre relativo; «casi ningun sustantivo puede ponerse solo sin agregar el posesivo, ó pronominal adjetivo.» Existen pocas preposiciones y conjunciones. (3)

§ 20.

La *lengua cochimí* abrazaba una extension considerable, y de ella existian varios dialectos en las

(1) Hervás. Catál. de las leng., etc., tom. 1, trat. 1, cap. 7, n. 112, p. 347—48.

(2) Hervás. Obra y lugar citado.

(3) Pimentel. Cuad. desc. y comp. de las leng., etc., tom. 2, p. 209 y sig.

misiones que se habian formado en los países mediterráneos de la expresada península de California. (1) Clavigero, citado por Pimentel (2), dá alguna idea de esta lengua. Dice que en California es la más extendida, y muy difícil; que está llena de aspiraciones, y tiene algunos modos de pronunciar que no pueden explicarse. Los nombres numerales no pasan de cinco, y el año no lo dividen en meses, sino en seis estaciones.

§ 21.

El conocimiento y exámen comparativo de estas lenguas es de suma importancia para la cuestion de orígen; porque segun la opinion unánime de los historiadores de México, del Norte vinieron muchas naciones ó tríbus que fueron derramándose y poblando esta parte del continente americano.

§ 22.

Muchos y muy variados eran los dialectos de todas estas lenguas. El *mazapili*, el *concha* y el

(1) Hervás. Obra citada, pág. 349.
(2) Pimentel. Cuad. desc., &c., p. 219 y sig.

chinarra reputados por *dialectos mexicanos*. El *mazahui* lo es de la *otomí*, que tiene tantos, segun D. Francisco Pimentel (1), cuantos son los pueblos donde se habla.

Poco conocidos son los de las lenguas *tarasca* y *pirinda;* la *cora* tiene tres, el *muutzizti*, el *teakuacitzizti* y el *Atcakari*.

Se tienen como *dialectos* de la *lengua maya* el *cakchi*, el *poconchi*, el *cakchiquel* y el *pocoman* (2). El Abate Brasseur cuenta además como tales, el *mopan*, el *peten*, el *chol*, el *tzendal* (3), el *zotzil* y el *man* (4).

Trece eran los conocidos de la *lengua Mixteca*, aunque *Herrera* (5) los reputaba lenguas diferentes, bien examinadas se ha visto que todas proveniande una lengua *matriz*, por las analogías descubiertas en ellas. Los principales son el *tepuzcula* y el *yanhuitlan* (6). Los demás son tantos, especialmente por las diferencias en la pronunciacion, que en un mismo pueblo, dice el autor cita-

(1) Idem, idem, t. 1, pág. 140.

(2) Hervás. Cat. de las leng., tom. 1, cap. 6, n. 100, p. 304.

(3) De éste se ha hablado en el cap. anterior.

(4) Esquisse d'une grammaire de la lengue Maya.

(5) Hist. gen. de los hechos de los castellanos, etc. Dic. 3, lib. 3, cap. 12, p. 123.

(6) Arte de Fr. Antonio de los Reyes. México, 1593.

do, «se habla en un barrio de una manera y en otro « de otra (1).»

Los de la *lengua totonaca* son cuatro: el *titikelhati*, el *chakahuasti*, el *ípapano* y el *tatímoló*.

Varios son los de la *lengua hiaqui*, bajo cuya denominacion designaban los PP. Misioneros la lengua principal de *Sinaloa*, donde se hablaba tambien la *serí* y la *tepeguano;* la *guaimo*, la *tubar* y la *zoe*, eran consideradas como matrices (2). El P. Rivas juzgaba casi *infinito* el número de dialectos. Aunque «á veces, dice, se hallan muchos « pueblos de una misma lengua, tambien sucede « que en un mismo pueblo sean diferentes las de « los barrios (3).» Menciónanse como tales el *zuaque*, el *ocoroni*, el *mayo*, el *tehuaca*, el *conicari*, el *chicorata*, el *gavimeta*, el *abame* y el *guazave* (ó guayave) (4), lo cual se encuentra confirmado con lo expuesto por otros misioneros.

Más adelante (5) habla, aunque sin entrar en detalles y explicaciones, de otras varias lenguas y dialectos como la topia, acojée, tepehuano, Parras

(1) Idem.

(2) Hervás. Catal. de las leng., tom. 1, trat. 1, cap. 6, n. 105, p. 317, 319 y sig.

(3) Hist. de los triunfos de nuestra S. fé, etc., lib. 1, cap. 6.

(4) Hervás, obra y lugar citados, p. 322.

(5) Idem, n. 106, p. 327 y sig.

y Zacateca, guiándose por lo que expone el P. Rivas en el lib. 11, cap. 1, de su obra ántes citada.

Al ocuparse de la *Tarahumara alta* y *baja*, de *Sonora*, y demás naciones que se hallaban diseminadas al Norte de Sinaloa, donde penetraban los zelosos propagadores del Evangelio, hace mencion de la *lengua tarahumara;* y de la *chinipa*, *guazapari*, *temorí*, *ihio* y *varohio* como dialectos suyos; del *cudeve, opata* y *pima* y de otras cuatro lenguas principales, á saber la *Hure*, la *nacamari*, la *nacosura;* y las que hablaban las naciones confinantes conocidas con los nombres de *batuco*, *cumupa*, *buasdaha* y *babispe*, que se congetura tendrian entre sí alguna afinidad. (1)

Las demás tríbus ó naciones, que se encontraban diseminadas desde la embocadura del rio *Colorado* hasta más allá del rio *Suanco*, hablaban varias lenguas, entre las cuales habia afinidad. Las lenguas eran la *yuma*, la *quiquima*, la *cacamarica*, la *pima*, y la *sabaipure* (2) á las cuales es preciso agregar la *coanapa*, la *bajiopa*, y la *cutguane* relacionadas con la *pima* segun aparece de los escritos de Clavijero (3) y el P. Burriel. (4)

(1) Hervás. Obra y lugar ántes citados, n. 109, p. 332 hasta la 337.

(2) Idem, idem, pág. 341.

(3) Storia della California. Venecia, 1789, 8°, 2 vol.

(4) Noticia de la California, etc., por Andrés Burriel. Madrid, 1757. 4°, vol. 3.

Se tenian como dialectos de la *lengua guaicura* el loretano, el cora, el uchitié, y el aripe, que han desaparecido con las tríbus ó naciones que las hablaban. (1)

La *lengua cochimi* tenia cuatro dialectos. (2)

§ 23.

Además de estas lenguas y dialectos, en la obra tantas veces citada del Sr. Pimentel aparece la descripcion del *opata* ó *teguina*, del *tarahumar*, del *cahita*, el *tepehuan*, el *pima*, el *quiché*, el *eudeve*, el *mixe*, el *mazahua*, el *comanche*, el *mutzun*, el *tatche*, el *tejano*, así como algunas muy lijeras indicaciones sobre la existencia del *cachiquel*, el *zutuhil*, el *chanabal*, el *chiapaneco*, el *chol*, el *tzendal*, el *zoque*, el *tzotzil*, el *joba*, el *lipan*, el *papayo*, el *piro*, el *tubar*, el *cuicateco*, el *mazateco*, el *chuchon*, el *pame*, el *serrano*, el *comanche*, y varios idiomas de la Alta California.

Respecto de la lengua *mije*, aunque solo pudo tener á la vista para dar una idea de ella el confesionario, la construccion de las oraciones de la

(1) Hervás. Catálogo de las lenguas conocidas, etc., tom. 1, trat. 1, cap. 7, pág. 348.
(2) Idem, p. 349.

doctrina cristiana, y un compendio de *voces mixès* para enseñar á pronunciar dicha lengua, la describe diciendo que su alfabeto se compone de las letras a, b, ch, e, h, i, k, m, n, ñ, o, p, t, u, v, x, y tz; que su pronunciacion es muy dura y difícil; que es muy frecuente la reunion de dos consonantes en una sílaba; el encontrar duplicadas algunas vocales, y palabras en que concurren juntas tres y hasta cuatro de ellas; es de bastante uso en ella la composicion de palabras; no encontró signos especiales para marcar el género; el nombre carece de declinacion para designar el caso; abundan los nombres verbales; el pronombre como prefijo ó afijo dá á conocer las personas del verbo; este carece de subjuntivo y de infinitivo, que se suplen con el futuro; hay varias clases de verbos, entre los cuales se enumeran los pasivos, recíprocos y compulsivos; y la preposicion se pospone á su régimen. (1)

El Abate Brasseur encuentra semejanza entre las lenguas *mije*, la choche, la zotzil y la tzendal, lo cual en su concepto señala su próximo parentesco con la *maya:* «los sonidos guturales y breves de que abunda, son, dice, una prueba casi positiva, de que más que ser derivado del idioma de Yucatan, es, segun toda probabilidad, un *dialecto*

(1) Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, tom. 2, pág. 173 y sig.

más ó ménos corrompido por el tiempo y la diferencia de las circunstancias.» (1)

§ 24.

En la América Central era tambien grande el número de lenguas y dialectos, que se hablaban en los señoríos y provincias que componian lo que despues de la conquista se llamó *Reino de Guatemala*. El Presbítero D. Domingo Juarros dice que tenia por cierto, «que ninguno de los reinos del Nuevo Mundo tenia tantos y tan diversos idiomas como el de Guatemala.» (2) Solo veintiseis designa con sus nombres, y son los siguientes:

Quiche.
Kachiquel.
Zubtujil.
Mam.
Pocomam.
Pipil ó Nahuate.
Pupuluca.

(1) Hist. des nat, civil. du Mexique et de l'Amerique Centrale, tom. 3, liv. 9, chap. 2, pág. 35.

(2) Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala. t. 2, trat. 4, parte 1ª, cap. 6, p. 32.

Sinca.
Mexicana.
Chorti.
Alaguilac.
Caichi.
Poconchi.
Ixil.
Zotzil.
Tzendal.
Chapaneca.
Zoque.
Coxoh.
Chañabal.
Chol.
Uzpanteca.
Lenca.
Aguacateca.
Maya.
Quecchi.

D. Francisco Gavarrete dice que casi todos estos idiomas se conservan vivos actualmente. Menciona diez y siete, reputando el cachiquel y zutuhil, como dialectos del *Quiché*. Cree que el *Maya* «es el más antiguo, y la *lengua madre* de la mayor parte de las que se han mencionado.» (1)

El Abate Brasseur, aprovechándose de diferen-

(1) Geografía de la República de Guatemala por F. G., 2ª edic., Guatemala, 1868. Parte 4ª, pág. 81.

tes obras y varios manuscritos, que logró tener á la vista, especialmente el «*Tesoro de las lenguas Quiché, Cakchiquel*, y *Tzutuhil*» del P. Prancisco Jimenez, compuso una Gramática de la lengua *quiché* y un vocabulario. (1) Tanto esta lengua como la Cakchiquel y la Tzutuhil las considera como *dialectos* (2) y tambien la *mame* y la *pokomame*. En todas ellas, junto con la *maya* y la *tzendal*, encuentra muchos vínculos de parentesco. (3)

§ 25.

La gramática de ese autor dá á conocer completamente el idioma en todos sus detalles; la diferencia que existe en la pronunciacion de varias letras de nuestro abecedario, y las que en él faltan enteramente, por no tener sonido correspondiente. Hace notar que no hay en este idioma variacion de géneros, ni de casos por distintas terminaciones; (4) cómo se forman los nombres compuestos (5), la

(1) Grammaire de la langue Quichée, espagnol française mise en parallele avec ses deux dialectes cakechiquel et Tzutuhil etc., par l' Abbé Brasseur de Bourbongh, etc. Paris, 1862.

(2) Avant propos, p. 9.

(3) Idem, idem, p. 16 y 17.

(4) Gramática de la lengua Quichée, cap. 2, § 1, p. 4 y 5.

(5) Idem, idem, § 2.

falta de terminacion propia para el comparativo y superlativo (1), lo difícil que es en los verbos, por la confusion y diversidad de sus formaciones, y calidad extraordinaria que tienen para la composicion (2), sus varias clases (3); la multitud que hay de adverbios y sus diferentes especies (4); los adjetivos numerales, y órden que siguen en sus cuentas. (5) Concluye comparándola con sus dialectos cakchiquel y tzutuhil mostrando las diferencias que entre ellos se notan. (6)

D. Francisco Pimentel es el último que ha escrito sobre estas lenguas, teniendo á la vista varias obras, muy particularmente la gramática del Abate Brasseur, de que acaba de hablarse, la cual le sirvió principalmente para hacer la descripcion de la expresada lengua. (7) Pone el alfabeto de que se compone, que es la comun, ménos la d, f, j, ll, ñ, s, que en él faltan, y agrega tz y la tch; y segun lo que indica no hay en esa lengua cargazon de consonantes, y más bien dominan las vocales, encontrándose á veces repetidas algunas de

(1) Gramática de la lengua Quichée, cap. 5.
(2) Ibid., cap. 7 y 48.
(3) Ibid. cap. 8, 9, 12, 13 y 14.
(4) Ibid. cap. 16, p. 134 y sig.
(5) Ibid. cap. 19, pág. 142 y sig.
(6) Gramática de la lengua Quiché, cap. 31, p. 156 y sig.
(7) Cuadro descrip. y comp. de las leng., etc., tom. 2, p. 121 y sig.

éstas. El idioma es polisilábico: las figuras de diccion se cometen en varios casos; parece abundar en onomatopeyas; no hay declinacion para expresar el caso; de los verbos se derivan nombres verbales; hay cuatro clases de verbos, falta el sustantivo, que se suple con otros; es rica y regular en su sistema de derivacion; y tiene muchísimos adverbios. (1) Difiere en muchos puntos del Abate Brasseur, y su opinion la dá á conocer en las notas que acompañan á la descripcion.

Es de observarse, que además de las lenguas referidas por Juarros habia otras, como se ha dicho, encontrándose entre ellas la choloteca, coribici, chontal y oratina, que segun Herrera se hablaban en Nicaragua. (2)

(1) Cuadro descrip., etc., tom. 2, pág. 119 hasta la 150 inclusive.

(2) Hist gen. de los hechos de los castellanos. Déc. 3, lib. 4, cap. 7, p. 154.

CAPITULO XXXIV.

1. Continuacion de la misma materia. Lenguas de la América del Sur; su gran número y diversidad.—2. Lengua Quichua ó del Cozco: sus dialectos.—3. La Araucana de Chile, y sus dialectos.—4. La Guariní en el Paraguay, y sus dialectos: otras muchas lenguas y dialectos que allí se hablaban.—5. La Abipona del Chaco en Buenos Aires.—6. Las que se hablaban en el Tucuman y el Paraguay.—7. Las del Uruguay.—8. Las que entre todas estas lenguas se tenian por matrices.—9. La lengua Tupi del Brasil: idiomas de orígen desconocido.—10. Observaciones sobre el idioma caribe.—11. Otras muchas lenguas y dialectos, además de los mencionados.—12. Lenguas y dialectos de la Nueva Granada.—13. Del Perú.—14. Del reino de Quito; número de dialectos que cada una tenia.—15. Las de las Provincias de Popayan y de Veraguas.—16. Lenguas de los que ántes habitaban en los Estados Unidos de la América del Norte y sus dialectos.—17. Conclusion que saca el Abate Hervás del estudio prolijo que habia hecho de las lenguas americanas.—18. Lenguas sobre que debe fijarse principalmente el estudio comparativo de ellas.—19. Juicio de Herrera, Torquemada, y el Abate Hervás sobre la generalidad de la lengua mexicana: importancia de su estudio comparativo para la cuestion de

orígen: obras que sobre ella pueden consultarse.—20. Importancia para la misma cuestion de las lenguas quichua, guariní, araucana, aljonquina, hurona, y apalanchina.—21. Noticias y descubrimientos que resultarán de la comparacion de estas lenguas con las de Groelandia; opinion de Richer: naciones americanas en las costas de California; y datos que se tienen sobre las lenguas que allí se hablaban.—22. Exámen é investigaciones que deben hacerse en esos países, el Labrador, y otros.

§ 1.

Si despues de considerar las lenguas que se hablaban y aun hablan en México y en la América Central, dirijimos nuestras investigaciones á la América del Sur, encontrarémos allí tambien un número infinito y gran variedad de ellas. Los autores, que acerca de esto nos han trasmitido algunas noticias, hablaban con asombro. Aunque en el *Perú* habia una lengua general, la de los *Incas*, llamada *Quichua*, que se hablaba en el reino de *Quito*, en gran parte del Tucuman, y en no pequeña de *Chile*, porque cuando en 1525 entraron los españoles, los *Incas* dominaban desde Pasto hasta Maulerio de *Chile* y buena parte de la famosa *cordillera de los Andes*, (1) y su lengua segun

(1) Hervás. Catálogo de las lenguas, tom. 1, trat. 1, cap. 4, n. 61, p. 231—232.

Acosta corria más de *mil leguas;* (1) porque á medida que iban conquistando tierras, iban tambien introduciéndola. *Muy grande* era segun el mismo autor la diversidad de lenguas; *Garcilazo de la Vega* dice, (2) que «cada provincia, cada nacion, y en muchas partes cada pueblo tenia su lengua por sí, diferente de sus vecinos: los que se entendian en un lenguaje, se tenian por parientes; y así eran amigos y confederados: los que no se entendian por la variedad de las lenguas, se tenian por enemigos y contrarios, y se hacian cruel guerra hasta comerse unos á otros, como si fueran brutos de diversas especies.»

§ 2.

En otro lugar repite el mismo concepto en cuanto á la diversidad de lenguas. Dice de la general, que tambien llamábase *Cozco*, que los *Incas* obligaban á aprenderla á los que caian bajo su dominio, poniendo en las provincias y pueblos *indios instruidos* que la enseñasen, y prefiriendo en los oficios de la república los que mejor la hablaban. El descuido hizo que volviera la confusion y di-

(1) Hist. nat. y mor. de los Ind., tom. 2, lib. 7, cap. 28, p. 125.

(2) Coment. reales, lib. 1, cap. 14.

versidad, llegando la *quichua* á corromperse tanto, que casi parecia otra lengua diferente. (1) Cuando se conservaba en toda su pureza, era famosa por su grande armonía y artificio, y por su generalidad. Sus dialectos principales son:

El Chinchasuyo.
El Lamano.
El Quiteño.
El Calchaqui ó Tucumano.

El Cuzcoano, que es la verdadera *quichua* ó *quechua*. (2)

§ 3.

Además de esta lengua que, como se ha visto, era general en la vasta extension en que dominaban los *Incas*, como lo era la mexicana en todo el territorio á donde llegaban triunfantes las armas del poderoso monarca, que tenia su residencia en esta hermosa comarca; habia en las principales naciones lenguas dominantes ó matrices con sus dialectos respectivos. En *Chile* lo era la *arauca-*

(1) Com. real., lib. 7, cap. 2, p. 223.

(2) Hervás. Catálogo de las leng., etc., tom. 1, trat. 1, cap. 4, n. 62, p. 241.

na (1), y se consideraban como dialectos suyos el

Chilocno.
Cunco.
Huiliche.
Puelche.
Pehuenche.
Picunche.
Ranquelche.
Moluche.
Villmoluche. (2)

§ 4.

En el *Paraguay* la lengua *Guaraní* era considerada como *matriz,* admirable por su artificio, fecunda en dialectos, y célebre por las misiones en que se hablaba, que tuvieron tantos años á su cargo

(1) Arte de la lengua general del reino de Chile etc. por Andrés Febres, jesuita, Lima 1765.—Diccionario chileno.

(2) Alfonso de Ovalle. Histórica relacion del reino de Chile. Roma 1646. 4° lib. 1, cap. 1, p. 24.

—Juan Ignacio Molina. Saggio sulla storia naturalle del Chili. Bolonia, 1782.

—Hervás. Cat. de las leng., tom. 1, trat. 1, cap. 1, p. 123 y sig.

los PP. de la Compañía de Jesus, trabajando en ellas con un celo verdaderamente apostólico. (1) Son dialectos suyos el

Guarayo.
Chiriguano ó Ciriono.
Omagua. (2)

Este último, aunque ha sido considerado como uno de los mejores idiomas de la América meridional, le falta la gran perfeccion gramatical, que se halla en la *guariní*.

Con el *omagua* tienen afinidad el *jurimagua*, *payagua*, *yagua*, *cocama*, *cocamillo*, y *huevo*, *yete*, *agua*, y *paraguano*. (3)

Hablábanse además otras varias lenguas, que algunos escritores hacen subir á ciento cincuenta, numerándose entre ellas la *chiquita* con sus cuatro dialectos, que son el *Tao*, *Piñoco*, *Manaci*, *y Penoquí* y las siguientes que se tenian como diversas de las conocidas y eran la

(1) Josephi Emmanuelis Peramàs de vito et morebus tredecime virarum paraguayaorum Faventia. 1793.
—Saggio di storia americana etc. dall'Ab. Filippo Salvador Gilij. Roma, 1790.
(2) Hervás. Catál. de las leng., etc., tom. 1, trat. 1, cap. 2, p. 143—147—254.
(3) Idem, idem, p. 269 y 270.

Batage.
Corabé.
Cuberé.
Curucané.
Curamino.
Eccboré.
Otuque.
Paicoué.
Parabá.
Pauná.
Puizoca.
Quiteme.
Tapi.
Tapuri.
Jarabe.
Baure. (1)

La lengua *Zamuca* repútase por *matriz*, y tiene tres dialectos, que son el *caipatorode*, el *marotoco*, y el *ugareño*. (2)

La *Lule*, que se hablaba en dos poblaciones del *Chaco*, y de la que hay una gramática impresa en 1733 del P. Machani, tiene varios dialectos; y son el *toconati*, y el *cacána*. La lengua *vilela*, distinta de las demás, se hablaba tambien en el *Chaco*

(1) Hervás. Catálogo de las leng., tom. 1, trat. 1, cap. 2, n. 20, p. 158 y sig.
(2) Idem, idem, p. 162—163.

y tenia dos dialectos, uno de ellos se llamaba *vilelo*, y otro *omoanpo*. (1)

§ 5.

La lengua *abipona*, tambien de las misiones del *Chaco*, en la parte de Buenos Aires ó la Plata, era igualmente considerada como *matriz* de varios dialectos, (2) entre los cuales cree el A. Hervás que debe comprenderse la *toba*, (3) la *mocobi*, la *yapitalaga* y la *mbaya*. (4)

§ 6.

El idioma *yacururé* era muy diferente de todos los idiomas conocidos en el *Tucuman*. (5)

Las lenguas *payuna* y *guano*, que se hablaban en el Paraguay, eran diversas de todas las demás;

(1) Hervás. Obra y lugar citados, pág. 173 y 174.
(2) Historia de abipponibus, autore Mariano Dobrizhoffer per annos XVIII Paraguariœ missionario.—Viennæ, 1784.
(3) Obra y lugar ántes citado, n. 27, p. 176.
(4) Idem, idem, n. 29, p. 180—182.
(5) Idem, idem, n. 32, p. 184.

habia tambien otras llamadas *guachica, memaga,* y *échibie.* (1)

§ 7.

En el *Uruguay* las lenguas principales eran la
Guañana ó gualacha.
Guayaqui ó guayaki.
Caaigua.
Güenoa. (2)

De la primera de estas lenguas hay una gramática escrita por el P. jesuita Francisco Diaztaño, á la cual se agregó despues un vocabulario: la segunda era poco diversa de la primera; la tercera era difícil de entender; pues cuando las *caiguás* pronunciaban sus palabras, « no parecian hablar, dice el P. Techo, sino dar silvidos, ó formar acentos confusos en su garganta » (3); la cuarta tenia por dialectos el *yaro, minuane, bohane,* y *charrua.* (4)

(1) Idem idem. n. 34, p. 186 y n. 35. p. 187 y 192.
(2) Historia provinciæ Paraquariæ Societatis Jesu, autore Nicolás Techo ejusd. societ. Leodis, 1673.
(3) Techo. Hist. Paraquariæ lib. 9, cap. 14, p. 251.
(4) Hervás. Cat. de las leng. etc., tom. 1, trat. 1, cap. 2, p. 197.

§ 8.

Algunos de los escritores, que más se han consagrado al estudio y exámen de las *lenguas americanas*, creen que entre todas las que se han mencionado, pueden tenerse como matrices las siguientes:

Pelche.
Guaraní.
Chiquita.
Zamuca.
Mataguaya.
Lule.
Vilela.
Malbalac.
Lenguas. (1)

§ 9.

La *lengua tupi* era la que generalmente se hablaba en el Brasil, y sus dialectos entre otros va-

(1) Hervás. Idem, n. 17. p. 147.

rios, tiénense como tales el *careyo, tamoyo, tupinaco, timimino, y tabayare* (1). Enúmeranse además cincuenta y una lenguas de orígen desconocido, usadas por las naciones que poblaban esa parte del continente americano, y son las siguientes:

Goaitaca.
Aimore.
Guayana.
Goanase.
Inguarana.
Cararin.
Anace.
Aroa.
Teremembre.
Payacu.
Grens.
Kiriri.
Curumare.
Tapirapez.
Aeroa.
Bacure.
Parisi.
Barbuda.
Borara.

(1) Idem, idem, p. 148.

Potentu.
Maromonie.
Papayas.
Curatis.
Barbada.
Caraya ó Carara.
Yacarayaba.
Araya.
Gayapa.
Cavalheira.
Imare.
Coroada.
Machacarai.
Comanacho.
Patacha.
Guegne.
Timbira.
Acroamirino.
Paracati.
Anapuru.
Guanarare.
Aranhi.
Caicoi.
Aturari.
Menhari.
Goaregoare.
Jesarusu.

Amanipuque.
Payayace. (1)

Algunos escritores hacen subir á ciento cincuenta el número de las lenguas habladas en el *Brasil*.

A este tenor podria enumerar otras muchas lenguas y dialectos usados en esta parte de América; mas para esto seria preciso dar á mis escritos más ensanche del que me he propuesto. Tengo por tanto que limitarme, en lo que aun resta que decir en esta materia, á lijeras indicaciones, para no dejar incompleto el cuadro que me he propuesto trazar.

§ 10.

En los estndios que he hecho, me ha llamado la atencion encontrar como el más universal en las naciones de lo que se denominaba *Tierra Firme*, el idioma *caribe*, que era el que se hablaba en las *Antillas*, fijando en esto mucho la atencion por las diversas opiniones, que se han emitido sobre el orígen de la poblacion de América.

Los primeros dialectos con que me encuentro de

(1) Hervás. Catálogo de las leng., etc., tom. 1, trat. 1, cap. 2, n.° 19, p. 154.

este idioma universal son veinticinco de que hace mencion el *P. Gilij* (1) y son los siguientes: akerecato, akiricato, areveriano, arinacato, avaricoto, cumanacato, guakiririe, guañero, kirikiripo, macuroto, makiritaro, mapaya, nanon, oye, palenke, poreko, parcácoto, pandacoto, uara-múcuru, uaraca-pachili, uarinocoto, y uokcari.

Busching (2) hace mencion de otros varios y son araco, aravari, arenquepano, aricari, arvaco, avakiari, avaramaño, calibo ó caribo, canga, catapaturo, cateco, catsipagoto, eparagoto, evaiponomo, gatoguamchano, gujano, mayo, marashuaco, macaono, mukikero, muraco, paragoto, salmano, samagoto, shebayo, taoyo, vazevaco, y urabo.

§ 11.

Lo expuesto dá á conocer cuán distantes estaban de la exageracion los escritores que, asombrados de la diversidad de lenguas que iban descubriéndose en la América meridional, creian que su número era infinito. Además de las ya expresadas, todavía se encuentran entre otras muchas, como matrices la *Saliva* con sus dialectos *ature, piaroa,*

(1) Saggio di storia americana, etc., dall' Abate Filipo Salvador Gilij.—Roma 1780.

(2) Geografía etc., tom. 21, § X.

y *cuaca;* la *Maipure* con ocho dialectos, que son el *avane, meepure, cavene, parene, guipanave, kirrupa, achagua,* y *ature;* la *otomaca,* de que es dialecto el *taparita;* la *Betoi,* cuyos dialectos son el *ele, airica, situsa,* y *jicara;* y la *Yarura* ó *Japoen.*

§ 12.

En la *Nueva Granada,* aunque la lengua *mozca* ó *muizca* era predominante, y se hablaba en los países que dominaba el *Zippa* (ó soberano) de Bogotá, de un pasaje de *Piedrahita,* (1) en que trata de las varias naciones que allí habia, se deduce, que existian por lo ménos seis más denominadas:

Patagora.
Pancha,
Sutago.
Chitarera.
Lache.

(1) Historia general de las conquistas del Nuevo reino de Granada por D. Lúcas Fernandez Piedrahita. Parte 1, lib. 1, cap. 4, p. 14.

§ 13.

En el *Perú,* además de la lengua *quichua,* que, como se ha visto era tan general, hablábase tambien la *aimará,* de que existe una gramática muy copiosa, formada por Ludovico Bertonio de la compañía de Jesus (1): se tienen como dialectos de esta lengua el *canchi, cana, colla, collagua, lupaca, pacase, caranca, chorcha,* y *pacasa.* (2)

Menciónanse tambien las lenguas *yunca, puquina,* y *moja:* esta última tenia entre otros dialectos el *baure, ticameri:* la *majiena,* la *cayubaba;* la *itonama,* y la *sapibocona.*

La lengua *mobima* tiene pronunciacion áspera, y no pocas palabras que acaban en consonante.

§ 14.

El reino de *Quito,* segun el Abate Hervás, presentaba «*un verdadero caos de lenguas* y *naciones*

(1) Arte breve de la lengua aimara. Roma, 1603.
(2) Hervás. Cat. de las leng. etc., tom. 1, trat. 1, cap. 4, p. 242.

diferentes » (1): solo en las misiones del Marañon enumera cincuenta y cuatro habladas por las naciones comprendidas en ella. Diez y seis no mencionadas en ese número, con excepcion de una, y diversas entre sí en la pronunciacion, y en gran número de palabras, eran consideradas como matrices, y son las siguientes:

1 Andoa.
2 Campa.
3 Chayavita.
4 Comaba.
5 Cuniba.
6 Encabellada.
7 Yebera.
8 Maina.
9 Muniche.
10 Pana.
11 Pira.
12 Simigaccurari.
13 Lucumbia.
14 Urarina.
15 Yamio.
16 Yinori. (2)

(1) Catálogo de las lenguas etc., tom. 1, trat. 1, cap. 5, p. 217.
(2) Idem, idem, n. 81, p. 262 y 263.

Todas estas lenguas tenian sus dialectos, que se designan con sus nombres respectivos: la primera 9, la segunda 7, la tercera 2, la cuarta 4, la quinta 2, la sexta 6, la sétima 2, la octava 4, la novena 2, la décima 2, la undécima 3, la duodécima 3, la décimatercia 3, la décimacuarta 4, la décimaquinta 4, y la décimasesta 3, y son por todas 63. (1)

Se mencionan 16 lenguas más, en que no se descubria afinidad alguna, 23 que habian desaparecido, y 10 del todo desconocidas. (2)

En los gobiernos antes denominados de la ciudad de Quito, de Atacames, Guayaquil, Cuenca, Macas, Jaeen y Quijos se conocian ciento diez y siete lenguas diversas, que se designan con sus nombres, y se creia que serian quizá dialectos del idioma *quitus* ó *scira* que tenia afinidad con la *quichua*. (3)

§ 15.

En la Provincia de *Popayan* se hablaban antiguamente cincuenta y dos idiomas, que se desig-

(1) Idem, idem, idem.
(2) Idem, n. n. 82, 83, 84, p. 264.
(3) Idem, idem, § 2, n. 89, p. 272.

nan igualmente con sus nombres respectivos: (1) en la de *Darien* se usaba la lengua *dariela* reputada comunmente como matriz, y que el A. Hervás juzga ser dialecto caribe. (2)

En la Provincia de *Veraguas* la lengua que generalmente se hablaba era la *guaimie*, que se conjetura tambien ser dialecto caribe. (3)

§16.

Recorriendo la parte de la *América septentrional*, que forman hoy los *Estados Unidos de Norte América* desde el *Missisipí* hasta la costa oriental, incluso el *Canadá*, descúbrese, segun la noticia que de estas regiones dán los escritores antiguos, que las lenguas más universales que allí se hablaban eran la *huronà* y la *algonquina*.

« En la América septentrional, dice el *P. Lafiteau*, (4) todas las lenguas de las naciones que la habitan, si se exceptúan los indios *sioux* y algunos otros que no conocemos bien, y que están más allá del rio *Missisipí*, se reducen á dos lenguas

(1) Idem, idem, § 3, n. 92, p. 276—277.
(2) Idem, idem, n. 93, p. 279—280.
(3) Idem, tom. 1, trat. 1, cap. 5, n. 94, p. 281.
(4) Moeurs des sauvages americaines comparée aux moeurs des premiers temps, tom. 4, disc. ult., p. 184.

matrices, que son la *algonquina* y la *hurona*. Estas tienen tantos dialectos, cuantas son las naciones particulares. Cuando digo que las *lenguas algonquina* y *hurona* son las matrices, hablo segun la opinion comun; porque entre tanto número de lenguas, que entre sí tienen gran relacion, es difícil, por no decir que es imposible, *discernir las lenguas* primitivas de las que son dialectos.»

De estas dos lenguas, la *hurona*, dice *Rasles*, que «es la más magestuosa y la más difícil. Esta dificultad proviene, no solamente de sus acentos guturales, sino tambien de la diversidad de sus pronunciaciones; pues muchas veces dos palabras compuestas de las mismas voces radicales, tienen significaciones totalmente diversas.» (1)

«Cada nacion bárbara, continúa diciendo el mismo autor, tiene su lengua particular: así la tienen los *abnaquis*, los *hurones*, los *iroqueses*, los *algonquinos*, los *illinoises*, los *miamis*, etc. No hay libro alguno para aprenderlas, y aunque hubiera muchos, estos serian inútiles. *El uso práctico es el maestro único que puede enseñar.*» (2)

Varios son los *dialectos* de la lengua *hurona*,

(1) Lettres edificantes, et curiouses ecrites des missions etrangeres par quelques missionaires jesuites, Recuiel 23.—Paris, 1738, p. 213.—Carta del P. Sebastian Rasles escrita el año 1723.

(2) Lettres edif. etc., carta del P. Rasles, citada.

que segun los que la entienden y hablan es noble, magestuosa, y más regular que los de los *iroqueses*, que emanan de ella: su pronunciacion es tosca y muy gutural; y su acento difícil de aprender.

«La lengua de los iroqueses *onaontague*, segun el P. Lafiteau en su obra ántes citada, es la que más se acerca á la *hurona* por su pronunciacion y sus terminaciones. Por esto se estima más que las otras lenguas. En la pronunciacion hacen una especie de cadencia y de saltillo, que no desagradan.» El de los *agmis* la califica de muy suave y ménos gutural; pues casi todas sus aspiraciones son delicadas y poco sensibles. La lengua *omneicout* le parecia ser dialecto de la *agnie*; los que la usaban afectaban delicadeza al hablarla; y para hacerla más suave, mudaban la r en l, y truncaban la mitad de las palabras, por lo cual era necesario adivinar la última sílaba; y esta delicadeza afectada y el tono que le daban eran desagradables, La *geiourna* y la *tsonnontouana* eran toscas; aunque las más enérgicas y abundantes de todas las *iroquesas*.

Siete eran los dialectos *algonquinos* que se hablaban en las naciones situadas entre los grados 43 y 46 de latitud boreal y 311 y 316 de longitud, segun el Abate Hervás, quien las designa con sus nombres respectivos: seis algonquinos y tres hurones ó iroqueses eran los de las riberas del rio S. Lorenzo hasta Mont-real: cinco algonquinos y un huron, al rededor del lago *Huron*, que se comu-

nica con los lagos superiores: diez algonquinos entre el *Missisipí* y los lagos *Michigan* y *Erie:* siete hurones en los contornos del lago *Ontario;* y siete algonquinos ó hurones en las cercanías del rio *Ontonas* á 46 grados de latitud boreal y 300 de longitud. (1)

La lengua *apalachina* era la más universal en la *Florida*, en la *Luisiana* y en el *Ohío*, con muchos dialectos, que pasan de veinticuatro, segun la relacion que de ellos hacen los autores. (2)

§ 17.

El Abate Hervás, despues de hacer un prolijo exámen de las lenguas de América, asienta lo siguiente:

«Aunque en América son grandes el número y la diversidad de idiomas, se podrá decir que las naciones de solas *once lenguas* diferentes ocupan la mayor parte de ella. Estas once lenguas son las siguientes:

(1) Hervás. Catál. de las leng., etc., tom. 1, trat. 1, cap. 7, p. 380 y sig.

(2) Rochefort. Histoire naturalle et morale des isles Antilles, cap. 8, art. 12, p. 427.

—Cárdenas. Ensayo cronológico para la historia de la Florida etc., año 1550, p. 120, año 1638, p. 147, año 1570, p. 140, año 1572, p. 145.

« Araucana.
Guaraní.
Quichua.
Caribe.
Mexicana.
Tarahumara.
Pima.
Hurona.
Algonquina.
Apalachina y
Groenlándica.

« Las cuatro primeras de estas once son de la América meridional, y las siete últimas de la septentrional. La caribe se habla en las dos Américas.» (1)

Esta clasificacion, cualquiera que sea el grado de exactitud que se le suponga, facilitará mucho el estudio que se haga de estos idiomas, comparándolos con los más antiguos del otro continente; porque la atencion podrá ya contraerse á determinado número, que irá reduciéndose á medida que se avance en el exámen etimológico y estructura particular de cada uno de ellos; y cesará el asombro que causaba la simple contemplacion de lo que, para obtener algun resultado, tendria que practicarse, si hubieran de recorrerse todos ó la mayor parte de los que eran conocidos.

(1) Hervás. Catál. de las leng. etc., tom. 1, trat. 1, cap. 7, n. 126, p. 393.

§ 18.

Este estudio comparativo debe fijarse principalmente en las lenguas más generales y conocidas, como la Mexicana, la Quichua, la Guariní, la Araucana, y la Algonquina, *Hurona,* y *Apalanchina*, que reunen la ventaja de haber sido ya estudiadas, y sobre las cuales pueden reunirse datos y noticias altamente interesantes, que contribuirán á ilustrar mucho los estudios que sobre ellas se hagan.

§ 19.

Ya se ha visto la vasta extension de este continente, en que se hablaba la *lengua mexicana*. *Herrera* al hacer mencion de ella se expresa en los términos siguientes: (1) «No se puede decir la diversidad de lenguas de Nueva España; porque son muchas y muy diferentes, y *la más elegante es la Mexicana*, que como la *Esclavona* se comunica por todo el Levante, y la *latina* en la cristiandad; así ésta por *Nueva España;* y en todos los pueblos hay intérpretes, que llaman *Naguatlatos;*

(1) Herrera. Hist. de las Ind. occid., Dec. 4, lib. 9, cap. 5, p. 184.

porque como el imperio mexicano se iba dilatando por la tierra, tambien se fué extendiendo é introduciendo por ella.

Torquemada le dá la misma extension, pues dice lo siguiente: (1) « Esta *lengua mexicana* es general en esta *Nueva España*, y casi corre por todas las provincias de ella, con que suelen entenderse unos de una lengua con otros de otra; porque como los mayordomos y calpixques de los reyes mexicanos y tezcucanos corrian por toda ella, cobrando las rentas reales, dejaban noticia de ella, y por ella se entendian.»

El Abate Hervás vá un poco más léjos. (2) « El *idioma mexicano*, dice, *es el que ha sido* y *es más universal y extendido en toda la América*, y *fué lenguaje particular de una gran nacion*, que constantemente conservó por tradicion y en sus pinturas la noticia de haber entrado en *América* por el Norte de ésta, y determinadamente por la parte en que ésta se dividia del *Asia* por un gran canal, ó estrecho marítimo, que casi dos siglos há fué descubierto por personas cuyo nombre hasta ahora se ignora, y se llamó *Estrecho de Anian*.»

Esta última circunstancia es de tal importancia

(1) Torquemada. Mon. ind., tomo 1, lib. 4, cap. 17, p. 184.

(2) Hervás. Catálogo de las lenguas conocidas etc., tom. 1, trat. 1, cap. 6, n. 99, p. 291 y sig.

para la historia y la cuestion de orígen, que con el estudio comparativo de la lengua mexicana podrian quizá abrirse nuevos horizontes, rectificarse muchos hechos, y leerse en las pinturas, en los códices, y en los escritos que se conservan, y los que puedan descubrirse, muchas cosas de las que continúan cubiertas con un velo, que está todavía por descorrerse. No debe echarse en olvido que esta era la lengua que hablaban los *Toltecas* y *Nahuatlacas,* cuya aparicion en este continente se remonta á muchos siglos ántes de su descubrimiento. Su historia está enlazada con grandes acontecimientos, y reconocida por todos los escritores la influencia que ejercieron en los adelantos sucesivos, y grado de cultura á qué llegaron los moradores antiguos de este país.

Grande es el catálogo que presenta D. Francisco Pimentel de las obras que pueden tenerse á la vista sobre el *idioma mexicano.* (1) D. José Agustin Aldama se aprovechó de los trabajos de todos los que le precedieron, y escribió el «Arte de la lengua Mexicana.» México 1765 8°, obra que puede consultarse con provecho, lo mismo que el «Diccionario Hispano-Mexicano» de Fr. Alonso Molina impreso en México en 1555 y reimpreso en 1571 fólio, el «Arte de la lengua Mexicana» del mismo autor reimpreso en 1576 4° las que dejó es-

(1) Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, tom. 1, pág. 159 y sig. hasta la 164.

critas Fr. Bernardino de Sahagun que era tan conocedor y que tan profundamente instruido estaba en el idioma mexicano, que practicó muchos años; el título de estas obras son « Arte de la lengua Mexicana » MS. y el « Diccionario trilingue latino, español y mexicano.» MS.

Existia en la Bibloteca de la Universidad de México otra obra manuscrita del P. Juan Iragarri, titulada « Vocabulario y diálogos Mexicanos » MS. á las cuales podian unirse « El maestro genuino del elocuentísimo idioma *Nahual* » del Br. D. José Antonio Perez de la Fuente, las « Comparaciones varias en las dos lenguas Castellana y Mexicana » de Fr. Miguel Val, el « Arte de la lengua Mexicana » de Fr. Diego Galdo. El Arte y Diccionario de la lengua Mexicana del Illmo. D. Fr. Juan Ayora, el « Arte de las lenguas hebrea, griega, y mexicana » de B. D. Cayetano Cabrera, y las « Instituciones gramaticales para aprender con perfeccion y facilidad la lengua Mexicana » MS. que existia en el convento de la Merced de México.

§ 20.

La *lengua Quichua*, que tenia por límite el imperio de los *Incas*, y que tan enlazada está con la historia, los grandes acontecimientos, y la procedencia de las gentes que poblaron esa parte del

continente americano, debe fijar tambien mucho la atencion del filólogo. Hay sobre ella noticias y datos importantes. Fray Domingo de S. Tomás fué quizá el primero que la dió á conocer en su « Gramática general de la lengua del Perú.» Valladolid, 1560 8°

Despues de esta lengua he mencionado la *Guaraní* notable por su artificio y fecundidad, y porque de ella se valieron los PP. jesuitas para atraer y civilizar las innumerables naciones diseminadas en el Paraguay, de que se han ocupado muchos escritores, entre otros *Muratori*. Conocida es la « Gramática y vocabulario que de ella publicó el P. Antonio Ruiz de Montoya » en la cual ha dado á conocer su belleza y estructura.

La lengua *Araucana* ó chilena digna es tambien de particular atencion y exámen; pues como se sabe era la que se hablaba desde la isla de *Chiloe* extendiéndose en todo el reino de *Chile*, que era en tiempo de la gentilidad bastante vasto y poblado, habitado por las naciones *Araucana, Cunca* y *Huiliche*, y multitud de tríbus de diferentes denominaciones. (1) Aunque se tachan por varios escritores de incultas y bárbaras, por no haberse en-

(1) El Abate D. Juan Ignacio Molina. Saggio sulla storia naturalle del Chili. Bologna, 1782.

—Histórica relacion del reino de Chile por Alfonso de Ovalle, jesuita. Roma 1646.

contrado escrituras, edificios, ni otros monumentos semejantes, que denotaran su cultura y civilidad, el artificio gramatical de su lengua era tal, que el Abate Hervás no teme calificarlo de « desmedidamente más ingenioso que el de la China » (1) que se jacta de haber cultivado las ciencias desde la más remota antigüedad. Entre varias obras que pudieran citarse de las que la dán á conocer, existe el « Arte de la lengua general del reino de Chile» etc. por Andrés Febres, jesuita. Lima, 1765, y el Diccionario Chileno.

Entre las lenguas indicadas se hallan la *algonquina*, la *hurona*, y la *apalanchina*, cuya importancia para las investigaciones históricas y la cuestion de orígen les viene de los países en que se han hablado, y son los que se hallan situados en la costa oriental de América, y la parte septentrional que tocan con el estrecho de Behering, y tienen enfrente el Asia, cuya inmediacion vino á confirmarse con los viajes de *Cook*, descubriéndose, en el intervalo de trece leguas que las separan, islas rodeadas de muchos bajos, teatro de grandes sucesos y alteracianes físicas del globo, pues están todavía cubiertas con un velo, que no ha podido descorrerse, y en cuyo exámen se han estrellado el ingénio, la inteligencia, la constancia, la audacia y el valor.

(1) Catál. de las leng. etc., tomo 1. Introd. art. 3, p. 22.

Cárdenas (1) dá noticia de la gramática, vocabularios y libros sobre estas lenguas, escritos por los jesuitas ocupados en las misiones. *Hontan* y otros autores (2) hablan tambien de esto.

§ 21.

¿Quién no conoce, al hacerse estas ligeras indicaciones, todas las noticias y descubrimientos que pueden lograrse con el estudio y exámen comparativo de estas lenguas y las que se hablaban en la Groenlandia poseida por los *Noruegos* desde el año de 834?

¿Quién no trae á la memoria todo lo que se ha escrito sobre la Islandia, las expediciones de *Leif*, hijo de Erico Rufo, y sus descubrimientos en la América Septentrional, que adelantó al de *Colon* que se habia tenido por el descubridor del Nuevo-Mundo, atrayéndole esto una gloria inmortal?

Opina *Richer* que la *lengua groenlándica*, es diferente de todas las demás lenguas, y afirma que «no se asemeja á la de Noruega, ni á la de

(1) Ensayo cronológico para la Hist. gen. de la Florida por D. Gabriel de Cárdenas Cano. Madrid, 1727.

(2) Voyaje du Baron de la Hontan dans l'Amerique septentrionale.

«Islandia, ni á las lenguas de los de los que habitan « en la América Septentrional (1).» No deben caer en desaliento los trabajos que se emprendan; pues siguiendo las reglas y adelantos que ha hecho la *filología* en sus procedimientos, se rectificarán muchos hechos, y se obtendrán resultados satisfactorios; para lo cual podrán servir de mucho las indicaciones de Woldire (2). *Torfeo* y otros escritores, que se han ocupado de esas regiones.

Los reconocimientos hechos en diversos tiempos en las *costas de California*, las observaciones de *Buache* (3), el descubrimiento de las naciones americanas llamadas *Nutka* y *Unalashka*, y de la bahía de *Northon* situadas entre los grados 49 y 64 de latitud, de las cuales se habla en la relacion del tercer viaje de *Cook* (4) y en los viajes de los rusos (5), bastarian para estimular este trabajo; pues no hay duda, que con el conocimiento de los idio-

(1) Histoire des terres polaires par Mr. Richer. Paris, 1777.

(2) Scriptorum á Societate Hafnienci etc., pars secunda. Hafiniœ, 1746. Mr. Woldire de lingua groenlándica.

(3) Felipe Buache, considerations geographiques et phisiques sur les nouvelles descouvertes an nord de la gran mer. Paris, 1753.

(4) Troisiame voyaje de Cook traduit de l'anglais, Paris, 1785. Apend. al vol. 4, p. 81, etc.

(5) Nouvelles descouvertes des ruses entre l'Asie et l'Amerique, auvrage traduit de l'anglais de Mr. *Coxe*, Neuchatel, 1781. Part. 1, cap. 12.

mas podria discernirse la afinidad ó diferencia que tengan entre sí, ó con los lenguajes de las naciones inmediatas, y deducir *su procedencia*.

Ya ha comenzado á fijarse en esto la atencion, y de los pocos datos reunidos, deduce el Abate *Hervás* (1), que los habitantes de la bahía de *Northon* y *Unalashka* pueden fácilmente comerciar ó tratar con los que en la extremidad asiática se encuentran enfrente y poco distantes de ellas. Las lenguas que se hablan desde el estrecho de *Behering* hasta el *Japon* son tres, las de los *Tschutcos* y *Koriacos*, la de *Kamtchatca*, y la de los *Kuriles*. Ya se ha dado á conocer la posicion que guardan esas poblaciones, y la importancia que tienen en la cuestion de orígen. *Hervás* no encuentra afinidad alguna entre los idiomas de unos y otros. Podria quizá provenir del corto número de palabras, que tomó como punto de comparacion. Tampoco la halló con la *cochimí* de California, pero sí descubrió alguna con las lenguas Eskimesa y Groenlándica, que ocupan los puntos más septentrionales de América.

§ 22.

Una investigacion más detenida, aprovechándose de los descubrimientos y noticias que de esos

(1) Cat. de las leng., etc., tom. 1, trat. 1, cap. 7, p. 359.

países han ido adquiriéndose, dará resultados más positivos y ciertos. Se ha deplorado los pocos datos que arrojaba de sí la relacion de los viajes de *Cook*, y las memorias de *Roggero Curtis* comunicadas por *Barrington* á la sociedad real de Lóndres (1), para poder juzgar con acierto sobre esta materia. La inmensa tierra del Labrador, tan importante en la cuestion de orígen, no habia sido bastante conocida y explorada con todas sus costas sembradas de islas. De los *groenlandios* y *esquimeses* todavía no se sabe todo lo que era de desearse, ni se conocen bastante sus relaciones antiguas con los *lapones*, los *noruegos*, ó *islandeses*, apesar de las noticias interesantes que nos han trasmitido Saxo Gramatico (2), Mallet (3), Richer, (4) Le-Clerc citado por Richer (5), Scheffer (6),

(1) Publicadas en las transacciones filosóficas y en el vol. 25, de opúsculos interesantes impresos en Milan, en 1777.

(2) Saxonis Grammatici danorum historiæ libri XVI, trescentis annis conscripti. Bailleç, 1534, fol.

(3) Introduction á l'histoire de Danemarque por Mallet. Copenague, 1755.

(4) Histoire des terres polaires par Richer. Paris 1778.

(5) Storia della Rusia tratta dall' opera di Le-Clerc. Vercezía, 1786.

(6) Joan. Schefferi Lapponia. Francofurti, 1673.

Lindheim (1), Idman (2), el P. Lafiteau (3), y otros escritores.

Resta todavía mucho que hacer en esta línea, y aquí puede aplicarse tambien con mucha exactitud la sentencia de *Séneca* que sirve de epígrafe al Prólogo de esta obra.

(1) Nova acta regiæ societatis scientiarum upsaliencis. Upsaliœ, 1775.

(2) Recherches sur l'ancien peuple *finois* d'apres les rapports de la langue finoise avec la greque par Nils Idman. Strasbourg, 1778.

(3) Moeurs des sauvages americains etc. par le P. Lafiteau. Paris, 1724.

CAPITULO XXXV.

—

1. Continuacion del mismo asunto. Importancia que, para obtener resultados más positivos y ciertos sobre la cuestion de orígen, presentan las islas que se extienden hasta el Japon, y lo que acerca de esto exponen Richer, Hervás, Coxe, Steller, y Klaproth: dáse una idea de las lenguas que en ellas se hablan.—2. Lo que piensa Klaproth de la lengua Malaya, y de las americanas.—3. Lo que debe practicarse respecto de estas lenguas, y resultados que se obtendrán.—4. Progresos que se han hecho, y ventajas que se han alcanzado con estos estudios.—5. Obras que pueden ser muy útiles en los trabajos que se emprendan sobre las lenguas de América: indicaciones y reglas que en ellos deben seguirse.—6. Lo que se ha logrado por este medio indagatorio; indicaciones de Klaproth. Gramática políglota de Samuel Barnard.—7. Nueva edicion de la obra de D. Francisco Pimentel titulada «Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, ó tratado de filología mexicana, etc.»—8. Dialectos mexicanos.—9. Lenguas Sonorenses.—10. El Comanche.—11. El Tejano ó coahuilteco.—12. Lenguas de Nuevo México.—13. El Mutzun.—14. El Guaicura.—15. El Cochimí.—16. El Seri.—17. Analogías entre varios idiomas.—18. Idiomas que pertenecen á la familia *Maya*.—19. El Totonaco comparado con otros idiomas.—20. Comparacion del Chino y el Othomí.—21. Comparacion de otros idiomas.—22. El Apache.

§ 1.

Despues de lo expuesto en los capítulos anteriores, y continuando la investigacion que en ellos se ha insinuado, fácilmente se advierte, que no es de ménos importancia lo que en esta línea pudiera adelantarse respecto de esa cordillera ó cadena de islas que hay sobre las *Filipinas*, que enfrente de la China se llaman *Lieou-Kiou* ó *Lieu-Kieu*, y se extienden desde la *Formosa* hasta el *Japon*, formando quizá en tiempos remotos un continente con la *Corea* y la península de *Kamtchatka*. ¿Quién no vé las consideraciones á que se presta para ulteriores descubrimientos el encontrarse la *lengua malaya* en la península de *Malaca*, en el continente de *Asia*, en las islas *Maldivias*, en la *Sonda*, las *Molucas*, las *Filipinas*, las *Marianas*, la *Nueva Guinea*, el Archipiélago de *S. Lorenzo* y muchísimas otras del *mar del Sur* poco distantes de América? ¿En la de Sandwich, las de Pascua, las Marquesas, las de Otaiti, de la Sociedad, y de la Nueva Zelandia? La posicion geográfica que guardan, el aspecto que presentan, sus producciones, sus habitantes, sus prácticas, usos, y costumbres, todo sirve de estímulo para buscar en las investigaciones *filológicas* lo que la historia no ha podido presentarnos.

En comprobacion de lo expuesto puede traerse

á la vista lo que se registra en algunos autores. El Abate Hervás, tantas veces citado, al hablar de las *lenguas tártaras*, (1) dice citando á *Richer* (2), que en la parte oriental de la *Siberia* está la península de *Kamtchatka* entre los grados 51 y 62 de latitud y 173 y 182 de longitud, á cuyo gobierno pertenecian en aquel tiempo los isleños del *estrecho de Anian*, los del continente de *Asia*, desde el promontorio más septentrional hasta el cabo austral de dicha península, y los de las islas *Kuriles*, que son como continuacion de dicho cabo hasta el *Japon*. Desde dicho promontorio, que suele llamarse *Tzuktzchi* ó *Tchutski*, ó Tschutski, y se halla casi á 70 grados de latitud hasta los 55 á que corresponde el centro de la península, hay muchas islas, *que « forman varios archipiélagos hasta América*, á la cual los isleños que están en la latitud de 65° pasan de isla en isla, trasnochando siempre en alguna. Debajo de *Kamtchatka* hasta cerca del *Japon* hay tambien varias islas, que se suelen llamar *Kuriles*, y en gran parte pertenecen al imperio ruso.»

Coxe (3) dice que la nacion llamada *tschustka*, ó tchutsca, ó tzuktzcha está en la extremidad orien-

(1) Cat. de las leng., etc., tom. 2, trat. 2, cap. 6, art. 4, § 2, p. 249, § 3, p. 260.

(2) Histoire des terres polaires vol. 2, Siberie art. 1, p. 251.

(3) Nouvelles decouvertes des ruses entre l'Asie et l'Amerique, cap. 1, p. 205.

tal del Asia. Confina por el Norte con el *mar Glacial*, por el Sur con el rio *Anadir*, y por el Oriente con el mar Oriental, que es el estrecho de *Anian*. *Esta nacion fué la que primero dió noticia á los rusos de que estaba cercana la América*. *Muller* la publicó por la primera vez y despues *Robertson*.

Entre la *América* y el *Asia*, desde la punta más septentrional del estrecho de *Anian* hasta *Kamtchatca* hay muchísimas islas, segun *Coxe*, que forman tres *archipiélagos:* el de *Anadir* que comprende las islas de los *tchutskis;* el de *Aleuntien*, á que pertenecen las de Behering, Cobre, etc., y el de Oloturien. Las islas que hay segun *Steller*, entre los grados 51 y 54 de latitud desde *Kamtchatca* hácia *América* forman una cadena como las *Kuriles* con la punta de *Kamtchatca*. La de *Behering* está entre los grados 55 y 60 de latitud, dos grados distante de *Kamtchatca*, y al Norte hay bancos de arena y picos, y otras islas, que congetura *Steller* fueron pobladas por *americanos*, y aun *Kamtchatka* tambien.

« Las naciones tchutsca, coriaca, Kamtchadal, y Kuril, son, segun Hervás (1), las asiáticas más orientales que se conocen *y hay ó puede haber hasta América; porque á ésta están inmediatas algunas de ellas,* y otras están en la tierra firme, y en las islas que el mar separa de *América*.»

(1) Catál. de las leng. etc., tomo 2. trat. 2, cap. 6, § 4, n. 295, p. 266—267.

Los habitantes de *Kamtchatca* y de las islas, que se extienden desde su extremidad austrial hasta el *Japon,* forman naciones, en las cuales se hablan varias lenguas. La de *Kamtchatca* tiene dos dialectos, y la *Koriaca* dos. Los *Kamtchadales* hablan una mitad con la garganta y otra mitad con la boca: su pronunciacion es lenta y difícil. (1)

« Los *Koriacos* hablan alto y como gritando, sus palabras son largas, y cortas sus sentencias: las palabras empiezan y acaban comunmente con vocal» . . . .

« Los *Kuriles* hablan despacio con distincion y agrado: sus palabras se componen de vocales y consonantes, y de estas naciones salvajes son las mejores, porque son los más finos, honrados, y hospitalarios.» (2)

Son diversas las lenguas Koriaca, Kamtchadal y Kuril. (3)

Klaproth, que es autoridad tan respetable en esta clase de investigaciones dice lo siguiente: (4)

(1) Histoire de Kamtchatca, des isles Kurikiki et des contres voisime publie en langue rusienne: trad. par Mr. E. Lyon. 1767. vol. 2, part. 3, cap. 1, p. 79.

(2) Hervás. Catál. de las leng. etc., tom. 2, trat. 2, cap. 6, § 4, p. 272.

(3) Idem, idem, idem, p. 280.

(4) Enciclopedie moderne etc. par M. Courtin, tom. 15, par. langue, p. 65—66.

« La parte más oriental de la *Siberia* nos ofrece algunas débiles y miserables tríbus, *que son sin embargo de grande interés para el estudio de las leuguas;* porque las que hablan forman *cuatro troncos distintos*. Estos son los *Youkhogires,* que habitan el Oriente de los Turcos, sobre los bordes del *mar glacial* y del *Indigirka*: los *Koriastes* en el Norte de *Kamtchatca;* los *Kamtchadales* en esta casi isla; en la extremidad de la *Asia las Tchouktchi que parecen ser un pueblo venido de América;* pues hablan la misma lengua que sus vecinos en esta parte del mundo, del cual no están separadas, sino por el extrecho de *Behering*. La lengua de los *Tchouktchi* pertenece indudablemente á la de los *Americanos polares*, entre los cuales es preciso colocar á los Groenlandeses, á los Eskimales y á los habitantes de *Kadiak*.»

« La lengua de los *Kouriles* se extiende en diferentes dialectos desde el punto meridional de *Kamtchatca* por las islas *Kouriles* y el *Yeso* hasta el estrecho que separa esta tierra del *Japon*. Mas al Oeste se habla sobre toda la grande isla de *Tarrakai*, y aun sobre el continente de la *Tartaria* en la embocadura del *Amour* por los *Giliaks* y otras tríbus de la misma raza. Este idioma forma tronco aparte, y ofrece poca semejanza con las otras lenguas.»

§ 2.

Respecto de la *lengua malaya* hablada en las islas del *mar del Sur* y otros puntos poco distantes de América, de que ántes se ha hecho mencion, dice este mismo autor lo siguiente (1): « El fenómeno más asombroso en *etnografía* es la grande extension de las *diferentes lenguas* y *razas malezas*. Su centro está en las grandes islas de *Sumatra* y *Java*. De allí ván al Occidente hasta *Madagascar*, y al Oriente de las islas de la Sonda, Celebes, Molucas y Philipinas hasta la isla *Formosa* sobre la costa de la China; de allí la *raza maleza* se extiende por las islas Marianas, las Carolinas, el archipiélago de Mulgrave, las islas de Fidgi, de los Amigos, de los Navegantes, de la Sociedad, y los archipiélagos vecinos hasta las islas Marianas; al Sur hasta la Nueva Zelandia; y al Norte á las islas de Sandwich. Todas estas islas están habitadas por hombres *que hablan lenguas que tienen entre sí una analogía fundamental*, y que se relacionan en general á la de los Malayas, aunque tambien presentan entre sí matices considerables. Todas las congeturas sobre la causa primitiva de esta grande estension de la *raza malaya* deben parecer vanas; porque no conocemos ningun documento que nos

(1) Idem, idem, idem.

pueda esclarecer sobre este punto, ni aun tradiciones propias para guiarnos en esta investigacion.»

Más adelante, echando una mirada sobre las diferentes lenguas del continente americano, dice (1) que «se ha creido poderse servir de la *comparacion de las lenguas*, para llegar á un resultado *sobre el orígen* de la poblacion de *América*. En efecto, se ha encontrado en los idiomas, que hablan las diferentes naciones del *Nuevo Mundo*, un buen número de palabras que se parecen por el sonido y por la significacion á palabras de las lenguas del antiguo continente. Sin embargo estas aproximaciones son raras, y provienen del parentesco general de las lenguas más bien que de las familias . . . .»

«Una misma lengua reina en toda la extremidad boreal de la *América*, y es la de los *Tchouktchi Esquimales*. Su dominacion comienza aun en *Asia* como ántes lo hemos visto, y se extiende hasta *Groenlandia*. Más al *Sur*, se encuentra una multitud de poblaciones y tríbus, que hablan *un gran número de idiomas diferentes*, que es casi imposible clasificar con un poco de certeza. Sin embargo, el tronco que se distingue mejor, es el de los pueblos de la *familia algonquina*, á la que pertenecen tambien los *Lenni-Lenape*. Los bordes del *Missouri* están habitados por otra raza, la de

(1) Idem, idem, p. 74 y 73.

los *Sioux osage*; sus idiomas ofrecen entre sí una semejanza de familia. La mesa central de la *América septentrional* comprende los vastos países, que se extienden al Norte de *México,* y que en su parte más elevada forman la continuacion de la mesa de este último país. La más grande oscuridad reina sobre la mayor parte de los idiomas usados en esta inmensa region, cuyo dominio *etnográfico* es invadido por la *lengua mexicana*. En espera de los materiales, que nos faltan, para clasificar convenientemente los numerosos idiomas de las naciones que habitan esta mesa, debe uno contentarse con señalar cuatro troncos diferentes: el de los *Tarahumara*, el de los *Panés*, el de los *Attacapas*, y el de los *Cetimachas*.»

§ 3.

Estas pocas indicaciones dán á conocer cuanto puede ejecutarse respecto de las *lenguas americanas*. Con un campo vírgen, que está todavía por cultivarse, á lo que hasta ahora se ha practicado no puede dársele otro nombre que el de puras tentativas y ligeros ensayos. Un exámen más detenido y perfecto conduciria á los mejores resultados, y aunque las *lenguas matrices* se presentan en primera linea, por ser las más conocidas, y porque sobre ellas hay mayor acopio de datos y noticias, que pueden desde luego utilizarse para la cues-

tion de orígen, debia comenzar por las lenguas que se hablaban en las poblaciones de Asia, Africa, y América que se hallan más inmediatas las unas de las otras; como son las del estrecho de Behering, el sitio en que se supone la existencia de la Aslantida, y las islas regadas en el Océano.

En este exámen debe fijarse la atencion no tanto en la *afinidad primitiva* y *analogías* que entre sí tengan, sino en la *afinidad de familia* y su relacion con las conocidas del mundo antiguo en los tiempos más remotos especialmente. Esta *afinidad de familia* resalta cuando al comparar los *idiomas*, se encuentran en ellos muchas palabras con un mismo sentido, y un mismo sonido, y coincidencias en la construccion gramatical, como se observa en el persa, el sanscrito, el aleman, y el eslavo.

Sirve de estímulo para esta clase de trabajos los que han practicado con tan buen éxito muchos escritores. Las investigaciones de *Goropio Becano* sobre la *lengua céltica* (1); los estudios de *Lazio* sobre esa misma lengua y la *teutónica* (2); las de *Cluverio* (3); las ilustraciones de *Rudvcckio* (4);

(1) Gallica Joannis Goropii Becani. Antuerpiœ, 1480.

(2) De gentium aliquos migrationum autore Wolfango Lazio. Basileœ, 1557.

(3) Philippi Cluveri. Germania antiqua. Ludguni Batavorum, 1616.

(4) Olavi Rudbckii Aslantica, sive Manheim Upsalœ, 1679.

las observaciones fundadas de *Eccard* (1), el estudio de *Leibnitz* sobre esta materia (2), de que otros tanto se han aprovechado, y la discusion ilustrada suscitada por *Vallancey* sobre la lengua céltica, han ido facilitando el exámen comparativo de ellas, y poniendo de manifiesto todos los resultados que por este medio pueden obtenerse.

Esto se hizo patente desde los primeros pasos que se dieron en este exámen, en que tanto se distinguieron *Tesco Ambrosio* (3), y *Bibliandro* (4); *Duret* recogió todas las noticias que sobre la diversidad de lenguas y naciones se habian publicado y las ordenó en una obra, en que habla de *sesenta* de ellas. (5) *Guichart*, se propuso probar que todas las lenguas provienen de una sola *matriz*, que se creia fuese la *hebrea* (6), en lo cual

(1) Joannis Georgio Eccard historia studii etimologici linguæ germanicæ etc. Hanoverœ, 1712.

(2) Miscellanea Berolinensia. Berolini, 1710. G. G. L. Brebis designatio meditationum de originibus gentium, ductis potissimum ex indicio linguarum.

(3) Introductio in chaldaciam linguam, atque armenicam, et decem alias linguas á Thesco Ambrosio. Papiæ, 1539.

(4) De ratione communi omnium linguarum et litterarum commentarius. Theodoro Bibliandro. Teguri, 1548.

(5) Tresor de l'histoire des langues de cet univers par Claude Duret. 2 edit. Yvarden, 1619.

(6) L'histoire etimologique des langues etc. par Etienne Guichart. Paris, 1618.

fué secundado por *Morino* (1) y apoyado con grande esfuerzo y erudicion por *Thomasino*, (2), quién afirma que tanto las lenguas europeas como las americanas provienen de la *hebrea*. (3)

§ 4.

Despues de estos trabajos ¿quién no vé en la publicacion sucesiva de la oracion dominical en *cien lenguas*; (4) á la que se agregó despues la ventaja de dar á conocer los alfabetos respectivos (5), y más tarde lo que se hizo en doscientos idiomas y dialectos (6), todo el fruto que iban produciendo?

(1) Exercitationes de lingua primeva, ejusque appendicibus etc. autore Stephano Morino. Ulbrajesti, 1694.

(2) Glossarium universale hebracium, quo ad hebraica lingua et dialecti pene omes revocantur á Ludovico Thomasino. Parissis, 1697..

—Methode d'etudier les langues. Paris, 1693.

(3) Idem. Prefatio Pars 4, § ult., p. 102.

(4) Orationis dominicæ versiones prœter authenticam fere centum linguis . . . . Barnino Hagio traditæ. Berolini, 1680.

(5) Orationis dominicæ versiones propecentum collectœ et illustratæ olim ab Andreo Mullero, nunc editum alphabetis diversarum linguarum pene septuaginta, studio Sebastiani Gottofredi Starckii. Berolini, 1703.

(6) Schultzio: orientalisch, und occidentalisch sprachmeister etc. Leipig, 1748.

¿Quién no descubre en las apreciaciones de *Du-Halde* sobre la *lengua china* (1), de *Kircher* y otros autores sobre el *Sanscrit* (2), de *Guarnací*, *Gori*, y *Maffei* sobre la *etrusca* (3), y de *Moret* sobre el *vascuense* (4), la influencia que en ellas habia tenido el estudio de esos autores? ¿Podrá dejar de traslucirse en los escritos eruditos de *Jordan* sobre los *Orígenes slavos* ó esclavones (5), en los de *Schoepflino* sobre la Alsacia (6), en los de *Le-Clerc* sobre la Rusia (7), y en los de *Ortelio* so-

(1) Description de l'empire de la Chine et de la Tartarie chinoise por J. B. Du-Halde, jesuita. Paris, 1735.

(2) Athanasii Kircheri é S. J. China illus trata. Ansterdalani, 1667.

—Zend-Avesta par Anquetil du Perrou. Paris, 1771.

—Asiatic recherches etc. caleutá, 1788.

—Sidharunban, sue Gramatica Samserdamico autore Fr. Paulino á S. Bartholomeo. Roma, 1790.

(3) Origine italiche de Monsignore Mario Guarnaci. Roma, 1786.

—Gori difera dell alfabeto etrusco.

—Maffei. Observacioni litterar.

(4) Investigaciones históricas de las antiguedades del reino de Navarra, por josef Moret, jesuita. Pamplona, 1665.

(5) Joan Christophori de Jordan de originibus slavis. Vindobonœ, 1745.

(6) Alsatia ilustrata celtica, romana, francica á Joann Daniele Schocpflino. Colmariæ, 1751.

(7) Storia della Rusia tratta dall opera de Le-Clerc. Venecia 1785.

bre la lengua húngara (1), cuanto se aprovecharon de los que ántes de ellos habian tratado esta materia? ¿Podrá ponerse en duda cuánto contribuyeron á ilustrarla Calmet y Scaligero con sus observaciones sobre el orígen de las lenguas? (2) ¿Habria llegado á formarse sin estos trabajos prévios la obra notable que se publicó en S. Petersburgo con el título de « Linguarum totius orbis vocabularia comporativa Augustissimæ cura collecta, scilicet primæ linguas Europæ et Asiæ complexæ pars secunda. Petropoli, 1789? (3)

§ 5.

Respecto de las lenguas de América pueden ser muy útiles, además de las gramáticas y vocabularios respectivos, las observaciones de *Rochefort* sobre la *lengua caribe* (4), de *Hontan* sobre la hu-

(1) Jo. Oertelii harmonia linguarum etc. Wetteberjæ, 1746.

(2) Prolegomena et dissertationes in S. Scriptura libros ab Augustino Calmet, ord. Benedictine. Lucæ, 1739.

(3) Josephi Justi Scaligeri opuscula varia. Parissis, 1610.—Diatriva de europœarum linguis.

(4) Hist. natur. des isles Antilles par Mr. Rochefort. Lyon, 1668.

rona ó *algonquina* (1), de *Anderson* sobre la *groenlándica* (2), y de *Estéban Kracheminikow* sobre tres dialectos *Koriacos*, tres *Kamtchadales*, y la lengua de los *Kuriles*. (3)

Resta solamente, para terminar este capítulo, hacer algunas observaciones, sobre las reglas que deberán tenerse presentes en el estudio comparativo de las lenguas, que la experiencia y un detenido exámen presentan como las más adecuadas para útiles é importantes descubrimientos por este medio indagatorio, que puede servir aún para llenar en muchos casos, como dice un escritor, ese grande intervalo que media entre el principio del mundo y la formacion de la historia.

Cuando se trata de investigar el orígen del lenguaje se pierde uno entre tinieblas, y vaga entre mil congeturas; porque se toca con los tiempos *prehistóricos*, con la cuna del género humano; pero no sucede lo mismo cuando se trata de la *procedencia* ó *semejanza* de unas lenguas con otras, en que se tienen como auxiliares el análisis y la comparacion. Una vez conocidas las palabras *radicales* ó

(1) Nouveaux voyages de Mr. le Baron de la Hontan dans l'Amerique. Haye, 1703.

(2) Hist. natur. de l'Islande, du Groenland etc. trad. de l'allemand de Mr. Anderson. Paris, 1750.

(3) Voyage en Siberie, contenant la description de Kamtchatka par Krachenmininkow trad. du ruse. Paris, 1768.

primitivas, no es difícil descubrir los *accesorios*, y las alteraciones que hayan ido sufriendo en el trascurso de los tiempos, y en su trasmigracion por las varias generaciones y pueblos que se han sucedido unos en pos de otros, ya sea por el crecimiento incesante del género humano, ó ya por las relaciones establecidas despues de la dispersion de las gentes, ó por las emigraciones, guerras y conquistas que hayan ocurrido. Viene á ser este por tanto el medio más seguro para caracterizar la calidad, semejanza ó diferencia de las naciones, su orígen, su número, sus trasmigraciones, y los primeros pobladores de cada lugar. El historiador y el géografo sacan de este estudio inmensas ventajas, y exquisitas noticias de la más alta importancia.

La perfeccion intrínseca de un idioma consiste en las palabras y en su artificio gramatical; que se reduce á la diversidad de nombres en sustantivos y adjetivos, á la diferencia de números y casos, al uso de las preposiciones y advervios, y á la variedad de las conjugaciones de los verbos, y la respectiva diferencia de modos y tiempos en cada uno de ellos.

Se ha observado que, en las naciones que proceden de una misma tribu, su lenguaje conserva siempre una *afinidad* con el idioma hablado por ésta, que se descubre luego en las palabras, en el artificio, y en la pronunciacion. Si alguna causa

las obliga á recibir otros lenguajes, siempre se conservan palabras primitivas más ó ménos alteradas, y acentos vocales propios de su antigua y nativa pronunciacion. En las investigaciones que se hagan es preciso no perder de vista esta indicacion.

La *etimologia* hace en todo esto un gran papel; pues como dice un académico (1), es el arte de aclarar lo que ocultan las palabras, y despojarlas de lo que, por decirlo así, les es estraño, para traerlas á la simplicidad que tienen en su orígen. Con razon *Ciceron* la llamaba *veriloquium*. *Thomasino* no vacila en darle el nombre de *ciencia* (2): las etimologías, dice, «nos hacen dar la vuelta al mun«do, y remontarnos á la más alta antiguedad, y «hasta los siglos más apartados, que nos naturali«zan de alguna manera con tantos reinos diversos, «y que hacen que los extrangeros no sean extran«geros entre nosotros. . . . . »

« Una coleccion de *etimologias,* dice Court de Gebelin (3), sería ya un compendio de todas las ciencias, y un gran adelanto para el estudio, presentaría todas esas difiniciones que los sabios ponen á la cabeza de sus obras, y haría ver además

(1) Mem. de l'Acad. des Inscr. et Belles let. tom. 38, p. 2, et suiv.

(2) Methode d'etudier les langues tom 1, p. 76 y 79. Paris, 1693.

(3) Monde primitif etc. orig. des lang. et de l'ecrit. liv. 1, chap. 12, p. 27.

las razones que hicieron acoger esas palabras para expresar las ideas que presentan.»

Con este medio se descubre, comparando las lenguas, lo que cada pueblo ha añadido ó cambiado, y lo que los unos han tomado de los otros, como se vé en el *francés*, lleno de palabras latinas; griegas, teutónicas y celtas; el *latin* de palabras griegas, teutónicas, celtas y hebreas, el *hebreo* de ejipcias, caldeas y árabes; y el *griego* de celtas, egipcias, caldeas, etc. (1).

Más para proceder con acierto en esta materia, es preciso clasificar todas las palabras *por familias;* examinar las de uso familiar con las alteraciones que hayan experimentado; no despreciar las compuestas de dos radicales; y evitar toda etimología forzada; no confundir las letras accesorias de que se compongan con las de la primitiva; atendiendo á las que hayan sido sustituidas por otras, y la manera con que están escritas más que á la pronunciacion; teniendo presente que las diferencias pueden provenir de la pronunciacion, del valor que tengan, de la composicion, ó de la colocacion; y que al comparar dos palabras de lenguas diversas, no debe concluirse que la una provenga de la otra, sino cuando no puedan relacionarse á otra.

Para conocer los cambios y alteraciones de la

(1) Idem, idem, idem, p. 31.

palabra, al trasmitirse de una lengua á otra, es preciso no olvidar que la vocal de una palabra *radical* cambia sin cesar; que es indiferente que sea simple, nasal, ó aspirada; que ésta se cambia en vocal simple; en algunos casos las entonaciones se sustituyen las unas á las otras, y hay vocales que se cambian en consonantes, y éstas en vocales. (1).

Como el discurso no es más que la pintura de las ideas, y éstas de los objetos, se sigue que debe haber relacion entre una idea y el sonido que la representa, y que las diferencias que se observan en diversos pueblos, consisten en la forma y no en el fondo, en los accesorios y no en lo esencial. (2).

De esta comparacion debe resultar el conocimiento exacto y más perfecto de los idiomas, «*comparer é est connoitre.*» (3). Por ella se verá que las palabras no son más que la pintura de nuestras ideas, y éstas de los objetos que conocemos. Es preciso, por tanto que exista relacion entre unas y otras: todas las palabras tienen su razon de ser; las de la lengua primitiva fueron muy limitadas, como que representaban únicamente las sensaciones y necesidades diarias, los objetos mas familia-

(1) Idem, idem, liv. 3, chap. 4, p. 265 et suiv.
(2) Idem, idem, liv. 4, chap. 8, p. 282 et suiv.
(3) Gramen univ. et compar., p. 30.

res, y las acciones más comunes. (1). El perfeccionamiento sucesivo ha ido viniendo despues con los progresos del entendimiento; como que consiste en poder expresar todas las ideas posibles y todos los objetos de los conocimientos humanos.

§ 6.

Muchos adelantos se han hecho, y grandes ventajas se han conseguido con este estudio comparativo. El conocimiento del *antiguo theuton* ha facilitado el de las lenguas alemana, flamenca, holandesa, inglesa, danesa y sueca. El del *latin* abre ancho paso en el del español, portugués, italiano, francés y otros. El de las lenguas de Oriente el del hebreo, caldeo, fenicio etiópico, ciriaco, árabe. Los esfuerzos hechos para descubrir las etimologias de la lengua francesa con la latina, de ésta con la griega, y de esta última con las orientales, así como de los dialectos teutones celtas, scitas y tártaros, han contribuido mucho á los conocimientos más precisos y exactos que se tienen sobre esta materia. Mr. Court de Gebelin con un trabajo prolijo, erudito y esmerado, presenta para el estudio de los idiomas, en la obra que he citado, (2)

(1) Court de Gebilin, obra citada, liv. 4, chap. 23, p. 272 et suiv.

(2) Monde primitif. orig. des lang. et de l'ecrit. liv. 3, p. 152—186—189—198—238—254.

tablas comparativas de palabras que son de grande utilidad.

En la obra notable de D. Juan Cárlos E. *Buschmann* sobre los nombres de lugares aztecas hay indicaciones, que pueden ser de mucho provecho en esta clase de investigaciones: en ella se dice que « el nombre propio es notable por su inmuta- « bilidad y duracion, el nombre del lugar aun más que el de la persona.»

« Por su figeza y duracion se pueden conside- « rar los nombres propios como monumentos pre- « ciosos de los tiempos remotos; hablan muchas « veces con letras y escritura donde la historia « no se puede apoyar aun en monumentos escritos.» (1).

Klaproth (2), cuya autoridad en esta materia es tan respetable, confirma muchas de las indicaciones que se han hecho. Entre todas las lenguas reina á su juicio, un parentesco que se reconoce principalmente en las *raíces*, que son los gérmenes de las palabras, y se componen ordinariamente de dos consonantes separadas por una vocal, ó de una consonante precedida ó seguida de una vocal. Las

(1) De los nombres aztecas, cap. 1, introd. § 1 inserta en el tomo 8 del Boletin de la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística.

(2) Enciclopedie moderne etc. par Mr. Curtin par langue tomo 15, pág. 36 et suiv.

raíces son pocas, y forman la ciencia de las palabras; el arte de la etimología ayuda á conocerla, y no es arbitrario é imaginario, como algunos han creido; sino que en su marcha es guiado en general por reglas constantes, fundadas en hechos indudables, y en principios ciertos, y no hay necesidad más que hacer una exacta aplicacion de ellas. El cambio de vocales y consonantes, dice este autor, se presenta á cada paso: desaparece con frecuencia la vocal que se encuentra en las raíces entre dos consonantes; miéntras más antiguas son las palabras, son más cortas y más completas: las formas radicales son estables; las gramaticales consisten en las modificaciones de los verbos y de los nombres; y para descubrir si hay coincidencia, debe compararse el sonido y el sentido de la palabra.

En el curso de mis estudios he encontrado, además, una obra que puede ser de grande utilidad en los trabajos que sobre esto se emprendan, y es la *gramática políglota* de Samuel Barnard (1), que es una tabla general ó *Sinopsis* de las semejanzas que presentan los diez idiomas que se propuso examinar, entre los cuales figuran el hebreo, el caldeo, el siriaco, el griego, y el latin, explicando por medio de notas los modos peculiares de decli-

(1) Poliglot Grammar. of the hebrew, chaldee, siriac, greek, latin, english, french, italiem, spanish, aud german languages reducted to one common rule of sintaz, etc. by Samuel Barnard. Philadelphia, 1825.

nacion, conjugacion, y construcciones idiomáticas de cada uno de ellos.

Apoyándose en la *Biblia,* dice, que hubo un tiempo en que no existia más que una *habla*, un modo de articulacion, y un juego ó determinado número de palabras, comun á todos los habitantes de la tierra; que á este período siguió la confusion de la torre de *Babel* (1), respecto de la *articulacion* de las palabras que habian sido adoptadas como signos de las ideas, quedando el *habla*, las *palabras*, y los signos radicalmente los mismos, y contenidos en los estambres (*Stamina*) la *raíz* de todas las lenguas, como lo observó siguiendo los principios de analogía, hasta convencerse que existe en las lenguas muy grande semejanza, que se hace muy notable, cuando puede á la vez traerse á la vista el mayor número de ellas, dilatándose el entendimiento á proporcion que se presentan los objetos á su investigacion y diligente exámen. (2)

El paso, por tanto, que debe darse, como dice, es el de la comparacion analítica y sinóptica de varios idiomas. Poniéndolo en práctica, llegó á la conclusion de que los principios fundamentales de la gramática están contenidos en la *lengua hebrea*, trasmitidos con pocas variaciones á las lenguas en

(1) Génesis, chap. XI, ver. 1.

(2) Samuel Barnard. Poliglot grammar. Prefac, p. 5, n. 3 y 5.

general. Siguiendo el mismo método de este autor podria descubrirse la semejanza que las lenguas americanas tengan entre sí, y la que conserven de su procedencia, comparándolas con las más antiguas del otro continente.

Esto es fácil de practicarse por la simplicidad característica de estos idiomas. Haciendo uso de la *etimología gramatical* y de la *etimología comparativa*, llegarán á descubrirse no solo las diferentes clases de palabras de este idioma, sus modificaciones y su derivacion; sino la referencia ó procedencia que tengan las de unos de los otros; formando así un árbol etimológico, en que aparezcan las raíces, y se ponga de manifiesto el orígen, con lo cual quedarán resueltas multitud de cuestiones, en que se han estrellado todos los esfuerzos que se han hecho hasta ahora; para esto se necesita el talento del filólogo, la paciencia y constancia del hombre estudioso, la madurez que dán los años, y la experiencia y aptitud necesarias para analizar con detenimiento cada una de las partes, que en su conjunto forman ese arte asombroso de dar á conocer por medio de la palabra nuestras ideas y pensamientos.

§ 7.

Ya en prensa este capítulo, he podido tener á las manos la segunda edicion hecha en la tipografía de

Isidoro Epstein, de la obra de D. Francisco Pimentel titulada « Cuádro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, ó tratado de filología mexicana, etc. » edicion notablemente superior á la primera, enriquecida con la parte relativa á la clasificacion y comparacion entre sí de los idiomas de que trata, que tanto se echaba de ménos, y que es de una importancia y un mérito especial. El autor ha derramado sobre esta materia una luz que ántes no se tenia; y su trabajo tan notable bajo tales aspectos lo coloca en un lugar distinguido entre los filólogos de nuestra época.

Conocida, como es, la parte descriptiva de esos idiomas por las pocas indicaciones que se han hecho, ahora me limitaré á la parte añadida en la nueva edicion, y aunque no he tenido tiempo más que para hojearla lijeramente, he visto desde luego muchas observaciones que revelan un estudio muy detenido, conocimientos especiales adquiridos en fuerza de una aplicacion constante y laboriosa, y una mirada inteligente y comprensiva en esta clase de investigaciones.

§ 8.

Los dialectos mexicanos ocupan en este nuevo estudio un lugar preferente y aparecen como tales

El Conchos.

El Sinaloense.
El Jalisciense.
El Ahualulco,
El Pipil de Guatemala y
El Niquiran de Nicaragua. (1)

§ 9.

Las lenguas sonorenses, que son la opata, eudeve, cahita, pima, tepehuan, tarahumar, y cora, «tienen entre sí, segun el Sr. Pimentel, tanta analogía, que pertenecen á la misma familia,» analogía que es más remota con el mexicano (2), y este juicio lo comprueba con *comparaciones gramaticales* en el alfabeto, en las sílabas, en la composicion, en las palabras holofrásticas, en la declinacion, en el número, en los derivados, en las verbales y participios, en los pronombres, en las preposiciones, y en los verbos, en los cuales tienen de comun, el carecer de *infinitivo*, que se suple con el *futuro*, ó de otras maneras, y en la falta de modo sustantivo.

Este parentesco y afinidad tambien resulta de la *comparacion lexica* de los espresados idiomas. (3)

(1) Pimentel. Cuad. descrip. y comp., &c., tomo 1, cap. 2, p. 61 y siguientes.
(2) Idem idem, cap. 11, p. 304.
(3) Idem, idem, cap. 12, pág. 327.

Hay notables analogías entre el *Joba* de Sonora y de Chihuahua, y el Opata; lo mismo que entre el Pápago y el Pima: el Sabaipure que se habla en Sonora y el Papago son semejantes, y distintos el Cajuenche y el Pima; el Topia ó Acaxee y el Xixime pertenecen al grupo mexicano, familia opata-pima; el Guazave ó Vacoregue y el Cahita tienen un parentesco reconocido; y el Colotlan es afin del Cora. (1)

Repútanse como dialectos Yumas el Cuchan, el Mojave, el Cocomaricopa, el Diegueño y el Yabipai; y aunque hay afinidad entre el Pima y el Yuma, este no puede considerarse como dialecto de aquél. (2)

El Huichola, idioma poco conocido del Estado de Jalisco, es una rama del grupo mexicano, y de la familia opata-pima. (3)

Los idiomas que componen la familia sonorense son:

1. El Opata, tequima ó teguina, sonora ó sonorense.

2. El Eudeve, heve ó hegue, dohme ó dohema, batuco.

3. El Jova, joval, ova.

(1) Idem, idem, cap. 13, pág. 369 y sig.
(2) Idem, idem, cap. 14, pág. 391 y sig.
(3) Idem, idem, cap. 15, pág. 413 y sig.

4. El Pima, Nevome, Chotama ú Otama, y sus dialectos Tecoripa, y Sabagui.

5. El Tepehuan ó tepeguan con sus dialectos.

6. El Pápago ó Papabicotam.

7 á 10. El Yuma, que comprende el Cuchan; el Cocomaricopa ú Opa; el Mojave ó mahao; el Diegueño ó cuñeil; el Yabipai, yampai, yampaio.

11. El Cajuenche, cucapa ó Jallicuamai, dudoso en su clasificacion.

12. El Sabaipuri.

13. El Julime.

14. El Tarahumar con sus dialectos, entre ellos

a. El varogio ó chinipa.
b. El Guazápere.
c. El Pachera.

15. El Cahita. Sus dialectos más conocidos son

a. El Yaqui.
b. El Mayo.
c. El Tehueco ó Zuaque.

16. El Guazave ó Vacoregue.

17. El Chora, chota, cora de Nayarit ó Nayarita, para distinguirlo del cora de California: tambien al Pima suelen llamar cora. Tiene 3 dialectos.

a. El Muntzicat.
b. El Teacucítzin.
c. El Ateanaca.

18. El Colotlan.

19. El Tubar y sus dialectos.

20. El Huichola.

21. El Zacateco dudoso en su calificacion.

22. El Acaxec, Topia comprendiendo el Sabaibo, el Tebaca y el Xiximé, este último dudoso en su calificacion.

§ 10.

Aunque el *Comanche* debe enumerarse entre las lenguas de los Estados Unidos del Norte, porque la nacion en que se habla se halla situada entre Tejas y Nuevo México, y dejó de pertenecer á México desde el año 1848, hácese mencion de él por la analogía que tiene con el mexicano, y muy especialmente con la familia opata-pima.

Esta analogía resulta del alfabeto, cuyos sonidos son correspondientes; en las sílabas, en ser polisilábico, en los números para conocer el singular y el plural, en la falta de signos para marcar el género y el caso; en el modo con que se suplen los derivados; y en los pronombres y en el verbo. (1).

Se consideran como idiomas afines del Comanche los siguientes:

(1) Pimentel. Cuadro desc. y com. etc., tomo 2, cap. 17, pág. 25 y sig.

1. El Shoshone, chochone.
2. El wihinash.
3. El utah, yutah, yuta. (1).
4. El Pah-utah, ó payuta. El chemegue ó chemehuevi.
5. El Cohuillo ó cawio.
6. El Kechí.
7. El Netela.
8. El Kizh, Kiz, Kij y el Fernandeño.
9. El Moqui.
10. El Caigua ó Kiowai. (2).

El alfabeto del *comanche* se compone de las letras siguientes: a. b. c. ch. d. e. ê. g. h. i. j. k. l. m. n. o. p. r. rr. s. t. u. v. y. z. tz: es polisilábico, aunque tiene algunos monosílabos: no carece de voces onomatopeyas y metafísicas: hay en este idioma número singular, dual y plural: carece de signos especiales para marcar el género, y de declinacion para expresar el caso: casi todos los verbos, ó al ménos muchos de ellos, acaban en ó aguda, (3). y tiene varios dialectos. (4).

(1) Buschmann. Spuren der Aztekischen Sprache, p. 297—349.
(2) Pimentel. Idem, tomo 2, cap. 18, pág. 45 y sig.
(3) Idem, idem, tom. 2, cap. 10, pág. 5 y sig.
(4) Schooleraft. Indian tribes.
—Whiple. Senate documents v. 13.
—Buschmann. Spuren der aztikischen. Sprachen apud Pimentel loco citato.

§ 11.

El tejano ó coahuilteco tiene analogía con el sonorense y el comanche; pues consta su alfabeto de las mismas letras: es polisilábico; denota el caso con particulas como el mexicano y el sonorense, y hay semejanza en el pronombre y el verbo, su alfabeto consta de 19 letras, y son la a. c. ch. e. g. h. i. j. l. m. n. o. p. q. s. t. u. y. tz. Tiene pronunciaciones algo forzadas, especialmente la c'. q'. t'. p'. l', cuando llevan la señal con que quedan anotadas. (1).

§ 12.

Numéranse entre las lenguas de Nuevo México el Keres, el Tesuque, el Taos, el Jemes y el Zuñi, las cuales además de sus analogías entre sí, las tienen tambien con el mexicano, el sonorense y el comanche, en los sonidos, en las palabras, en la pronunciacion gutural y aspirada, en ser polisilábicos, y en el uso que hacen de la composicion. (2).

(1) Idem, idem, tomo 2, cap. 19 y 20, pág. 75 y sig.
(2) Idem, idem, tomo 2, cap. 21, pág. 91 y sig.

§ 13.

El *Mutzun* es uno de los idiomas de la Alta California, pertenece al grupo mexicano, aunque más apartado que la familia opata y la comanche; y lo demuestran las letras de que consta su alfabeto, con exepcion de la ñ; es polisilábico; tiene palabras holofrásticas como el mexicano y las lenguas opatas; es rico en palabras, abunda en metaplasmos, y tiene pocas onomatopeyas; carece de artículo propiamente dicho, y de signos para designar el caso; las personas del verbo se marcan con los pronombres; y no hay, como en el mexicano, comanche, y lenguas opatas, verbo sustantivo puro; sino que se suple por elipsis, ó por medio del verbo estár; y las preposiciones se posponen á su régimen.

Son afines suyos el Rumoen, que se habla en las cercanías de Monterey, el Achastli, el soledad, y el costeño.

El alfabeto del *mutsun* consta de 20 letras que son a. ch. e. g. h. i. j. k. l. m. n. ñ. o. p. r. s. t. u. y. z: es policilábico; se usan mucho en él las figuras de dicion; no tiene signos para marcar el género, y el caso se expresa por medio de preposiciones pospuestas; las personas se marcan en el verbo por medio del pronombre antepuesto ó pos-

puesto; carece de verbo sustantivo, y no tienen voz pasiva semejante á la nuestra, ni á la latina; es rico en verbos derivados y en advervios. (1).

§ 14.

El Guaicura, vaicuro, ó Monqui es idioma que se habla en la Baja california; cree el Sr. Pimentel que debe colocarse en el grupo mexicano, azteca, sonorense, comanche: su alfabeto carece de las letras f. g. l. e. x. z. ó. s: es polisilábico como el mexicano, sonorense, y comanche; no tiene finales para marcar el caso; los pronombres señalan las personas del verbo, y el advervio y la conjuncion se posponen á su régimen (2).

§ 15.

Tambien el *Cochimi* es idioma de la Baja california, lo mismo que el *Laimon:* hay analogía entre estos dos idiomas, y el mexicano; son polisilábicos; el mecanismo del verbo en ellos es esencialmente lo mismo, y la preposicion, el ad-

(1) Pimentel. Cuad. descrip. y comp. etc,, tom. 2, cap. 22, 23 y 24, pág. 145 y sig.
(2) Idem, idem, cap. 25, pág. 193 y sig.

verbio y la conjuncion se posponen en esos idiomas, como en el mexicano, el opata etc. (1)

§ 16.

El *seri* ó *ceri,* idioma de Sonora, es poco conocido; hay palabras que empiezan con dos consonantes, y otras en que se encuentran duplicadas las vocales y consonantes. Se tienen como afines suyos el Guaima ó Gayana, y el upanguaimo. (2)

§ 17.

Entre el mixteco y el Zapoteco existe la más estrecha analogía gramatical, aunque con algunas diferencias en el sistema lexico; y al compararlos con el mexicano se notan diferencias tales, que no es posible, como dice M. Charency, colocarlos en la misma familia (3); Buschmann reconoce esta diferencia, (4) y el Sr. Orosco y Berra, tambien. (5)

El Sr. Pimentel consagró uno de los capítulos

(1) Idem, idem, cap. 27, pág. 211 y sig.
(2) Idem, idem, cap. 27, pág. 229 y sig.
(3) Notice sur quelques familles de langues du Mexique.
(4) Spuren des aztekischen sprache.
(5) Geografía de las lenguas de México.

de su interesante obra al exámen de estos idiomas, y opina que «lo que hay comun morfológicamente entre esas lenguas es el polisilabismo y la polisintesis,» y las diferencias notables las encuentra: 1. En el sistema de derivacion: 2. En los signos de derivacion: 3. En las onomatopeyas: 4. En el número: En el pronombre: 5. En la voz pasiva de los verbos: 7. En el verbo sustantivo: 8. En los gerundios, y 9. En el sistema lexico. (1)

Se reputan como afines del Misteco-zapoteco

1. El Chuchon y el Popoloco.
2. El Cuicateco, el Chatino, el Papabuco y el Amusgo.
3. El Mazateco y el Solteco.
4. El Chinanteco. (2)

De la comparacion del mixe y el zoque resulta, que ambos pertenecen á una misma familia: la pronunciacion del primero es dura y difícil, y esto lo distingue del mexicano y lo acerca al misteco-alto; dialecto cargado de consonantes y de pronunciacion áspera. El P. Burgoa la atribuye á los lugares montañosos y llenos de barrancos en que habitaban los que lo hablaban, lugares en los cuales el silvido continuado del viento y el ruido de los arroyos los obligaba á hablar á gritos para entenderse: abundan en esos idiomas, como en el mexi-

(1) Idem, idem, cap. 36, pág. 445 y sig.
(2) Idem, idem, cap. 37, pág. 459 y sig.

cano, los nombres verbales, encontrándose analogía en alguna de sus terminaciones: hay en ellas pronombres simples y compuestos: el verbo no tiene infinitivo, como tampoco lo tiene el mexicano, ni el mixteco-zapoteco. (1)

Del Matlazinco ó Pirinda se ha hablado en otro lugar; y solo añadiré; que comparado con el mixteco-zapoteco se observa, como dice el Sr. Pimentel, que tiene el mismo carácter morfológico; pero no puede colocarse en el mismo grupo, ni ménos en la misma familia, por la diferencia de forma de signos gramaticales; su sistema lexico es distinto; pues solo palabras aisladas se encuentran semejantes. (2)

Por las indicaciones que se han hecho ántes, al hablar de varios idiomas, se tiene ya alguna idea de las lenguas Maya, Quiché, Huasteca y Mame: comparándolas entre sí, se vé que no hay en ellas cargazon de consonantes en lo general de las palabras; sino que más bien domina la vocal; tienen muchos monosílabos, y abundan en onomatopeyas: carecen de declinacion para expresar el caso: no hay signos para marcar el género; y en el maya se usan con nombres de persona algunas partículas, que significan *el que* y *la que*. De manera que en su sistema fonético hay caractéres que los

(1) Pimentel. Cuad. desc. y comp. etc., tom. 3, cap. 40 pág. 33 y sig.

(2) Idem, idem, cap. 42, pág. 93 y sig.

distinguen de las demás lenguas de que se ha hablado: abundan en monosílabos, y las voces polisílabas son generalmente cortas. « La forma de los signos gramaticales difiere, exceptuando raras analogías, entre la familia maya y el grupo mexicano, opata, el tarasco, mixteco, zapoteco, pirinda, etc. Lo mismo que con los signos gramaticales sucede con las palabras, con el sistema lexico, fuera de algunas semejanzas aisladas.» (1)

§ 18.

El Sr. Pimentel menciona entre los idiomas que pertenecen á la familia *Maya* los siguientes, por las analogías que tienen con dicho idioma.

1. Yucateco ó Maya.
2. Punetune.
3. Lacandon ó Xoquinoc.
4. Peten ó Itzae.
5. Chañabal, comiteco, jocolobal.
6. Chol ó Mopan.
7. Chorté, chorte.
8. Cakchi, caichi, cakgi, etc.
9. Ixil, izil.
10. Coxoh.
11. Quiché, utlateca.

(1) Idem, idem, cap. 47, pág. 229 y sig.

12. Zutuhil, Zutugil, Atiteca, Zacapula.
13. Cachiquel, cachiquil.
14. Tzotzil, zotzil, tzinacanteco, cinacanteco.
15. Tzendal, zendal.
16. Mame, mem, saklohpakap, tapachulano.
17. Poconchi, ó Pocoman.
18. Ache, Achi.
19. Huaxteco con sus dialectos.
20. El Haitiano, quizqueja, ó itis con sus afines el Cubano, Borica y Jamaica (de clasificacion dudosa). (1)

§ 19.

El Totonaco ha sido tambien puesto en parangon con los otros idiomas, y aunque hay puntos en que se encuentra discrepancia entre los escritores que se han ocupado de esto, existen comprobadas las analogías que tiene con el mexicano en el alfabeto, y combinacion de letras, en las sílabas, en la falta de artículo propiamente dicho, diferenciándose en el verbo, y en el uso de finales diversas, más bien que de prefijos ó pronombres abreviados, para marcar las personas. (2)

(1) Cuad. descrip. y comp. etc., tomo 3, cap. 48, pág. 277 y sig. 296.
(2) Idem, idem, cap. 50, pág. 345 y sig.

§ 20.

La lengua *Othomí* comparada con el chino ha sido objeto de un estudio muy detenido por parte del Sr. Pimentel: notable es el trabajo que sobre esto presenta en la segunda edicion de su obra: véese en ella el acopio de datos con que procedió, y no escasea la cita de escritores notables, cuyo juicio y calificaciones ha tenido á la vista para formar el suyo propio, guiado por una crítica logica y razonada, y un prolijo análisis en que resaltan los conocimientos filológicos del autor, dándonos por resultado la opinion fundada de que el othomí y el chino solo tienen alguna analogía morfológica; «pero que tocante al sistema gramatical difieren *en lo esencial,* y solo se parecen en algunos procedimientos *secundarios*, que son comunes á lenguas de clases y grupos diversos.» (1) y por consiguiente, que no siendo esa analogía más que limitadamente *morfológica,* no puede en manera alguna ser *genealógica.*

Omito, por falta de tiempo, entrar por ahora en algunos pormenores, y emitir los conceptos que me ha sugerido el trabajo del Sr. Pimentel, y los que se sucitan al leer lo que sobre esto nos es co-

(1) Idem, idem, cap. 52, pág. 399.

nocido del P. Nájera, de Du Ponceau, y de Mr. Charency.

§ 21.

Nada diré tampoco de las consecuencias que puedan sacarse de su comparacion con el Mazahua y el Pirinda. el Pame, el Jonaz y el Serrano, y solo haré notar que en el *mazahua* hay dicciones más largas que en el *othomí* hasta de seis sílabas; y que en ninguno de los dos hay signos especiales para marcar el género y el caso.

De la comparacion con el *Pirinda* resulta ser éste y el othomí idiomas distintos en su mecanismo gramático, descubriéndose en su vocabulario diferencias esenciales.

Entre el Pame y el Othomí hay analogía fonética, y en el sistema seguido para dar á conocer el tiempo y las personas en los verbos: el jonaz tiene relacion con el pame, y se acerca por consiguiente en este respeto al othomí. « El *Serrano* es tan parecido al othomí, que pudiera creersele uno de sus dialectos.» (1)

(1) Idem, idem, cap. 53—54—55, pág. 421 y sig.

§ 22.

Aunque el *Apache* ha sido ya objeto del estudio de varios escritores, y sobre él se han hecho investigaciones notables, todavia no es bastante conocido para hacer sobre él justas apreciaciones, su importancia para la historia no puede desconocerse, siquiera por ser el idioma que se habla en una de esas regiones del Norte, de donde vinieron tantas gentes á poblar lo interior de esta parte del continente americano, cuyas emigraciones están íntimamente ligadas con la historia primitiva del pais en sus épocas más remotas.

Existe analogía lexica entre el *Apache* y el *Othomí* de palabras *aisladas*; pero de esta analogía no puede deducirse ni fusion completa, ni comunidad de orígen; apesar de las tradiciones, sobre emigracion de los *othomies* de los paises septentrionales.

En cuanto al idioma que hablan, los sonidos son guturales y silvantes: hay en él bastantes monosílabos en general, y las palabras de varias sílabas por lo comun son cortas: las personas del verbo se marcan con el pronombre generalmente prefijo. (1)

(1) Idem, idem, cap. 36, pág. 483 y sig.

Estas pocas indicaciones ponen de manifiesto la importancia del estudio comparativo de todos estos idiomas; y las revelaciones que por medio de él pueden obtenerse, haciéndolo estensivo al de las regiones del antiguo continente, de donde puedan haber procedido los que en épocas remotas poblaron el nuevo mundo.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

FÉ DE ERRATAS.

Pág.	Lín.	Dice	Léase
10	19	encrustado	incrustado
11	6	ehilitl	chililitli
12	6	Haina-capac	Huaina-capac
18	2	puestas	puertas
23	23	mours	moeurs
30	39	Hatos	Hator
37	10	brascrilles	braserillos
40	21	Nazahualcoyotl	Nezahualcoyotl
66	19	Stona	storia
90	17	ciolas	ciclas
98	28	Campolion	champolion
122	21	garrota	garzota
124	14	que	con
134	16	gaia	gola
136	10	Glauco	de Glauco
136	16	decuentas	de cuentas
141	4	inmitables	inimitables
177	22	paocedencia	procedencia
178	25	nortitud	northerd

Pág.	Lín.	Dice	Léase
192	19	Mecamonn	Mennonn
197	2	Nicbuher	Niebhur
214	15	Meleagno	Meleagro
214	18	Pasilidipo	Posilidipo
217	18	gentilicio	gentílico
220	26	Sphinga	sphingx
222	16	pequeños	pequeñas
226	20	as	las
234	5	Pauphlo	Pamphilo
234	18	Athleta	el Athleta
234	20	peleando	peleando;
235	21	Ulises:	Ulises
235	25	quien	que
256	22	procticaron	practicaron
257	24	imegenes	imagenes
263	21	objetes	objetos
270	7	al	el
273	10	dandole	dando
273	14	á la	la
274	8	fereque	feraque
300	21	sirocaldeos	siro-caldeos
304	14	á la	la
306	9	Ente	Entre
329	24	Ortalano	ortolano
334	18	befurcada	bifurcada
335	19	sinnúmero	sin número
338	15	Streem	stream
359	19	Mano thon	Manethon
359	24	apun	apud
362	1	Yuter y Maulton	Yater y Maltou
368	20	papiru	papirus
370	24	Monfaucon	Mountfaucon
377	4	palmerianas	palmirianas

Pág.	Lín.	Dice	Léase
381	6	cinco veintes	dos veintes y diez
339	14	Incident	Incidents
441	19	Tomarino	Tomasino
442	3	Pompeyo, Festo	Pompeyo Festo
458	21	acojée	acajée
471	2	chilocno	chiloeno
473	5	curamino	curomina
id.	6	Eccborè	Ecorobè
id.	8	Paicoué	Paiconé
id.	12	Quiteme	Quitema
id.	22	Machani	Machoni
474	11	Payuna	Payagua
475	1	memaga	inemaga
477	11	Inguarona	Yuguarana
id.	12	cararin	carariu
id.	22	Aeroa	Acroa
id.	25	Borara	Borora
478	2	Maromonie	Maromomi
id.	3	Papayas	Payayas
id.	13	Machacarai	Machacari
id.	18	Acroamirine	Acroamirim
id.	21	Guanarasc	Guanarc
id.	23	Caicoi	Caicai
480	2	akerecato	akerecoto
id.	3	akiricato	akiricoto
id.	3	arinacato	arinacoto
id.	4	cumanacato	cumanacoto
id.	4	guakiriric	guakirié
id.	5	makiritaro	makiretari
id.	5	mapaya	mapoye
id.	6	porcco	pareco
id.	6	pandacoto	paudacoto

Pág	Lín	Dice	Léase
480	9	arenquepano	arenguepono
id.	12	gatoguanchano	gotoguanchano
481	5	jicara	jirara
483	19	simigaccurari	simigaecurari
id.	22	Yamico	Yamea

INDICE.

Advertencia..... V

PRIMERA PARTE.

CAPITULO XVII.

Páginas.

§ 1. Exámen de otras construcciones en este continente, comparadas con las de las naciones antiguas. Los templos. Notable templo construido en Cholula y deidad á que estaba consagrado. Los de Teotihuacan: número que habia en México: descripcion del de Huitzilopochtli. Los de Texcuco. El del sol en la América del Sur: los de la Florida..... 1

§ 2. Comparacion de estos templos con los de la antigüedad: los de Egipto: los de Siria y

Páginas.

la Arabia: el de Belo en Babilonia: el de Diana en Efeso: otros templos griegos: descripcion del de Salomon: el de Isambul en Nubia: los de Lucqsor y Carnack y otros notables. Capillas monolitas de Sais y Butor..... 14

§ 3. Comparacion entre estos templos, el del Palenque y los demás de este continente: lo que de ella resulta: rasgos de semejanza entre el palacio del Palenque y el templo de Belo..... 31

§ 4. Se dá lijera idea de las habitaciones particulares, de varios edificios públicos de los indios, y de algunos palacios y casas de los nobles. Recuerdos que exitan. Casas de los pobres y de los ricos..... 33

§ 5. Obras y trabajos de arquitectura conocidos por los mexicanos..... 43

§ 6. Resto de construcciones suyas: comparacion con las del Palenque..... 44

CAPITULO XVIII.

§ 1. Analogías en órden á la arquitectura: no se parece la del Palenque á la griega, ni á la romana, ni á la gótica, ni á la árabe, ni á la china, ni á la hindu: calificacion de Dupaix.. 47

§ 2. Sentir del baron de Humboldt respecto de los teocallis: juicio formado por Mr. Warden: parecer de Mr. Farcy: originalidad que encontraba Mr. Lenoir en las obras del Palenque: opinion de Stephens y de Mr. Larenaudiere..... 48

Páginas.

§ 3· Carácter peculiar de su arquitectura.... 50
§ 4. Rasgos de analogía entre estas ruinas y las construcciones de Egipto: juicio de varios sábios sobre esta semejanza que aparece igualmente en las demás construcciones de este continente..... 51

CAPITULO XIX.

§ 1. Escultura de las ruinas del Palenque: naturaleza del arte, su antigüedad y progreso... 57
§ 2. Escultura asiática..... 59
§ 3. La egipcia: estátua de Sesostris en el museo de Turin: sarcófago de Ramses en el museo del Louvre: el de Arthout en el de Lóndres: leones de la fuente de Moisés en Roma. 60
§ 4. Escultura griega: causas que influyeron en su perfeccion: juicio del conde de Caylus.... 62
§ 5. La escultura entre los israelitas..... 65
§ 6. Carácter de la escultura etrusca..... 66
§ 7. Estátuas de los godos..... 66
§ 8. Exámen de la escultura entre los romanos: estátua de Apolo y cabeza de Neron en el museo del Vaticano: cabeza de Popea y estátua de Agripina en el del Capitolio: cabeza de Adriano en el de Borghese: Antinoo en la *villa* Mondragone: sarcófagos notables: juicio de Winckelman sobre el Apolo de Belvedere. 67
§ 9. Influencia de la idolatría en la escultura y su antigüedad..... 68
§ 10. Comparacion de las obras del Palenque con las de las naciones de la antigüedad: ras-

Páginas.

gos que se descubren en las figuras de los palencanos, y adelantos que suponen en otros ramos. 69

CAPITULO XX.

§ 1. Angulo facial que distingue á las figuras del Palenque: juicio que sobre esto han formado el baron de Humboldt y otros escritores: lo que expone Stephens: opinion de Kingsborough 73

§ 2. Los cráneos, observaciones de Mr. Morton, Camper y Cramer: práctica de los indios de amoldar la cabeza: juicio de Pintland y otros autores sobre los cráneos del Perú.... 76

§ 3. Clasificacion de razas: trabajos de Cramer: sistema de Blumembach y de Linch.... 79

§ 4. La raza americana..... 80

§ 5. Caractéres de los habitantes del Palenque deducidos de las figuras que los representan: facciones de la cara..... 82

§ 6. Rasgos distintivos de la raza americana segun el B. de Humboldt: calificacion de Mofras 84

CAPITULO XXI.

§ 1. Vestidos de las figuras del Palenque: el de los hombres: su comparacion con los usados en las naciones antiguas: el de las mujeres: comparacion con las de la antigüedad. 87

§ 2. Descripcion de los diversos trajes que usaban los habitantes de esta parte del con-

Páginas.

tinente americano; traje militar del rey: vestido ordinario y comun del pueblo: el de los ricos y personas de distincion: el de los jefes aztecas: el de Moctezuma: el usado por los Toltecas y Chichimecas: el de los chibchas.. 91

§ 3. Vestidos usados en varias naciones de la antigüedad 97

§ 4. Semejanzas: diversos trajes de los indios de Chiapas..... 100

§ 5. Conjeturas sobre las telas que usaban en estos vestidos: antigüedad de los tejidos de lino: cultivo del algodon en América: tejidos de Cholula: uso de la seda: la lana, su antigüedad y uso en tiempo de los patriarcas: datos de Clavijero sobre tejidos: uso que se hacia de las pieles.. 103

§ 6. Observaciones que se deducen de lo expuesto 106

CAPITULO XXII.

§ 1. Antigüedad del bordado: materiales y colores que se empleaban y firmeza que se les daba 109

§ 2. Lujo y ostentacion que se nota en los vestidos de las figuras del Palenque: uso de las franjas en los vestidos: trajes de la clase popular en Egipto: semejanza con el que se vé en las figuras del Palenque: cinturon que tienen éstas y su carácter particular: semejanza con el de las figuras egipcias: su uso entre los romanos y los griegos 112

Páginas.

§ 3. El calzado: materia de que se hacia al principio y lo que era en los tiempos antiguos: leptaschides: sandálias con suela de madera: coturnos: uso del calzado entre los egipcios, griegos y babilonios: opinion de Bochart y de Bincio sobre el de los hebreos: especie de calzado que usaban los romanos: color del zapato segun el sexo, clase y condicion..... 114
§ 4. Variedad del calzado en las figuras del Palenque y su descripcion..... 119

CAPITULO XXIII.

§ 1. Los cascos de las figuras del Palenque: los usados por muchos pueblos de la antigüedad, sus adornos y analogías que de ellos resultan..... 121
§ 2. El copilli de los indios y coronas de la antigüedad..... 125
§ 3. Uso de collares en los pueblos antiguos: conocimientos que supone su fabricacion: el que se tenia de los metales desde ántes del diluvio: su fundicion, afinamiento y separacion: invencion de algunos instrumentos: uso del cobre y del fierro: metales de que hacian uso los mexicanos: hachas de cobre encontradas en los sepulcros de los peruanos: uso del cobre en tiempo de Homero y del fierro en Egipto y la Palestina: invencion de la metalurgia: antigüedad de los adornos de oro y plata: collares de oro y piedras preciosas... 128
§ 4. Adelantos de la platería en los tiempos antiguos: collares usados por los egipcios, va-

Páginas.

lor y estimacion de las piedras preciosas desde entónces, y conocimiento que se tenia del modo de cortarlas y pulirlas..... 135

§ 5. Aplicacion de lo expuesto á las figuras del Palenque, y observaciones sobre la antigüedad de sus habitantes, su adelanto y cultura. 139

§ 6. Progresos de la platería entre los indios: obras admirables de oro y plata en el Perú: piedras verdes de que hacian uso los indios.. 140

§ 7. Brazaletes, su uso en la antigüedad: los tienen las figuras del Palenque: adelantos que esto prueba y observaciones á que dá lugar.. 155

CAPITULO XXIV.

§ 1. Figuras notables del Palenque: piel que llevaba una de ellas sobre la espalda: funciones de los sacerdotes egipcios y trajes é insignias con que se distinguian..... 159

§ 2. Bajo relieve encontrado en un hipogeo de Avidos: su semejanza con otro de las ruinas: comparaciones.... 162

§ 3. Indicaciones sobre otras de las figuras notables, y conjeturas á que dá lugar todo su conjunto 164

§ 4. Piedra en cuyo centro se encuentra colocada la *cruz:* el Tau de los egipcios y el Lingan de los indios: significacion que tenia la cruz en varios pueblos de la antigüedad: lo que era en tiempo de Abraham: el patíbulo de la cruz: conocimiento que se tenia de ella

Páginas.

ántes de Jesucristo: cruces encontradas en otros lugares del continente..... 165
§ 5. Lo que era entre los indios..... 175
§ 6. Importancia del bajo relieve indicado: palabras con que los egipcios expresaban el aumento y crecimiento del Nilo: su significacion en el *sanscrito*, y manera como figura en el culto hindu: coincidencia de las ceremonias de los indus y las figuras egipcias..... 177
§ 7. Fragmentos de un globo alado encontrado en las ruinas de Ococingo..... 187

CAPITULO XXV.

§ 1. Estuco usado por los palencanos: uso que de él hacian los egipcios: su empleo en Asia y otros países.... 189
§ 2. El grabado: grabado en hueco: bajos relieves en Egipto y otras naciones..... .. 191
§ 3. Bajos relieves notables de los griegos y romanos 195
§ 4. El bajo relieve en las ruinas del Palenque: su carácter y adelanto que revelan las obras en ellas ejecutadas: comparacion con las de los egipcios: causa por qué entre éstos, lo mismo que entre los mexicanos, se mantuvo estacionaria la escultura: opinion de Stephens: postura de las figuras del templo de los Lajas en las ruinas del Palenque y su semejanza con las egipcias: otras semejanzas notables..... 197
§ 5. Bajo relieve encontrado en Zachila..... 202

Páginas.

§ 6. Figuras que se vén en el claustro de Bolonia y en la fachada de la catedral de Módena 202

CAPITULO XXVI.

§ 1. Las estátuas entre los antiguos..... 205
§ 2. Su carácter entre los egipcios: colosos del Amenophion de Tébas: estátua parlante de Memnon: la de Sesostris: colosos..... 206
§ 3. Antigüedad de la estatuaría: su uso en el Asia y otras naciones: las más notables por su objeto, por la materia de que estaban hechas, ó por los artistas que las ejecutaron: las de Grecia y sus escultores notables: las de los romanos 209
§ 4. Estátuas encontradas en el Palenque y Ococingo: comparacion con una estátua egipcia de las más notables, y semejanzas que se advierten: observaciones sobre el instrumento dentado que tiene sobre el pecho, y la insignia que lleva en la mano: adornos que tienen las figuras en la tabla Isiaca y monumentos publicados por Caylus: cordon y tau que llevaban los sacerdotes: la efigie en el pecho de la sacerdotisa de Cibeles..... 217
§ 5. Observaciones sobre los pantalones que se notan en la expresada estátua del Palenque. 222
§ 6. No se han encontrado en las ruinas cariatides ni atlantes 223
§ 7. La escultura entre los mexicanos: ídolos en la isla de *Cozumel:* efigie de Quetzalcoatl:

Páginas.

de Huitzilopochtli: coleccion en piedra en el Museo de México de ídolos y otros varios objetos 223
§ 8. Nacas del Peten..... 226
§ 9. Estátua de la coleccion de Waldeck.... 227

CAPITULO XXVII.

§ 1. Falta de pinturas en las ruinas como ornato de los edificios: data del arte de pintar. 229
§ 2. Conocimiento é invencion de la pintura atribuida á los egipcios..... 230
§ 3. Conocimiento de los colores, la pintura y el arte de iluminar: antigüedad de éste último 232
§ 4. Su principio y progreso entre los griegos: sus pintores más afamados.. 233
§ 5. Provecho que sacaron los romanos de los adelantos de los griegos: perfeccion de los modernos 236
§ 6 La pintura entre los etruscos... 239
§ 7. Restos de pintura descubiertos en las ruinas del Palenque..... 240
§ 8. Pinturas encontradas en las ruinas de Yucatan..... 242
§ 9. Uso que hacian de los colores los tzendales y mexicanos..... 243
§ 10. Estado de la pintura entre estos últimos y las demás naciones de Anáhuac: pérdida de manuscritos importantes en que se empleaba, y de otros monumentos de la antigüedad..... 244
§ 11. Pinturas y manuscritos que se salvaron. 244

Páginas.

§ 12. Colores de que hacian uso los mexicanos y tzendales: y lo que era en general la pintura entre los indios..... 248

CAPITULO XXVIII.

§ 1. Escritura palencana. Medios que se usaron ántes de la escritura para conservar la memoria de los sucesos..... 251
§ 2: Práctica de los chinos. Los *quipos* de los peruanos. Los nepahueltzitzin de los mexicanos..... 253
§ 3. Primeros ensayos que se hicieron y progresos que fueron lográndose en la escritura. 254
§ 4. Geroglíficos..... 255
§ 5. Escritura silábica. Su invencion. Epoca en que se verificó. Países en que hubo primero de conocerse, y como fué estendiéndose y perfeccionándose..... 258
§ 6. Sistema gráfico y simbólico..... 262
§ 7. Escritura ideográfica y simbólica..... 264
§ 8. Número de geroglíficos entre los egipcios. Su escritura hierática. Establecimiento de la demótica y fonética..... 265
§ 9. Variedad de opiniones sobre el orígen de la escritura, y otros puntos concernientes á ella..... 266
§ 10. Escritura del Palenque..... 275
§ 11. Las inscripciones de Egipto y cómo fueron descifradas..... 277
§ 12. Obtáculos y dificultades con que se tropieza para obtener igual resultado respecto de

Páginas.

los carácteres del Palenque. Su naturaleza y forma en que se presentan: comparacion con los egipcios. Trabajo y tiempo empleados por Ordoñez para entender un manuscrito que llegó á sus manos..... 280

CAPITULO XXIX.

§ 1. Continuacion del mismo asunto. Uso que hacian los palencanos de signos geroglíficos, simbólicos y fonéticos..... 289
§ 2. Como procedian los egipcios..... 291
§ 3. Género de escritura propia de los palencanos. No tenian noticia de la escritura alfabética. Consecuencias importantes que de esto se deducen..... 293
§ 4. Opiniones que se han expresado respecto de la escritura alfabética..... 294
§ 5. Tipo de originalidad de los caractéres del Palenque. Rasgos de semejanza entre los fenicios, griegos y latinos, estudios hechos sobre el alfabeto fenicio, y su comparacion con los de los otros pueblos: comparaciones. Alfabeto de los abisinios y brachmines. Escritura de los pueblos de Malabar, Bengala, Boutan, el Thíbet y otros; de los tártaros orientales, guebros y seracabios. Comparacion de los del Palenque con los conocidos, y lo que de esto resulta. Juicio de Schmalz..... 299
§ 6. Orígen del lenguaje escrito en los abisinios..... 308
§ 7. Exámen analítico de la escritura de va-

Páginas.

rias naciones, lo que sobre esto dice el P. García, Herrera, Torquemada, Sahagun, Acosta, Garces y Solórzano, estudios arqueológicos de D. J. M. Melgar. Observaciones de D. Manuel Orozco y Berra 310

§ 8. Geroglíficos palencanos y mexicanos. Trabajos de Mr. Aubin. Caracteres de Yucatan. Geroglíficos de los zapotecos. Semejanzas. Escritura usada por las tribus de la América del Norte. La del Perú: lo que sobre esto exponen Acosta, Garcilazo de la Vega y Herrera 316

CAPITNLO XXX.

§ 1 Continuacion del mismo asunto. Inscripciones en piedra 355

§ 2 Uso de las planchas de metales y tablitas de madera para grabar en ellas los caractéres; de hojas de palma y corteza de árboles. Libros de los itzaeses, mapas y otros escritos de los de Chiapas y Guatemala..... 363

§ 3. Antigüedad del papirus. El pergamino. Papel de algodon y de lino..... 368

§ 4. Materia de que se hacia entre los mexicanos. Libros de hojas de árboles encontrados por los rusos en 1721..... 372

§ 5. Observaciones á que dá lugar la invencion y uso del papel..... 374

Páginas.

CAPITULO XXXI.

§ 1. Falta de datos sobre sistema numérico de los palencanos: el de los tzendales: el de los egipcios: los griegos: orígen de las cifras actuales: imperfeccion de la numeracion ántes de la propagacion de las cifras..... 379

§ 2. Aserciones de Paw: sistema numérico de los mexicanos y de los otomíes: el de los albanos, y de un pueblo de Tracia..... 382

§ 3. Antigüedad de la numeracion: su invencion: su progreso entre los griegos..... 383

§ 4. Procedencia de las cifras de los árabes: opinion de Huet acerca de esto..... 384

§ 5. La falta de los signos de los palencanos priva de un dato importante para juzgar: signos de los egipcios: semejanza entre su modo de contar y el de los tzendales..... 388

§ 6. Los mexicanos se valieron para esto de geroglíficos, los peruanos de quipos, los tzendales de los signos con que escribian: los griegos y las demás naciones no tuvieron por mucho tiempo caractéres numéricos..... 389

CAPITULO XXXII.

§ 1. Importancia de la filología para la historia de los pueblos y el conocimiento de su orígen: cómo debe procederse al hacer uso de ese medio indagatorio 394

Páginas.

§ 2. Multiplicidad de idiomas en el continente americano..... 398
§ 3. Lengua mexicana..... 399
§ 4. La otomí..... 401
§ 5. La tzendal: idiomas que se hablan en Chiapas..... 402
§ 6. Conjetura sobre el idioma de los palencanos..... 407
§ 7. La lengua maya, sus relaciones con la chol, y la otomí..... 407
§ 8. Procedimiento usado por varios autores sobre comparacion de los idiomas de América con los de algunas naciones antiguas.... 410
§ 9. Observaciones sobre las analogías que resultan, y cómo debe procederse en las comparaciones..... 414
§ 10. Reflecciones de Mr. Renaudet acerca de esto: circunstancias que además deben tenerse presentes..... 416
§ 11. Letras de que carece la lengua mexicana, diferente valor de otras en la tzendal, y las que faltan en el huasteco, misteco, tarasco y otras: consecuencias que se deducen.... 419
§ 12. Lengua primitiva ántes de la confusion acaecida en Babel..... 421
§ 13. Opinion de varios orientalistas sobre las lenguas..... 425
§ 14. Observaciones sobre la lengua zend.... 425
§ 15. Observaciones sobre el sanscrito y su semejanza con la lengua maya: otras semejanzas

Páginas.

que se deducen de su denominacion; opinion de Prichard y de Vater: palabras de los dialectos del Brasil, México y varias tribus de las costas orientales de América, que se derivan del sanscrito: lugares donde prevalece la lengua malaya 426

§ 16. Parentesco y afinidad de las lenguas americanas entre sí: importancia de todos estos datos para la cuestion de orígen..... 429

CAPITULO XXXIII

§ 1. Continuacion del mismo asunto: utilidad ó importancia de la filología..... 434

§ 2. Ventajas que del estudio de las lenguas se han sacado para la historia..... 434

§ 3. Juicio de Brosses, Saint-Pelaye; Suizer, Bibliandro y otros autores..... 435

§ 4. Estudio comparativo de los idiomas.... 438

§ 5. Causas que al principso impidieron sus progresos, y lo que hoy puede lograrse en ese punto..... 439

§ 6. Errores en que incurrieron varios autores: cómo fueron evitándose despues, y los adelantos que se han obtenido..... 441

§ 7. Ventajas que de todo esto puede sacarse en el estudio de las lenguas de América: datos y noticias que se han reunido..... 443

§ 8. Lenguas matrices de lo que ántes se conocia con el nombre de Nueva España..... 444

Páginas.

§ 9. Lengua mexicana..... 445
§ 10. Lengua Otomí..... 447
§ 11. Lengua Tarasca..... 449
§ 12 Lengua pirinda..... 450
§ 13. Lengua cora..... 450
§ 14. Lengua Maya..... 451
§ 15. Lengua mixteca..... 452
§ 16. Lengua totonaca..... 453
§ 17. Lengua haiqui..... 454
§ 18. Lengua pericú..... 454
§ 19. Lengua guaicura..... 455
§ 20. Lengua cochimí..... 455
§ 21. Importancia del exámen comparativo de estas lenguas..... 456
§ 22. Sus dialectos..... 456
§ 23. Lenguas de que hace mencion D. Francisco Pimentel..... 460
§ 24. Lenguas y dialectos de la América Central; juicio acerca de ellas de Juarros, Gabarrete y el Abate Brasseur..... 462
§ 25. Gramática y vocabulario, que este último publicó, de la lengua quiché: lo que sobre ella expone el Sr. Pimentel. Otras lenguas que se hablan en Nicaragua..... 464

CAPITULO XXXIV

§ 1. Continuacion de la misma materia. Lenguas de la América del Sur; su gran número

Páginas.

y diversidad..... 467
§ 2. Lengua Quichua ó del Cozco: sus dialectos..... 469
§ 3. La Araucana de Chile y sus dialectos... 470
§ 4. La Guarini en el Paraguay, y sus dialectos: otras muchas lenguas y dialectos que allí se hablaban 471
§ 5. La Abipona del Chaco en Buenos Aires. 474
§ 6. Las que se hablaban en Tucuman y Paraguay..... 474
§ 7. Las del Uruguay..... 475
§ 8. Las que entro todas estas lenguas se tenian por matrices..... 476
§ 9. La lengua Tupi del Brasil: idiomas de orígen desconocido..... 476
§ 10. Observaciones sobre el idioma caribe... 479
§ 11. Otras muchas lenguas y dialectos, además de los mencionados..... 480
§ 12. Lenguas y dialectos de la Nueva Granada 481
§ 13. Del Perú..... 482
§ 14. Del reino de Quito: número de dielectos que cada uno tenia..... 482
§ 15. Las de las Provincias de Popayan y de Veraguas 484
§ 16. Lenguas de los que ántes habitaban en los Estados Unidos de la América del Norte y sus dialectos..... 485
§ 17. Conclusion que saca el Abate Hervás del

Páginas.

estudio prolijo que habia hecho de las lenguas americanas 488

§ 18. Lenguas sobre que debe fijarse principalmente el estudio comparativo de ellas.... 490

§ 19. Juicio de Herrera, Torquemada y el Abate Hervás sobre la generalidad de la lengua mexicana: importancia de su estudio comparativo para la cuestion de orígen: obras que sobre ella pueden consultarse 490

§ 20. Importancia para la misma cuestion de las lenguas quichua, guariní, araucana, aljonquina, hurona y apalanchina..... 493

§ 21. Noticias y descubrimientos que resultarán de la comparacion de estas lenguas con las de Groelandia; opinion de Richer: naciones americanas en las costas de California; y datos que se tienen sobre las lenguas que allí se hablaban..... 496

§ 22. Exámen é investigaciones que deben hacerse en esos países, el Labrador, y otros. .. 498

CAPITULO XXXV.

§ 1. Continuacion del mismo asunto. Importancia que, para obtener resultados más positivos y ciertos sobre la cuestion de orígen, presentan las islas que se extienden hasta el Japon, y lo que acerca de esto exponen Richer, Hervás, Coxe, Steller, y Klaproth: dáse una idea de las lenguas que en ellas se hablan 502

Páginas.

§ 2. Lo que piensa Klaproth de la lengua Malaya, y de las americanas..... 507
§ 3. Lo que debe practicarse respecto de estas lenguas, y resultados que se obtendrán..... 509
§ 4. Progresos que se han hecho, y ventajas que se han alcanzado con estos estudios.... 512
§ 5. Obras que pueden ser muy útiles en los trabajos que se emprendan sobre las lenguas de América: indicaciones y reglas que en ellos deben seguirse 514
§ 6. Lo que se ha logrado por este medio indagatorio: indicaciones de Klaproth. Gramática políglota de Samuel Barnard..... 520
§ 7. Nueva edicion de la obra de D. Francisco Pimentel titulada "Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, ó tratado de filología mexicana, etc."... 524
§ 8. Dialectos mexicanos 525
§ 9. Lenguas Sonorenses..... 526
§ 10. El Comanche 529
§ 11. El Tejano ó coahuilteco..... 531
§ 12. Lenguas de Nuevo México 531
§ 13. El Mutzun..... 532
§ 14. El Guaicura..... 533
§ 15. El Cochimí 533
§ 16. El Seri 534
§ 17. Analogías entre varios idiomas..... 534
§ 18. Idiomas que pertenecen á la familia *Maya* 537

Páginas.

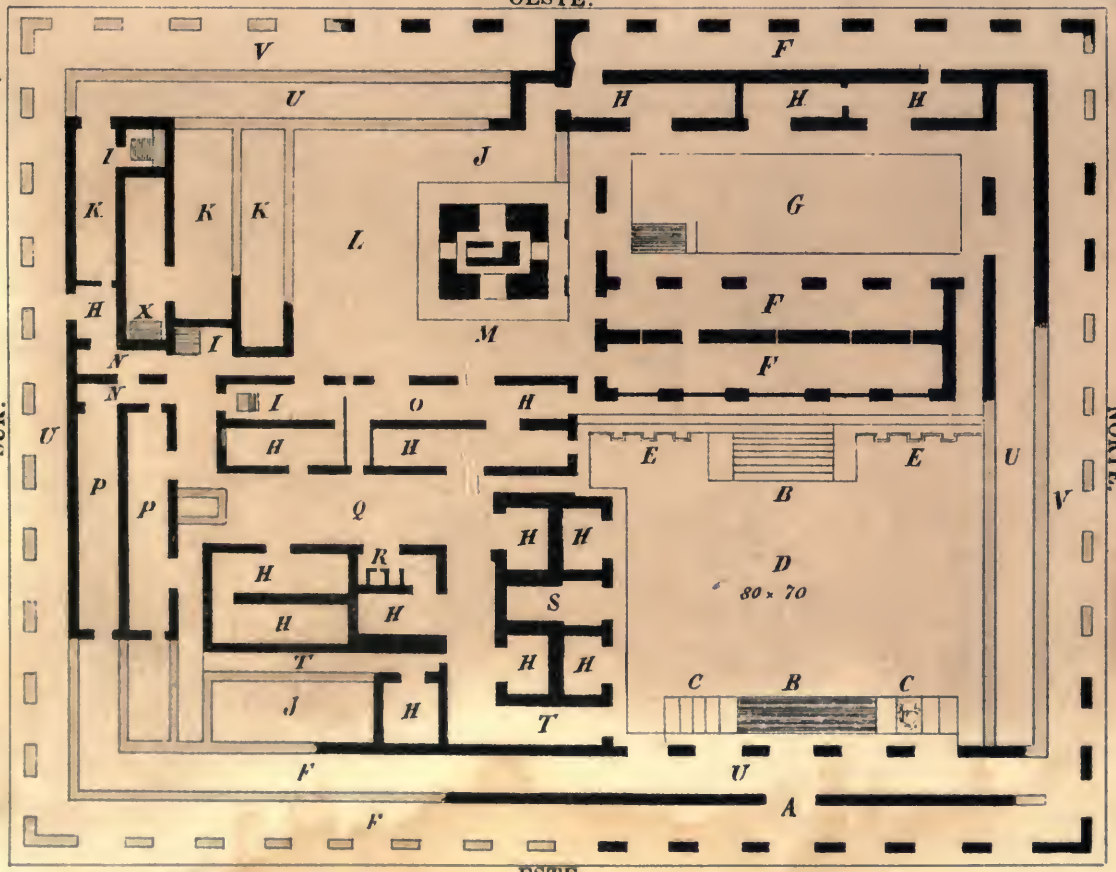
§ 19. El Totonaco comparado con otros idiomas..... 538
§ 20. Comparacion del Chino y el Othomí... 539
§ 21. Comparacion de otros idiomas..... 540
§ 22. El Apache..... 541

☞ Las láminas deberán colocarse al fin de la obra.

Las láminas deberán colocarse al fin de la obra

Lámina 9.ª

Lámina 10.



Q-Patio estrecho.

R-Pequeño altar.

S-Cuarto con los restos de una viga de madera

T-Corredor abierto.

U-Corredor interior.

V-Corredor exterior.

X-Mesa de piedra.

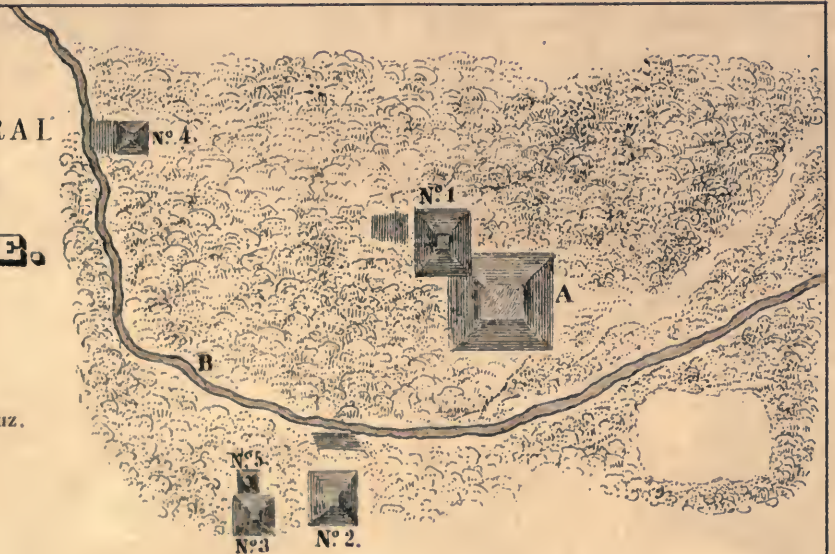
Las partes de color negro se conservan, las demás son restauradas.

NO GENERAL

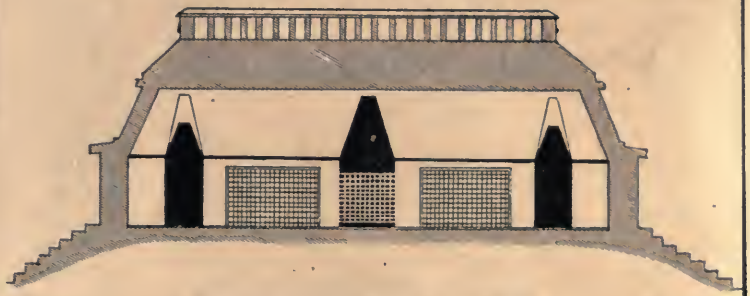
las ruinas del

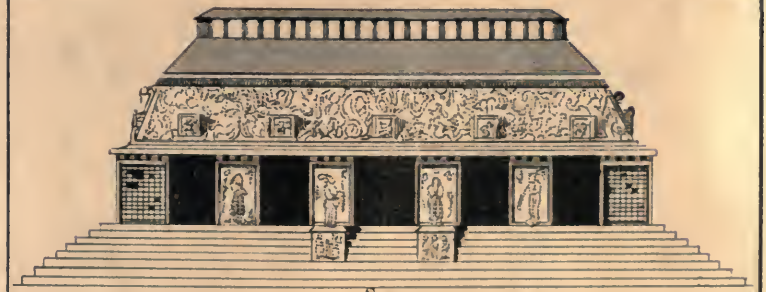
LENQUE.

'alacio.
nplo de las lajas.
adoratorio de la Cruz.
oratorio.
ro edificio.
ificio arruinado.
yo.

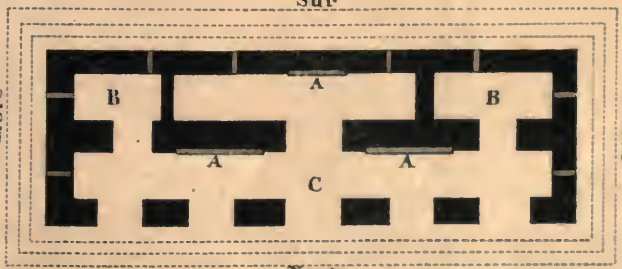


Escala de 10 0 10 20 30 40 50 60 piés





Sur



Norte

Escala de 10 5 0 10 20 30 40 50 piés

A *Lápida con geroglíficos.* B *Cuarto.* C *Corredor exterior.*

91-B14537

GETTY CENTER LIBRARY
3 3125 00035 7406